

PLÁSTICO
Duplicado

pensamiento
crítico

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director

Fernando Martínez

Consejo de Dirección

Aurelio Alonso

José Bell Lara

Jesús Díaz

Thalía Fung

Diseño y emplane

Balaguer

suscripción anual \$ 4.80

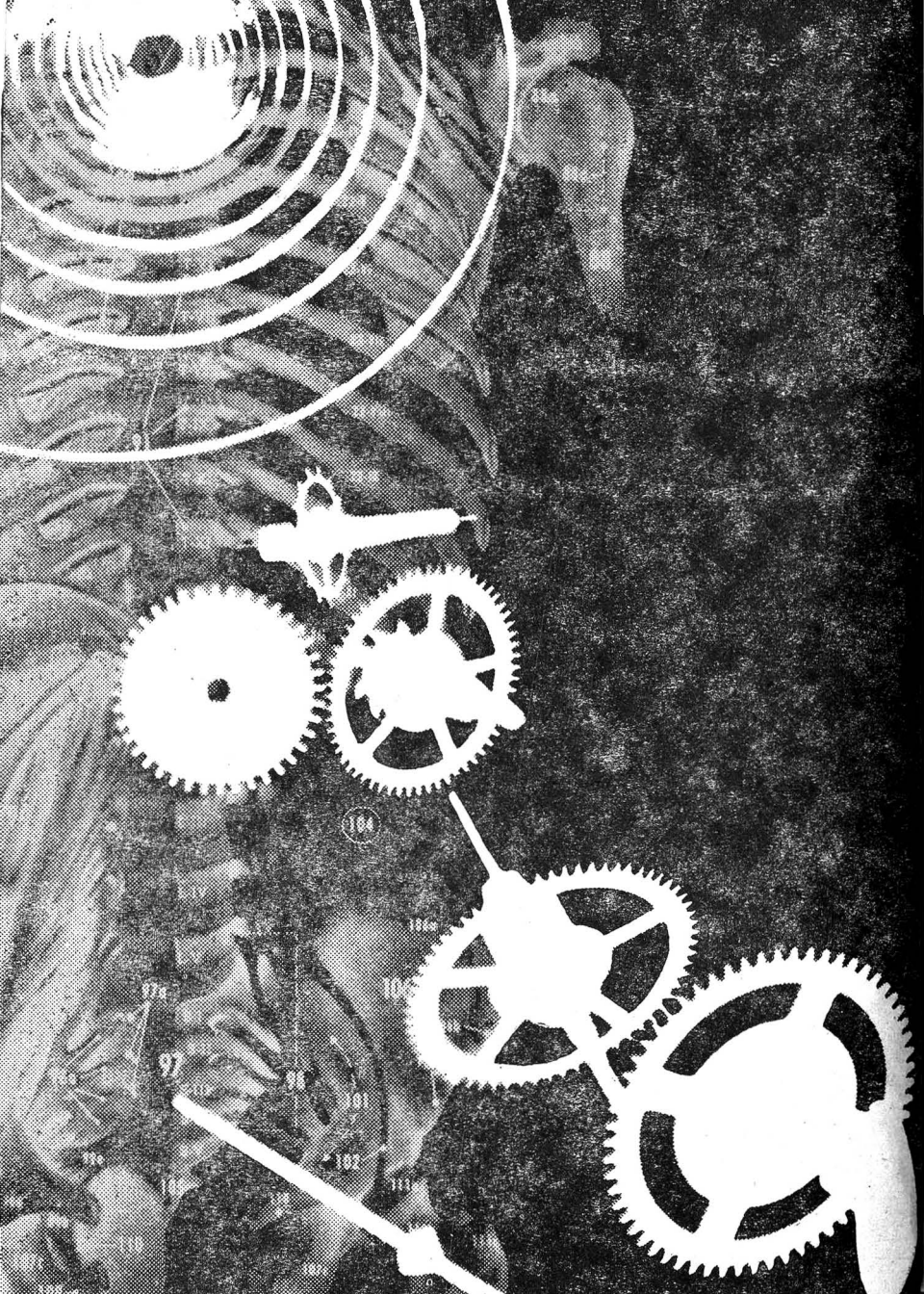
40 centavos

Redacción / Calle J No. 556, Vedado, Habana. Cuba. Telf. 32-2343
● **Precio del ejemplar** / 0.40 centavos ● **Circulación** / Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674. Teléfono 7-8966 ● **SUSCRIPCIONES** ● **En el territorio nacional** a / Distribuidora Nacional de Publicaciones / Neptuno 674, teléfono 7-8966, La Habana / precio de la suscripción anual: \$4.80 ● **En el extranjero** a / Departamento internacional del Instituto del Libro / 19 No. 1002 Vedado / La Habana Cuba ● **Precio de la suscripción anual** / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25.00 dólares canadienses.



índice

- Carlos Donolo** **5** ALEMANIA OCCIDENTAL: SOCIEDAD Y POLITICA
- Giorgio Backhaus** **17** GENESIS Y CARACTERISTICAS DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA EN ALEMANIA
- Rudi Dutschke** **67** LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO TARDIO, LOS ESTUDIANTES ANTIAUTORITARIOS Y SU RELACION CON EL TERCER MUNDO
- John W. Cooke** **149** PERONISMO Y LA REVOLUCION
- Bela Kun** **171** ¿POR QUE VENCIO LA REVOLUCION PROLETARIA EN HUNGRIA?
- Jean Paul Sartre** **191** EL INTELECTUAL FRENTE A LA REVOLUCION
- Fidel Castro** **207** MANIFIESTO No. 1 DEL 26 DE JULIO AL PUEBLO DE CUBA
- Fidel Castro** **221** MANIFIESTO No. 2 DEL 26 DE JULIO AL PUEBLO DE CUBA
- **228** LIBROS RECIBIDOS



Cuando en medio del eco de los disparos hechos por los fascistas contra la cabeza del líder Rudi Dutschke los estudiantes antiautoritarios berlineses arreciaron su lucha contra el monopolio de prensa Springer, habían aprendido en carne propia una verdad sufrida mil veces y mil veces culpablemente olvidada por el movimiento revolucionario contemporáneo: la burguesía tira a matar. El terror blanco es implacable, no se puede confiar en el imperialismo, como decía Che, "pero ni tanto así: ¡nada!". Citar ejemplos recientes —Indonesia, Viet Nam— podría aparentemente justificar el maniqueísmo sobre el que descansa todavía, como en una suerte de bálsamo compartimentado y culpable, la buena conciencia de muchos: el tercer mundo, es el tercer mundo. Buscar en la misma historia alemana otros ejemplos puede resultar mucho menos adormecedor, en fin, dos nombres: Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo. No se trata ahora de forzar un paralelo, sino de constatar una enseñanza: la burguesía se desnuda cuando se siente realmente amenazada. El soborno se troca en fusil, la libertad de opinión en gas tóxico, la "manipulación de las conciencias" en manipulación de los cuerpos de los revolucionarios" hacia las cárceles y los cementerios, la tolerancia represiva en represión, a secas.

La importancia del movimiento estudiantil antiautoritario está dada, entre otros, por tres hechos, a saber: su carácter internacional —singularmente europeooccidental y norteamericano—, el planteamiento de los problemas de la revolución, y por ende de la relación teoría práctica, al margen de, y en oposición a, la izquierda tradicional integrada; y muy especialmente debido a la represión de que ha sido objeto por parte de la burguesía, como consecuencia de su rechazo total a las reglas del juego que ésta había logrado imponer hasta ahora.

Sus insuficiencias y debilidades residen sobre todo en problemas de organización, estrategia, táctica y composición, en los que reside también, paradójicamente, parte de su fuerza. PENSAMIENTO CRÍTICO inicia con este número, Alemania occidental, una serie que abarcará también Italia, Estados Unidos y Francia. Intentamos sobre todo dar a conocer las posiciones de aquellos grupos, grupúsculos e ismos, que se han destacado prácticamente en la acción que conmovió y conmueve la sociedad del capitalismo tardío. Los textos, producto por primera vez en mucho tiempo en Europa y norteamérica de un pensamiento sobre la acción, reflejan en oportunidades el carácter caótico de la misma; son a veces contradictorios entre sí, y no expresan, en ningún caso, más que la opinión de las personas u organizaciones que los firman, opinión avalada en más de una ocasión por una previa decisión definitiva: haber puesto el pellejo por delante.

El ciclo se inicia con Alemania occidental porque fue allí donde se produjeron los primeros hechos, prácticos y teóricos, que colocarían al movimiento como uno de los centros del interés mundial y que se convertirían pronto en un detonador de acontecimientos similares en otros países. Los textos que reproducimos, especialmente el extenso ensayo de Rudi Dutschke, constituyen un serio intento de analizar la situación crítica del mundo actual desde una perspectiva inevitablemente enmarcada en las condiciones sociales en que se producen: las del capitalismo tardío en Alemania occidental. Es imprescindible también tener en cuenta la relación en extremo específica que en este país tienen el pensamiento marxista y la historia del movimiento revolucionario. Las condiciones sociológicas e históricas otorgan a la perspectiva una óptica diferente a la nuestra en varios puntos de capital importancia para el movimiento revolucionario, de los que el problema del partido —que allí se inscribe en un debate, una tradición, y una situación actual radicalmente diferente de la nuestra— puede ser un ejemplo. Es imprescindible destacar, por otra parte, que el movimiento es todavía incipiente y que en el largo trecho que falta por recorrer para destruir al imperialismo y construir otro mundo se definirán, contra el único juicio definitivo, el verdadero valor de las prácticas y las múltiples reflexiones posibles. Fue otro alemán quien demostró, hace más de cien años, que la gran transformadora no es la crítica, sino la Revolución. Se llamaba: Carlos Marx.

Alemania Occidental:

**Carlos
Donolo**

Sociedad y Política*

Para comprender el actual papel desarrollado por el movimiento estudiantil de la República Federal Alemana (RFA) y las tareas que tiene ante sí, es oportuno caracterizar sintéticamente la sociedad y el sistema político donde está situado.

1 / **La estructura social.** En la base tenemos a la *clase obrera* (50% de la población): políticamente integrada (después de la destrucción del movimiento obrero durante el nazismo, de su control burocrático por obra del SPD y de los sindicatos, del empleo de técnicas integrativas: de la codirección al anticomunismo exasperado propagado durante 15 años, que ha hecho un tabú de todo discurso sobre el socialismo y la revolución); salvo unos pocos sectores sindicales que todavía siguen un pensamiento socialista, actualmente la clase obrera no constituye un potencial crítico destructivo. La reciente crisis económica¹ ha producido una serie

* Fragmento del artículo "El movimiento estudiantil de oposición en Alemania Occidental, Quaderni Piacentini No. 33.

¹ Aquí no es posible detenernos sobre los efectos de la crisis económica durante 1966-67 en la RFA. Por lo que respecta a la universidad y estudiantes, la crisis y los proyectos de racionalización de las finanzas estatales significan el aumento de la presión sobre la universidad, para que movilice toda su posible eficiencia sin aumentar los gastos; además de reducción de becas, de puestos de investigación, etc. No dispongo de datos para afirmar si la crisis económica ha creado verdaderas dificultades al porcentaje alto de estudiantes que se mantienen total o parcialmente por sí solos. En conjunto, probablemente la crisis no ha tenido consecuencias directas para la politización y radicalización de los estudiantes. Quizá se pueda decir que en Berlín, debido a su precaria estructura económica, la crisis se ha hecho sentir más que en otras partes. Esto podría haber hecho a las autoridades y a la población de Berlín aún más hostiles a las manifestaciones estudiantiles.

de huelgas (incluso brutales) en importantes industrias, pero ha sido dirigida para evitar un excesivo aumento de las contradicciones: el carácter relativamente leve de la crisis, unido a la extrema debilidad impugnativa de los sindicatos y también de los grupos obreros socialistas, ha hecho imposible toda radicalización. Naturalmente, la integración se manifiesta preferentemente como apatía; en la apatía siempre está implícita también su indiferencia hacia el sistema político, y como tal puede ser una base para desarrollar una toma de conciencia socialista; en cambio, en las específicas condiciones alemanas hoy la apatía se transforma —en caso de radicalización— muy probablemente en extremismo de derecha (votos al NPD). Además, está socialmente integrado, es decir, ha hecho suyos en gran medida los valores de la (pequeña) burguesía: este tipo de integración sobre todo sucede mediante la esfera del consumo y el manejo de los medios masivos de comunicación (*mass media*) monopolizados por grupos conservadores y reaccionarios; naturalmente también esta integración es “aparente”, ya que las diferencias de clase en el nivel de vida y en los privilegios siguen siendo enormes, pero —sumado a otros factores negativos— el relativo bienestar (y hasta la crisis, la seguridad del trabajo) es suficiente para integrar socialmente (obviamente en posición subcultural y subalterna) la clase obrera.

A la pequeña burguesía pertenece aproximadamente el 25% de la población: unido al 50% de la clase obrera da un 75%, aproximadamente, de la población en posición asalariada o dependiente: brinda la espina dorsal del sistema socioeconómico desde el punto de vista de la integración: este acepta plenamente los valores neocapitalistas, económicos y políticos, está bien organizada para la defensa de sus propios intereses de clase; la parte de ella que vota por el CDU, además, siempre está disponible para recibir orientaciones de derecha, conservadoras o neofascistas, sobre todo en los momentos en que el sistema descarga sobre ella los costos de crisis y concentraciones (como en el último año). Sustancialmente no está politizada y es apática, pero sus resentimientos sociales se pueden movilizar fácilmente. En realidad, hoy es un conglomerado complejo, que va desde la tradicional pequeña burguesía “burocrática” con conciencia de clase e identificación estado-nacional, hasta la nueva burguesía menor (*middle-low class*) de los empleados más o menos técnicamente calificados, con tendencias tecnócratas apolíticas, cuya identificación con el neocapitalismo es más directa, precisamente porque son producto de él; por otra parte estos últimos, por su

calificación, formación profesional y posición en el proceso productivo, están más expuestos a las contradicciones del sistema: por consiguiente, para ellos la izquierda debería desarrollar un razonamiento político partiendo de la general contradicción fuerzas productivas potenciales-nivel efectivo de evaluación social (es un razonamiento sobre la "nueva clase obrera" esencialmente antitecnócrata: lo que se ha dicho en la sección III sobre los politécnicos, más o menos vale para ellos).

La alta y media burguesía (10%) es la clase privilegiada que se ha renovado y se ha extendido en el transcurso del "milagro económico", oscila entre el ideal de la *Bildung* (restos de la ideología de la apoliticidad y de la interioridad) y el modelo "norteamericano" de consumidor; está en fiel alianza con el sistema, sus pequeños apéndice liberales (aunque importantes en el plano periodístico-publicitario) son impotentes en el plano político (crisis del partido liberal [FDP]).

La élite económica y política (3%) está compuesta por una coalición del "miedo" (Dahrendorf) a nivel de partido y gobierno (total integración institucional de los partidos, cuyas oligarquías no tienen más programa que autoconservarse, y ahora —después de la fase del milagro económico— garantizarle al neocapitalismo el marco institucional más funcional: leyes de emergencia, programación económica, reforma universitaria, tránsito del modelo social pluralista al "formado"). La élite económica está firme y consciente de su papel internacional; obviamente no faltan conflictos en su interior y entre ella y los medios emprendedores pero su programa político está claro: transformar la sociedad en una gran empresa, acelerar la racionalización capitalista según su principio motor: el de prestación. En fin, aparte debe considerarse la estructura social del sector agrario (12%): prevalece la figura del pequeño-medio propietario, tradicionalmente orientado hacia valores etnocéntricos, que da su voto al CDU (CSU en Baviera); los obreros agrícolas o los jornaleros sólo constituyen un pequeño porcentaje de la población activa en la agricultura (14%).

2 / **El sistema político** está caracterizado por el altísimo nivel de integración ideológico e institucional. La cruzada anticomunista y el tema de la reunificación ha acelerado el proceso de división de las ideologías políticas "históricas", liberales, socialistas y cristianopopulares. Desde principios de los años 50, el CDU (Democracia cristiana) ha hallado su identidad como partido fijo de gobierno y como instrumento de mediación entre la

vasta parte conservadora reaccionaria del propio electorado (pequeños propietarios, pequeños burgueses, mujeres) y los intereses del capital, en analogía con la DC. Están en sus vértices típicos representantes de la mezcla de motivos ideológicos irracionales y de fidelidad a la lógica capitalista-tecnocrática, que define "culturalmente" el sistema y el clima político alemán. El CDU es el partido que ha dirigido la fase de reconstrucción (Adenauer) y la pluralista (milagro, etc.: Ehard), por consiguiente, desarrollando un sólido sistema de subgobierno (cfr. los innumerables escándalos en los suministros militares), que en parte sustituye la misma organización del partido (que tiene características de maquinaria electoral al estilo norteamericano). El SPD (partido social-demócrata) ha renunciado progresivamente a su propia herencia socialista, sancionando en el congreso de Bad Godesberg (1959) la separación y la integración en el sistema de valores sociopolíticos neocapitalistas; a partir de tal fecha ya no existen sustanciales diferencias entre los dos partidos a nivel programático, al máximo el SPD prometía mejorar las mismas cosas del CDU o de defender mejor los intereses de la masa de la población (no de la clase obrera). En fin, esto ha hecho posible la "gran coalición", que sanciona el fin de la oposición parlamentaria, y por tanto, de la misma democracia burguesa, ya reducida a las reglas de juego diplomático de la relación entre los dos partidos más grandes y a las que sirven para mantener en vías neutrales o funcionales la expresión ritualizada del consentimiento de la masa manejada. Los sindicatos están reducidos a la función de contratación oligopolítica con los capitalistas, y si bien son muy fuertes en el plano financiero (también debido a lo esporádico de las huelgas) y en el políticoinstitucional (relación con el SPD, institución pública reconocida como partner, etc.), tienen un papel corporativo hacia abajo, y de integración política hacia arriba. Existen diferencias entre un sindicato y otro y entre los vértices y la base (que comprende esporádicamente grupos de obreros y de sindicalistas de izquierda), pero la postura ante las leyes de emergencia y la programación económica han revelado la profundidad de la integración. Esto significa que la institucionalización del conflicto social (su ritualización y neutralización) ha alcanzado en Alemania un nivel altísimo, que quizá sólo podría reducir una grave crisis económica o política del sistema. Esta integración estructural, por así decir todavía implícita, sería oficializada legalmente siempre y cuando se aprobasen las

leyes sobre el estado de emergencia, que realizarían una funcionalización burocráticamente perfecta de cada institución pública o política con respecto al interés de la reproducción del capital y de sus manifestaciones de potencia a nivel internacional y militar. Además de este conjunto de leyes existe —desarrollado por ideólogos cercanos al CDU y a la confindustria— un modelo de sociedad “formada” (integrada), que realizaría el ideal de una sociedad absolutamente deshistorizada, desideologizada, reducida a un sistema autorregulatorio con respecto a la realización del valor finalidad de los intereses de lucro, de poder y estratégicos de la clase dominante.² En fin, la opinión pública, como tal, francamente ya no existe: existe una masa manejada por medios masivos de comunicación monopolizados; la parte que todavía está expuesta a instrumentos más tradicionales (periódicos locales o regionales) está consolidada en su localismo cargado de implicaciones irracionales, que de todos modos es un obstáculo para la comprensión de los verdaderos problemas políticos internos e internacionales. La situación es particularmente grave en Berlín, donde el grupo Springer monopoliza aproximadamente el 70% de la prensa, explotando los temas más toscos e irracionales, chovinistas, criptoracistas y antisocialistas, y que decididamente contribuye a crear una opinión pública fascistizada, mal informada e incapaz de crítica. Aquí es imposible documentar la contribución dada por esta prensa (pero frecuentemente también por la “liberal”) a la creación de la atmósfera de pogrom antiestudiantil en Berlín: sin embargo, se puede decir que recuerda los métodos de movilización anti-semita de los nazis.

3 / La universidad. Desde hace algunos años la crisis de la universidad se ha convertido, incluso en Alemania, en un tema de primer plano. Las universidades padecen de los males bien conocidos también en Italia, pero la terapia propuesta quizá es más radical. En efecto, los planes de reforma propuestos tienden a transformarla lo más rápidamente posible en una organización de tipo administrativo, que garantice el máximo de utilidad en términos de costos y de producción (personal calificado y conocimiento tecnológicamente valorizable). Con esta transformación también se pretende resolver el otro problema de la socialización conforme de los jóvenes, su temporal aislamiento de la vida civil y política gracias a la inserción

² Cfr. A. KLONNE, *l'Ideologia autoritaria nella RFT*, “Problemi del socialismo”, 15.

en una rutina de estudio que no deje tiempo ni energías para intereses no especiales, de manera que este período de peligrosa exposición a procesos de politización se reduzca al mínimo temporal y estructuralmente. Los controles sociales inherentes al papel profesional garantizarán, pues, la permanencia de la despolitización.

Las intenciones de los reformistas en relación con la universidad resultan evidentes en la Relación gubernamental sobre el desarrollo de la investigación científica, 1967, introducción de los departamentos como racionalización (no en primer lugar como instrumento de democratización), disciplina de los estudiantes y reducción de su número a la "medida normal" (59) mediante la "selección natural", la intensificación de los controles durante el estudio (hacer más difícil graduarse de bachiller, introducir exámenes de admisión, numerus clausus, introducir nuevas pruebas y exámenes, excluir de la universidad a quien no pasa el examen por segunda vez, y a quien no se gradúa en determinado número de semestres etc.); además de crear "institutos anexos" que hacen posible una mejor valorización económica del factor estudiante, al mismo tiempo aligerando la universidad, que se queda disponible para la investigación y la formación de la élite.

Se quieren alcanzar dos resultados: reducción del número de los estudiantes universitarios, de acuerdo con los recursos que el sistema está dispuesto a poner a su disposición, y su disciplina. También resultan interesantes las proposiciones para la investigación científica: "Se pone fin a la libertad de investigación y de enseñanza. En efecto, justamente en los últimos tiempos se ha visto que sirve de obstáculo al proceso de utilización económica, retrasando el intercambio entre conocimiento científico y praxis técnica, que por el contrario es "una característica del actual estilo de investigación". También no se menoscaba la "necesidad de una estrecha colaboración" entre institutos de investigación de la economía, institutos universitarios e instituciones estatales para la programación... la investigación resulta menos cara, se sistematiza según proyectos. En el futuro, la investigación universitaria y privada será financiada de acuerdo con un plan de prioridad, elaborado por el ministerio de la economía y de las finanzas".⁴ El criterio decisivo resulta económico, en particular eficiencia y reducción en los balances, que no estén justificados por un adecuado ren-

⁴ "Diskus", cit.

dímiento. Así se ejerce una decidida presión sobre la universidad para que se adapte al cuadro de la programación capitalista.⁵

“Para la universidad esta presión tiene por consecuencia que la obliga a improvisar una reforma (...) todo el esfuerzo de reforma se concentra en la capacidad “productiva” no utilizada de la actual universidad”. Esto amenaza la autonomía y los privilegios de los profesores y de la administración universitaria, por eso deben “presentar una demostración convincente de su capacidad de prestación”. Puesto que quieren salvar tal autonomía, que por otra parte también la reforma parcialmente respeta por su función social integrativa. “Sólo la contradicción entre la creciente demanda y necesidad de calificación científica de la fuerza de trabajo y el interés por garantizar su indiferencia con respecto a la producción en conjunto, en efecto, parece que puede explicar el por qué la estructura universitaria se trata casi como un tabú en las discusiones, por otra parte tan extensas, de los tecnócratas; aunque precisamente en ella se deberían buscar los principales obstáculos para una utilización tecnocrata máxima de la universidad existente. Así, pues, hay un fluctuante equilibrio entre las necesidades tecnocráticas con respecto a la universidad y sus posibilidades de salvar su propia estructura feudal. (...) De tal equilibrio dentro de la universidad se deriva un empeoramiento de la situación de trabajo especialmente para los estudiantes. En efecto, la universidad puede conservar su actual estructura y al mismo tiempo demostrar su propio deseo de ser eficiente solamente cuando obliga a los estudiantes a mayores prestaciones dentro del actual formato y en la automatización improductiva; es decir, pasa la presión que recibe de afuera a los estudiantes (disciplina)”. Esto aumenta las probabilidades de politización de los estudiantes a medida que la presión resulta más sensible y el instrumento se da cuenta de que sólo es objeto de un proceso de valorización para fines heterónomos. Pero la inquietud de los estudiantes, que en muchos casos ya ha llegado a la franca rebelión, induce a los profesores a medidas restrictivas de la actividad política estudiantil: “todo grave desorden en la universidad pone en peligro el equilibrio entre sociedad y universidad, y obliga a esta última a demostrar que está en condición de disciplinar eficazmente a los estudiantes”.

⁵ Las citas que siguen son sacadas de W. LEFEBRE, *Possibilità della politica universitaria*, “Neue Kritik”, 38/39.

También otras actividades políticas de los estudiantes fuera de la universidad, si no son conformistas, resultan peligrosas, esto explica las medidas restrictivas en contra de las actividades políticas no unidas a los problemas universitarios. Todo esto contribuye notablemente a la politización de los estudiantes, radicalizando la situación y haciendo evidente los límites —incluso para la parte que hasta ahora ha sido apática— tanto de la neutralidad científica como neta división entre teoría y praxis, como de los derechos civiles tal como las autoridades los entienden. La poca posibilidad de estudiar seriamente, tanto en el sentido de una adecuada preparación profesional, como en el sentido de la claridad teorico-política, o como la mutilación de los intereses políticos, que precisamente la universidad había despertado, son factores de politización.

4 / Organizaciones estudiantiles. En Alemania existe un sistema de representación estudiantil semejante al italiano; en general se puede decir que las facultades de los órganos de la representación son un poco más amplias que las nuestras. En general, las asociaciones son filiaciones de los partidos, pero hay algunas independientes: RCDS, democristiana y conservadora, FSB, liberal, HSU, radical, SHB socialdemócrata, SDS, socialista; además, en algunas universidades existen organizaciones de tipo sindical (Bonn), o como en Munich el GAST, grupo organizado directamente según iniciativa de la central sindical DGB. A grandes rasgos las posiciones políticas son: en la extrema izquierda el SDS, el grupo más comprometido y con el programa más orgánico, brinda en muchos casos el leadership, al menos de las agitaciones; el grupo liberal radical y los católicos en la derecha, en algunas universidades también existen grupos neofascistas, pero por ahora absolutamente minoritarios.

El SDS, que aquí nos interesa más, ha nacido en el 60-61, era la organización estudiantil socialdemócrata que fue expulsada del partido por su línea de izquierda que sometía a discusión la línea oportunista del partido. Más o menos hasta 1963-64 ha seguido una línea socialista "ortodoxa" y tradicional, presentándose como administradora y salvadora de una tradición socialista y marxista, que amenazaba con extinguirse. Se ha iniciado una nueva fase cuando el problema de la universidad se ha convertido en un problema verdaderamente político por las leyes de emergencia y por Viet Nam. El compromiso público del SDS ha aumentado cada vez más. La batalla sobre los temas: reforma de la universidad, leyes de emergencia, Viet Nam (imperialismo) se produjo más o menos en todas las universi-

dades, pero particularmente en Berlín, donde la situación era políticamente más madura para una escalada y para una radicalización.

La Universidad Libre de Berlín-Occidental (FU) se había fundado como modelo en función anti-RDA, tenía un estatuto más liberal que las otras; además, en los años '50 y posteriormente había atraído a muchos estudiantes entre los más politizados. El primer objeto de la politización era el anticomunismo, pero muy pronto se encontraron argumentos más concretos y menos ideológicos. Del 63 al 66 se fue formando en Berlín una masa de estudiantes comprometidos y radicalizados. El carácter particularmente precario de la situación de Berlín, su crisis económica, las reacciones del público en sentido conservador y autoritario, el monopolio de la prensa particularmente grave, permitieron una rápida radicalización de la situación: por una parte la administración universitaria se resistió cada vez más ante las demandas de los estudiantes que querían discutir racional y prácticamente los problemas de la reforma y entonces recurrió a una serie de medidas represivas más o menos eficaces (en realidad el movimiento ya estaba potencialmente organizado y estas intervenciones no hacían más que ampliar la base de la aprobación estudiantil); y por la otra las autoridades de la ciudad: todo culminó en una alianza entre las autoridades académicas y las de la ciudad para realizar un plan de "saneamiento" y disciplina entre los estudiantes (incluso se llegó a pensar en sacar de la universidad hasta 1 000 estudiantes). En la atmósfera tan tirante que se había creado (gracias a una campaña de la prensa, sin precedentes, realizada contra los estudiantes calificados de delincuentes, vagabundos, criminales, ociosos, etc.) se llega al 2 de junio, cuando en el transcurso de una manifestación contra el Sha de Persia mataron a un estudiante (el agente que lo mató, posteriormente fue absuelto). Con este episodio, el movimiento estudiantil de oposición entra decididamente en su actual fase de ampliación de la base y radicalización.

Tal fase había comenzado en abril con un *sit-in* de 1 000 estudiantes donde intervino la policía y se estableció una alianza entre rector y autoridades políticas; de tal forma, el careo se redujo a su "contenido esencial: el problema del poder".⁶ Al principio los representantes de los estudiantes

⁶ Las citas que siguen son sacadas de: W. LEFEBRE: *Sulle lotte recenti alla FU di Berlino*, "Neue Kritik", 41; y W. L., *Cause e conseguenze del 2 giugno*, "Neue Kritik", 42/43.

nuevamente trataron de evitar el choque frontal, "es decir, al principio no se supo que las autoridades académicas estaban decididas a no tolerar más un compromiso en la política universitaria fuera de los canales que ellos consideraran como no peligrosos. Pero esto significa inviolabilidad de la estructura de poder existente. . . Ante la evidencia de esta posición de las autoridades académicas (intervención de la policía) todo regreso a problemas de reforma de la universidad, a problemas de reforma "en la base", no es una "concretización del conflicto", sino un tentativo para evitarlo; y evitarlo en un momento en que las Autoridades Académicas plantean inequívocamente la alternativa: prueba de fuerza o sumisión. Ahora es evidente que el resultado de una prueba de fuerza no puede ser la toma del poder por parte de los estudiantes en la universidad: en cambio es realista y deseable que se cree una situación donde resulta evidente la impotencia de la administración académica y de los profesores. Esta situación existe cuando se ven obligados a cerrar la universidad durante cierto período, porque esto significaría que los profesores y las Autoridades Académicas no pueden ser dueños de la universidad contra la voluntad de los estudiantes. . ." (esto también demuestra la necesidad de una política no "minoritaria", de pequeños grupos radicales, presupone el apoyo de una vasta masa estudiantil).

Para las autoridades, se trataba de dar una lección a los estudiantes, intimidarlos y obligarlos con la violencia a que renunciaran a hacer demostraciones y manifestaciones: "esta clara política de las instituciones políticas hizo, pues, que los estudiantes estuviesen claros con los sucesos del 2 de junio: ni los policías en particular, ni una policía quizá adiestrada no democráticamente, ni una prensa fascistoide podían considerarse la única o esencial causa, sino que las mismas instituciones políticas democráticas se revelaron ante los estudiantes como aparatos basados en la violencia, que se hacen pasar por democráticos mientras los individuos en particular no piensan en una actividad democrática autónoma. De pronto los estudiantes se dieron cuenta de que no sólo con las leyes sobre el estado de emergencia se pone en crisis a la democracia, de que una protesta contra las leyes que se apoye en las fórmulas institucionales democráticas existentes es ilusoria, ya que no capta el carácter antidemocrático, violento, en fin, demasiado fácilmente terrorista del aparato burocrático político. Los estudiantes activistas de las asociaciones estudiantiles vinculadas a los partidos, vieron que no existen notables posibilidades de intervenir

en las burocracias de partido. Así se estremece desde sus raíces la confianza que tenga un sentido, una política que trate de alcanzar sus fines en las instituciones políticas establecidas y con la colaboración de ellas. (...) los estudiantes comprendieron y formularon que las iniciativas autónomas, espontáneas y decididamente democráticas de un grupo, necesariamente deben toparse con la represión violenta de un aparato, que puede perseguir sus propios intereses "sin discordia" sólo con una población que se deje administrar y mandar sin resistencia. Llegaron a la conclusión de que un serio movimiento democrático... debe estar organizado fuera de las instituciones políticas establecidas y contra ellas, y debe encontrar su propia fuerza (a pesar de toda su debilidad) difícilmente destruible en el hecho de que los hombres comprometidos en esto determinan ellos mismos el movimiento político como individuos autónomos y capaces".

Esta política antiinstitucional empezó a realizarse inmediatamente después del 2 de junio con la formación de grupos de estudio, de investigación y de iniciativa tipo soviét. El trabajo de estos grupos tuvo consecuencias prácticas: obligó a la prensa a que rectificara las falsas informaciones que había difundido, movilizó en favor de los estudiantes a una parte de la opinión liberal, y sobre todo provocó indirectamente las dimisiones del alcalde Albertz (SPD) y del jefe de la policía. Sobre la base de estas iniciativas prácticas, posteriormente se ha organizado una campaña que ha actualizado, incluso en las discusiones políticas oficiales, el problema del monopolio de la prensa por parte del grupo Springer. Desde el punto de vista organizativo, en el período sucesivo al 2 de junio se ha visto la formación de diferentes centros de acción (en Berlín el Republikanischer Club, en Francfort un Sozialistischer Club, etc.) como puntos de unión para la discusión y las iniciativas de la nueva oposición extraparlamentaria.

En los últimos dos o tres meses se han visto manifestaciones contra Viet Nam en favor de Teufel (miembro de la Kommune I de Berlín, procesado por los hechos del 2 de junio, posteriormente absuelto —después de meses de cárcel— y en fin arrestado nuevamente hace pocos días en el transcurso de una nueva demostración), disturbio sistemático de ceremonias académicas inaugurales, *go-ins* (ocupación de un aula para obligar al profesor a tener una discusión política), etc.

Por último, se debe recordar que ya el movimiento ha adquirido una serie de técnicas demostrativas y provocativas: huelgas de clases, *go-ins*, *sit-ins*, *teach-ins*; también las manifestaciones callejeras son potenciadas con técnicas espectaculares o de *happening* (por ejemplo, cuando las autoridades de Berlín impusieron un "encargado de cuidar el orden" por cada 50 estudiantes como condición para la autorización de una manifestación; los estudiantes organizaron un desfile donde bloques de 50 "encargados de cuidar el orden" (estudiantes con un brazalete) acompañaban a un *solo* manifestante, para demostrar paradójicamente cuál era el concepto policíaco--administrativo de libertad de manifestaciones que tenían las autoridades).

Una práctica que ya se está institucionalizando es la de las críticas a las lecciones y a los seminarios de los profesores, en general publicadas en los periódicos estudiantiles. Estas han provocado grandes polémicas, donde los profesores atacados han revelado cuánto autoritarismo se esconde detrás de su supuesta crítica científica. Las críticas a las lecciones, estratégicamente importantes, pueden contribuir para revelar la poca aceptación que tienen los profesores hasta en el plano científico, qué consecuencias tiene la separación de la ciencia universitaria de la política y para anular entre los estudiantes el miedo reverencial al profesor.

(Traducción de Mercedes Ibarra)

Génesis y características de la izquierda revolucionaria en Alemania

Giorgio Backhaus

En estos últimos tiempos el monolito que es la República Federal Alemana, ese fiero y obtuso baluarte erigido en las fronteras del área socialista europea, ha descubierto, con estupor primero y con rabia y miedo después, que tiene una grieta. "Minorías" radicales han venido a turbar el idilio en que la nación ha vivido durante veinte años y han sacado a la luz una serie de conflictos y problemas no resueltos que hasta ahora la ideología y el mito habían logrado ocultar. De repente Alemania teme descubrir que todavía está dividida en clases, clases que podrían entrar en lucha una vez disipado el mito de la "Sozialpartnerschaft". El tema de la "rebelión de los estudiantes" está en el orden del día; desde hace meses no aparece un periódico que no aborde el problema, de ordinario —dado el control del grupo Springer sobre gran parte de la prensa alemana y la atmósfera téticamente reaccionaria de este país, que hasta ahora ha sido la más confiable colonia de los Estados Unidos en Europa, aun en el terreno ideológico— en términos de indignación más o menos acongojada. La "revuelta" ha obligado a tomar posición, ha quitado la máscara progresista a una serie de instituciones que, al aparecer un movimiento de masa que, por primera vez desde 1934 rechaza el sistema, han tenido que renunciar a su tono de

oposición y unirse, al menos en sustancia, al patético coro de los conformistas. El primero de todos ha sido Rudolf Augstein con su "Spiegel", en constante embarazo, aunque comprensible, frente a este fenómeno imprevisto, al menos para él. Hace algunos meses, después de que la oleada del pasado verano había perdido gran parte de su fuerza, al menos en la superficie, el semanario de Augstein observaba, proponiéndose evidentemente tranquilizar a su porción de opinión pública, que de los 300,000 estudiantes alemanes sólo 100,000 habían intervenido en las manifestaciones habidas a la muerte del estudiante Ohnesorg.¹ Desde su epicentro (Berlín), el movimiento se había extendido ampliamente a toda la Alemania Federal, adoptando contenidos que pronto han rebasado los límites de la condolencia por el colega asesinado y el rencor hacia las fuerzas del "orden".

La lista de las ciudades afectadas por el movimiento ha continuado alargándose, incluyendo aun centros en que no existe una universidad ni, por consiguiente, un movimiento político universitario (véase Bremen). De un sondeo que la "Spiegel" ha confiado a un instituto de demoscopia, efectuado entre 2,960 jóvenes de 15 a 25 años, estudiantes trabajadores, estudiantes medios y universitarios, representativos de unos 2.940,000 de alemanes que se encuentran en la misma situación, resulta que el 67% de ellos aprueba las protestas y las demostraciones presentes (el 74% de los universitarios) y que el 58% (el 67% de los estudiantes universitarios) participaría en ellas si tuviese ocasión de hacerlo. El órgano de Augstein —no se sabe si por ingenuidad o mala fe— halla una vez más modo de consolarse citando un dato que le parece mensajero de buenos

¹ A las ambiguas manifestaciones de simpatía de Rudolf Augstein hacia el SDS, Rudi Dutschke ha respondido en la revista "Konkret" (No. 9, de septiembre de 1967) en los siguientes términos: "El «Spiegel» es una fracción dentro del sistema de la manipulación. ¿Por qué, entonces, la comedia revolucionaria? ¿Por qué no desempeñar, con claridad aún mayor, el papel de limpiabotas histórico de Straus, ya que más de una vez se han dado los primeros pasos en tal sentido? No lograr decidirse es uno de los signos de distinción del tardío liberalismo" (cfr. también "Konkret", No. 1, enero de 1968). Una primera definición de postura esclarecedora frente a los santones progresistas y "democráticos" (ver Moravia) e instituciones (en realidad nada ambiguas en su colocación, si se las observa con un mínimo de inteligencia política: piénsese en esa obra maestra de manipulación a la italiana que es el *Espresso*) se va abriendo camino aun entre las minorías estudiantiles que en Italia han dirigido en forma más avanzada esta primera fase de la lucha, por ejemplo en Turín, Trento y Roma.

augurios: sólo el 27% de los estudiantes se identifica con Rudi Dutschke; "se disuelve, pues, la fama de aquél que llama a la revolución".

Pero no es eso todo. En el parlamento federal alemán, ese organismo representativo en el cual los mismos diputados ponen tan poco interés que desertan de él sistemáticamente, ha habido por primera vez desde hace años una asistencia plena cuando se ha tratado de insultar y amenazar a los que proclaman abiertamente su hostilidad hacia las estructuras representativas burguesas y se autodefinen como "oposición extraparlamentaria". También en el parlamento las voces de condena, las amenazas y las instigaciones al progrom han vencido literalmente a la minoría, que, no carente enteramente de sentido político, ha apelado a la moderación. Y éste es otro hecho significativo: las minorías políticamente menos obtusas que tendían a la reabsorción del movimiento de protesta y al aislamiento de los grupos políticamente vinculados a la izquierda, que sostenían la conveniencia de reflexionar sobre los problemas que empujaban a la masa estudiantil a la acción, ignorando los canales institucionales vacíos de todo significado, por ahora han perdido la batalla y no se comprende bien cómo podrán prevalecer frente a las reacciones histéricas de la mayoría. Esta última confirma con su actitud el pronóstico lapidario del SDS: "De la situación postfascista de la primera postguerra, la República Federal ha pasado a la actual fase prefascista". Entre las iniciativas inspiradas en el "buen sentido burgués" hay que mencionar también el viraje hacia la izquierda del partido liberal (FDP), que ha admitido en sus filas al "neomarxista" Ralf Dahrendorff, quien no hace mucho tiempo, en una investigación sociológica suya sobre la Alemania Federal, había afirmado no estar identificado con ninguno de los partidos existentes. También este repentino ingreso de un académico de prestigio en la política militante puede ser comprendido sólo si se le relaciona con los actuales acontecimientos.

La más reciente y ruidosa contraofensiva oficial hasta ahora emprendida ha sido la "réplica de los berlineses", en febrero, a la manifestación organizada poco antes por los estudiantes en pro de Viet Nam. Precedida de llamamientos diarios de los diversos periodicuchos de Springer para la movilización contra los estudiantes, preparada con gran dispendio de energías —aun se dio la tarde libre a los empleados públicos y una hora

a los empleados privados—, se llevó a cabo con la participación de una multitud calculada en 40-80 mil personas. No obstante los entusiastas comentarios de la prensa de derecha, que entre otras cosas ha hablado de 200,000 manifestantes, la manifestación ha sido un fracaso y ha confirmado la tesis del SDS, según la cual la masa de la población no es movilizable contra los estudiantes. Comentaristas no sospechosos de excesiva simpatía por los estudiantes han observado con profunda preocupación que en la mencionada manifestación ha tomado parte casi solo el nuevo *Lumpemproletariado* de extrema derecha. La policía se ha visto obligada a hacer desaparecer un gran número de carteles que loaban el “orden” reinante en los tiempos de Adolfo. La manifestación se ha señalado por numerosos incidentes y escenas de violencia. Además del alcalde Schutz, han arengado a la multitud en tono histérico aun exponentes del partido Socialdemócrata y del Demócrata Cristiano, así como el secretario berlinés de la confederación de sindicatos, Sickert.

Quien, conociendo la Alemania de la segunda postguerra, aun la de sólo hace un año, entra en vivo contacto con la parte de los estudiantes que ha participado activamente en la “revuelta”, en particular en Berlín, donde se han adherido al movimiento decenas de miles de personas, se halla frente a algo profundamente nuevo, que muy probablemente no tiene comparación ni siquiera con acontecimientos de los grandes períodos de lucha de la historia alemana de 1848 a 1933. La categoría de la “toma de conciencia” como contenido esencial del proceso revolucionario, cara a los actuales portavoces del movimiento, asume aquí un significado tangible: la coraza autoritaria que aprisionaba a la juventud alemana se ha hecho pedazos en el curso de esta experiencia política de masa, en que cada cual ha comprendido que existe una posibilidad de intervención efectiva en la realidad.

Han caído sus inhibiciones, su temor reverencial a la “autoridad”, el miedo al aparato represivo ante el cual se sentía tradicionalmente desarmado e impotente, su aceptación pasiva de la realidad “tal como ha sido, como es y como será siempre”; en resumen, se ha liberado en gran parte de su falsa conciencia. A menudo ésta su nueva comprensión de lo real se expresa en una terminología cargada de tensión histórica que es un síntoma seguro de “descosificación”: Albertz, el ex alcalde de Berlín que ordenó la sangrienta intervención policíaca del pasado verano, se ha convertido en el “nuevo Noske” y el ya citado Sicker es definido como

“socialfascista”. La ideología científica dominante es desmixtificada en la caracterización del profesor universitario como “Fachidot” (idiota en y a causa de la especialización). También el viejo anticomunismo, aceptado irracionalmente por la ideología dominante en la mayoría de los casos y a menudo, aunque en vano, usado por las minorías activas de izquierda como momento táctico para destruir el aislamiento en que se encontraban, parece haberse disuelto. En las residencias estudiantiles modelo de la “vitrina de Occidente”, los jóvenes escuchan los cantos de las brigadas internacionales y descubren la dialéctica histórica que se les ha ocultado en los largos años de enseñanza escolar, comprenden las raíces recientes de la sociedad contra la cual se batan, se dan cuenta de que sus padres son corresponsables de lo que ha ocurrido en el pasado reciente de su país. Pero, ¿cómo se ha llegado a esta nueva situación, qué ha ocurrido en la República Federal, cómo se han formado estas minorías —al menos en este momento, y aisladas, en la sociedad del postmilagro— que turban el sueño de tantos conformistas?

REALIDAD Y MITO DEL “MILAGRO”: LO QUE OCURRE HOY Y LO QUE OCURRIRÁ MAÑANA

Algunos datos-clave relativos al período más avanzado del llamado milagro económico hacen reflexionar. De observaciones fiscales efectuadas en 1963 resulta que sólo en el 10% de los casos la renta más elevada percibida por cada núcleo familiar superaba los mil marcos mensuales y que en esta restringida categoría de privilegiados, además de la gran mayoría de aquellos cuya renta variaba entre 12,000 y 15,000 marcos, 12,000 personas percibían una renta anual superior al millón de marcos. Pero pasemos a hechos menos prosaicos. Alemania siempre se ha considerado y ha sido considerada siempre como una nación culta; veamos ahora cuál es la realidad de la difusión de esta cultura: en 1964, un niño de cada siete (el 13.2%) abandonaba definitivamente la escuela después de haber frecuentado sólo uno o dos grados elementales y estaba destinado al retorno al analfabetismo. Y esto no ocurría con violación de las normas vigentes, —no en Alemania— sino dentro de los precisos reglamentos municipales en vigor en las áreas rurales, donde para la atención de las pequeñas propiedades era indispensable la contribución de los débiles

brazos de esos niños. Casi para facilitar esta prematura renuncia a la instrucción, en la mayoría de los pequeños centros rurales —tradicionales bastiones de la reacción alemana y, al menos, en parte, se comprende el porqué de ello—, las únicas escuelas existentes son elementales con sólo uno o dos grados (se trata, obsérvese bien, del 47% de todas las escuelas alemanas).

Se estaría casi tentado a objetar que el dato no es muy significativo, puesto que Alemania no puede llamarse un país preferentemente agrícola. Pero, ¡ay!, los datos relativos a la instrucción media de la población desalientan toda objeción y enfrían todo apresurado optimismo. En 1962 el 82% de los ciudadanos tenía un grado de instrucción no superior a la graduación elemental; el 13%, la graduación media inferior, y el 5% la graduación media superior (se supone que cerca de la mitad de estos últimos termina los estudios universitarios, pero a este respecto no existen datos precisos). Es obvio que esta situación repercute pesadamente también sobre la estratificación social dentro de las universidades: en la República Federal los dos tercios de todos los jóvenes son hijos de personas pertenecientes al campesinado y la clase obrera, pero sólo la décima parte de todos los estudiantes universitarios procede de estos grupos.²

Pero ahora, dejando a la espalda los aspectos más salientes de la miseria alemana que hemos tratado someramente, pasemos a un rápido examen de los desarrollos estructurales y superestructurales que han llevado a la Alemania occidental de la situación de 1945 a la del presente y que preludia la tentativa, ya en acción, de realizar la perfecta sociedad autoritaria de nuevo tipo, para la cual los ideólogos de la derecha han acuñado ya, con la tradicional pasión terminológica que les caracteriza —la cual, en el pasado, ha generado ya, por ejemplo, el concepto de “solución final”— la denominación de “sociedad formada” (*formierte Gesellschaft*).

La reconstrucción económica de la Alemania occidental en la postguerra ha sido posible a causa de una decisión política de los Estados Unidos, que procuraban la inserción de todos los centros del capitalismo europeo-occidental en un frente anticomunista. Esto ha tenido, de modo particularmente descollante para la Alemania occidental, una serie de consecuencias para la edificación económica del país. El fortalecimiento de las

² Ralf Dahrendorff, *Gesellschaft und Demokratie in Deutschland*, p. 87 y sig.

metrópolis capitalistas europeas hacía necesaria ante todo la restauración del viejo orden, y por tanto del capital, y en consecuencia la liquidación de toda eventual tentativa de socialización. En este contexto se mencionan las modificaciones impuestas en la primera postguerra a las constituciones de algunos Länder que preveían la nacionalización de los sectores clave en que se identificaban las raíces del fascismo. Esta inserción en el frente anticomunista fue espléndidamente compensada por la ayuda suministrada en el ámbito del Plan Marshall. Directa e indirectamente, Alemania pudo aprovecharse también de la coyuntura económica mundial favorable creada por la guerra de Corea, entre otras cosas, con el fortalecimiento de sus posiciones en el mercado mundial. Por último —pero se trata del factor más importante— hay que citar el papel propulsor que el violento anticomunismo ha desempeñado en Alemania en el ámbito económico. El mismo ha permitido no sólo motivar los gastos improductivos militares, sino también realizar el largo proceso de disciplinamiento de la población obrera y de sus organizaciones, puestas al servicio del proceso de reproducción capitalista y sistemáticamente minadas en su teoría y praxis socialistas que habrían podido representar una potencial amenaza para el sistema.

Sobre esta base se inicia el largo proceso de reconstrucción que en Alemania recibió un impulso particular a causa de algunos factores que, aunque ampliamente conocidos, se recuerdan una vez más. La estructura de la calificación obrera en Alemania era la de un país industrialmente desarrollado; para realizar un rápido desarrollo económico, eran en este punto esencialmente necesarias las inversiones de capital. Esto fue facilitado por el hecho de que la guerra había dañado sólo en mínima parte el potencial productivo global y porque en las zonas de ocupación occidentales fue desmantelado sólo el 8% de las plantas (contra el 45% en la zona soviética).

Para llegar a un grado elevado de desarrollo económico y mantenerlo eran necesarios, pues, sólo inversiones muy limitadas en la estructura de la instrucción general. El nivel de la producción prebélica fue superado ya en 1950. La rápida expansión económica fue también sostenida por el ininterrumpido aflujo de prófugos, primero de los territorios orientales del Reich y luego de la República Democrática Alemana, lo que aseguró una continua reserva de fuerza-trabajo altamente calificada a la industria en desarrollo, sin que fuera necesario afectar el producto social

alemán para asegurar su formación profesional. Esta circunstancia colocó a la República Federal Alemana en una posición económicamente privilegiada en comparación con toda la Europa Occidental y en parte en comparación con los Estados Unidos, permitiéndole también consolidar ulteriormente su posición en el mercado mundial.

A partir del 13 de agosto de 1961, fecha en que se levantó el muro de Berlín, la afluencia de fuerza-trabajo calificada de la RDA fue bloqueada. Desapareció repentinamente la posibilidad de recurrir gratuitamente a cuotas de producto social ajenas. Esto no tuvo, empero, inmediatamente repercusiones negativas en el desarrollo económico de la República Federal. Como el número de obreros extranjeros importados en la RFA podía ser rápidamente aumentado —hasta llegar a 1.300,000 en 1966— había la posibilidad de una rápida reestructuración de la fuerza laboral que permitía una mejor explotación de la calificación profesional existente. Había la posibilidad de realizar una nueva división del trabajo, que se concretizó en la afluencia de mano de obra extranjera en el sector productivo y en un paralelo reflujó de mano de obra alemana de este sector al terciario repentinamente inflado, único sector en que todavía podía producirse y se produjo, efectivamente, un aumento de los “independientes”, cuya base social y económica es determinada, empero, en medida creciente, por el capital monopolista. Al mismo tiempo un aflujó cuantitativo de mano de obra podía servir efectivamente para mejorar la estructura de la ocupación y de tal modo aumentar la productividad, pero tal proceso no podía prolongarse hasta el infinito. Se llega, en efecto, a un punto en que la pura y simple afluencia cuantitativa de mano de obra no resuelve ya los problemas, a un punto en que la única solución está representada por un mejoramiento de la estructura de calificación profesional: la adopción de una nueva tecnología, la introducción de la electrónica en la administración y en la producción requieren el ingreso en la producción de un cuadro profesional adecuado. Pero precisamente en el sector de la formación profesional la situación existente en la Alemania Occidental es particularmente atrasada. Todavía en 1964 la cuota del producto social bruto destinada a la instrucción era inferior a la correspondiente al último año de la República de Weimar (3% en comparación con el 3.6%).

Sólo en estos últimos años tal cuota ha sido ulteriormente aumentada, aunque el esfuerzo hecho dista mucho de ser adecuado a las necesidades

planteadas por la nueva situación. Gobierno y empresarios creen disponer de un método más fácil: la explotación máxima de la estructura de la calificación existente a través de una intensificación de las prestaciones laborales. Este es, en efecto, el significado de la maciza acción propagandística emprendida contra una ulterior reducción de la semana laboral y en favor de su renovada prolongación.

La necesidad económica de disponer de una fuerza-trabajo adecuada a la nueva situación se hace sentir obviamente en forma aguda aun en la presión ejercida sobre las universidades que suministran al sistema los cuadros administrativos y técnicos más calificados, indispensables a su reproducción. Esta presión, en la forma de propuestas de limitación rigurosa del número de años de estudio, de limitaciones puestas a la matrícula, de una comprensión extrema de las materias de estudio, ha llegado a gravitar exclusivamente sobre los estudiantes y ha suministrado uno de los impulsos esenciales al movimiento estudiantil de estos dos últimos años.

Los límites de la estructura de las calificaciones podrán hacer que la reivindicación de una prolongación de la semana laboral continúe haciéndose valer aun si se crea una faja de desocupación. De una investigación efectuada en 1962³ resulta que en la RFA hasta 1972 será "liberado" anualmente, por el progreso tecnológico, cerca del 6% de las fuerzas laborales. Esto significa que en el decenio 1962-1972 cerca de 25 millones de trabajadores alemanes deberán hallar un nuevo trabajo. Si la tasa de desarrollo de la economía alemana sigue siendo el actual (5%), la plena ocupación se verá seriamente amenazada.

Para poner remedio al problema se ha hecho la propuesta de reducir la semana de trabajo a 35 horas antes de 1972, pero esta reducción lineal del horario de trabajo está destinada a fracasar, puesto que choca con los límites de la actual estructura de las calificaciones profesionales. Si no se fuerza la instrucción y la formación, se producirá una carencia precisamente de aquellos cuadros de que el moderno desarrollo tiene más necesidad, por lo cual una reducción generalizada de los horarios de trabajo acompañada de la plena ocupación parece inimaginable. Se tiende a evitar toda reducción de los horarios de trabajo, puesto que esto no conllevaría la necesidad de efectuar inversiones de racionalización.

³ la realizó el Institut Für Wirtschaftsforschung.

La economía germano-occidental parece, pues, atravesar por una crisis estructural debida al hecho de que las condiciones económicas del período de reconstrucción se han agotado. Quiérase o no se está obligado a proceder a una transformación estructural del sistema económico que hasta ahora ha mantenido algunos aspectos francamente anacrónicos respecto a otras situaciones europeas, en particular la francesa y la italiana. Los tradicionales instrumentos del capitalismo liberal en vigor en Alemania no permiten efectuar la transformación que se ha hecho necesaria. Los mecanismos de autorregulación del mercado en los cuales se ha confiado hasta ahora son del todo inadecuados para una maniobra de adaptación de gran estilo. No por azar la comisión económica federal ha definido recientemente la nueva vía que se trata de tomar para resolver los problemas que se plantean a la economía nacional con los términos “estabilización sin crisis de estabilización”, “acción concertada”, “acuerdo político-social”, nuevo “contrato social”.⁴ La era de la libre economía del mercado y de la “sociedad pluralista” parece tocar a su fin; una serie de medidas anunciadas o ya decididas tienden a dar un ropaje institucional a los nuevos principios estructurales. Entre éstas revisten importancia primordial la “ley de estabilización” con la cual el gobierno federal quiere asegurar los instrumentos político-económicos para reaccionar ante situaciones de coyuntura desfavorable; la “reforma financiera” necesaria en el marco de la estabilización de coyuntura; la “reforma del parlamento”, que debería conceder poderes particulares al gobierno a fin de que pueda actuar rápidamente sin el estorbo de la discusión parlamentaria, en el plano de las elecciones económicas conexas a la situación de coyuntura: el concepto de “sociedad formada” resume todas las medidas precedentes y circunscribe la perspectiva delineada por la derecha alemana de una sociedad perfectamente integrada, en la cual ninguna fuerza sociopolítica pueda representar ya, ni siquiera potencialmente, una traba para el sistema absolutamente eficiente. Esencial a los fines de la realización de la “Alemania formada” es el lanzamiento de las “leyes de emergencia”, que tantas polémicas han suscitado en los últimos años y que proveen a los grupos

⁴ Sachverständigenrat zur Begutachtung der gesamtgesellschaftlichen Entwicklung, Jahresgutachten 1956-66, *Stabilisierung ohne Stagnation*, Stuttgart u. Mainz 1965, Prefacio.

en el poder la posibilidad de tomar medidas extraordinarias y disciplinar por la fuerza a todo el cuerpo social alemán.⁵

OPOSICION O LLAMADA OPOSICION, SU FORMACION Y SUS FUNCIONES

Después de que en 1961, en Bad Godesberg, el SPD juzgó oportuno disparar frente a las masas alemanas toda ulterior duda acerca del carácter de su oposición, mostrándose más papista que el Papa y abjurando —aunque no había verdaderamente necesidad de ello— del viejo Marx, quien estaba o se consideraba en la oposición se halló —también formalmente— aislado en un desierto de indiferencia política y conservatismo. El partido comunista, ilegal desde 1956, era una fuerza inconsistente. Mantenía una posición aislada en algunas fábricas en que los militantes supervivientes de los campos de concentración y de la integración de los molibfluos mecanismos del omnipresente sistema, desarrollaban una modesta actividad sindical, contraponiendo listas “independientes” a las de los sindicatos. De vez en cuando se manifestaba en forma casi patética con un cohete que lanzaba al cielo de las grandes ciudades un mazo de volantes sin ortografía. Después, en las campañas electorales, los comunistas volvían a manifestarse con el único cartucho que todavía creían poder disparar, la paz, que por desgracia, como tal, no es un programa político y en Alemania no se puede decir tampoco que tenga muchos amigos: la DFU (Unión alemana por la paz) ha estado muy lejos de alcanzar la cuota del 5% necesaria para llegar a ese lugar triste y semidesierto que es el parlamento federal. En Berlín-Oeste, donde gracias al estatuto particular de la ciudad los comunistas pueden obrar legalmente, su partido, el SED, ha vivido al margen de la realidad a causa de la difícil situación en que

⁵ Para trazar este breve cuadro de la evolución socioeconómica de la postguerra me he servido de obras como *Stabilitierung ohne Stagnation*, Stuttgart u. Mainz 1965, *Prefacio*, y *“Stabilisierte Wirtschaft”, Formierte Gesellschaft*, aparecido en el órgano teórico nacional del SDS, *“Neue Kritik”*, nn. 38-39.

Un análisis atento de las transformaciones socioeconómicas en acción en la República Federal y de la evolución en el sentido del nuevo y más perfecto autoritarismo conceptualizado en la fórmula “sociedad formada” se encuentra en la serie de ensayos aparecidos en 1967 bajo el título *Der CDU-Staat Studien zur Verfassungswirklichkeit der Bundesrepublik*. El trabajo ha sido redactado por un colectivo de autores y cuidado por Schafer/Nedelmann, Ediciones Scvzesny, Munich de Baviera.

se encuentra, pero también —y éste es el aspecto determinante— porque nunca ha logrado superar el carácter de modesta dependencia del mastodonte burocrático y estéril que opera más allá de los estrechos confines de la cabeza de puente de la guerra fría.

El gigantesco aparato sindical, aún conservando en algunos sectores importantes, el IG Metal, por ejemplo, una función de freno en lo tocante a las presiones políticas en sentido abiertamente autoritario —la única resistencia de masa organizada institucionalmente opuesta a la adopción de las leyes de emergencia ha sido la de algunos sindicatos—, ha tendido cada vez más a desempeñar un papel de mediación entre las clases. Ha procurado a Alemania el triste orgullo de ser el país europeo, y no sólo europeo, donde en los últimos veinte años ha habido menos huelgas; cada vez que la tensión crece más allá de cierto límite, aunque sea en el ámbito de una lucha puramente contractual, las clases dirigentes alemanas no tienen necesidad de perder la calma: saben que disponen de un “bombero” capaz.

La que podemos definir con la fórmula de “izquierda académica” merecería un capítulo aparte. Aquí nos limitaremos a algunos apuntes de carácter político, necesariamente someros. En realidad, además de los numerosos “demócratas” en sentido lato, integrados de modo operante en la estructura sociopolítica alemana y que aquí no nos interesan, quedan muy pocas voces autónomas dignas de ser escuchadas. Si comenzamos por la posición menos avanzada, debemos mencionar a Ralf Dahrendorff —que, como hemos dicho, ha decidido recientemente operar concretamente en el terreno político, prestándose a hacer de señuelo para las alondras, alondras que en este caso son las masas estudiantiles amenazadas por el peligro de dejarse corromper por la minoría “extremista” y “antidemocrática”—, al cual se debe reconocer, por lo menos, el mérito de haber reintroducido en sus análisis “neomarxistas” la categoría de la historia y haber obrado con su investigación sociológica en sentido desmixtificador y contrario a las corrientes más reaccionarias de la ideología dominante. En conjunto, él ha tendido conscientemente a la realización de una República Federal donde la ideologización no inclinara a la clase política a ignorar y negar la existencia de contradicciones reabsorbibles, puesto que de tal modo se correría el riesgo —así dice Dahrendorff— de hacerlas explosivas. Están, además, los dos grandes viejos de Francfort, Horkheimer y Adorno, de regreso a Alemania después de su larga odisea iniciada

con la *Machtergreifung* (toma del poder) que por casi un veintenio les empujó a los Estados Unidos. No están en venta por demasiado inteligentes y, sobre todo, irremediables pesimistas. Los Estados Unidos son fuertes, ricos y disponen de poderosos instrumentos de presión. ¿Cuántos intelectuales antifascistas alemanes han logrado absorber y desvirilizar? Muchos, por desgracia. Sin embargo, sobre los dos corifeos del Instituto de Sociología de Francfort no han ejercido ningún influjo y han revelado su real impotencia, su verdadera naturaleza; el Gran País es un tigre de papel impregnado de positivismo. Pero el pesimismo de Horkheimer y Adorno, determinado, cierto, por su triste experiencia en el período prenazi, ha reducido su papel activo al ámbito de la desmixtificación hermética. Su desconfianza en el papel histórico de las masas ha terminado por colocarles en una situación paradójica, la de funcionarios de un sistema que por sus necesidades imprescindibles se niega cada vez más resueltamente a producir el hombre a que ellos aspiraban: el intelectual provisto de instrumentos críticos, el único polo dialécticamente negativo de esta sociedad mixtificada. En estos años han desempeñado, emperó, una función de unión con la otra Alemania, con la cultura más viva de la Alemania prefascista, de la cual son más o menos los únicos supervivientes. Involuntariamente, han alimentado también las filas de esa minoría que, renegando del pesimismo iluminista de los viejos, los han dejado atrás. Fruto de una nueva generación, acercándose al marxismo más resueltamente que sus maestros, Jurgen Habermas —que en Francfort, además de desarrollar su actividad académica, dirige también un periódico de “Información sobre Viet Nam”, con la cual se propone contraponer informaciones a las “informaciones”— es víctima de la misma parálisis frente al problema de una efectiva intervención política, que vaya más allá del cosquilleo electoral a las instituciones. De su infeliz intervención en el debate con la izquierda estudiantil tendremos ocasión de hablar más tarde.⁶

⁶ Dos contribuciones dignas de nota sobre los límites de la tradicional oposición “de izquierda” en Alemania han aparecido recientemente en “Kursbuch”, n. 9, 1967: A. A. (Bahman Nirumand), *Zur Kritik der progressivsten Intelligenz in Deutschland. Eine Stimme aus der Dritten Welt*, y Karl Markus Michel, *Die Sprachlose Intelligenz*. El análisis de Bahman Nirumand, en una versión más inmediatamente política suministrada después de los acontecimientos del 2 de junio en Berlín, se hace más adelante en este artículo.

Además de las fuerzas mencionadas, en la República Federal existía una miríada de minúsculas agrupaciones surgidas para oponerse al sistema, que en el pasado han estado mancomunadas por la impotencia práctica y la abstracción indeterminada de una teoría desprovista de relaciones fecundas con la praxis. Aun definiéndose como "única fuerza de oposición coherentemente socialista en Alemania", el SDS, excluido del partido Socialdemócrata después de la elección de Bad Godesberg a causa de su fidelidad a los principios marxistas, padecía de los mismos males. Su autoconciencia dicotómica, el concebirse como portador de una doble función, de asociación estudiantil anclada en la universidad, por un lado, y de más intacta organización socialista en la RF, por otro, ha actuado por mucho tiempo como elemento frenador y ha contribuido a alimentar constantemente posturas estérilmente contrapuestas en su interior. No obstante estos límites immanentes de la organización, con que se choca de continuo al examinar las polémicas internas reflejadas en sus publicaciones, el SDS ha desempeñado la insustituible función de acercar a las minorías de oposición existentes en las universidades a las posiciones teóricas del marxismo y de superar las posturas de pesimismo hermético heredadas de los discípulos de los académicos más avanzados, los cuales, por su parte, han contribuido a vencer el espíritu burocrático y "viejo" que podía estar implícito en los criterios ortodoxos en que la organización se inspiraba. Se reitera, empero, que durante años el SDS ha sido, al igual que todas las agrupaciones políticas minoritarias de izquierda, ajeno a la praxis e incapaz de conquistar una base de masa dentro de la realidad social en que operaba: la universidad. Desde los tiempos de su separación de la "madre" socialdemocrática, el SDS ha hecho diversas tentativas, todas frustradas y personalistas, para llegar a una posición política de fuerza alcanzada a través de la unificación y hegemonización de todas las pequeñas formaciones de izquierda, aquejadas también de límites análogos a los suyos y probablemente más graves. La solución aparentemente más "fácil", resultante de su segunda función, era en realidad imposible o políticamente improductiva.

BERLÍN, CUNA DEL MOVIMIENTO ACTUAL

Fue en Berlín donde se inició hace algunos años el proceso que sólo ahora parece haber llegado a madurez difusa y que ha hecho de la izquierda estudiantil una verdadera fuerza política de masa, una fuerza

que ha superado de un salto toda la estéril problemática tradicional y que ahora es empujada por un mismo impetuoso proceso de expansión a plantearse concretamente los problemas de una acción política extradiciplinar y que ahora es empujada por su mismo impetuoso proceso de expansión a plantearse concretamente los problemas de una acción política extrauniversitaria, so pena de quedar ahogado en el interior del mundo académico.

En la ex capital alemana existían indudablemente algunas condiciones objetivas que hacían más fácil que en otra parte la preparación del movimiento. Como el tema ha sido repetidamente tratado en estos últimos tiempos, me limitaré a citar algunos de estos factores positivos: la presencia de un número relativamente elevado de estudiantes llegados a Berlín del territorio federal para sustraerse al servicio militar, el particular clima político de Berlín, el "modelo berlinés" de la Universidad Libre (FU), la relativa fuerza de las organizaciones estudiantiles de izquierda, la presencia de un gran número de estudiantes procedentes del Tercer Mundo, organizados políticamente, al menos en parte, en posiciones de extrema izquierda, que han desprovincializado a la izquierda alemana al proveerle importantes temas de reflexión teórico-práctica.

En los años 1965 y 1966 se entrelazan en Berlín una serie de acontecimientos que contribuyen a hacer del SDS local una formación política nueva respecto a su historia precedente y le permiten conquistar la hegemonía —al menos de hecho— en el plano nacional y convertirse en un punto de referencia aun en el plano europeo. Las mismas fuerzas tradicionales de la izquierda no pueden ya hoy limitarse a liquidar con el término de "extremismo" un movimiento de masa que parece haber roto los tradicionales mecanismos de reproducción sin estorbos del sistema burgués federal. Pero quizá los avestruces no podrán hacer otra cosa que continuar su política, no por cierto previsora. Sin respetar una precisa cronología, intentaré reconstruir algunos momentos esenciales del proceso que ha producido el derrumbe del tradicional estancamiento de nuestra izquierda alemana.

En 1965, mientras se suceden las primeras manifestaciones de masa referentes a la estructura universitaria se adhiere al SDS berlinés un grupito de militantes que desde hacía tiempo daban la prioridad a la acción y procedían de un periódico de título muy significativo: "Der

Ausschlag" (El Atentado). Formaban parte del mismo estudiantes con una sólida preparación teórica, aunque no ortodoxa desde el punto de vista de las organizaciones burocráticas de izquierda; entre ellos, Rudi Dutschke. Es una ráfaga de aire fresco tanto en el plano del empeño militante como en el —inseparablemente vinculado al primero— de la reflexión sobre una teoría adecuada a la situación de una minoría de izquierda en la metrópoli capitalista. ¿Cómo rasgar la tupida trama de la manipulación sistemática que oculta a quien vive en una situación de "tardío capitalismo" la naturaleza real del sistema, de un sistema para cuya superación existen todas las condiciones objetivas, condiciones que, empero, no son advertidas subjetivamente por las masas?

En Berlín se inicia entonces una fase de intensa actividad de investigación teórica, aun de "recuperación" de posiciones descuidadas o condenadas por el movimiento obrero. A las posiciones teóricas recuperadas, al menos en el sentido de someterlas a una seria discusión, puede aludirse refiriéndose a una *Bibliografía seleccionada y comentada del socialismo revolucionario desde Karl Marx hasta el presente*, redactada por el mismo Dutschke y publicada por el SDS en octubre de 1966. El estímulo para un reexamen crítico de los viejos instrumentos en parte despuntados ha sido generado también por la citada reflexión sobre las posturas de "abierta herejía" como las del Korsch de las tesis de Zurich de 1950, no por cierto aceptadas con excesiva facilidad, según las cuales "Marx es solamente uno de tantos precursores fundadores y constructores del movimiento socialista de la clase obrera". El mismo Brecht provee otros temas a la investigación —y esta vez el objeto de duda está constituido por uno de los temas centrales del actual movimiento estudiantil alemán; los organismos representativos directos— en una carta al propio Korsch: "...espero mucho de una investigación histórica sobre la relación entre los consejos y los partidos, sobre ese proceso extremadamente complicado; las razones específicas de la derrota de los consejos, las razones históricas, me interesarían muchísimo. Es extraordinariamente importante para nosotros. ¿No lo cree usted?". En la afirmación misma de la posibilidad de una recuperación de posiciones creídas "superadas" por un movimiento obrero occidental políticamente embarrancado, sin otras perspectivas que la socialdemócrata, se advierte la presencia de la problemática de Marcuse, cuyo criterio se admite, empero, con profundo sentido crítico por el hecho de que él mismo es considerado solamente

como “uno de tantos”. En los escritos juveniles de Marx, precedentes al fracaso de la revolución burguesa de 1848, se descubre una teoría de la revolución que se distingue precisamente por el hecho de no conocer la separación entre disciplinas como la economía, la política, la ideología, la teoría científica y la praxis social. En particular en los *Manuscritos del 44*, sobre la base de la interpretación filosófica de la naturaleza humana, se demuestra la necesidad de una “revolución total” contra el capitalismo, que no solamente “produce” crisis económicas periódicas, sino que representa más bien una “catástrofe de la esencia humana” un “vuelco de su naturaleza”.

Se juzga oportuno —concordando en esto con Korsch— el estudio de las alternativas históricas y las reelaboraciones de la versión de Marx del socialismo, que podrían revelarse importantes a los fines de la “constitución de una teoría y una praxis nuevas para los países de capitalismo avanzado”: en ellas no se debe ver a “los precursores de Marx y las desviaciones y traiciones de la “teoría pura”, sino respuestas ambivalentes a las modificaciones de la realidad histórica que se han producido en cada caso. Respecto al mismo Bakunin, no obstante el fin de sus vicisitudes políticas y la larga batalla que le ha contrapuesto a Marx, una superficial y somera condena no basta. En efecto, “...en una época en que la burocracias estatales se están fortaleciendo y haciendo cada vez más autónomas, la cuestión de la supresión del Estado, de su inmediata abolición, que está en el centro de la teoría y la praxis de Bakunin, merece a nuestro juicio que sea examinada de nuevo”. Del propio Lenin se sacan a la luz aspectos poco conocidos, como el de su apoyo entusiasta a instancias democráticas básicas como los consejos obreros de las grandes fábricas que procedieron a nacionalizaciones no decididas por los bolcheviques. Amplio espacio se concede a las experiencias de organismos representativos directos, a la teoría y la praxis de la espontaneidad en general y de la organización no institucionalizada ni burocratizada, la “organización como proceso” de Rosa Luxemburgo en particular.

En los materiales producidos en el período siguiente por los grupos de trabajo que se ocupaban de teoría marxista, se examinan con la necesaria profundidad crítica éstos y otros temas; entre ellos me limito a mencionar las elaboraciones teóricas de Anton Pannekoek y las de la Kollontai y el grupo de oposición obrera. Objeto de discusión y estudio es también obviamente, toda la experiencia teórico-práctica de la extrema izquierda

marxista alemana, hasta la liquidación de sus últimas filas en el curso del llamado proceso de bolchevización” puesto en práctica a partir de 1927 de acuerdo con las directivas de la III Internacional.

Caen en este período, y no se trata de una coincidencia fortuita, las primeras manifestaciones de carácter internacionalista con intervención de un buen número de estudiantes (contra Tshombe, contra la proyección de *Africa Addio* junto a los estudiantes africanos, y las primeras demostraciones antinorteamericanas provocadas por el conflicto de Viet Nam). No se debe olvidar la importancia del papel de sensibilización política e internacionalista que en estos años ha desempeñado en el proceso de toma de conciencia el desplome del mito democrático norteamericano —particularmente fuerte en Alemania— debido a la intervención cada vez más cruenta del imperialismo en Viet Nam y en América Latina. Una simple alusión de crónica podrá ilustrar quizá mejor el grado de politización alcanzado en el interior de la Universidad Libre en estos últimos meses: a la muerte del Che Guevara el parlamento estudiantil ha rendido homenaje al revolucionario caído con un volante en que se afirmaba que “...para los estudiantes berlineses el Che Guevara representa la necesaria unidad entre la teoría y la praxis”.

Pero esta dilatación de la esfera de influencia del SDS y esta rápida difusión de una conciencia política entre masas de estudiantes es inexplicable, pese a todo, si no se examina la acción teórico-práctica que en el mismo período ha desarrollado el movimiento en el interior de la universidad, minando en medida creciente las posiciones socialdemocráticas tradicionalmente fuertes en Berlín y superando también en este ámbito sus límites tradicionales.

POSIBILIDADES Y LIMITES DE UN MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: LA CRITICA A LA "VIEJA GUARDIA"; COMO APRENDER DE LOS ERRORES COMETIDOS EN BERKELEY

La universidad no es un punto estratégico en el cual se pueda dar una batalla decisiva contra el capitalismo. Sin embargo, en su interior las contradicciones en que se debate el sistema capitalista se hacen sentir con tal intensidad, que permite una eficaz acción política a una organización estudiantil y revolucionaria. Además, los estudiantes, como grupo

social, tienen una serie de características que favorecen su movilización política: mediante volantes o altoparlantes siempre es posible comunicarse con miles de ellos; están concentrados en un espacio reducido, son relativamente independientes de horarios y compromisos estrictamente obligatorios.⁷ El sindicalismo estudiantil, en una serie de otros países europeos (en particular Francia e Italia) era, a los ojos de los dirigentes del SDS berlinés, el testimonio de la posibilidad de una movilización de masa aun dentro de las universidades alemanas. En contraste con los sostenedores de la tradicional y paralizante dicotomía a que hemos aludido, a los ojos de algunos miembros del grupo berlinés el choque político dentro de la universidad debía ser la praxis del SDS y, por lo menos al comienzo, su única praxis genuina.

El aprieto en que el sistema había llegado a encontrarse, en coincidencia con el fin de la fase que hemos llamado de "reconstrucción", estaba determinado esencialmente —como hemos visto— por una estructura de la calificación no adecuada a las nuevas exigencias. Las inversiones en el hombre conllevan fuertes costos sociales y dan frutos sólo a largo plazo; de por sí este hecho las hace difícilmente conciliables con un sistema socioeconómico en que el motor esencial está constituido por la lógica del provecho *a corto término*. De aquí la contradicción que en el mundo del trabajo se expresa en la tentativa de una explotación más intensiva de las fuerzas disponibles (trabajo vivo y trabajo muerto acumulado). En las universidades, en que se plantea la exigencia de una adecuación de la cual depende la futura adecuación general de la sociedad, la contradicción asume sustancialmente la misma forma: dados los altos costos de la operación, la reforma asume hoy sustancialmente la forma de una más acentuada presión sobre las estructuras universitarias en su configuración actual. Estas, que por lo demás están interesadas en el mantenimiento de su actual estructura jerárquica anacrónica, la cual contrasta con la necesidad de una racionalización capitalista, transfieren la presión a los estudiantes que soportan todo su peso. En concreto esta presión se traduce en una intensificación del proceso de estudios orientado a "liberarse" de todo el "lastre". Si en un tiempo el 40-50% de los

⁷ Sobre ellos Rudi Dutschke ha afirmado también: "Siendo «extraños» a la opresiva esfera productiva de la fábrica o las oficinas administrativas, los estudiantes tienen la posibilidad de reflexionar sobre las posibilidades que ofrece la sociedad y llegar efectivamente a juicios críticos."

estudiantes dejaba la universidad sin haber terminado los estudios después de una permanencia media que variaba entre 10 y 11 semestres, ahora se intenta introducir un límite de 8 semestres. Esto obliga a los estudiantes a adquirir conciencia de los efectos reductivos de la universidad, puesto que no disponen ya de un margen de tiempo que ofrezca la perspectiva de una recuperación. La universidad aparece como es en la realidad: una máquina inexorable que excluirá a un estudiante de cada dos. Este empeoramiento de la situación de trabajo de los estudiantes, independientemente del grado de conciencia alcanzado y, por tanto, de la facultad en que estudian, no es aceptado sin reaccionar y constriñe a las autoridades académicas —que ven amenazada su autonomía por las críticas de una opinión pública interesada— a un “disciplinamiento” administrativo de la población estudiantil. Ya en el pasado cada crisis producida en la Universidad Libre había sido acogida por la prensa con comentarios polémicos no sólo en cuanto a los estudiantes, sino en cuanto a las mismas autoridades académicas. Por otro lado, los llamamientos que las autoridades académicas dirigían a los estudiantes para un retorno a la normalidad terminaban siempre con la alusión a la posibilidad de una intervención del Estado, posibilidad que empujaba a las autoridades académicas a la adopción de radicales medidas restrictivas. Esta dialéctica había mostrado ya que podía ser explotada para acelerar un proceso de politización de los estudiantes, por primera vez conscientes de las implicaciones sociales precisas de su situación. Las medidas restrictivas adoptadas por las autoridades académicas podían ser utilizadas para transformar la actitud escéptica de los estudiantes determinada por la categoría ideológica de la neutralidad, adquirida en el curso de su actividad científica mixtificada, en una postura en favor de la libertad que asumía el carácter de una negación determinada, de la negación de las medidas restrictivas adoptadas por la burocracia universitaria.

En polémica con la tradicional política del SDS, en Berlín se sostenía, en este marco, aun la necesidad de asumir, como organización estudiantil, una nueva actitud política frente a la representación estudiantil. A los ojos de los estudiantes, la misma no era más que un momento de la burocracia universitaria. Y efectivamente, por tradición, en Alemania, tal representación no es más que la “fiel expresión de la miseria del estudiante”. Con ella el estudiante no ha tenido nunca una relación política, una relación humana concreta, sino sólo la relación que suele haber con

una entidad extraña más vasta. Si quería operar constructivamente en el ámbito universitario, el SDS no podía permitirse abandonar la representación a la tradicional rutina burocrática con que se conformaban los exponentes de los otros grupos políticos universitarios.

A la crítica de la universidad tecnocrática, a cuya introducción no puede renunciar el sistema, debía acompañar la crítica de la universidad existente y de las primeras señales de una "reforma". Esto hacía necesaria al mismo tiempo una crítica de la sociedad que impide la realización de una universidad democrática, crítica que en Berlín operaba ya plenamente entre las masas estudiantiles. A las objeciones concernientes al peligro de una resignación de los estudiantes empeñados durante mucho tiempo en una praxis sustancialmente negativa, muy diferente del fácil reformismo, se respondía sosteniendo que el objetivo esencial de las reivindicaciones planteadas era la progresiva toma de conciencia que debía conducir a identificar el núcleo de los problemas en el carácter de la sociedad misma.⁸ Momento esencial de la autocomprensión por parte de la izquierda universitaria alemana ha sido la crítica muy precisa del movimiento de Berkeley, que ha permitido evitar el surgimiento de análogas debilidades en la acción que se estaba perfilando en Alemania y en Berlín particularmente.

He aquí en síntesis el análisis hecho por el SDS.⁹ A diferencia de la universidad alemana, en que los combatidos inicios de una "reforma" son un indicio preciso de la tenacidad de la vieja superestructura que se opone a la adopción de una estructura más conforme con las necesidades del sistema, la universidad norteamericana se ha convertido ya, institucionalmente, en una fábrica de especialistas producidos según los criterios de una división capitalista del trabajo, denominada "multiversity" por sus ideólogos. El origen del vasto movimiento que por días y días ha paralizado toda actividad académica en Berkeley, había sido un hecho relativamente marginal: la prohibición a dos agrupaciones políticas de difundir en el *campus* algunas manifestaciones políticas que habrían debido desarrollarse en su exterior. Se subraya que tal prohibición no hacía sino

⁸ Cfr. Wolfgang Iefebvre, *Möglichkeiten für die Hochschulpolitik des SDS*, "Neue Kritik", Nos. 38-39.

⁹ Cfr. *ibid.* Reimut Reiche, *Studentenrevolters in Berkeley und Berlin*.

remachar una medida ya en vigor (toda actividad política en el campus estaba prohibida) y, por tanto, una prohibición que los estudiantes habían sufrido ya en el pasado. En este punto las asociaciones a las cuales se había impedido desarrollar su actividad se organizaron en una coalición por la libertad de palabra (Free Speech Movement) que provocó inmediatamente una extraordinaria movilización de los estudiantes en favor de esta reivindicación. Sustancialmente, en el curso de los acontecimientos, el movimiento nunca ha ido más allá de esta reivindicación inicial. "El nombre del movimiento refleja del mejor de los modos el contenido objetivizado de la revuelta." Para la realización de este fin político, el FSM ha adoptado, empero, métodos que hasta entonces eran desconocidos en el ámbito de la lucha universitaria y que se revelaron excepcionalmente estimulantes y adecuados para acciones de protesta política espontánea: el *sit-in* y el *teach-in*, método repetido por el movimiento en pro de los derechos civiles.

El movimiento de esos días ha sido definido como "revolución", "insurrección comunista", "destrucción caótica del American way of life", por la administración académica, por la prensa, por el gobierno y por la opinión pública. La mayoría de los estudiantes que participaban en el movimiento han aceptado estas definiciones, que han entrado a formar parte de su autocomprensión; en una situación de conflicto concreto, han admitido una denominación que se les ha dado desde el exterior, con la cual han crecido explosivamente y luego se han disuelto pronto. Tal definición era completamente inadecuada a la realidad; en efecto: 1) no sólo no se obtuvo, sino que ni siquiera se reivindicó una profunda modificación institucional de la universidad; 2) la dirección política de la revuelta no disponía de una concepción política unitaria, lo que permitió un rápido inflamamiento del movimiento, pero impidió la elaboración y consolidación de un programa político; 3) los objetivos políticos del movimiento se agotaron con pedir que los derechos civiles garantizados por la constitución rigieran también en el campus. Sólo grupos radicales marginales intentaron ir más allá, pero sin incidir sustancialmente en el curso de los acontecimientos. No obstante la maciza intervención policíaca solicitada por las autoridades académicas, la sustancia política genuina del movimiento había sido modesta.

La participación, aunque fuera sólo por un breve período, de más de la mitad de los 27,000 estudiantes de Berkeley obliga a preguntarse cuál

haya sido el peso de la motivación política en aquéllos que han participado en el movimiento y la politizabilidad y el grado de politización alcanzado en el curso de la acción de Berkeley. Esta parte del análisis se refiere a la serie de publicaciones de sociólogos (Lipset, Kaplan, etc.) aparecidas después de esos acontecimientos, las cuales han explicado la rápida ascensión y el igualmente rápido descenso del movimiento sobre la base del *papel* atribuido al estudiante en la universidad norteamericana. "Debemos tomar en serio estas explicaciones tanto más cuanto que la revuelta ha tenido efectivamente una terminación "no política" y se ha varado precisamente cuando habría debido entrar en la segunda y decisiva fase, vale decir, la de la *continuidad política* y la "escalada". Y debemos tomar muy en serio estas explicaciones sociológicas porque debemos aprender a prevenir, en los esfuerzos que nosotros mismos realizamos, los resultados de este tipo y además dar un contenido político básico a las motivaciones inicialmente no políticas de una protesta." En la universidad norteamericana el estudiante se encuentra frente a una *situación* cerrada, en la cual, salvo raras excepciones, existen dos modalidades de comportamiento socialmente aceptadas:

a) el desempeño positivo del papel de estudiante con todas las limitaciones que él conlleva; b) el estudiante puede también romper, temporal o definitivamente, con este papel aceptando más o menos de buena gana o más o menos acriticamente otro que la sociedad le provee como alternativa al primero: el de beatnik, de hippy, de combatiente por la libertad sexual o francamente el de comunista revolucionario aislado del contexto social que opera en el interior de un grupito reducido. En esta situación bloqueada la posibilidad de una toma de conciencia política y la capacidad de distanciarse del propio papel socialmente atribuido, del cual dependen en medida decisiva las posibilidades de obrar en el interior de las instituciones de las cuales se ha comprendido la necesidad de una transformación, parecen no estar dadas.

La revuelta de Berkeley parece haber asumido su repentina cuanto frágil expansión a causa de la transitoria admisión, por parte de la mayoría de los estudiantes, de la segunda posibilidad de comportamiento socialmente aceptado. Se ha tratado, pues, de una temporal fuga no política de los conflictos y gravámenes del papel del estudiante. Esta tentativa de un análisis de las debilidades del movimiento de Berkeley tiene el fin declarado de "... permitirnos en primer lugar comprender la relativa solidez de la

protesta en la Universidad Libre, y en segundo lugar derivar de ella los problemas políticos en los cuales apoyarse y las posibilidades políticas de una difusión y una afirmación reforzada de lo que en Berlín se ha iniciado con parcial éxito. . . Si choques análogos se produjeran en el sistema universitario alemán, se debería poder identificar formas de conducta diferentes, por cuanto la estructura de la universidad alemana permite otras posibilidades de comportamiento. La estructura de la universidad, "retrasada" con respecto al sistema norteamericano —obsoleta en el interior del sistema capitalista—, sobre todo la autonomía de la enseñanza y de la administración todavía muy acentuada, permiten a los estudiantes organizarse en el interior de este ámbito y educarse políticamente en las tareas que se les reconocen por la universidad misma'.

Negativo en el movimiento de Berkeley ha sido también el carácter no político-racional, sino carismático y casual, de la relación dirigente-masas, estrechamente conexo a su carácter de revuelta espontánea y en el fondo apolítica. Si, por un motivo cualquiera, Mario Savio y Jack Weinberg hubieran faltado, el FSM y toda la revuelta no hubieran regido ni siquiera en su fase más alta. Esta última consideración reviste una particular importancia respecto a la tentativa actual, de la cual son responsables en particular las voces "independientes y abiertas", como el "Spiegel", de representar a Dutschke como un jefe dotado de excepcional carisma y de reducir en amplia medida el movimiento a su personalidad. A este respecto, Rudi Dutschke ha respondido a Augstein: "Quiero aclarar un equívoco: Dutschke es uno de tantos de la dirección política temporal del campo antiautoritario. La personalización de los conflictos es el típico producto de una visión personalista de la historia, la cual no toma en serio la conexión entre estructura social y posibilidad de intervención individual". Esto no obstante, no se puede negar que este hecho haya contribuido a crear tensiones, en particular en la cumbre del movimiento, en el mismo Berlín, sobre cuyo fin es todavía prematuro pronunciarse.

Esta crítica de la experiencia de Berkeley, referida a los problemas de la izquierda universitaria alemana, tiene otro aspecto que merece ser subrayado: implica ya una superación de hecho de toda una serie de posiciones sostenidas por Marcuse, el cual continúa todavía identificándose con las fuerzas y los métodos de Berkeley criticados por el SDS mucho tiempo antes de la discusión directa con el filósofo.

EL FENOMENO DE LA "KOMMUNE 1' Y LO QUE EL HA SIGNIFICADO PARA EL SDS BERLINES

El asunto exterior de la Comuna se ha desarrollado en un período de tiempo bastante breve. Nacida a fines de 1966 dentro del SDS a consecuencia de una amplia discusión sobre el problema, como agrupación de una decena de personas —de ambos sexos—, la Comuna ha tomado el camino de una "praxis total", de un empeño "full time" que recibía sus modelos de experiencias externas (por ejemplo, los *provos* holandeses), proponiéndose la realización *hic et nunc* de una realidad humana que fuera la negación y la superación del sistema. Expulsado sobre la base de una cerrada argumentación política, el grupito ha confirmado pronto el juicio negativo respecto al mismo y, después de las ruidosas vicisitudes de un loco verano político, hecho posible por la estupidez del objeto de sus burlas, cayó en la impotencia y las indiferencias. En los hechos la "praxis total" ha significado renuncia a la teoría, basada en ambiciosos cuanto confusos programas, activismo de nuevo tipo fundado en la provocación sistemática indiferente a toda consideración táctica, abandono de toda concepción estratégica, "comunismo primitivo" en la vida cotidiana: se compartían las comidas y las experiencias sexuales. La comuna ha hallado su adecuada expresión política en la frase "qué me importa Viet Nam; yo tengo dificultades en llegar al orgasmo"; al comienzo quizá ha espantado a algún burgués cretino; luego —por desgracia— comenzó a divertirlo.

Además de haber enseñado algo en el plano de nuevos métodos de acción política ("manifestación-paseo", etc.) y de praxis provocativa, no se puede negar que la actividad del grupito ha puesto en evidencia también, en el SDS, toda una problemática humana que, si no ha sido resuelta con la experiencia ciega, pequeño-burguesa y generalmente integrada de la comuna, queda, empero, abierta sin duda en el interior de una organización revolucionaria que no quiera hallar un falso refugio en la constitución de una organización institucional burocrática con que el individuo se pueda identificar cómodamente. El problema se plantea con urgencia mucho mayor en una situación de capitalismo maduro, donde la lucha es de larga duración y está privada de la posibilidad socialdemocrática de conquistar objetivos parciales logrados de una vez por todas y, por tanto, satisfactorias para los militantes empeñados en el proceso.

La fuga irracional en la realización inmediata de la utopía ha hecho estallar un problema que, si ha sido resuelto hacia el exterior con la expulsión de los "seudoizquierdistas", en el interior ha hecho tener conciencia de una problemática efectiva sobre la cual la discusión no se agotará tan pronto: la de las relaciones interhumanas en una organización que, aun batiéndose por la supresión del sistema, opera en su interior colocando al militante en una objetiva situación disociadora, a la cual sólo la efectiva marcha del proceso revolucionario puede poner remedio.¹⁰

LA DELIMITACION DE LAS POSTURAS TEORICAS, EL CHOQUE CON HABERMAS, LA DISCUSION CON MARCUSE Y LA PROGRESIVA CONCRECION DE UNA VISION ESTRATEGICAMENTE ADHERIDA A LA ACCION CONCRETA DEL MOVIMIENTO DE OPOSICION

La acción violenta solicitada por el senado académico, apoyada por las autoridades de la ciudad y puesta en práctica virtualmente por las unidades paramilitares de la policía berlinesa, el 2 de junio de 1967, contra los estudiantes que habían intervenido en una manifestación contra el Sha de Persia, contribuyó a una aceleración de la toma de conciencia en amplias masas estudiantiles y llevó al SDS de Berlín a precisarse ulteriormente hasta asumir los contornos, si bien todavía imprecisos bajo algunos aspectos, de una verdadera estrategia revolucionaria.

En el congreso celebrado en Hannover pocos días después de los incidentes para discutir las posibilidades materiales de resistencia, el frente político fue objeto de un ulterior esclarecimiento teórico en el choque entre los criterios del sociólogo marxista Jurgen Habermas y los del ala izquierda del movimiento estudiantil.¹¹ Las principales tesis de Habermas, importantes a los fines de nuestro razonamiento, se pueden recapitular como sigue: 1) es posible una democratización de la universidad como alternativa a su adecuación a la sociedad tecnológica; 2) la complejidad del

¹⁰ El problema ha sido delineado también en términos teóricos.

¹¹ A propósito de esto cfr. también "Quaderni Piacentini", No. 33, *El movimiento estudiantil de oposición en la Alemania occidental*, donde Carlo Donolo refiere los pasajes esenciales de la intervención de Habermas y las opiniones sostenidas en esa ocasión por representantes del SDS.

sistema ha llegado a ser tal, que se sustrae a todo influjo inmediato y las posibilidades de acción directa son mínimas; 3) la tensión entre teoría y praxis puede hacer desviar hacia el alejamiento de la política o hacia un ciego activismo; 4) la transformación de la violencia sublimada del sistema en violencia manifiesta, provocada conscientemente por los estudiantes, en un juego con el terror, con implicaciones fascistas; 5) la oposición en acción no es extraparlamentaria como se autodefine, sino preparlamentaria. Las respuestas de los portavoces de las opiniones criticadas, las del SDS, no se ha hecho esperar. Tuvo una primera fase en el ya citado congreso de Hannover y una segunda fase con estelas en el período inmediatamente siguiente; ahora el problema de las relaciones estratégicas con fuerzas políticas que se inspiran en una teoría de esta naturaleza queda definitivamente esclarecido.

La mejor respuesta a las acusaciones de peligroso voluntarismo irracionalista de la minoría de extrema izquierda han sido quizá las concretas puntualizaciones políticas contenidas en la última parte de la intervención de Dutschke. Se afirma allí que: "La máquina de violencia del Estado, la burocracia y el ejecutivo son los naturales tutores del orden, la tranquilidad y la seguridad del dominio existente". (Una movilización política constante y activa de las masas que todavía sostienen pasivamente el sistema, según Dutschke, es imposible). "Toda acción de grupos políticos que no aceptan ya las reglas de emergencia de este orden irracional es considerada por él como una agresión dirigida contra el orden existente y esto es correcto. Todo esto lo vemos diariamente en Berlín occidental; sin embargo, estamos suficientemente desprovistos de ilusiones para comprender que en el próximo período no podremos lograr otra cosa que un ensanchamiento del campo antiautoritario dentro y fuera de la universidad, y esto sería ya mucho. Vosotros veis cómo los detentadores del poder comienzan a tener miedo... Ellos comienzan a tener miedo apenas una oposición radical-democrática, mediada por una confrontación racional con los problemas, inicia una praxis política contra las funciones antidemocráticas del poder; y de esta praxis forman parte las protestas prácticas contra las visitas de Estado que sirven a la integración y la adaptación de la población. Y entre nosotros, en Berlín occidental, se ha revelado, además, que la fase del choque directo con el orden constituido pasa también a través de las organizaciones existentes de los estudiantes. Que solamente la acción práctica y crítica de los sectores más conscientes

de la población estudiantil, realizada a través de centros de acción surgidos en el curso del movimiento, hace posible una continuidad política del choque con la máxima participación...". (Esta experiencia, que se ha prolongado, es una amplísima participación de masas y se ha concretizado en un tumultuoso y rápido proceso de toma de conciencia política, ha permitido la adquisición casi obvia de la noción de revolución cultural entre fuertes minorías estudiantiles, independientemente del hecho de que militaran en el SDS). Después, casi de paso, Dutschke define la naturaleza de la acción de la izquierda empeñada constructivamente en el movimiento, conceptualizando al mismo tiempo la posición de Habermas, por un lado, y los fenómenos en la Kommune 1, por otro: "Afrontar racionalmente las situaciones conflictivas en la sociedad implica constitutivamente la acción; no por azar, en efecto, la teoría crítica sin acción pronto se desgasta, como la acción sin una comprensión racional de la problemática que se afronta se vuelve irracionalismo".

Importante en el plano teórico y político, tanto que puede ser considerada como una contribución al esclarecimiento del nexo metrópoli-países subdesarrollados, contribución que ha facilitado a los millares de presentes en el debate la comprensión de una problemática compleja, ha sido la intervención del persa Bahman Nirumand.¹² En las metrópolis —observa— la violencia, habitual en los países subdesarrollados, deja lugar a la razón. Tal razón ayuda a los países pobres, perfecciona la técnica, promueve el bienestar y sobre todo es garante de la libertad. Que luego tal ayuda tenga el fin de explotar a los países pobres, que al desarrollo técnico se le dé una dirección que objetivamente deshumaniza al hombre y que el bienestar y la libertad no sean otra cosa que un medio para enmascarar la opresión; todo esto es cierto, pero estos procesos se desarrollan de modo que hace difícil la oposición. De la tradicional oposición alemana, Nirumand traza el cuadro siguiente: 1) En la República Federal la verdad es conocida y se publica también. 2) Esta crítica se expresa, empero, en un nivel tan elevado de lenguaje y reflexión que gira sobre sí misma sin tener consecuencias en el exterior. 3) La existencia inocua de teóricos de este género no fortalece la oposición, pero en compensación fortalece el *establishment*, fungiendo de prueba viva de la amplitud y liberalidad del

¹² Cfr. *Bedingungen und Organisation des Widerstandes. Der Kongress in Hannover*, Voltaire Flugschrift 12, pp. 83 y sig.

sistema". (Si está dotado de un mínimo de sentido autocrítico, Habermas debe haber comprendido en este momento qué función objetiva desempeña él en la Alemania de Bonn. Aun sin ceder a la tentación del insulto, como ha hecho ante la extrema izquierda).

La naturaleza real de la vieja oposición pone en evidencia la necesidad de una revolución en sus métodos. El movimiento estudiantil ha registrado los primeros e importantes éxitos, pero en la fase actual no puede limitarse ya a la acción en el que es su ámbito original, so pena de su esterilidad. Debe, en cambio, buscar aliados en los grupos todavía relativamente poco deteriorados por la acción ideológica preordenada; entre aquellos que no son instrumentos de la opresión, sino objetos: los escolares y los obreros (en cuanto a estos últimos Nirumand olvida precisar el problema esencial de la edad: si una toma de conciencia puede abrirse camino a corto plazo en los más jóvenes o en todo caso si puede partir de ellos). Enumera después una serie de nexos que considera indispensables para conquistar las masas para una alternativa al sistema existente: "A la situación desventajosa en el plano intelectual, material y físico que las masas tienen dentro de su sociedad corresponde la explotación de los países preindustriales. La fuerza-trabajo de unos y las materias primas de los otros en el interior del sistema capitalista desempeñan la misma función. En ambos casos la contrapartida de las prestaciones obtenidas se orienta de acuerdo con la necesidad de vender la producción. A la violencia necesaria para mantener a los países subdesarrollados en su condición subprivilegiada corresponden aquí la fuerza de sugestión, el fetichismo de la ideología y los consumos.

La posibilidad de participar en la cuasifelicidad del estrato burgués ha privado al obrero de su conciencia de clase, pero no le ha liberado del estigma de inferior que a los ojos del burgués lleva consigo como inculto, aunque vista cuello y corbata. El correlato de esto es la cuasisoberanía que ha sido reconocida a los países ex coloniales, la cual no ha sido capaz en modo alguno de eliminar el complejo de superioridad de los europeos. Con la misma intención con que la clase obrera es invitada a participar en la venta barata de los productos de la información y la cultura —para suministrar un sustituto de satisfacción a la autorrealización que se le niega— también el neocolonialismo suministra a los países en vías de desarrollo las bendiciones de la cultura occidental con el fin de privarles de su autonomía intelectual además de la material...

En todas las ocasiones en que esto se revela posible se debe poner en evidencia la conexión entre la opresión latente aquí y la manifiesta en los países subdesarrollados”.

Nirumand afronta, pues, el problema de los instrumentos de información que la oposición debe crearse. Indispensable es ante todo la traducción de la terminología marxista al lenguaje y los conceptos de las masas: esto —dice— es ya una parte de la acción. “Todo término que está más próximo de la realidad que de la ideología podrá ser concretizado con los hechos”. Es necesario un periódico que afronte temas de igual importancia para los obreros y los intelectuales, en un lenguaje comprensible para ambos: los intelectuales deben escribir para los obreros y los obreros para los intelectuales. “Pero —observa Nirumand— las tentativas de esta naturaleza deben tener en cuenta la siguiente dificultad: de la autocomprensión del Occidente “libre” forma parte su tolerancia. La República Federal paga a investigadores que analizan la sociedad, que estudian la eficiencia de sus instituciones y que juzgan las consecuencias del sistema económico, además de la cultura que tal sistema produce para el bien de la población. Si en este punto los especialistas llegan a la conclusión de que la sociedad está enferma hasta en sus raíces, que de eso es responsable sobre todo el sistema económico, que la cultura produce en realidad la más atroz incultura, y que las instituciones, como se configuran en la hora presente, son adecuadas solamente para la tarea de estropear al hombre en medida creciente, pese a haber sido creadas para aliviar su existencia —y a estos resultados ha llegado efectivamente la sociología más avanzada—, entonces el sistema es libre hasta el punto de que todo esto puede ser impreso y hecho circular sin que por ello se modifique nada y sin que los investigadores se vean disminuidos en su fama o sean castigados. La crítica cultural, un poco aguada y con un lenguaje “elevado” puede ser ofrecida también a un público más amplio. La difusión de estos hechos que empujan en dirección de una transformación de la sociedad se hace precaria sólo cuando se propone exponerlos sin adornos de ninguna especie en el lenguaje de las masas. . .¹⁸

¹⁸ Nirumand toca aquí un problema en extremo complejo: el de una efectiva comunicación con las masas, actualmente impedida por el empobrecimiento cognoscitivo que las caracteriza. Del problema se ocupan actualmente en Berlín grupos que operan bien en el plano teórico, bien en el práctico para salvar tal barrera, que divide represivamente, en el plano de clase, al que tiene y al que no tiene una

Toda revista filosófica especializada puede hablar acerca de la expropiación y la enajenación; si un periódico de masa quiere, en cambio, sacar las necesarias conclusiones del vigente estado de opresión y explotación, no logra siquiera llegar al puesto de venta. Lo que el sistema no es capaz de confrontar en el plano científico, lo oprime en el nivel de la comunicación con los lemas de su pérfida ideología”.

Pero volvamos a Habermas. Su intervención polémica en el congreso de Hannover, su juicio negativo sobre una postura que en el SDS estaba haciéndose hegemónica, la del desenmascaramiento del sistema con su consciente provocación, ha sido en los días siguientes objeto de un ulterior debate entre los partidos en cuestión, al cual ha seguido después una fijación de posición en el periódico publicado por SDS berlinés.¹⁴ Los representantes del SDS habían remachado sus propias posiciones refiriéndose, entre otras cosas, a una afirmación de Marcuse: “Si recurren a la violencia, ellos no inician una nueva cadena de actos de violencia, sino que destruyen la existente. Puesto que se les golpea, ellos conocen el riesgo que corren y si está dispuestos a asumirlo nadie —y menos que nadie el educador y el intelectual— tiene el derecho de predicarles la renuncia”. En este segundo encuentro Habermas ha precisado ulteriormente sus posiciones, afirmando que las acciones provocativas no hacen sino perfeccionar el aparato estatal y social existente. Refiriéndose a Musolini y Sorel, ha sostenido también que su ideología específica de la movilización de las masas eran en gran medida su fin en sí misma y que esta peculiaridad, en su opinión, se encontraba también en la teoría y en la praxis de Dutschke y otros, sin las acciones berlinesas. A su juicio, la línea política que debía sostenerse era la de la “conservación defensiva” de las propias posiciones. En la sociedad alemana la situación podía

determinada formación cultural. Las investigaciones básicas de que se ha partido en Berlín son: Basil Bernstein, *Some Sociological Determinants of Perception*, en “The British Journal of Sociology”, 1958 (IX), p. 160, y del mismo autor, *A public language: some sociological implications of a linguistic form*, en “The British Journal of Sociology”, 1959 (X), p. 315. Una reciente contribución berlinesa a tal tema ha aparecido recientemente en “FU Spiegel”, enero, 1968, p. 16: Oskar Negt, *Kognitive Verarmung, Sprachlich bedingte Bewusstseinscharrieren bei Industriearbeitern* (Empobrecimiento cognoscitivo, barreras de conciencia condicionadas por el lenguaje en los obreros de la industria).

¹⁴ “Oberblaublatt”, No. 3, 6 de junio, 1967, Habermas contra Dutschke, Habermas und die praktisch-kritische Linke.

empeorar ulteriormente, en efecto, y la tentativa de una movilización permanente de minorías —mediada por la acción y la obra de persuasión— implicaba el peligro del autoaislamiento.

Habermas ha identificado en los “efectos de las acciones políticas sobre la actual situación de política interna” el criterio estratégico de la praxis política a adoptar. Aun estando obligado a admitir que la situación internacional era de “tendencia revolucionaria”, ha afirmado que actualmente esto era irrelevante respecto a la situación interna alemana en general y berlinesa en particular. Aquí la situación era “no revolucionaria” y las “ideologías voluntaristas” no podían salvar estas barreras objetivas. Según los sostenedores de las posiciones criticadas, a la cuestión de la sensatez y la corrección de una contraviolencia provocativa y demostrativa, y en última instancia de una praxis políticamente adecuada, se puede dar respuesta solamente enlazándose de nuevo al grado de desarrollo histórico alcanzado y no planteándose el problema —que, en última instancia, en Habermas terminaba por ser motivado éticamente— de la oportunidad o la inoportunidad de recurrir a la acción ofensiva.

Se trataba, en cambio, de tener conciencia del hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas había alcanzado ya un punto tal que permitía la supresión de la situación de penuria existente en el mundo y la abolición de la dominación del hombre sobre el hombre. Esta posibilidad histórica objetiva es el contenido de la lucha de toda una época, lucha que se expresa en la tensión creciente entre posible liberación y creciente barbarización de la sociedad mundial en su conjunto. Los principales elementos de freno están constituidos por la aquiescencia de las masas en los territorios metropolitanos capitalistas, obtenida por la clase dominante a través de un sistema de concesiones; por la existencia del sistema burocrático centralizado, todavía intacto en la Europa oriental y en la Unión Soviética; por el empeño activo de la máquina de destrucción imperialista de los Estados Unidos, firmemente resueltos a reprimir toda tentativa insurreccional en las áreas subdesarrolladas.

“No debemos olvidar, empero —se precisa—, que en Cuba y en la República Popular China se desarrolla un diálogo realmente profundo y creativo entre una dirección consciente y masas activamente empeñadas, que la enajenación tendiente a re-crearse de nuevo a causa de la situación de penuria económica y de la constelación internacional, entre masas y partidos y entre partido y aparato estatal, en particular en la forma del

burocratismo, se resuelve sistemáticamente a través de campañas periódicas de las masas politizadas contra las formas institucionalizadas de poder superfluo”.

El proceso de creciente conciencia revolucionaria en masas cada vez más amplias en las áreas subdesarrolladas excluye toda posibilidad de integración por parte del imperialismo, y el chòque armado, la creación de dos, tres o más Viet Nam hará crecer hasta límites extremos la presión ejercida sobre los aparatos de poder en el Este y en el Oeste. Las posibilidades objetivas de una abolición definitiva de las guerras se harán mayores. Pero para que estas posibilidades se realicen plenamente es indispensable un cambio de tendencia de las relaciones de poder en los países de capitalismo desarrollado y en los países socialistas burocratizados.

Sobre la base de este tipo de planteamiento la posición de Habermas puede precisarse ulteriormente. “Habermas concibe como “no revolucionaria” la situación en las metrópolis; en otros términos, excluye para toda la época histórica que tenemos delante la posibilidad revolucionaria que consiste en hacer pedazos prácticamente el orden de poder dado”. Este juicio entra a formar parte de la construcción teórica de Habermas, la cual revela una gran confianza en el sistema de instituciones existente y un gran temor al potencial represivo que se oculta detrás del mismo y que podría desencadenarse contra la oposición que él llama “preparlamentaria”. En el concepto de preparlamentarismo que Habermas emplea para definir la nueva oposición que en su gran mayoría se concibe como extraparlamentaria, según el SDS berlinés se evidencia una ulterior antinomia de la posición de Habermas. Aun considerando irrealizable en el presente la constitución de un nuevo partido socialista, él considera que será necesaria en el futuro. “Su concepción del partido está ligada inseparablemente a su confianza todavía profunda en el orden existente, el sistema de la “democracia parlamentaria”, con su idea de trabajar en los aparatos existentes. No quiere comprender que un nuevo partido socialista —cualesquiera que sean las condiciones en que surja— no sería más que una reproducción de la contradicción de los “viejos partidos”. Para no hablar, además, de los esfuerzos que harían los “partidos de gobierno” para asegurarse por decenios sus “victorias electorales” recurriendo a manipulaciones de las leyes electorales. El aspecto político-ideológico de la conexión motivativa materialista de este fenómeno es el sistema de la “democracia de los intereses” que se caracteriza precisamente

por el hecho de que todos los grupos y estratos de la sociedad que en ella toman parte no ponen en cuestión la estructura de las relaciones de producción burgués capitalistas, sino que se limitan "sólo" a "batirse" por la respectiva cuota de producto social. Esta política tiene, pues, el carácter del compromiso, del resultado, sin implicar la posibilidad de la mutación cualitativa en las relaciones históricamente nuevas, más humanas, que conllevan la destrucción sistemática de toda ulterior dominación del hombre sobre el hombre".

La negación de las posiciones de Habermas en este escrito asume los contornos precisos de una negación determinada. A su posición objetivamente renunciatoria se contraponen un razonamiento de análisis y perspectivas, en resumen, se trazan los lineamientos de una nueva estrategia, que sustrae al militante que opera en las metrópolis a la falsa alternativa entre la acción en las estructuras burocratizadas existentes, inmanentes al sistema, y una adhesión sólo emotiva, estéril, en el plano práctico, al gran choque actual en el exterior de las áreas de capitalismo avanzado.

Después de haber aludido a los aspectos socioeconómicos del fenómeno total, al hecho de que la concentración y la centralización del capital han llevado a la constitución de grandes grupos oligomonopolistas que han abolido también en el mercado internacional la "libre competencia", y a la sustancial interacción entre los grandes grupos económicos y el aparato del Estado y la sociedad que se aseguran recíprocamente el equilibrio y la supervivencia, se da la siguiente definición del Estado:

"Hoy no podemos limitarnos ya a definir el Estado como «instrumento de poder de la clase dominante». La clase que en un tiempo dirigía directamente, la clase de los capitalistas, a través del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, la monopolización de la economía, el surgimiento de las compañías por acciones y de capitales como formas de propiedad corporativa, ha perdido históricamente su función: ha sido sustituido por el dominio mucho más meditado de las oligarquías burocráticas que no representan en primer lugar el *interés en la ganancia*, sino el *interés en el poder del capital*. Esta diferencia es decisiva para la comprensión del presente en las metrópolis. En la identificación del interés en la ganancia y el interés en el poder no se debe ignorar la diferencia, lo que hay de específicamente nuevo.

"El interés en la ganancia ha dominado en el período de desarrollo del capitalismo, en el cual —inconsciente y naturalmente— desempeñó su

“papel histórico objetivo consistente en realizar las condiciones materiales para un mundo sin hambre, guerras ni represiones, para una sociedad feliz y no autoritaria.

En esta época hubo un poder directo de la clase de los capitalistas, al cual corresponde la opresión y la posibilidad revolucionaria del proletariado explotado.

“En los años veinte, después del fracaso de las tentativas revolucionarias proletarias en la Europa central y occidental, a consecuencia de las crecientes dificultades para salvar los límites de la acumulación capitalista con la extensión de las esferas de influencia en los países todavía no desarrollados— los costos de la primera guerra mundial conllevaron una reducción de la exportación de capitales a los países coloniales y el reparto del mundo estaba sustancialmente terminado— se formaron nuevos mecanismos de valoración del capital y al mismo tiempo nuevas tendencias en la estratificación de las clases.

“El alto grado de acumulación del capital, el nivel altamente desarrollado de la estructura de la fuerza-trabajo, de las posibilidades técnicas, de la división del trabajo, en resumen, del nivel de las fuerzas productivas, por un lado, y por otro la estrangulación de la demanda y el consumo de masa que se mantuvo reducido condujeron a capacidades no explotadas, a la desocupación estructural, a la miseria de las masas, etc. El desafío que esta situación representaba para el sistema capitalista, la posibilidad de una revolución radical por la liberación de mecanismos represivos que se hicieron históricamente insensatos, condujo a la nueva determinación de la función del Estado a que se ha aludido; éste asume cada vez más claramente la función de momento equilibrador de las fricciones y las contradicciones existentes, de la actividad dirigida exclusivamente a la conservación del sistema. El retraso en el aumento de la producción respecto a sus posibilidades técnicas, la importancia creciente de la producción de armamentos para la reproducción global de la sociedad, la dilatación del aparato burocrático y administrativo que esto conllevaba, la disminución de la cuota de los obreros en favor de los empleados y la inteligencia técnica, etc., condujeron a una tensión entre los ámbitos de la sociedad y la economía que necesitaban un soporte, por un lado, y los sectores en expansión que garantizaban ganancias elevadas, por otro. El Estado orientado sobre la base del poder equilibra esta tensión a favor del sistema. Garantiza una cuota de ganancia más o menos elevada en

los sectores industriales que necesitan un apoyo exterior a fin de no hacer surgir contradicciones sociales globales. Como demuestran los ejemplos de los Estados Unidos e Inglaterra, ese Estado no vacila siquiera en proceder contra empresas industriales orientadas exclusivamente hacia la ganancia en interés de la conservación del dominio del sistema en su conjunto”.

Las tentativas de llegar a una planificación económica que el gobierno alemán está efectuando actualmente, los esfuerzos dirigidos a la realización de la “sociedad formada”, entran en esta tendencia del capitalismo de nuestros días. En este marco se inserta, entre otros, con el objeto de una transformación de la estructura de la fuerza-trabajo hecha necesaria, la “racionalización de la universidad”. Pero como el Estado no quiere recurrir a una rápida solución de tipo “librecambista” que conllevaría desocupación en masa y un choque mucho más duro en las universidades, la realización de este objetivo requiere un lapso de tiempo prolongado. *Esta es la ocasión que las minorías de izquierda deben aprovechar en el plano de la intervención política de nuevo tipo.* En el curso de toda esta fase de formación” de la sociedad autoritaria de nuevo tipo, que, como hemos visto, conlleva también la “racionalización” y la adecuación de la universidad, subsiste la posibilidad de acrecentar el potencial consciente, disponible para una transformación total de la sociedad y organizarlo a través de la acción y la conciencia crítica. Naturalmente, una situación revolucionaria no podrá producirse a corto plazo si no a consecuencia de radicales mutaciones de la situación política internacional; sin embargo, no es de excluirse.¹⁵

Viet Nam y los desarrollos en América Latina constituyen el “aspecto objetivo” de la “actividad subjetiva” desarrollada por la minoría consciente en una situación como la alemana. “Precisamente por esto la propuesta de Habermas de una “conservación defensiva” de nuestras posiciones es en última instancia contrarrevolucionaria, puesto que no ve que debemos y podemos conquistar posiciones a través de la “acción ofensiva”... El perfeccionamiento y la prosecución del método de los centros de acción como formas de centrales descentralizadas para la movilización de minorías políticas contra las tendencias autoritarias en la sociedad nos

¹⁵ Cfr. a este respecto la introducción de Gastón Salvatore y Rudi Dutschke en *Schaffen wir zwei, drei, viele Vietnam*, Kleine Revolutionäre Bibliothek (1), Oberbaumpresse Berlin, incluida en los documentos.

permitirá la prosecución de las acciones políticas en el interior y el exterior de la universidad". Esta teoría y esta praxis política han hallado una confirmación en la lucha librada en Berlín, donde el movimiento ha alcanzado un grado de desarrollo tal que puede plantearse como objetivo político la conquista de masas obreras amenazadas de desocupación a causa del abandono material a que marcha la ciudad. De unos años a esta parte no sólo no se efectúan nuevas inversiones, sino que se sigue francamente una política sistemática de desinversión que, no obstante la incansable campaña demagógica hecha por los medios de comunicación en masa, se refleja en un estado de malestar que va difundiéndose entre la población: El SDS berlinés considera concretamente posible, una vez roto el aislamiento del movimiento estudiantil y realizada una alianza con las masas obreras objetivamente amenazadas por las opciones politicoeconómicas hechas respecto a Berlín, pero todavía sordas a los razonamientos de los estudiantes, "plantear la cuestión del poder en esa ciudad".

"El ensanchamiento del campo antiautoritario en Berlín occidental, en particular en la Universidad Libre, está indisolublemente unido a las acciones legales, semilegales e ilegales contra las más variadas formas de opresión, enmascaramiento y manipulación practicadas por las oligarquías burocráticas dominantes. Las acciones permiten también la determinación cada vez más clara de los contenidos de nuestro movimiento político. Nuestra consigna "democracia de la universidad", ha sido una etapa intermedia en nuestro proceso de aprendizaje político. Una universidad democrática en una sociedad autoritaria, en que las masas son sistemáticamente privadas de toda posibilidad de emancipación, es una imposibilidad lógica. Democracia sin actividad autónoma consciente de los hombres es dominio de las oligarquías burocráticas.

"La mutilación intelectual de las masas se ha elevado extraordinariamente; ante las señales de los dominadores esas masas reaccionan con la adaptación y —si es necesario— con una moral de trabajo reforzada. Las dificultades estructurales que comienzan a hacerse sentir en la RFA y en Berlín occidental pueden ser superadas por los partidos y las burocracias dominantes en el curso de un proceso de "formación" de varios años si por nuestra parte no es utilizada esa "posibilidad abierta" a través de una intensificación constante de la acción, para desarrollar la actividad autónoma de "minorías" cada vez más amplias, para darles la conciencia y la voluntad revolucionaria de subvertir radicalmente el sistema de

instituciones existente, en el cual no tienen ninguna posibilidad de hacerse sentir. Este proceso de ensanchamiento del campo antiautoritario no debe desembocar en la constitución de un "partido socialista. Debe más bien responder a medidas específicas orientadas a poner en acción el sistema (leyes de urgencia, desdemocratización de las instituciones y concentración de la prensa) a través de centros de acción de tipo conciliar, centros que guíen la acción, y debe llevar a la constitución de verdaderos consejos de obreros, empleados, escritores, estudiantes superiores y medios, etc., elegidos directamente por hombres politizados y que puedan en todo momento ser privados de su mandato por las masas conscientes. Esta democracia real, en la cual los hombres pueden intervenir directa e inmediatamente en su propio destino, es la única posibilidad de realización de una sociedad en que la dominación del hombre sobre el hombre sea reducida al mínimo todavía necesario o suprimida del todo. El parlamento es un momento directo en la dominación de las masas mantenidas en la inconsciencia y precisamente por esto debe ser rechazado por nosotros en cualquier caso. Objetivo de la próxima etapa de nuestra batalla política es, pues, la creación de consejos, los cuales, como organismos de lucha de hombres conscientes, dirigirán el choque con la máquina violenta de la burocracia".

Las posturas de fondo sostenidas en este escrito expresan plenamente la novedad de las concepciones del grupo berlinés respecto a las precedentemente dominantes en el SDS, y son actualmente objeto de una áspera discusión interna, que en la situación actual ve en posiciones de fuerza las nuevas elaboraciones que entre tanto han resistido la prueba de la praxis.¹⁶

Se motiva, en fin, concretamente el recurso a la acción directa, esa tentativa de forzar conscientemente la historia en una situación en que los estímulos que operan en quien se rebela, por primera vez no son de naturaleza material; en un determinado grado de desarrollo del sistema

¹⁶ A la pregunta de cómo el grupo berlinés pensaba conquistar la mayoría de la población trabajadora dependiente, si para este fin no sería indispensable un partido, Rudi Dutschke ha respondido: "No nos proponemos alcanzar este fin a través de los partidos. En todo el campo socialista, no en el sentido de países del Este, sino como lo entendemos nosotros, estamos desarrollando una difícil discusión sobre el problema: ¿fundamos o no fundamos un partido? Mi posición y la de muchos de mis amigos es que el partido, hoy día, puede ser solamente una reproducción de las dificultades de todo partido burgués fundado en los inscritos.

capitalista la necesidad de libertad y autoafirmación humana parece asumir potencialmente, en un nivel infinitamente más racional y no reabsorbible, el carácter explosivo que en la fase de ascensión del capitalismo y actualmente en las áreas subdesarrolladas fue asumido por el hambre. "El componente voluntarista de nuestra acción, atacada por Habermas, se funda en el hecho de que, dada la posibilidad histórica de la abolición del hambre, la guerra y el dominio superfluo, la situación actual y específica en la RFA y en Berlín occidental está cargada de contradicciones en todos los ámbitos de la realidad social. Todo movimiento contra el orden existente choca inmediatamente con las barreras del sistema. Se hace visible una forma históricamente nueva de espontaneidad. Organizarla, decirle finalmente con claridad que es posible una vida más allá de los aparatos deshumanizadores, es la tarea que hasta ahora no ha sido afrontada en términos teóricos y prácticos. Al observador superficial nuestra protesta aparece, pues, como fin en sí misma; ese observador no ve las aspiraciones profundas, las necesidades, los deseos y los intereses de los hombres que toman parte en las acciones, hombres que no soportan ya una vida en el aislamiento y en la soledad y que dirigen su malestar, que asume formas cada vez más concretas, contra el sistema. A través de acciones provocativas y demostrativas o, mejor, mediante acciones ofensivas con posibilidades de retirada, actualizamos las contradicciones, ensanchamos el campo antiautoritario, creamos las premisas para una "futura situación actualmente revolucionaria". Sigue, en fin, el juicio severo, coherente con una postura que ha resuelto romper con toda actitud que, apoyándose en un falso sentido de la realidad, practica la renuncia. Es un juicio sobre Habermas, pero generalizable a un gran número de personalidades políticas "de izquierda" que no toleran ninguna propuesta "extremista" y que con su pasivo determinismo acaban por ser objetivamente un puntal del orden constituido al cual, a veces involuntariamente, sirven: "La tardía tentativa de Habermas de justificar el concepto objetivamente fatal

vale decir, que en él se deben manifestar necesariamente rasgos autoritarios y burocráticos característicos de todos los aparatos. Esto explica la tentativa actual de ser vanguardias autonombrados en las diferentes esferas de la sociedad, en las diferentes instituciones. Por tanto, grupos en las fábricas, en las escuelas, en las universidades, en las iglesias, etc. De tal modo surgen grupos que no son manipulados por la pretensión monopolizadora de un partido, sino que son ellos mismos organizaciones que se organizan autónomamente, que articulan sus propios intereses". Del protocolo de la discusión en que han participado Ernst Bloch y Rudi Dutschke en Bad Böll; "Der Spiegel", 4 de marzo de 1968, p. 54.

de fascismo de izquierda”, el cual —y esto debía saberlo nuestro maestro— habría sido utilizado para desacreditar a la izquierda empeñada en la praxis, no podemos limitarnos a deplorarlo o negarlo en términos morales abstractos. Debemos más bien concebirlo como la expresión bastante precisa de la situación individual de un compañero profesor que encuentra la conexión directa con el trabajo político práctico solamente en su función de orador en los congresos y eventos de esta naturaleza. No hay que asombrarse, pues, de que él no esté dispuesto a reconocer las formas, los contenidos y las consecuencias de nuestro trabajo político, en todos sus aspectos, como “posiciones socialistas”. La lucha de fracción es una forma legítima de choque político *en el interior* de una organización. La “difamación objetiva” de personas y tendencias en un congreso público mina las bases de una colaboración solidaria”.¹⁷

MARCUSE

Marcuse se ha encontrado con los estudiantes berlineses en el verano de 1967, en la fase más aguda del choque con las autoridades de la ciudad y académicas. El viejo intelectual salido del partido socialdemócrata alemán en 1919, después del asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, ha desempeñado en Berlín una función política muy positiva y en sustancia ha evitado toda acción represiva respecto de la nueva minoría de izquierda entrada en escena en Alemania. La vanguardia berlinesa había adquirido ya con precedencia, críticamente, gran parte de su razonamiento teórico: su intervención directa ha permitido, pues, una amplísima difusión de su análisis de la sociedad de capitalismo maduro entre las masas estudiantiles, y una serie de puntualizaciones de carácter teórico

¹⁷ Las agitaciones estudiantiles iniciadas en Italia en el curso de este año académico han constituido un viraje neto respecto al pasado; esas agitaciones tienden, en efecto, a dejar a la espalda el tradicional reivindicacionismo y abandonan en los contenidos y los métodos las viejas organizaciones afiliadas a los partidos políticos. Los resultados más positivos de esta primera fase de una lucha que, precisamente porque es indicio de una ruptura con el pasado, debe verse en una dimensión histórica y no será de cierto detenida por los inevitables y temporales contragolpes y retiradas con que tropezará en el próximo futuro, se han obtenido allí donde ella ha visto la intervención creadora de las masas y la preparación de una dialéctica teoría-praxis que ha modificado profundamente las conciencias de los protagonistas. Un proceso de toma de conciencia bastante difundido ha tenido lugar, por ejemplo, en Turin.

que han puesto en evidencia las diferenciaciones y la parcial superación de algunas de sus posiciones por parte del SDS local.

Su tesis central había sido sustancialmente admitida en el plano teórico-práctico por la minoría políticamente comprometida en Berlín: las fuerzas materiales e intelectuales necesarias para la realización de una sociedad libre están dadas, y “el hecho de que ellas no estén empeñadas en este fin hay que atribuirlo exclusivamente a la movilización total de la sociedad existente contra su propia posibilidad de liberación”.¹⁸ Admitida esta conclusión central, subsistía, empero, toda una serie de problemas que en parte han sido afrontados en la discusión con los estudiantes. En Berlín el juicio que Marcuse ha formulado sobre la clase obrera ha sido más matizado que de ordinario, aunque en este punto particular se identifica una de las principales divergencias entre sus hipótesis políticas y los lineamientos de estrategia esbozados por los estudiantes. Aun reconociendo que en los Estados Unidos la integración de la clase obrera está mucho más avanzada que en los países del capitalismo europeo, ha reiterado que la clase obrera no representa ya la clase que encarna la negación de las necesidades existentes, característica que, en cambio, la distinguía en los tiempos de Marx. Aun reconociendo que quizá en Europa determinadas partes de la clase obrera no han caído todavía víctimas del proceso de integración, ha identificado una vez más las fuerzas negadoras del orden existente esencialmente en los intelectuales y los estudiantes (puesto que lo que se discutía eran los problemas del Occidente europeo, no ha planteado en el centro de su razonamiento el problema del nuevo subproletariado). Su confianza en la “nueva izquierda” norteamericana, en un movimiento de oposición no marxista y ni siquiera socialista, privado de una perspectiva política y hostil a toda teoría, que tiene como portavoces a reconocidos personajes inconsistentes como Allen Ginsberg,¹⁹ no puede sino suscitar desconfianza en el SDS, una desconfianza ampliamente convalidada por la experiencia que la izquierda alemana ha acumulado en estos últimos años. En el fondo, a estos consumidores de las migajas del sistema, sustancialmente institucionalizados y, por tanto, tolerados e integrados, el SDS berlinés ha

¹⁸ Cfr. *Das Ende der Utopie*, Herbert Marcuse, Verlag Maikowski, p. 14.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 48.

dado ya una respuesta con su praxis anclada en la teoría, con la elaboración de sus instrumentos de acción política, que implican, entre otras cosas, un rechazo consciente del pacifismo. En una de las discusiones con Marcuse respecto a este último problema —central en la autocomprensión pequeño-burguesa de gran parte de la nueva izquierda a que se ha referido Marcuse (hippies, etc.)— Rudi Dutschke ha argumentado:²⁰ “Un pacifismo de principio, precisamente respecto al Tercer Mundo y a la lucha de los pueblos del Tercer Mundo, significa una identificación con la contrarrevolución: hace, en efecto, precisamente lo que quiere evitar: toma posición contra las víctimas”.

Una divergencia teórica ha aparecido también en lo que respecta a la naturaleza de la manipulación de las conciencias, en que el SDS ha identificado una interiorización de la violencia que, además, aparecería en su forma evidente cuando los mecanismos de la manipulación fueran despedazados por una minoría de oposición consciente. Como hemos visto, ésta es una de las posiciones teóricas básicas de la praxis política del SDS. Según Marcuse, las tendencias a la manipulación no son violentas, y ha sostenido esta posición con una argumentación más bien dudosa: (¡sic!) nadie me obliga a sentarme durante horas delante de un televisor, nadie me obliga a leer periódicos idiotas... Hay violencia cuando uno rompe la cabeza a otro o amenaza con hacerlo. No hay violencia en presentarme programas televisados que embellezcan de un modo u otro la situación existente...”²¹ ¿Marcuse está seguro de que entre los dos fenómenos no subsiste una vinculación directa? Precisamente cuando uno ha comprendido la naturaleza de la manipulación y decide oponerse a ella con la acción, en el momento en que despedaza su lógica se encuentra expuesto al riesgo del estacazo en la cabeza. Cuando el primer instrumento de convicción no funciona ya se suele recurrir al segundo.

En el curso de la discusión, Marcuse ha aportado un esclarecimiento respecto al problema de la liberación del trabajo que, afirma él, no obstante las oscilaciones terminológicas, en sus escritos ha significado siempre liberación del trabajo enajenado. En efecto, sostener la posibi-

²⁰ *Ibidem*, pág. 26.

²¹ *Ibidem*, pág. 37.

lidad de la abolición del trabajo significaría negar también lo que Marx llama el intercambio entre el hombre y la naturaleza.²²

En cierto momento Rudi Dutschke ha criticado también la subsunción por parte de Marcuse de sistemas de diverso origen histórico bajo el concepto de totalitarismo. Esto acaba, en efecto, por ocultar la dimensión histórica peculiar de los diferentes sistemas; la Revolución de Octubre, no obstante la degeneración burocrática ocurrida más tarde en la Unión Soviética, ha sido un punto de partida esencial del proceso emancipador del mundo, y olvidar esta circunstancia significa hacer el juego al adversario.²³

No obstante estas divergencias, a veces relevantes, sobre algunos de los problemas, el diálogo entre Marcuse y la oposición estudiantil se ha caracterizado por una sustancial convergencia en los problemas de fondo.

LA IDENTIFICACION Y LA ACTIVACION DE LAS FUERZAS SOCIALES SIN LAS CUALES EL PROCESO REVOLUCIONARIO ES IMPOSIBLE

Ya en el curso de las acciones internas y externas de la universidad que los estudiantes han realizado el pasado verano ha sido claro para todos que el gran problema a resolver era el de la movilización de estratos cada vez más amplios de la población. Los primeros éxitos políticos de la izquierda se habían obtenido dentro de la universidad en crisis: el SDS berlinés había logrado conquistar una base militante de masa refiriendo la contradicción parcial surgida en la universidad a la contradicción general del sistema. El grado de conciencia política de las masas estudiantiles había madurado rápidamente e ido más allá del reivindicacionismo inicial, y había llegado a ser negativo del sistema en su totalidad. La politización se había hecho posible en el que probablemente era el "eslabón más débil" del sistema; esto, empero, no era lo único: estaba la grave y cada vez más precaria situación socioeconómica de la ex capital en que había estallado la crisis de la universidad, apenas enmascarada por el empleo macizo de los instrumentos de manipulación, en primer lugar por la prensa de Spiegel; estaban las escuelas superiores, en que

²² *Ibidem*, pág. 37.

²³ *Ibidem*, pág. 96.

el descontento databa ya de años, las escuelas profesionales, las situaciones de crisis en varios sectores industriales, la cuenca carbonífera del Ruhr en primer lugar. En fin, estaba la debilidad estructural de un sistema que a la larga varía, surgir contradicciones que tenderían a envolver amplios estratos de población activa; la racionalización haría sus víctimas, y entre ellas había de crearse la base de masa de una oposición cada vez más amplia. La intervención consciente de las masas debía iniciarse en los puntos más débiles del sistema; la "larga marcha" de la minoría de izquierda en la metrópoli, iniciada en el ámbito de la universidad, podía y debía hallar un terreno de acción en estas situaciones parciales, que se trataba de politizar conduciéndolas hacia el objetivo estratégico general.

Después de la sangrienta tentativa de represión de la policía contra los estudiantes que protestaban contra el Sha, los miembros de las comisiones internas de tres industrias metalúrgicas de la ciudad tomaron públicamente posición en favor de los estudiantes, afirmando entre otras cosas: "Protestamos contra el inicio de la represión en Berlín oeste. Defenderemos nuestra libertad para impedir que surja un segundo Reich milenar. Impediremos todo lo que pudiera conducir a un segundo caso Ohnesorg. La primera vez se ha tratado de un estudiante; la segunda vez podría tratarse de un obrero y luego del sometimiento de todo un pueblo". En los mismos días el ejecutivo estudiantil (A. St. A.) de la Universidad Libre dirigió una llamamiento a los obreros berlineses informándoles sobre la situación real de la ciudad e intentando estimular una toma de conciencia de ellos, desmixtificando las mentiras de la prensa: "Obreros de Berlín, se nos quiere engañar. Como sabéis, la economía berlinesa marcha hacia una crisis permanente. Miles de puestos de trabajo son mantenidos sólo por razones políticas, para arrojar polvo a los ojos de la población berlinesa. Miles de obreros pueden, pues, ser lanzados a la calle de un momento a otro. Qué os ocurrirá si os véis obligados, como los mineros del Ruhr, a reclamar públicamente puestos de trabajo seguros? La policía procede desde hace mucho tiempo a la dispersión violenta de toda demostración. Los estudiantes son para la policía solamente un pez pequeño, un conejito de indias para operaciones de mayor alcance. El estudiante Benno Ohnesorg, muerto de disparo de revólver, ha sido la primera víctima. Contra los obreros se procederá más brutalmente todavía porque son más tenidos. Haced una clara advertencia a la

policía a fin de que dentro de poco en Berlín no sean abatidos también los obreros". Estas tentativas bilaterales de llegar a una acción común entre estudiantes y obreros, en esta primera ocasión han muerto al nacer por la intervención resuelta de la burocracia sindical, encabezada por el secretario de la Confederación Sindical Alemana de Berlín, Sickert, definido enseguida como "socialfascista" por los estudiantes.

Una declaración publicada por SDS a la terminación de esta fase de conflicto agudo, que traza el análisis crítico de la acción de protesta desarrollada en esos días, contiene una serie de observaciones que ponen en evidencia lo que es la orientación de la nueva izquierda estudiantil. Se afirma allí explícitamente que la decisiva de los estudiantes berlineses se ha revelado en el momento en que se ha llegado al conflicto con la burocracia sindical, la cual ha rechazado su tentativa de romper el aislamiento en que se encontraban y sacar a la luz los intereses comunes de estudiantes y obreros. En el documento se observa: "El jefe berlinés de la Confederación Sindical ha negado a los estudiantes el derecho a informar a los obreros y empleados, precisamente como si ellos tuvieran necesidad de una tutela y como si se temiese que la población trabajadora sea realmente un potencial aliado de los estudiantes. Allí donde los sindicatos y los profesores no velan ya por la democracia, la ocasional tentativa de los estudiantes de conquistar el apoyo de la clase trabajadora se embarranca en los inicios y puede ser neutralizada por las autoridades". Este análisis pesimista no es una declaración de renuncia, sino muy otra cosa. En la parte conclusiva del documento está contenida una consideración metodológica que representa la potencial superación de las dificultades halladas en esa primera ocasión: "La oposición estudiantil debe someter todo momento de las contradicciones políticas y sociales a la fuerza global de su crítica; debe contribuir a explicar a las víctimas de la represión la situación en que están y de tal modo contribuir a la liberación de la conciencia. La brutalidad de los dominadores y el curso de la acción de protesta revelan que sólo el esclarecimiento científicamente documentado y acciones políticas sistemáticas, concebidas para un largo periodo, pueden crear la fuerza que al fin podría superar relaciones de poder y propiedad antidemocráticas e inhumanas".

Este razonamiento tiene su continuación en el *instrumento político* que es la universidad crítica constituida unos meses más tarde, inserta en una dialéctica real que la sustrae al peligro de llegar a ser centro de

elaboración de una "contracultura" privada de incidencia real y completamente estéril en su negatividad indeterminada. La función y el desarrollo de esta nueva forma de la universidad dependen, pues, de los resultados de la lucha, de la medida en que rija la estrategia ofensiva de los estudiantes. La universidad crítica es una universidad de transición. Si los estudiantes permanecen en cuarentena dentro del campus, si encuentran aliados entre los estratos socialmente importantes de la población, el senado académico logrará imponerse y estrangular el movimiento estudiantil. El aparato estatal de esta ciudad, que en su omnipotencia es al mismo tiempo impotente e histérico, no podrá dirigir ya su violencia constrictiva exclusivamente contra el "enemigo interno", los estudiantes, si es agredido a la vez en varios planos. Este postulado, en un primer tiempo puramente formal, debe ser puesto en conexión con el desarrollo político, económico y social de nuestra ciudad. Los estudiantes no deben "dirigirse directamente al pueblo" como los narodniki,* buscando la comprensión de todo y cada uno. La crisis de esta ciudad es evidente, pero la evidencia no contribuye todavía a hacer que los interesados tengan conciencia de su situación. Precisamente en el análisis de las contradicciones de nuestra sociedad, al sacarlas a la luz, la universidad crítica asume su nueva función, su diferente estructura organizativa. De universidad crítica se transforma en contrauniversidad en la medida en que su trabajo y los resultados a que lleva pueden ser directamente utilizados como instrumentos de lucha social. La universidad crítica debe lograr articular teóricamente la resistencia que germina entre las masas trabajadoras de esta ciudad y de tal modo empujarla hacia adelante prácticamente. Si logra obtener este resultado puede mofarse de aquellos que insisten en la libertad de enseñanza mientras, aceptando la división del trabajo, satisfacen las exigencias de la sociedad en que están insertos".²⁴

Además de esta problemática puramente berlinesa, el movimiento ha afrontado también la nacional. En la República Federal se ha registrado una verdadera reacción en cadena que ha movilizadо políticamente a un gran número de personas, ante todo universitarios y estudiantes medios.

* Narodniki: populistas rusos de fines del siglo pasado.

²⁴ *Kritische Universität, Programm und Verzeichnis*, pp. 40-41.

pero también masas de muchachos que frecuentan escuelas profesionales y están activos ya en la producción y en ciertos casos, por ejemplo, en Bremen, grupos consistentes de jóvenes obreros. La teoría y la praxis de la acción directa practicadas en Berlín, los resultados que han permitido obtener, han sido la chispa que ha provocado la extensión casi espontánea del movimiento en casi todos los grandes centros, confirmando que las condiciones objetivas son efectivamente favorables y que una rápida sensibilización de las masas juveniles es posible a corto plazo. Los pretextos de la revuelta contra el orden constituido han sido múltiples: ha habido acciones internas en las universidades tendentes a la negación del sistema académico vigente, grandes manifestaciones contra el imperialismo norteamericano y hasta verdaderas batallas de calle, libradas por estudiantes medios y jóvenes obreros juntos, contra el aumento de las tarifas tranviarias, una medida que de ordinario era aceptada pasivamente. La posibilidad de rebelarse con éxito ha dado salida a la insatisfacción reprimida y la rebelión ha asumido inmediatamente contenidos políticos opositoristas. La extensión rápida del movimiento ha sorprendido a los mismos dirigentes del SDS berlinés. "El SDS viene de una situación de total aislamiento y tiene todavía rasgos sectarios de que deberemos desembarazarnos en el próximo futuro... El movimiento ha estallado inesperadamente. Digámoslo claramente: no esperábamos poder convertirnos en la vanguardia de un movimiento de masas. Y todo ha ocurrido muy pronto, después del 2 de junio, y no hemos encontrado todavía respuestas organizativas, ni siquiera las respuestas personales, las respuestas teóricas a este movimiento de masas, y en esto consisten las dificultades de esta fase de transición".²⁵

Otra situación conflictiva aguda es actualmente objeto de discusión en el SDS: el problema de los despidos en masa conexos al cierre de las minas del Ruhr. Sobre este problema los ánimos en el interior del SDS

²⁵ "Der Spiegel", 4 de marzo de 1968, p. 54. Inmediatamente después, Dutschke ha afrontado también de modo problemático la cuestión de la relación que la nueva izquierda quiere establecer con las instituciones: "Una doble estrategia es indispensable. No tenemos, empero, todavía ideas claras sobre cómo se configurará en los detalles. He hablado de larga marcha a través de las instituciones, e instituciones significa también partidos, parlamento, etc.: pero esto significa que el núcleo radical, extraparlamentario, es conservado como momento de contrasociedad, como momento de nueva sociedad, y utiliza en términos subversivos las contradicciones que se manifiestan en las instituciones existentes con el fin de destruir y corroer los aparatos".

están divididos, hasta el punto de que subsiste la amenaza de una escisión del movimiento. Una parte de los cuadros nacionales de la organización estudiantil ve en la crisis que sacude actualmente al Ruhr una posibilidad de realizar el viejo sueño de un cartel de las oposiciones. Aquí podría nacer y enfrentar su primera prueba en forma de cartel electoral de izquierda, capaz de recoger los resultados del descontento difundido en la zona, del cual se aprovecha hoy, entre otros, la extrema derecha (NPD), presentándose con discursos demagógicos y obreristas. El grupo de Berlín y un gran número de cuadros que operan en la RFA consideran equivocada esta perspectiva, la cual conllevaría bien la creación de algo que se asemejaría a un partido o bien la aceptación de la lógica parlamentaria. Y sobre estos problemas el grupo berlinés tiene una posición precisa que difícilmente estará sujeta a alteraciones sustanciales en el próximo futuro, no obstante una mayor elasticidad de las posturas actuales. En términos generales, Dutschke la ha formulado así: "Los partidos pueden hoy ser solamente utilizados como instrumentos del ejecutivo. ¿Cuál es la situación de la democracia interna en los grandes partidos alemanes? ¿Dónde está en ellos la autonomía de los inscritos? ¿En qué se expresa? ¿Qué ocurrirá en los congresos de los partidos? Esos congresos corresponden a los del PUCS en los años treinta: ningún impulso autónomo desde abajo, solamente manipulación desde arriba; dirigentes que no tienen ningún diálogo con la base; élite dirigente autónoma que ni siquiera quiere ya que tenga lugar una discusión: en efecto, plantear en términos práctico-críticos los problemas significaría el fin de las instituciones burocráticas. Y esto se quiere evitar a toda costa. Los partidos no son hoy más que trampolines para los que buscan hacer carrera. Pienso que los partidos no representan ya los deseos, intereses y exigencias de muchos hombres. La nuestra es una democracia de intereses. Una multiplicidad de grupos de interés se encuentra en la bolsa política (el parlamento) y en el reconocimiento de la situación existente libra solamente una batalla aparente por la cuota de producto social bruto que corresponde a cada uno".

Presentarse con programas electorales ante los mineros destinados a corto o a medio plazo a la desocupación, a una desocupación en masa, difícilmente reabsorbible dado el carácter de las masas obreras "liberadas", significa sustancialmente engañarles, puesto que dentro de este sistema su problema sustancial es insoluble como el de los estudiantes. A estas masas, en cambio, se trata de darles indicaciones de lucha no parlamen-

taria; según los berlineses esas indicaciones deben ir acompañadas de una intervención directa de numerosos estudiantes que colaboren con los mineros haciéndoles superar el razonamiento sindical y parlamentario que actualmente es el único que se les propone. Se trata también de indicarles una perspectiva que, evitando caer en la estéril abstracción, les permita resolver los problemas de supervivencia inmediata y al mismo tiempo se inserte en un movimiento de oposición total, políticamente no reabsorbible en los esquemas socialdemocráticos. También entre ellos se trata de hacer surgir grupos políticamente comprometidos "que no sean manipulados por la pretensión monopolizadora de un partido, sino que sean ellos mismos organizaciones autónomas capaces de articular sus propios intereses".

Se recuerda, en fin, —y a ello se ha hecho alusión ya en la nota 13^a— que en Berlín, actualmente, algunos sectores del SDS están activamente empeñados, contra los vértices de la burocracia sindical y en colaboración con comisiones internas y militantes obreros de base, en la superación de la actual separación represiva entre estudiantes y obreros con miras a acciones *políticas* comunes. Esto conlleva también, obviamente, un esfuerzo, actualmente en curso, en el plano teórico-práctico, de llegar a una redefinición del concepto de clase adecuada a la realidad de las metrópolis actuales. En la perspectiva política de la izquierda revolucionaria alemana Marcuse representa ya una etapa superada.

Quaderni piacentini No. 34.



Las contradicciones del capitalismo tardío, los estudiantes antiautoritarios y su relación con el Tercer Mundo

Rudi Dutschke

Premisa: Si queremos comprender a fondo la realidad histórico-social del presente, no podemos ni debemos pasar por alto los resultados que la teoría revolucionaria ha logrado hasta ahora. Es decir: interpretación crítica y difusión de la teoría de Marx y de sus ulteriores desarrollos en los diversos períodos posteriores a su génesis. Somos contrarios a cualquier dogmatización del marxismo, ya que éste es una ciencia creativa que debe confrontarse, sobre la base del método crítico de la dialéctica, con las nuevas realidades y extraer de ellas las categorías para la comprensión del presente concreto que tiene ante sí en cada caso.

La creación de nuevas necesidades, que deja atrás la satisfacción inmediata de las necesidades por medio de la "producción espontánea de la naturaleza", obliga a los hombres a introducir un modo de producción industrial basado en la división del trabajo. Junto con la división del trabajo surgen la propiedad privada y la lucha entre las clases, la contradicción entre los intereses de las clases y el interés social de todos los individuos. La historia de la sociedad humana como sociedad clasista comienza con la organización de la vida material sobre la base de la división del trabajo. La separación entre las "condiciones de la produc-

ción” y los productores inmediatos constituye la contradicción fundamental entre capital y trabajo asalariado, contradicción que adquiere formas particulares en cada fase histórica específica. La relación capitalista propia de la sociedad burguesa, que agudiza al máximo la enajenación del hombre con respecto a los productos que él mismo ha elaborado —enajenación generada por la división del trabajo— crea la relación de clase entre la burguesía y el proletariado.

La contradicción típica de toda producción capitalista consiste en el hecho de que, por un lado, el modo de producción tiene carácter social, o sea, incluye a los productores en un contexto de división del trabajo prácticamente difundido en todo el mundo y que es el único que le permite el desarrollo y el despliegue de las fuerzas productivas de la riqueza social; mientras que por el otro, domina el modo de apropiación privada, el trabajo se le presenta al productor como trabajo privado y éste no se reconoce en él y queda excluido de la plenitud de la riqueza social. La lucha entre productores y clase capitalista caracteriza todo el período de formación de la sociedad capitalista-burguesa. El cambio de las formas de clase se explica por el desarrollo histórico del trabajo. En la sociedad capitalista-burguesa ya no predomina un determinado trabajo, sino el trabajo abstracto-general. La capacidad humana de trabajo se convierte en la mercancía fuerza-de-trabajo para el trabajador asalariado doblemente libre: libre de los medios de producción y libre de vender su capacidad particular, que es la de producir riqueza social. En la sociedad productora de mercancías, el trabajo humano, que en su origen era una capacidad específica característica del hombre relacionada con la satisfacción inmediata de sus necesidades, se transforma en trabajo social y productor de mercancías. El producto del trabajo individual-social se convierte en mercancía, y el trabajo humano vivo y creador de riquezas ya no cuenta sino como tiempo de trabajo que se puede explotar. “El tiempo lo es todo, el hombre no es nada” (Marx). Los contactos sociales entre los diversos productores cesan, éstos se convierten en los portadores impersonales del producto de su trabajo. Las relaciones humanas que constituyen la base del trabajo social, que producen estas mercancías a través del trabajo dividido, se transforman en relaciones entre cosas y entre mercancías. Con una imagen extraída de la “región nebulosa del mundo religioso”, Marx define esta apariencia,

que tiene un fundamento *in re*, como carácter de fetichismo del mundo de las mercancías.

Esto es: en el mundo de las mercancías, los productos de la mano del hombre se presentan, al igual que los productos del espíritu en el mundo religioso, como figuras independientes, dotadas de vida propia, relacionadas entre sí y relacionadas con los hombres.

El desarrollo de la sociedad productora de mercancías se identifica con un tipo de relaciones humanas cada vez más impersonales. En el proceso de la producción y de la concentración del capital, los individuos concretos se convierten en máscaras de caracteres económicos, personificaciones de relaciones económicas. La fuerza del capital aumenta cada vez más y el capitalista, la personificación de las condiciones sociales de la producción, se vuelve cada vez más fuerte en comparación con el productor inmediato, llega a ser una fuerza enajenada que se ha hecho autónoma y se contrapone a la sociedad en su conjunto como dominio de la "materia muerta" en manos de la clase capitalista: "...el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que *Monsieur le Capital* y *Madame la Terre* aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples cosas materiales".¹ La reificación del hombre se ve completada por la falsedad de su conciencia. El rasgo característico de la sociedad capitalista más importante para un análisis que considere esta realidad desde el punto de vista de su susceptibilidad a ser transformada revolucionariamente es el hecho de que los hombres no están en condiciones de reconocer en medida suficiente la realidad social en la sociedad capitalista. En lugar de las relaciones económicas reales, como conjunto de relaciones humanas, es únicamente su apariencia reificada la que se refleja en la conciencia de los productores. Las diversas metamorfosis del capital en la producción y en la circulación hacen cada vez más completa esta mistificación de la realidad histórico-social, realizada sobre la conciencia. En su forma de dinero, finalmente, ya no queda nada de la forma originaria del capital, la mistificación de la relación capitalista se ha hecho total, pero ya se preanuncia el tránsito hacia una nueva forma de producción:

¹ CARLOS MARX: *El Capital*, ed. Venceremos, La Habana, t. III, sec. séptima, cap. XLVIII, pág. 836.

“Si el sistema del crédito aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de especulación en el comercio, ello se debe pura y simplemente a que el proceso de reproducción, que es por su propia naturaleza un proceso elástico, se ve forzado aquí hasta el máximo, y se ve forzado porque una gran parte del capital social es invertido por quienes no son sus propietarios, los cuales lo manejan, naturalmente, con mayor desembarazo que los propietarios, ya que éstos, cuando actúan personalmente, tantean de un modo meticuloso los límites y las posibilidades de su capital privado. No hace más que destacarse así el hecho de que la valorización del capital basada en el carácter antagónico de la producción capitalista sólo consiente hasta cierto punto su libre y efectivo desarrollo, pues en realidad constituye una traba y un límite inmanentes de la producción, que el sistema de crédito se encarga de romper constantemente. Por consiguiente, el crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y la instauración del mercado mundial, bases de la nueva forma de producción, que es misión histórica del régimen de producción capitalista implantar hasta un cierto nivel. El crédito acelera al mismo tiempo las explosiones violentas de esta contradicción, que son las crisis, y con ellas los elementos para la disolución del régimen de producción vigente”.² En cuanto al período de transformación: “Finalmente, no cabe la menor duda de que el sistema de crédito actuará como un poderoso resorte en la época de transición del régimen capitalista de producción al régimen de producción del trabajo asociado, pero solamente como un elemento en relación con otras grandes conmociones orgánicas del mismo régimen de producción. En cambio, las ilusiones que algunos se hacen acerca del poder milagroso del sistema de crédito y del sistema bancario en un sentido socialista nacen de la ignorancia total de lo que es el régimen capitalista de producción y el régimen de crédito como una de sus formas. Tan pronto como los medios de producción dejen de convertirse en capital (lo que implica también la abolición de la propiedad privada sobre el suelo), el crédito como tal no tendrá ya ningún sentido, ...”³

² CARLOS MARX: *ob. cit.*, t. III, sec. quinta, cap. XXVII, pág. 461.

³ CARLOS MARX: *ob. cit.*, t. III, sec. quinta, cap. XXVI, pág. 620.

Ahora bien, la burguesía ha desempeñado en la historia de la sociedad humana un "papel revolucionario" (Marx) durante un largo período, el período de la "necesidad transitoria" del capitalismo; ha acumulado capital, ha destruido las relaciones precapitalistas de producción propias del feudalismo, ha creado las condiciones para un desarrollo superior de las fuerzas productivas. "El descubrimiento de América, la circunnavegación de África, abrieron nuevos horizontes a la naciente burguesía ascensional. El mercado de las Indias Orientales y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercancías en general, imprimieron al comercio, a la navegación, a la industria, un empuje jamás conocido, acelerando con ello el desarrollo del elemento revolucionario en el seno de la sociedad feudal en descomposición".⁴ Las nuevas necesidades que iban surgiendo sólo podían satisfacerse por medio de nuevos medios de producción. La manufactura y —sobre el fundamento de un mercado no saturado— muy pronto también la "gran industria" profundizaron la división del trabajo, acrecentaron la productividad del trabajo y la fuerza y el dominio del capital.

Las clases precapitalistas se distinguían precisamente por el hecho de que veían en el mantenimiento de su modo tradicional de producción su primera necesidad de vida. No es lo mismo para la burguesía. Esta tiene que subvertir ininterrumpidamente las relaciones de producción y las fuerzas productivas, encarna la contradicción entre la tendencia, inmanente al capitalismo, a desarrollar sin medida las fuerzas productivas —por medio de la competencia en el mercado— y los límites permanentes del desarrollo que resultan del objetivo limitado de la inversión del capital. La lucha entre estas dos tendencias contrapuestas determina el destino histórico del capitalismo.

La necesidad de nuevos mercados "espolea a la burguesía de una punta a otra del planeta. En todas partes tiene que anidar, en todas partes avecindarse, en todas partes entabla relaciones".⁵ De este modo, ella se crea el mercado mundial que hace depender a las naciones unas de otras. "Con el rápido perfeccionamiento de todos los instrumentos de

⁴ MARX-ENGELS: Manifiesto Comunista, Ed. Sociales, La Habana, pág. 17 y 18

⁵ *ibid.*, pág. 21

producción, con las facilidades sin fin alcanzadas en las comunicaciones, lleva la civilización hasta las naciones más bárbaras. Obliga a todas las naciones a abrazar el sistema de producción de la burguesía o perecer.... En una palabra, crea un mundo a su imagen y semejanza".⁶ Luego, "la burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios, quita a la industria su base nacional. Las viejísimas industrias nacionales se han venido a tierra diariamente y son arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no transforman, como antes, las materias primas del país, sino en todas las partes del mundo". Aquí Marx subestima más o menos la formación de la totalidad concreta del mercado mundial capitalista, la capitalización mundial. Pero, en los tiempos de Marx, verdaderamente no había por qué hablar de ello. Porque la capitalización de la sociedad, del mundo, es también un proceso histórico. Es decir, si queremos reconocer la totalidad histórica de la realidad social, tenemos que examinar la relación entre la sociedad capitalista y la sociedad no capitalista, y el proceso de capitalización. Este punto de vista, fundamental para el ulterior desarrollo de la teoría de Marx, fue discutido por Rosa Luxemburgo, sobre todo en su libro *La Acumulación del Capital*.^{*} Marx había previsto precisamente para India y China una industrialización y, por consiguiente, una rápida transformación capitalista de esos países por parte del capitalismo inglés. Es cierto que el capital destruyó elementos importantes del antiguo modo de producción, pero sin introducir realmente el modo nuevo, el capitalista. Más bien se fue creando, ya desde entonces, una división internacional y represiva del trabajo, que Marx comentó: "En cuanto a la clase obrera, está todavía por ver si su situación ha mejorado... ¿O tal vez, hablando de mejoría, los economistas querían referirse a esos millones de obreros que tuvieron que perecer en las Indias Orientales para procurar al millón y medio de obreros ocupados en Inglaterra en esa misma rama de industria tres años de prosperidad de cada diez?".⁷ Aquí ya queda esbozado

⁶ *ibid.*, pág. 22

ROSA LUXEMBURGO: *La Acumulación del capital*, de próxima publicación por el Instituto del Libro, La Habana.

aquel mecanismo de explotación que seguiría funcionando, en escala más amplia, en el "imperialismo clásico", desde el final del siglo en adelante. Se vio claramente que el modo de producción capitalista no representa una mercancía para la exportación que esté disponible en cualquier momento. La teoría del imperialismo expresó esta verdad histórica. ¿Qué había ocurrido? La concentración de la producción y la creciente acumulación del capital, que se impuso en la dialéctica de competencia y monopolio, llevó a la formación de grupos monopolistas que aceleraron sustancialmente la expansión colonial. Para frenar la caída de la cuota de beneficio —según R. Hilferding—, el capital industrial y el capital bancario se fundieron en el capital financiero, para realizar, bajo la guía de los bancos, una exportación planificada de capital a los países no capitalistas o poco capitalizados. El fundamento materialista del aumento de la exportación de mercancías, y sobre todo de la exportación de capital, son los beneficios-extras obtenidos en las colonias y en el "comercio exterior", y la superproducción en los países industrializados, donde las mercancías y el capital buscaban en vano posibilidades favorables de inversión y venta. La violencia militar coactiva del Estado se puso al servicio de las necesidades económicas. La fase proteccionista del imperialismo, que sucedió a la fase del libre comercio, estaba caracterizada por el hecho de que la ampliación del sector económico se había convertido en una necesidad absoluta para todos los países desarrollados. Los sectores económicos menores se hacían tributarios de los mayores. La guerra económica entre Estados estaba declarada indefinidamente, y esto había de conducir inevitablemente al choque militar. La creación de una gigantesca industria de armamentos debe verse en este contexto. Además, en el modo de producción capitalista el nivel de vida del pueblo queda siempre por debajo de las posibilidades técnicas de acrecentamiento de la producción. El desarrollo de la industria civil halla sus límites en el consumo insuficiente de las masas. El capital crece mucho más rápidamente que sus posibilidades de inversión. El fondo de acumulación del capital, enormemente engrosado, debe buscar esferas de actividad que sean totalmente independientes de la capacidad de consumo del pueblo; la industria bélica es una de ellas. La primera guerra mundial

⁷ CARLOS MARX: *Miseria de la Filosofía*; Editora Política, La Habana, págs. 97 y 98

fue el intento por parte del imperialismo alemán de volver a poner sobre el tapete, con medios militares, la subdivisión del mundo, ya concluida, en determinadas esferas de dominación y de influjo. En estas condiciones, la reivindicación de los radicales de izquierda, de Lenin a Rosa Luxemburgo, fue la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Pero sólo las masas rusas lograron liberarse, echar las bases de un ordenamiento social de tipo socialista.

Con la guerra de 1914-1918 termina la época de la "necesidad transitoria" del capitalismo, y se inicia la época de su decadencia y de la posibilidad de la revolución.

La teoría de Marx acerca de la revolución pareció hallar su comprobación histórica:

"Resumiendo, obtenemos de la concepción de la historia que dejamos expuesta los siguientes resultados: 1) En el desarrollo de las fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser fuente de males, que no son ya tales fuerzas de producción, sino más bien fuerzas de destrucción (maquinaria y dinero); y, lo que se halla íntimamente relacionado con ello, surge una clase condenada a soportar todos los inconvenientes de la sociedad sin gozar de sus ventajas, que se ve expulsada de la sociedad y obligada a colocarse en la más resuelta contraposición a todas las demás clases; una clase que forma la mayoría de todos los miembros de la sociedad y de la que nace la conciencia de que es necesaria una revolución radical, la conciencia comunista, conciencia que, naturalmente, puede llegar a formarse también entre las otras clases, al contemplar la posición en que se halla colocada ésta; 2) que las condiciones en que pueden emplearse determinadas fuerzas de producción son las condiciones de la dominación de una determinada clase de la sociedad, cuyo poder social, emanado de su riqueza, encuentra su expresión idealista-práctica en la forma de Estado imperante en cada caso, razón por la cual toda lucha revolucionaria va necesariamente dirigida contra una clase, la que hasta ahora domina; 3) que todas las anteriores revoluciones dejaron intacto el modo de actividad y sólo trataban de lograr una distribución de esta actividad, una nueva distribución del trabajo de otras personas, al paso que la revolución comunista va dirigida contra el modo anterior de actividad, elimina el trabajo y suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas, ya que esta revolución es llevada a cabo por la clase a la que la

sociedad no considera como tal, no reconoce como clase y que expresa ya de por sí la disolución de todas las clases, nacionalidades, etc., dentro de la actual sociedad; 4) que, tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una *revolución*; y que, por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase *dominante* no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase *que derriba* salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases".⁸

La primera guerra mundial había transformado todo el mundo capitalista —que en aquella época no constituía todavía un contexto de inter-dependencias de extensión verdaderamente mundial— en una única fábrica para la producción de armas, municiones, abastecimiento de víveres para los ejércitos de los Estados capitalistas en guerra. La creación de medios de destrucción en masa por parte del propio modo capitalista de producción, que para Marx es el criterio de la objetiva "madurez de la revolución", estaba vinculada sin embargo sólo de manera muy condicionada a la creación, en la clase explotada, de una conciencia de la necesidad y posibilidad de una revolución "total" contra las relaciones de producción capitalistas que inhiben el desarrollo humano. Para comprender esta aparente contradicción, es necesario interrogarse una vez más acerca de las implicaciones del concepto de clase según Marx. La realidad social que se halla en el centro de las investigaciones económicas y materiales del proceso productivo desarrolladas por Marx son los hombres, no como individuos en sí, sino como clases. En economía no se trata de cosas sino de relaciones humanas. Pero, puesto que estas relaciones están ligadas a cosas y estas cosas son producidas por los productores —excluidos de la propiedad y del control de los medios de producción— de forma enajenada, las relaciones humanas se presentan ante la conciencia de los productores y de los capitalistas como dominación de las cosas sobre los hombres. Detrás de estas "relaciones de producción reificadas" están las relaciones humanas en su forma de rela-

⁸ MARX-ENGELS: *La Ideología Alemana*, Ed. Revolucionaria, La Habana 1966, págs. 77 y 78.

ciones de clase. Pero, ¿qué cosa hace que la clase sea clase, según Marx? En *el Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, la respuesta es la siguiente: "En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen, por su modo de vivir, sus intereses y su cultura, de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquellas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase".⁹ Y en la *Miseria de la filosofía*: "Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha [...] esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política".¹⁰ Para que la realidad de clase sea completa, no es suficiente que los individuos que componen esa clase tengan intereses económicos comunes. En este caso, la clase está determinada sólo económicamente, sólo subjetivamente por su posición en el proceso productivo. Una realidad que tenga históricamente importancia sólo se alcanza cuando los hombres llegan a la conciencia de su clase, a la conciencia de clase. En tanto que teoría revolucionaria contra todas las condiciones en las cuales el hombre queda abandonado, solo y explotado, el marxismo mantiene su vigencia o la pierde junto con una justa concepción de la conciencia de clase. La lucha de clase convierte en subjetiva, política y crítico-práctica esta realidad objetiva, económica y científica de la clase. El concepto de clase no debe entenderse, pues, en sentido estático, como algo dado de eternidad, sino únicamente en sentido dinámico, como realidad histórica que sólo cobra forma en la *lucha*. La transformación de las masas asalariadas en clase revolucionaria es *la meta y la tendencia* del proceso revolucionario, no su punto de partida. El punto de partida de las reflexiones

⁹ MARX-ENGELS: *Obras escogidas*, Editora Política, La Habana 1963, pág. 341.

¹⁰ CARLOS MARX: *Miseria de la filosofía*, ed. cit., pág. 171.

tácticas para la lucha de clase sigue siendo la situación económico-científica de la clase de los proletarios. Toda praxis verdaderamente revolucionaria reduce la diferencia entre el estado económico-pasivo y la acción revolucionario-activa, la conciencia de clase crítico-práctica. El carácter de coerción natural y ciega de las reglas económicas, que les confiere una apariencia de "leyes naturales" metahistóricas, resulta quebrado por la actividad conciente de la conciencia de clase crítico-práctica. La lucha de clase tiende a abolir el dualismo histórico de teoría y praxis. No podemos contraponer la teoría a la acción práctica, ya que aquella "se convierte en fuerza material a partir del momento en que está en condiciones de mover a las masas" (MARX: *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*). Es ésta la función prácticamente eficaz de la conciencia en la historia, incluyendo la falsa conciencia, como se vería más tarde.

Esto se expresa, en el lenguaje de la gnoseología, de esta forma: el conocimiento social es transformación social. El conocimiento de la situación social tiene carácter de acción, porque el actuar es dialécticamente idéntico al conocer. De este modo queda planteado el problema de la conciencia de clase. Esta autoconciencia histórica del proletariado sólo surge en la lucha de clase conciente; y la teoría y su ulterior desarrollo también pertenecen a la lucha de clase. Esta *puede* formarse únicamente en un duro y doloroso proceso, porque las clases dominantes tratan de impedir por todos los medios que las masas asalariadas se hagan concientes. Contra la fracción Willich-Schapper, Marx dijo, en las *Entwürfen über den Kommunistenprozess in Köln*: "En lugar de las condiciones ideales, para ella la *pura voluntad* es la fuerza motriz de la revolución. Nosotros les decimos a los obreros: 'ustedes tienen que afrontar 15, 20, 50 años de guerras civiles y de guerras del pueblo, no sólo para cambiar la situación sino para *cambiarse a ustedes mismos* (subrayado por el autor) y habilitarse para el poder político'. Ustedes dicen, por el contrario: 'Debemos llegar enseguida al poder, de otro modo lo mismo da que nos vayamos a acostar'... Los demócratas hacen de la palabra pueblo una entidad sagrada; ustedes hacen lo mismo con la palabra proletariado". El carácter de proceso propio de la formación de la clase revolucionaria del proletariado, y de su conciencia de clase, determina también la problemática fundamental del marxismo revolucionario: la unidad de teoría y praxis. Precisamente al igual que la clase, esta unidad, que

unifica dialécticamente la filosofía marxista de la sociedad y de la historia con la política revolucionaria de la lucha de clase —como filosofía de la praxis—, no es una unidad cumplida, sino que se le debe entender como un producto de procesos históricos contradictorios.

La totalidad de la producción material —en tanto que fundamento que condiciona todos los procesos de choque social en el período de formación del capitalismo— es, en último análisis, sólo una parte de la totalidad social. Las clases, los autores de la producción, no toman parte solamente en la producción y en el intercambio. Luchan también una contra la otra por el poder y por la estructura social que tienen ante sí, para conservarla o para subvertirla de modo revolucionario. En determinadas condiciones, el proceso productivo se vuelca en lucha de clase, en choque político, y los dos términos se compenetran recíprocamente sin interrupción. El proletariado que se ha vuelto conciente influye así con su acción política también sobre la producción: “De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria”.¹¹ Pero, ¿cuáles son según Marx las condiciones para que la clase revolucionaria pueda desarrollarse hasta convertirse en la mayor fuerza productiva? El proceso “normal” del modo de producción capitalista trae consigo la formación de una clase obrera “integrada”. “A medida que la producción capitalista procede, se desarrolla una clase obrera que por educación, tradición, costumbres, reconoce como leyes naturales obvias las exigencias de aquel modo de producción. La organización del proceso de producción capitalista desarrollado quiebra toda resistencia; la constante formación de un exceso de población relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo, y por ende el salario laboral, sobre raíles que corresponden a las necesidades de valorización del capital; la silenciosa coacción de las relaciones económicas pone su sello a la dominación del capitalista sobre el obrero. Se sigue usando, desde luego, la fuerza extraordinaria, inmediata, pero sólo excepcionalmente. Para el curso ordinario de las cosas, el obrero puede seguir entregado a las *‘leyes naturales de la producción’*, o sea, a su dependencia del capital, que nace de las propias condiciones de la producción y está garantizada y perpetuada por ellas”.¹² Sólo en la profunda crisis económica, como crisis de toda la sociedad,

¹¹ CARLOS MARX: *Miseria de la filosofía*, ed. cit., pág. 171.

¹² CARLOS MARX: *El Capital*, tomo I

el productor puede poner en tela de juicio la violencia económica interiorizada y más o menos aceptada, propia de la relación capitalista, y se crea la posibilidad objetiva de que nazca una conciencia de clase revolucionaria sobre la base de la lucha de clase política entre trabajo asalariado y capital.

Ya después de Marx, y sobre todo con Lenin, la lucha de clase política la guiaron los partidos obreros, y aquí, según Marx, los comunistas "no se distinguen de los demás partidos proletarios más que en esto: en que destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales de los proletarios, los intereses comunes de todo el proletariado, independientemente de su nacionalidad y en que, en las diferentes etapas históricas que recorre la lucha entre el proletariado y la burguesía, mantienen siempre el interés del movimiento, enfocado en su conjunto".¹³ Ni los comunistas quieren modelar el movimiento proletario sobre la base de principios particulares, ni sus intereses están separados de los del movimiento en su conjunto. En la práctica histórica del movimiento obrero, esta idea de un frente unido de todas las masas asalariadas contra el mecanismo de dominación política y económica hasta hoy no se ha realizado todavía.

Al final de la primera guerra mundial, cuando la primera crisis mundial del sistema capitalista se hizo virulenta, llegó para todos los partidos revolucionarios, en el interior del sistema capitalista mundial de la época —esta totalidad concreta del mercado mundial todavía no era totalmente mundial— el momento de llevar a la práctica esta posibilidad histórica, de volcar el Estado capitalista y el modo de producción que lo condicionaba, de conquistar en la lucha un mundo socialista sin monopolios a la caza del máximo beneficio, sin explotación del hombre por el hombre y sin guerra.

Así por ejemplo, en Alemania —y también en otros países— se llegó a la constitución de formas de organización espontáneas del pueblo trabajador y armado, a consejos de obreros y soldados; en enero de 1919, en Berlín se llegó a manifestaciones de masa de cientos de miles de obreros, y sin embargo esta oleada revolucionaria transcurrió muy rápidamente y los consejos de obreros y soldados desaparecieron muy pronto sin dejar siquiera en las masas huellas permanentes. No expropiaron a los poten-

¹³ MARX-ENGELS: *Manifiesto comunista*, ed. cit., pág. 22.

tados que se habían exiliado, no eliminaron la subdivisión de tantos pequeños Estados, que se habían vuelto absurda después de su partida, no tocaron a los terratenientes, ni a los discriminadores privilegios locales de los *junkers*, no destruyeron la "continuidad de la dirección militar", no socializaron la industria pesada, corresponsable principal de la guerra, ni crearon un ejército popular que protegiera a la revolución y la llevara adelante.

En este fracaso histórico tuvo una importancia determinante el hecho de que el movimiento obrero alemán, como representante y portador de la revolución democrático-socialista, no había comprendido que, en virtud de las premisas de un complicado aparato industrial, administrativo, judicial y militar, el poder de la clase dominante podía ser quebrado únicamente por una rápida y completa conquista de estos aparatos y por su democratización. Así faltó la fuerza político-organizativa que hubiera podido asumir el control conciente del Estado y la economía; no se llegó al despliegue de la actividad autónoma de las masas contra las fuerzas, en temporánea retirada, del capital y de los propietarios de la tierra; no se pudo llevar a la práctica la *posible* subversión de los fundamentos sociales. A todo esto se añadió otro factor determinante: en 1918, el movimiento socialdemócrata y sindical ya no existía como movimiento revolucionario anticapitalista. La política social reformista, que en el período del rápido impulso del capitalismo había tenido momentos de acierto, se convirtió en una amenaza política para todo el movimiento obrero y favoreció la ilusión de que esta "política de las reformas sociales" pudiera mantenerse en todas las fases del capitalismo, sin crear las garantías revolucionarias, desde el punto de vista de la conciencia y de la organización, para conservar las "posiciones de reforma" conquistadas. El sueño del "crecimiento" en el socialismo se acabó con la realidad de la victoria de la contrarrevolución. Al desarmar el movimiento obrero con una falsa ideología, al negar el hecho de la lucha de clase, al sostener el principio de una comunidad nacional ficticia, al renunciar a toda disposición revolucionaria de las masas, el reformismo transformó "la organización obrera más grande del mundo" en una maquinaria electoral abierta a todas las manipulaciones.

El joven Partido Comunista alemán, que el asesinato contrarrevolucionario privó, en sus primeros años de existencia, de sus tres jefes principales (Rosa Luxemburgo, el teórico más importante; Karl Liebknecht, eminente

agitador ; Leo Jogiches-Tyszto, el mayor organizador) todavía no estaba en condiciones de cumplir sus gigantescas tareas. Pronto (en 1921, después del Tercer Congreso del Komintern) llegó a depender, sin discusión alguna, de la Internacional Comunista que, a su vez, estaba dominada y "utilizada", de acuerdo con sus necesidades, por el PCUS. La discusión teórica decisiva sobre la revolución "mittleuropea" se desarrolló antes del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista y durante el mismo. Esta discusión es todavía hoy de gran actualidad para nosotros, puesto que en ella se debatieron —aunque en otras condiciones teóricas— la cuestión de las relaciones entre economía e ideología en el período en que se verifica la crisis del sistema capitalista y la cuestión de las relaciones organizativas, teóricas y tácticas entre la vanguardia y las masas. Según Lukács: *la relación entre el partido y las masas ¿permanece idéntica en el transcurso de todo el proceso revolucionario, o bien esta relación es a su vez un proceso, obligado a compartir activa y pasivamente las metamorfosis y las modificaciones dialécticas de todo el proceso?* (*Internacional*, mayo de 1921).

Este asunto nos remite al otro problema, el de las relaciones entre la ideología y la economía. El proceso de disgregación económico-social del modo de producción capitalista desencadenó fuertes acciones de masas contra el sistema capitalista.

En la relación "clásica" entre economía e ideología, la acción espontánea de las masas es el aspecto subjetivo del proceso económico objetivo. Por ella se determina también el papel y la función del partido en el proceso revolucionario: éste puede acelerar el proceso, ser el motor del movimiento, pero nunca se le puede separar del movimiento de las masas que, en último análisis, se impone independientemente del partido, de un modo o de otro. De acuerdo con esta concepción, el partido no puede emprender ninguna iniciativa autónoma, separada de la acción de las masas: en la concepción "clásica" esto podría entenderse sólo como blanquismo, respectivamente como putschismo. Esta concepción parte del carácter de "ley natural" de los procesos económicos y, por ende, también del de los procesos políticos e ideológicos. En la teoría de Marx, que es activista y está orientada hacia la praxis, esta relación puede valer sólo para la necesidad transitoria del capitalismo, o sea, para aquel período en que el capitalismo tenía un carácter histórico-progresista. Las "leyes naturales" de la vida social, de las que habla Marx, se fundamentan preci-

samente en la "inconciencia de los interesados", llevan a la sociedad hasta la crisis del sistema, pero no garantizan de modo alguno un vuelco socialista y revolucionario de la crisis. Las afirmaciones de Marx acerca del carácter histórico de las ideas de las ciencias sociales, incluyendo las de la economía, se distinguen precisamente por el hecho de que son "ciencia revolucionaria", son autoconocimientos de una situación social particular y, por consiguiente, no deben concebirse en absoluto como leyes de la sociedad humana válidas para todas las épocas, como hace el marxismo vulgar. El problema es saber si en las condiciones del "salto del reino de la necesidad al reino de la libertad" (Engels), que debe entenderse sólo como proceso de la transformación del capitalismo, se sigan imponiendo todavía los procesos que tienen carácter de "leyes naturales". Lukács precisa esta cuestión: *¿Cuándo, dónde, en qué condiciones y en qué medida se verifica este 'salto al reino de la libertad'?* La respuesta a esta interrogación, que como casi todas las preguntas de importancia teórica incisiva lamentablemente no se ha planteado nunca, es de suma importancia *práctica* para determinar la táctica de los partidos comunistas. Porque, si el *inicio* de este proceso se sitúa en el período de la última crisis del capitalismo, de esta postura teórica se deben sacar las más amplias conclusiones tácticas (*ibidem*). Aquí la teoría de la revolución subjetiva, activista y voluntarista conquista su contexto de fundamentación materialista: sólo el "acto conciente" del proletariado revolucionario puede traducir la crisis objetiva del sistema capitalista en transformación revolucionaria del sistema. Como alternativa, en caso de fracaso del proletariado, la teoría de Marx y la praxis histórica indican el "ocaso de las clases en lucha", o bien —para usar una expresión de Rosa Luxemburgo— la "barbarie".

El fracaso del movimiento obrero en la profunda crisis que sucedió a la primera guerra mundial mostró muy claramente que no era tanto la fuerza inmediata de la burguesía, sino más bien la inesperada debilidad y la desorientación del propio proletariado lo que había llegado a constituir el mayor obstáculo para la revolución. Absolutamente ninguna "ideología revolucionaria" del proletariado vio la luz como consecuencia de las "leyes naturales" del capital que habían suscitado una profunda crisis económica. Más arriba ya explicamos la falta de "*voluntad revolucionaria*" del proletariado, vinculada con la teoría y la praxis reformista de la socialdemocracia. La interpretación de Lenin parte de la siguiente

pregunta: ¿Existe un nexo entre el imperialismo y la victoria enormemente repugnante que el oportunismo (bajo el manto del chauvinismo) obtuvo sobre el movimiento obrero europeo? Este es el problema fundamental del "socialismo moderno". Después de una descripción del sistema capitalista, que se convierte en sistema imperialista a través de la "enorme acumulación de capital monetario en pocos países", Lenin nos entrega una exposición decisiva para la explicación del oportunismo y para la motivación de la revolución colonial: "...*la explotación de las colonias por un puñado de grandes potencias transformó cada vez más el mundo civilizado en un parásito en el cuerpo, rico en cientos de millones de habitantes, de los pueblos no civilizados... La situación privilegiada del proletariado de las grandes potencias imperialistas vive en parte a costa de los cientos de millones de hombres de los pueblos no civilizados*" (VLADIMIR I. LENIN: *Gegen den Strom*). La presentación de los hechos económicos es correcta y económicamente coherente. Sin embargo, la "teoría" de la aristocracia obrera nos parece tener un indudable carácter de marxismo vulgar: recordamos involuntariamente la explicación que Kautski dio de la Reforma alemana, como "expresión ideológica de los profundos cambios acontecidos en aquella época en el mercado europeo de la lana".

En *¿Qué hacer?*, Lenin señaló en 1902 la primera consecuencia positiva del comportamiento histórico de la clase obrera hasta ese momento: a los obreros, plasmados por las relaciones de producción capitalistas, sólo puede organizarlos y hacerlos revolucionarios una "guía exterior", el partido como vanguardia de la clase. En las condiciones de Europa Central, con una clase obrera altamente calificada, a la cual la "constricción muda" de las relaciones capitalistas había impuesto las normas y los modos de comportamiento de la sociedad burguesa, esta teoría de la organización fracasó, porque podía valerse muy poco del sentido fundamental de la idea de Marx acerca de la emancipación, según la cual la "liberación de la clase obrera sólo pueden realizarla los obreros".

La teoría de Marx pareció haber llegado a sus límites; una verdadera explicación materialista de las inhibiciones ideológicas del proletariado no se halló en el movimiento obrero hasta fines de los años veinte. Pequeños bosquejos de una explicación descriptiva se encuentran en *Weltrevolution und Kommunistische Taktik* (Revolución mundial y táctica comunista. N. de R.) de Pannekoek: "Se necesitarán decenas de

años para superar, en los países de antiguo capitalismo, el apestoso y paralizador influjo de la cultura burguesa sobre el proletariado... No se ve esta revolución mundial en su pleno significado universal si se le mira sólo desde el punto de vista de Europa Occidental... La causa de Asia es la verdadera causa de la humanidad... más de la mitad de toda la población de la tierra... la decadencia de Europa... así los movimientos de liberación nacional de Asia asumirán, tal vez más rápidamente de lo que las apariencias pueden dejar sospechar hoy, una ideología comunista y un programa comunista, en el sólido terreno material de una lucha de clase de los obreros y campesinos contra la bárbara opresión del capital mundial" (Ob. cit., pág. 44). *Aquí ya se intuye algo de la necesidad de una revolución cultural prolongada precisamente en los países capitalistas avanzados de Europa Central, como condición para la posibilidad de una transformación revolucionaria de la sociedad.* La valorización de Asia tiene un carácter "profético", aunque en el movimiento comunista mundial de los años veinte era sin duda corriente. Lenin también nos da esta enfática valoración de la revolución colonial, pero en vano buscaríamos en él una respuesta al problema esencial del desarrollo y la transformación de la estructura de la conciencia del proletariado europeo. En un artículo conmemorativo muy curioso, *En el décimo aniversario de Pravda*, del 5 de mayo de 1922,¹⁴ Lenin afirma: "La causa fundamental de esta enorme aceleración del desarrollo mundial es la incorporación a él de nuevos centenares, cientos de millones de personas. La vieja Europa burguesa e imperialista, habituada a considerarse el ombligo del mundo, se pudrió y reventó como un absceso hediondo en la primera matanza imperialista. [...] la decadencia de la vieja Europa no es más que un episodio en la historia del ocaso de la burguesía internacional, ahíta como consecuencia de la rapiña imperialista y la opresión de la mayor parte de la población de la tierra".

"Esta mayoría ha despertado e iniciado un movimiento que las potencias más fuertes y 'poderosas' son incapaces de detener. [...] India y China están en ebullición. Y se trata de más de 700 millones de personas. Y si a ello se agregan los países vecinos, cuya situación es similar, se trata de más de la mitad de la población de la tierra. Allí se aproxima, incontestablemente,

¹⁴ V. I. LENIN: *Obras Completas*, Editora Política, La Habana 1964, tomo 33, pág. 318.

nible y con rapidez creciente, un año 1905, con la enorme y esencial diferencia de que la revolución rusa de ese año se veía aún aislada (por lo menos al principio), es decir, que no arrastró en seguida a otros países a la revolución; pero la que avanza en India y China forma parte ahora de la lucha y el movimiento revolucionarios mundiales, de la revolución mundial”.

“El décimo aniversario de *Pravda*, cotidiano legal de los bolcheviques, es uno de los jalones que muestra con elocuencia el rápido avance de la gran revolución mundial. [...] En la fundación de la vieja *Iskra*, en 1900, participaron a lo sumo una decena de revolucionarios. Cuando surgió el bolchevismo, en los congresos ilegales de Bruselas y Londres, el número de revolucionarios participantes alcanzaba a unas cuatro decenas. [...] En noviembre de 1917 estaba del lado de los bolcheviques la mayoría del proletariado y campesinado conciente, o sea, la mayor parte de los delegados al II Congreso de los Soviets de Rusia, así como la mayoría de la parte activa y conciente del pueblo trabajador, de ese ejército de entonces, formado por doce millones de hombres. [...] En esos veinte años la revolución se inició y se convirtió en una fuerza incontenible en naciones cuya población supera los mil millones (toda Asia, sin olvidar a África del Sur, que no hace mucho expresó su pretensión de albergar a *hombres* y no a esclavos). [...]

“Y si algunos, permítenme la expresión, ‘spenglercitos’ sacan de ello la conclusión [...] de que nuestro cálculo excluye al proletariado de Europa y Norteamérica de las fuerzas revolucionarias, les contestamos: estos ‘inteligentes’ señores razonan siempre como si, debido a que después de nueve meses de la concepción hay que esperar el nacimiento de la criatura, se pudiera determinar la hora y el minuto del parto, la posición del niño al nacer, el estado de la madre en el trance y el exacto grado de dolores y peligros que tendrán que soportar ambos. ¡Hombres ‘inteligentes’! No se dan cuenta que desde el punto de vista de la revolución mundial la transición del cartismo a los Henderson lacayos de la burguesía, de Varlin a Renaudel o de Guillermo Liebknecht y Bebel a Südekum, Schneidemann y Noske, es algo así como el ‘tránsito’ de un automóvil, de una llana y suave carretera de centenares de verstas, a un sucio y maloliente pantano de unos pocos arshins”.

“Los hombres hacen ellos mismos la historia. [...] Esta burguesía, que hizo todo lo que de ella dependía para dificultar el parto, para decuplicar

los peligros y tormentos del nacimiento del poder proletario en Rusia, todavía puede condenar a la tortura y la muerte a decenas de millones de personas mediante las guerras imperialistas, las de los guardias blancos, etc. No debemos olvidarlo. Tenemos que adecuar con habilidad nuestra táctica a esta situación peculiar de la actualidad. Por ahora, la burguesía puede libremente torturar, martirizar y asesinar. Pero está imposibilitada de detener la inevitable victoria —desde el punto de vista histórico y mundial— próxima y total, del proletariado revolucionario”.

Esta larga cita demuestra a las claras la magnitud y los límites del pensamiento de Lenin; por un lado, el grandioso análisis, en el plano de la historia mundial, del proceso de emancipación del actual “Tercer Mundo” y, por el otro, su visible impotencia e incapacidad para comprender la problemática del proletariado de Europa Central y de su revolucionamiento. Solamente así puede seguir concediendo a la burguesía una iniciativa histórica. También está clara la razón por la cual Lenin combatía políticamente como “desviación de izquierda” la “estrategia ofensiva” de las izquierdas en el Komintern (de G. Lukács a A. Thalheimer y P. Fröhlich). Esta concepción partía de los “límites de espontaneidad” de las acciones de masa, tal como se habían mostrado en la práctica después de la guerra mundial. A partir de este reconocimiento, daban una nueva definición de la función y del papel de la vanguardia organizada en el proceso revolucionario: puesto que las leyes naturales de la producción capitalista no se abren de por sí solas el camino de la conciencia de la clase obrera cuando la violencia interiorizada de las relaciones capitalistas de producción entra en crisis, puesto que el menchevismo interior no se separará automáticamente, el partido como “forma histórica de la conciencia de clase proletaria” (G. Lukács) tiene que romper el “letargo del proletariado” con la aclaración y las acciones. Mediante acciones parciales, llevadas a cabo por el partido pero destinadas a todo el proletariado, hay que profundizar la conciencia de clase del proletariado; la acción se convierte en un medio de la actividad crítico-práctica del partido, que en la lucha se prepara para el poder. Los efectos de la aclaración y de las acciones sobre la conciencia del proletariado deben prepararlo a la lucha por el poder. “Y ofensiva significa: a través de la acción autónoma del partido, abierta en el justo momento con justas consignas, despertar a las masas proletarias de su detar-go, arrebatarlas a su dirección mencheviquista por medio de la acción (o sea,

organizativa y *no sólo espiritualmente*), *cortar* con la espada de la acción el nudo de la *crisis ideológica del proletariado*". (Lukács).

Esta concepción, que no podía aclarar más que las otras las profundas razones histórico-materialistas del "aburguesamiento" del proletariado, había comprendido sin embargo una verdad decisiva del marxismo: "La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos, sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*".¹⁵ Por ejemplo, comprendía algo que en las actuales condiciones tantos "marxistas ortodoxos" no quieren comprender: el hecho de que "mayoría" y "minoría" no deben entenderse de modo estático sino como un proceso históricodialéctico, como algo factible y transformable de la actividad humana.

La acción de marzo en Alemania Central, una acción "preparada" de modo absolutamente burda por el KPD (Partido Comunista Alemán) contra la marcha de las bandas de Hörsing de la Reichswehr en la "roja" Turingia, y los correspondientes choques con Paul Levi en el partido y en el Komintern, pusieron fin muy rápidamente a la "teoría ofensiva". El Tercer Congreso Mundial de 1921 partió de una evaluación modificada de la situación mundial: el capitalismo se ha consolidado temporalmente. A esto se añadieron los sucesos de Kronstadt, la sublevación revolucionaria de los soldados, obreros y campesinos por la democracia de los consejos y contra la dominación del aparato burocrático, la introducción —inseparable de ella— de la Nueva Política Económica (NEP), la reorganización parcial de la economía ligada a ella y la prohibición de las fracciones en el X Congreso del Partido, que, aplicada al principio como medida temporal, se convirtió en instrumento de represión para sofocar la democracia interna del Partido.

Todavía en la época de Lenin, el marxismo como "gnoseología de la voluntad revolucionaria", tal como está desarrollado especialmente en las *Tesis sobre Feuerbach*, se transformó, en la Unión Soviética, en un mito conservador del Estado. Al igual que Marx, Lenin insistía en la guía y la dirección. Los "nuevos funcionarios" debían ejecutar órdenes, con espíritu de iniciativa: "Y después que la praxis de la revolución ha alcanzado este punto, las dos cosas, teoría y mito, se transforman en un dogma ya inmutable por una situación modificada. Y en una *ideología*

¹⁵ MARX-ENGELS: *La ideología alemana*, ed. cit., pág. 634, tesis 3.

que se puede usar y se usa para las finalidades inmediatas (heteronomía de las finalidades). Lectura de la Vulgata=herejía. Interpretaciones variables=ortodoxia". (KORSCH: *Buch der Abschaffungen*, Institut für Sozialgeschichte, Amsterdam, Manuscrito 1945, pág. 9).

Para llegar a una explicación materialista del "aburguesamiento" (integración) del proletariado en los Estados de alto desarrollo capitalista en Europa Central, debemos analizar especialmente dos esferas:

a) La teoría del desarrollo de la sociedad capitalista después de Marx y su aceptación purgada por parte de los teóricos y prácticos del movimiento obrero revolucionario. Metamorfosis del capitalismo.

b) ¿Qué factores impiden la formación de una conciencia de clase activista-militante en los individuos-clases proletarios?

Digresión sobre el punto a)

Según Marx, tres hechos fundamentales caracterizan la producción capitalista:

1. "Concentración de los medios de producción en pocas manos, con lo que dejan de aparecer como propiedad de los productores directos y se convierten, por el contrario, en potencias sociales de la producción. Aunque, por el momento, como propiedad privada de los capitalistas. Estos son *trustees* (fideicomisionarios) de la sociedad burguesa, pero se embolsan todos los frutos de esta función"

2. "Organización del trabajo mismo como trabajo social: por medio de la cooperación, la división del trabajo y la combinación de éste con las ciencias naturales".

"Tanto en uno como en otro aspecto, el régimen de producción capitalista suprime la propiedad privada y el trabajo privado, aunque bajo formas contradictorias".

3. "La inmensa capacidad productiva, con relación a la población que se desarrolla dentro del régimen capitalista de producción, y aunque no en la misma proporción, el aumento de los valores-capitales (no sólo el de su substrato material), que aumentan mucho más rápidamente que la población, se halla en contradicción con la base cada vez más reducida, en proporción a la creciente riqueza, para la que esta inmensa capacidad

productiva trabaja, y con el régimen de valorización de este capital cada vez mayor. De aquí las crisis".¹⁶

Con la formación del sistema del crédito (véase más arriba), se llega también a la génesis de las sociedades por acciones, que tienden a separar cada vez más de la propiedad del capital el trabajo administrativo de los "dirigentes" industriales y comerciales, o sea, el trabajo administrativo como función. "Pero mientras que, de una parte, el capitalista en activo se enfrenta al simple propietario del capital, al capitalista financiero, y que, con el desarrollo del crédito, este capital financiero asume por sí mismo un carácter social, se concentra en bancos y es concedido en préstamos por éstos y no por sus propietarios directos y mientras que, por otra parte, el simple director de una empresa, que no posee el capital bajo título alguno, ni en concepto de préstamo ni de otro modo, desempeña todas las funciones reales que corresponden al capitalista en activo como tal, *queda en pie solamente el funcionario y desaparece del proceso de producción como un personaje superfluo, el capitalista*".¹⁷

A través de las sociedades por acciones, se verifica una "ampliación enorme de la escala de producción", que no hubiera sido posible para los capitales individuales del pasado. En las sociedades por acciones el capital asume la forma de "capital de la sociedad (capital de individuos directamente asociados), por oposición al capital privado, y sus empresas aparecen como empresas sociales por oposición a las empresas privadas.

Es la supresión del capital como propiedad privada dentro de los límites del mismo régimen capitalista de producción".¹⁸ Del mismo modo que "el capitalista realmente en activo" queda sustituido por el "simple dirigente", por el "administrador de capital ajeno", así también el antiguo propietario de capital se convierte en "simple propietario" y "simple capitalista monetario". "Aún cuando los dividendos que perciben incluyan el interés y el beneficio de empresario, es decir, la ganancia total (pues el sueldo del gerente es o debe ser un simple salario para remunerar un

¹⁶ CARLOS MARX: *El Capital*, ed. cit., tomo III, sec. tercera, cap. XV, pág. 288.

¹⁷ CARLOS MARX: *El capital*, ed. cit., tomo III, sec. quinta, cap. XXIII, pág. 408

¹⁸ *Ibid.*, pág. 456.

cierto tipo de trabajo calificado cuyo precio regula el mercado del trabajo, como el de otro trabajo cualquiera), esta ganancia total sólo se percibe ahora en forma de interés, es decir, como simple remuneración de la propiedad del capital, separada por entero de la función que desempeña en el proceso real de reproducción, lo mismo que esta función se halla separada, en la persona del gerente, de la propiedad del capital. La ganancia aparece así [...] como simple apropiación de trabajo ajeno sobrante, emanada de la transformación de los medios de producción en capital, es decir, de su enajenación con respecto al verdadero productor, de su antagonismo como propiedad ajena frente a todos los individuos que intervienen realmente en la producción, desde el gerente hasta el último jornalero. En las sociedades anónimas, la función aparece separada de la propiedad del capital y el trabajo aparece también, por tanto, completamente separado de la propiedad sobre los medios de producción y sobre el trabajo sobrante”.¹⁹ Este proceso es para Marx el resultado histórico del máximo desarrollo del modo de producción capitalista y, por otra parte, “una fase necesaria de transición hacia la reversión del capital a propiedad de los productores [...], como propiedad de los productores asociados, como propiedad directa de la sociedad. Y es, de otra parte, una fase de transición hacia la transformación de todas las funciones del progreso de reproducción aún relacionada hasta aquí con la propiedad del capital en simples funciones de los productores asociados, en funciones sociales”.²⁰ Marx ve efectivamente en las sociedades por acciones “la supresión del modo de producción capitalista en el ámbito del propio modo de producción capitalista”²¹ y las considera como “simple fase de transición” hacia una nueva forma social de producción. Esta “contradicción que se destruye de por sí” crea en determinadas esferas “el monopolio” y requiere, pues, la *intervención del Estado*.

“Produce una nueva aristocracia financiera, una nueva clase de parásitos en forma de proyectistas, fundadores de sociedades y directores puramente nominales: todo un sistema de especulación y de fraude con respecto a las fundaciones de sociedades y a la emisión y al tráfico de

¹⁹ ibíd.

²⁰ ibíd., pág. 457

²¹ ibíd., pág. 458

acciones. Es una especie de producción privada, pero sin el control de la propiedad privada".²²

En *Historia y conciencia de clase*, Lukács —quien, junto con Lenin, ha sido en los años Veinte uno de los intérpretes radicales de Marx— se atiene a la representación de la sociedad por acciones como "supresión del modo de producción capitalista dentro del propio modo de producción capitalista", pero no toma muy en serio la cosa, no ve mutaciones notables en el proceso material de producción y reproducción de la sociedad capitalista. El asunto de la intervención del Estado en el proceso socio-económico no se convierte en un problema ni para Lenin ni para Lukács. Pero era precisamente en estos dos nuevos fenómenos, que Marx sólo trata fragmentariamente o de pasada, donde hubiera debido anclarse la ciencia revolucionaria y plantearse el problema de las mutaciones en la sociología de las clases que brotaban de las mutaciones en la producción material. Únicamente así se hubiera hecho posible una teoría histórico-materialista de la transformación revolucionaria en el período de la crisis después de la Guerra Mundial. La fidelidad acrítica a las "fórmulas consagradas" de los clásicos degrada la lucha revolucionaria al nivel de la praxis bruta y del ciego activismo.

Digresión: Metamorfosis del capitalismo.

La contradicción fundamental en el período de formación del capitalismo, analizado por Marx, era (véase más arriba) el hecho de que el modo de producción socialmente mediato no implicaba una apropiación social, sino una apropiación privada, basada en la separación entre el capital y el trabajo asalariado. Organización y planificación en las fábricas por separado, anarquía en la sociedad.

En el proceso del desarrollo contradictorio e irregular del capital, esta contradicción fundamental adquiere múltiples formas. La tendencia hacia el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y las limitadas necesidades de inversión del capital constituye la tendencia fundamental de la contradicción capitalista fundamental en toda forma específica.

El capitalismo se adapta: 1) al crecimiento histórico cuantitativo de las fuerzas productivas; 2) al nivel alcanzado en cada caso por el choque social.

²² ibíd., pág. 458

El rápido desarrollo del capitalismo, debido al acelerado progreso técnico y a la ampliación del campo capitalista, trajo consigo un enorme acrecentamiento de la productividad social global. Surgieron sectores industriales totalmente nuevos, que crearon nuevas necesidades, etc. Después de Taylor y Ford, el proceso mismo de producción industrial sufre modificaciones cualitativas (fragmentación del trabajo, economización como ciencia, institución de las normas de trabajo, nivelación, búsqueda del mercado, estadística social global). Los acuerdos de mercado entre los propietarios unidos en corporaciones han tomado el lugar de la concurrencia entre privados. Detrás de todo esto hay la tendencia a la socialización del capitalismo, pero también se expresa una forma más conciente del contexto social de los productores. Las cuotas crecientes de plusvalía y el aumento absoluto de la población activa hacen que la masa de la plusvalía aumente. La creciente productividad del trabajo no es más que otra forma para expresar la misma cosa. Esta masa de plusvalía queda a la disposición del proceso de acumulación. Los límites concretos de la acumulación son la *capacidad de producción* y la *proporcionalidad*. El capital destinado a la acumulación entra en contradicción con estas condiciones; y trata de superar sus propios límites por medio del progreso técnico, las necesidades creadas artificialmente, la exportación de capitales, la creación de nuevos mercados en otros países, etc. La sed permanente de posibilidades de inversión es el motor del desarrollo capitalista. En la medida en que la extensión del campo externo de la producción capitalista se hace más difícil —la repartición del mundo se ha terminado—, el *progreso técnico* se convierte cada vez más en el *motor* decisivo de la *acumulación*. Desde luego, aquí también existen límites inmanentes. Cada día son menos los sectores de la producción que no estén completamente industrializados (como la agricultura). De cierto modo, sólo las *industrias* totalmente *nuevas* se convierten cada vez más en los vehículos determinantes del proceso de acumulación.

A estas nuevas industrias se contraponen en medida creciente industrias que están saturadas de capital y que se han vuelto incapaces de acumulación. La cuota generalmente elevada del capital fijo hace que estos sectores productivos necesiten apoyo mientras dura su proceso de desmovilización. Los que impulsan a aplicar medidas estatales son precisamente estos sectores productivos amenazados. Los sectores económicos incapaces de acumulación representan los pesos muertos económicos de la sociedad

capitalista, ponen al descubierto los límites objetivos de la acumulación, frenan, por otra parte, el desarrollo económico global "sin estorbo". El despliegue de una productividad de trabajo cada vez más elevada gracias al progreso técnico hace crecer constantemente el fondo de acumulación. Las limitadas posibilidades de valorización del capital, los límites de la acumulación cada vez más difíciles de superar, tienen como necesaria consecuencia las formas más variadas de destrucción de capital, física (cierre de fábricas, destrucción de reservas, guerras) y funcional (todos los gastos de capital para finalidades improductivas, aumento de los gastos estatales improductivos, etc.), y pone al descubierto el carácter caduco del sistema. El enorme aumento de los costos muertos de la producción capitalista expresa el carácter global de la destrucción de capital. La diferencia entre el desarrollo tecnológicamente posible de las fuerzas productivas sociales, el enorme aumento de la productividad del trabajo y el aumento efectivo se hace cada vez más grande. Con todo esto también aumenta cada día más la tensión entre el nivel de vida que sería posible alcanzar eliminando totalmente los vínculos capitalistas y el nivel de vida real. La razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la capacidad restringida de consumo de las masas, con las que contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad".²³

Esta "crisis efectiva" se impuso entre 1929 y 1934 como crisis económica mundial. En ella llegó a la quiebra el Estado parlamentario esa gran "bolsa de interesados" (Sering) en la cual las varias clases luchaban para lograr compromisos. Este comercio político tenía siempre un carácter de resultante. Gracias a la mediación del Estado, la distribución del producto social ya no ocurría inmediatamente sobre la base de la fuerza económica de los diversos grupos. La distribución era politizada de acuerdo con el poder, los grupos recibían sus "compensaciones" de acuerdo con su importancia políticosocial. En la crisis, con la regresión de la producción, disminuyó la capacidad de acción de todas las clases. El desempleo, rasgo estructural del capitalismo en el período de las capacidades inutilizadas, aumentó rápidamente, y en la misma medida aumentó la enajenación política y humana entre los "ocupados" y los "desocu-

²³ *Ibid.*, pág. 499.

pados". La solidaridad de intereses entre los proletarios sufrió una grave debilitación. La clase obrera perdió su unidad que anteriormente era visible físicamente también en la suerte de las distintas capas. De la creciente mecanización del proceso productivo se deriva, en la lógica del capital, una reducción de los trabajadores ocupados en la producción: en lugar del trabajo quedan abolidos los trabajadores. Los desocupados crónicos y los ocupados se diferenciaban entre ellos por su conciencia y por su modo de vivir. En el concepto y en la realidad del proletariado de Marx, trabajo y miseria constituían una unidad. Después de la primera guerra mundial ya no se verificó en Europa Central esta unidad subversiva y agitadora. Ya en las mencionadas "luchas de marzo" se vio la "lucha fratricida" entre desocupados y ocupados, lucha que se agudizó en la segunda mitad de los años veinte, durante la crisis. Infierno no era la vida de los "productivos", sino la de los desocupados. Ellos eran los que necesitaban, ante todo, el derrumbe del sistema. Pero no tenían ni la preparación ni la capacidad organizativa que distinguía al proletariado alemán antes de la guerra mundial. La falta de inteligencia teórica se pudo llenar con "visiones del mundo". Esta "doble" esencia histórica del proletariado alemán se expresó, en los años veinte, también en la existencia de dos partidos obreros. La lucha entre ellos, que culminó en el lema de "socialfascismo" usado por los comunistas contra la socialdemocracia, completó la impotencia del movimiento obrero alemán. La victoria del fascismo ya no tenía en sí ningún momento de necesidad; fue muy fácil, porque el movimiento obrero había demostrado que era incapaz de imprimir un viraje socialista-revolucionario a la larga crisis. Se convirtió más bien en el objeto de la crisis y de este modo dejó al fascismo el camino libre.

La "teoría del partido comunista y del socialdemócrata no tomó siquiera en cuenta las mutaciones en las sociología de clase reveladas por las "metamorfosis del capitalismo", y siguió confiando en los viejos esquemas. Junto con los *jubilados*, los *desocupados estructurales* representaban capas totalmente privadas de funciones, expresaban la cuota creciente de "improductivos" en el conjunto de la población. El aparato de distribución en rápido crecimiento había creado un gigantesco *ejército de empleados*. Por esta vertiente corría ya desde hacía mucho tiempo una parte considerable de la destrucción funcional del capital. Con ímpetu aún mayor

crecieron el aparato administrativo y el militar, que llevaron a la creación de capas oficiales de *funcionarios*, los cuales vuelven a destruir la creciente cuota de impuestos del Estado. Funcionarios y *militares* son grupos improductivos y parasitarios, que en la conmoción revolucionaria deben ser disueltos y destruidos en seguida como organizaciones de la violencia de la clase dominante.

A la estratificación en el interior de la propia clase obrera se añade también el hecho de que, en virtud de la mecanización del proceso laboral, la cuota de obreros calificados —una tendencia que ya se iba perfilando— acaba necesariamente por reducirse. Aumenta sin embargo la necesidad imprescindible de esta capa relativamente pequeña de la *intelligenzia productiva*, o sea, la importancia, de la intelectualidad económica y técnica para el proceso social de reproducción. Una estrategia revolucionaria para los países capitalistas desarrollados no puede prescindir de esta capa: es de ella de donde tienen que venir aquellos *especialistas revolucionarios* que en la dirección centralizada de la economía y en el desarrollo de la iniciativa de las masas ven, no un contraste exclusivo de uno de los dos términos, sino la unidad dialéctica del proceso de transformación socialista.

En la crisis económica mundial, muchísimos países se habían visto llevados nuevamente al borde de la revolución. Ocurrió que en este caso el capitalismo ya no lograba salir del paso con los medios normales de superación de las crisis. Por primera vez, la intervención del Estado se aplicó en escala internacional como medio decisivo para superar la crisis. Se trata de un saneamiento basado en las relaciones de propiedad dadas. Los sectores productivos capaces de competir entre sí en las condiciones dominantes pueden luchar por los medios de ampliación de su campo de explotación. Este fenómeno, que acompaña constantemente el capitalismo, se vuelve cualitativamente nuevo porque el empleo de medios políticos para mantener el punto de vista del cálculo capitalista racional *prevalece* sobre relaciones de propiedad y producción históricamente superadas. La explicación de este fenómeno consiste en el hecho de que *partes social y políticamente decisivas* del capitalismo ya no pueden mantener su posición socioeconómica con medios progresistas y se han vuelto así reaccionarias. Los sectores productivos todavía capaces de acumulación no tienen la fuerza ni los medios para prevalecer políticamente sobre el aparato estatal-social y los sectores productivos necesitados de

apoyo y dependientes de él. Por otro lado, los "pesos muertos económicos" (Sering) de las industrias incapaces de acumulación son para ellos un grave peso negativo. Por consiguiente, no tienen otra salida que la de cooperar en el *camino estatista* del Estado. Entendemos aquí por *estatismo* el conjunto de las regulaciones estatales de la economía. La finalidad del estatismo no es la nacionalización de los medios de producción, sino la *dirección del capitalismo privado por parte del Estado*. El análisis abstracto tiene por objeto dibujar *por grandes rasgos la orientación general* del capitalismo internacional. Pero esta abstracción nada puede decirnos con respecto al momento preciso y al ritmo de elaboración del estatismo, ni tampoco con respecto a su posibilidad de realización en las diversas condiciones históricas concretas. Pero en la realidad social sus límites son más estrechos. En ámbitos cada vez más grandes e importantes, la relación capitalista cae en contradicción con las fuerzas productivas, que se pueden seguir desarrollando únicamente al precio de su propia destrucción. La transformación de las fuerzas productivas, que liberan a los hombres del trabajo superfluo, en fuerzas destructivas que amenazan a los hombres como especie, era y sigue siendo la condición para la intervención históricamente importante de las masas en la historia. Las leyes naturales de la producción capitalista analizadas por Marx no conocían todavía la doble función sistemática del Estado como regulador económico y político y como actividad económica inmediata del "brazo público". La organización social del capital crece de forma contradictoria.

La necesidad de la regulación social global, que el crecimiento constante de las dimensiones globales de la actividad económica del Estado acarrea, elimina parcialmente la anarquía de la producción capitalista. Las nuevas tendencias de la dinámica de clase, mencionadas más arriba, se han vuelto más claras con la nueva determinación de la función del Estado. El sujeto revolucionario del período de formación del capitalismo había sido disgregado por el fracaso del movimiento obrero y por la praxis histórica del capital. Pero, ¿qué cosa había tomado su lugar?

Digresión sobre b)

En su calidad de doctrina de las consecuencias de la renuncia al instinto, el psicoanálisis desenmascaró la familia como lugar del choque con el

representante del poder, con el padre como representante del principio de rendimiento, dominante en la sociedad. Con la aprobación de la renuncia al instinto, se le prometía al hijo, especialmente al hijo varón, la posibilidad de suceder al padre, de llegar también a ser representante y exponente de la estructura social basada en el rendimiento.

El individuo tenía que reprimirse ya en la época precapitalista. Para poder resistir síquica y físicamente al proceso de acumulación del capital, debía imponer a su propia conciencia algunas represiones de los instintos que originalmente procedían del exterior, de la naturaleza. La Reforma secularizó las normas religiosas interiorizadas, transfirió la instancia represiva de los instintos de la iglesia a la conciencia moral del individuo. La dialéctica de utilidad y razón caracteriza la situación de las masas oprimidas. En la sociedad clasista, la razón es la razón orientada hacia la dominación y el beneficio de la clase dominante, que debe persuadir al oprimido de la armonía del individuo con el todo. Pero los oprimidos quedaban excluidos de este bien común, la renuncia al instinto se les imponía con la violencia. Han seguido siendo hasta hoy seres sociales determinados y plasmados por la violencia, y siguen constituyendo la base para la dictadura de una minoría sobre las masas.

“La renovación religiosa ha puesto al hombre en condiciones de subordinar su vida inmediata a metas lejanas. Abandonada la devoción infantil al instante, han enseñado a las masas la valoración realista, la tenaz coherencia y el intelecto práctico. De este modo, no solamente han reforzado al hombre en su resistencia al destino, sino que, además de eso, lo han hecho capaz de salir, de tarde en tarde, de la red y de elevarse, por encima del interés egoísta, en la contemplación. Estas pausas contemplativas no han modificado sin embargo en lo más mínimo el hecho de que los objetivos de lo que existe se arraiga cada vez más profundamente” (MAX HORKHEIMER: *Vernunft und Selbsterhaltung*, 1942, pág. 32 y 33). La “voluntaria esclavitud” del hombre, indispensable para la formación de la sociedad burguesa y aun más para su modo de existir, es en definitiva una forma “realista” de autoconservación. Esta estructura autoritaria de fondo puede “invertirse” de modo capitalista, no se puede esperar de ella un choque revolucionario con las estructuras existentes.

En el tránsito del capitalismo de competencia al de monopolio, amplias capas burguesas perdieron el vínculo armónico entre la vida individual

y un ordenamiento que lo comprenda y le dé sentido. La expresión histórica de esta ruptura es la entrega ciega de las masas guiadas autoritariamente a las irrationalidades más brutales. Con la formación de los gigantescos monopolios, que junto con los gobiernos erigían entre ellos y los dominados una "muralla impenetrable", surgió la posibilidad de una extensa planificación, por un lado, y de guerras de aniquilación en escala mundial por el otro. En estas condiciones, nada es más deseable que la rígida conservación de la jerarquía social desde arriba hacia abajo para el mantenimiento del *status quo* social. La autoconservación de la sociedad burguesa y la "destrucción de lo humano" llegan así a coincidir, más o menos orgánicamente.

Las grandes concepciones de la filosofía idealista sobre la autonomía del individuo no pudieron resistir ante el desarrollo industrial en forma capitalista. La decadencia de la razón, la irrationalidad total en la producción de las fuerzas destructivas y la disolución del individuo y de su desarrollo autónomo corren sobre raíles paralelos. Bajo la dominación de los monopolios, el individuo sólo tiene breves períodos de sosiego. Debe estar siempre despierto y listo, siempre alerta, "escuchando sólo el lenguaje de la información, de la orientación, de la prescripción, sin sueños y sin historia" (*ibid.*, pág. 40). La conciencia de la esclavitud también desaparece. La impotencia del individuo por un lado, y la gigantesca fuerza del capital por el otro, hacen muy difícil para el hombre reconocer siquiera el fondo de su miseria. "La ideología consiste en la condición del propio hombre, en su estrechez espiritual, en su remisión a la categoría que lo ata. Todo es vivido por él sólo con referencia al sistema conceptual convencional de la sociedad" (*ibid.*, pág. 58). La reificación del hombre no es tan grande como para que no se sienta roído por la conciencia de la falsedad y la inhumanidad de la sociedad existente.

"Aunque están mutilados, en el lapso de un instante podrían darse cuenta, de que el mundo racionalizado bajo la constricción de la dominación podría exonerarlos de la autoconservación que hoy los sigue oponiendo uno al otro. El terror, que viene en auxilio de la razón, es a la vez el último medio para detenerlos, tan cerca han llegado de la verdad" (*ibid.*, pág. 59).

El terror cínico y brutal del fascismo impediría a las masas asalariadas suprimir por fin la relación capitalista, que desde hacía tiempo se había vuelto históricamente superflua. Después de la derrota aparente del fascis-

mò internacional, especialmente del alemán, empezaron a reproducirse, luego de la Segunda Guerra Mundial, las antinomias de la sociedad burguesa, a las que se añadieron las experiencias fascistas.

El rascacielos

Una sección del edificio social del presente debería representar más o menos lo siguiente:

- a) los magnates de los diversos trust, en lucha entre ellos;
- b) pequeños magnates, propietarios de bienes, estado mayor de sus principales colaboradores;
- c) profesionales, empleados, sargentos políticos, militares y profesores, ingenieros, jefes de oficina y mecanógrafas;
- d) residuos de existencias autónomas, artesanos, campesinos;
- e) proletariado: "aristocracia obrera", analfabetos, desocupados crónicos, pobres, viejos enfermos, trabajadores;
- f) *el verdadero fundamento de la miseria, sobre el cual se levanta este edificio: territorios semicoloniales y coloniales;*
- g) ...el indescriptible, inimaginable sufrimiento de los animales, el infierno de los animales en la sociedad humana. (Todo esto según HEINRICH REGIUS: *Dämmerung Notizen in Deutschland*, Zurich 1934, pág. 132 y 133).

Con la limitación de las posibilidades de compensar los límites de la acumulación del capital por medio de la capitalización de áreas no capitalizadas —los "países en procesos de desarrollo" de hoy—, con el aumento de la destrucción de capital a través de los armamentos, la ampliación ficticia o la producción artificial de gigantescos aparatos administrativos y burocráticos, la desocupación estructural, las capacidades inutilizadas, la publicidad orientada hacia la dominación, etc., o sea, con el aumento de los costos sociales "muertos", ya en los años treinta aparecieron en los países capitalistas desarrollados nuevos fenómenos en la dinámica de los choques entre la burguesía y el proletariado (véase más arriba).

El proceso de la creciente destrucción de capital, funcional y orientada primariamente hacia la dominación, en el sentido que indicamos más arriba, un sistema de subsidios a las ramas industriales necesitadas de apoyo, la regulación por parte del Estado de gran parte de la producción y de la

distribución, todo esto contribuyó a sustituir la polarización entre las dos clases principales, peligrosa para el sistema, por un sistema de concesiones de los dominadores a los dominados, contribuyó a hacer sustancialmente completa la integración de la clase obrera en el marco de la sociedad dominante.

No hay por qué asombrarse, pues, si en los años cuarenta se impuso un desplazamiento fundamental del centro revolucionario mundial.

En los días de la toma del poder por parte del fascismo en Alemania, los ejércitos de liberación de los campesinos chinos organizados en los Soviets trataron de responder a la "cuarta campaña de aniquilamiento" de Chang Kai Shek con nuevos métodos de conducir la guerra o, más precisamente, un nuevo método de guerra, la guerra revolucionaria del pueblo, la guerra de guerrilla prolongada de sectores cada vez mayores de la población del país, politizada o por politizar, contra los invasores extranjeros o las oligarquías internas.

Esta forma de lucha de liberación nacional como parte del movimiento de emancipación internacional no puede separarse del estadio alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas a escala mundial, del movimiento global del capital, que se había vuelto incapaz de anidar en todas partes de transformar todo el mundo en productor de plusvalía.

Surgió así para los revolucionarios, para los pueblos, la posibilidad histórica de iniciar la lucha de emancipación, por la autodeterminación nacional, por la eliminación de la miseria de masa, por la superación de la dependencia en sus varias formas, la posibilidad de no esperar más y, en estas condiciones, hacer, *conciente y voluntariamente*, su propia historia; la posibilidad de convertirse en sujeto determinante del desarrollo histórico.

Del antisemitismo al anticomunismo

Fromm ve en el Yo impotente y angustiado, oprimido por el Ello y el Super-Yo, la premisa de la actitud ambivalente, sadomasoquista de la personalidad autoritaria. Su represión lleva siempre a nuevas mistificaciones de la realidad y a conflictos neuróticos, se manifiesta como actitud rebelde o devota con respecto a los potentes, como odio sádico hacia los débiles y como ausencia de todo valor civil. Para aplastar sus sentimientos de angustia y culpabilidad y conquistar una identidad aunque

fuera provisional, el pequeño-burgués se identifica con el Estado, el Führer, la nación, etc. Así puede exorcizar su angustia, sentirse protegido en la autoridad.

En el ensayo socio-psicológico de Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson y Sanford, *The Authoritarian Personality* (Nueva York 1950), se enumeran los siguientes síndromes de la personalidad autoritaria: 1) convencionalismo (rigidez de la actitud moral, etc.); 2) sumisión a las autoridades morales idealizadas en el *in-group* (a pesar de una profunda ambivalencia con respecto a la autoridad, o incluso a causa de ella); 3) hostilidad hacia las personas que chocan con los valores convencionales (las personas de muchos prejuicios quieren absolutamente estar, entre los 'justos', los 'bienpensantes'); 4) rechazo de lo subjetivo, lo imaginativo, lo piadoso; 5) superstición y estereotipia; 6) interés prevaleciente por el aspecto de la fuerza en las relaciones humanas y énfasis en la 'virilidad'; 7) proyectividad; 8) énfasis en el elemento sexual'.

Este fundamento de la personalidad fascista no se superó tampoco con la aparente derrota del fascismo en Alemania; más bien se transformó sustancialmente, sin soluciones de continuidad, en anticomunismo.

La destrucción de los viejos cuadros revolucionarios del movimiento obrero por el fascismo y el stalinismo permitió que la integración de las masas asalariadas en el anticomunismo, la "ideología" del período de la "guerra fría", se lograra con tanta facilidad y rapidez. Seguía presente entre las masas una tendencia sofocada —mediata por la guerra— anticapitalista (y antiestalinista). Pero los jefes social-revolucionarios volvieron a fracasar o estuvieron ausentes. Así, ni a los burócratas stalinistas "maniobrados desde el exterior", ni a los títeres del capital y de la dominación de la clase burguesa, "maniobrados desde el interior", les fue difícil mantener a raya las masas con las concesiones, la manipulación y la represión directa. El socialismo revolucionario alemán desapareció de la escena política de la historia, para volver a ser realidad histórica sólo 20 años más tarde, en sectores del movimiento universitario, en algunas fracciones de asalariados de la industria y la administración y en pequeños grupos de estudiantes medios. La teoría marxista se particularizó y perdió así su núcleo subversivo. La concepción de la organización como academia, en la cual los revolucionarios universales se formarían creativamente en todos los aspectos y se encontrarían en

relación permanente y recíproca con la praxis revolucionaria, se esfumó en el reino de las brumas de la utopía.

En los acuerdos de Yalta y de Postdam, los aliados antifascistas se habían puesto de acuerdo a expensas de los Estados fascistas. El Occidente democrático-capitalista y la Unión Soviética supuestamente socialista ampliaron, de acuerdo entre sí, sus esferas de influencia. En los intereses comunes a corto plazo, sin embargo, se desarrollaron pronto las diferencias estructurales fundamentales. Ya en 1947 se inició la “guerra fría” y con la doctrina Truman el anticomunismo llegó a ser la orientación oficial de la política exterior norteamericana. La “política de contención” de las élites del poder norteamericano llevó, además, a la formación de los sistemas militares OTAN, CENTO y SEATO. Cuando estalló, en 1953, la primera bomba de hidrógeno soviética —solamente un año después de la norteamericana—, la histeria anticomunista acogió el hecho como una “conquista saboteadora” y esto llevó a la intensificación del Macarthismo, de la “cacería de brujas” oficial contra todos aquellos que no compartían el anticomunismo.

Una vez alcanzada la “silla atómica”, la Unión Soviética dejó de estar sometida a la amenaza de la superbomba.

Con el “informe secreto” de Kruchov al XX Congreso del PCUS —ya Stalin había muerto en 1953— se inició una nueva fase de la política internacional. La rebelión popular anticapitalista y anti-stalinista de Hungría no provocó una confrontación militar de las grandes potencias. La URSS y los Estados Unidos podían controlarse recíprocamente, pero ya no chocar militarmente. Merece la pena notar que el anticomunismo militante había nacido muerto desde el principio. Ni en Berlín Oriental y en la RDA el 17 de junio de 1953, ni en Hungría en octubre de 1956, pudo llegar a ser militante. Tampoco el 13 de agosto de 1961 la ideología adquirió ningún contenido concreto que en fin de cuentas hiciera de él una ideología.

Para los pocos socialistas dentro y fuera del SOD o del SDS, este período histórico fue sin perspectivas, fue incomprensible y frustrante. No parecía existir todavía el espacio para una praxis autónoma más allá del stalinismo y del capitalismo. La mayor parte de los socialistas entendieron entonces el proceso de reconstrucción del capitalismo germanoccidental como algo extraordinario y muchos vieron en él la demostración del carácter organizado y de la resistencia a las crisis del sistema capita-

lista tardío. Una vez más surgió de ello la teoría de renuncia de la “sociedad cerrada”, que no se dejaba descerrar por ningún lado y se apropiaba de todo. Su contrapartida fue, significativamente, la “teoría” de la “RDA como la verdadera patria de los socialistas alemanes”.

Durante todo este período, entre 1945 y 1965 —que para la República Federal fue un periodo de restauración sistemática pero también de desmistificación de las pequeñas fuerzas de pseudo-oposición de los partidos, las instituciones y el parlamento, fuera de Europa se verificaron acontecimientos extraordinariamente importantes para la transformación revolucionaria del mundo, como lo había profetizado Lenin en su artículo conmemorativo de *Pravda*. “En el momento en que el conflicto de la segunda guerra mundial se acercaba a su fin, el único y máximo problema político era la cuestión colonial. Si el Occidente hubiese tratado de perpetuar el status quo del colonialismo, inevitablemente se habrían verificado revoluciones violentas, seguidas de una inevitable derrota. La única política provechosa podía ser la de llevar a los más adelantados de los 700 millones una pacífica independencia” (A. DULLES: *War or Peace*, Nueva York 1957, pág. 76). Pero en cuanto a la forma en que esto se produjo, podemos tomar como ejemplo a las Filipinas: “El 4 de julio de 1946 los Estados Unidos nos jugarán una broma pesada. Con su modales honrados y francos, el Tío Sam declarará ese día a nuestro país libre e independiente, entre músicas, paradas y elocuciones. Con este gran gesto los Estados Unidos darán un ejemplo de extorsión violenta”. (*The Philippine Press*, Manila, 1º de abril 1946). E, inmediatamente después: “Unidades de la policía militar filipina dispararon hoy de 100 a 150 tiros de morteros pesados, además de una gran cantidad de salvas de armas automáticas más ligeras, en una zona distante 12 millas. Se sospecha que allí existan campamentos de los Hukbalahaps rebeldes” (AP, Manila, 3 de diciembre de 1946). En los años posteriores fueron asesinados decenas de miles de Huks, para destruir el movimiento guerrillero del Frente de Liberación. Pero hoy —20 años más tarde— la nueva generación de los Huks controla amplias zonas del país, la lucha se extiende y el títere en el poder exige de los Estados Unidos un mayor apoyo militar, para evitar un nuevo Vietnam de los años Setenta...

Pocos meses después de la declaración de independencia de las Filipinas, se inició en Madagascar una rebelión contra el poder colonial francés,

rebelión que resultó horriblemente sofocada en sangre. Ochenta mil habitantes de Madagascar fueron muertos. Ni la Unión Soviética, ni la ONU, ni la "opinión pública mundial" se preocuparon por estos acontecimientos.

En los años Cuarenta, sólo las masas chinas lograron cumplir el salto del reino de la explotación capitalista al reino de la pobreza socialista, que se convirtió en el punto de partida para una satisfacción real de las necesidades de las masas chinas.

La fórmula de la independencia de los territorios coloniales se completó pronto con el viejo contenido de la dependencia política y de la explotación económica. El capitalismo debilitado por la guerra tenía necesidad, para su período de reconstrucción, de grandes masas de capital: "Entre 1945 y 1951, las colonias inglesas se vieron obligadas, con innumerables pretextos, a acumular no menos de mil millones de libras esterlinas de saldos activos... estos mil millones de esterlinas constituyen el capital que las colonias han exportado a Gran Bretaña" (P. BARAN; *Political Economy of Growth*", Nueva York 1957, pág. 231). Las colonias, respectivamente los nuevos países independientes del Tercer Mundo, que necesitaban miles de millones para la construcción, para la rápida construcción de una industria capaz de satisfacer las necesidades de las masas, resultaron explotadas de acuerdo con las "leyes naturales" sustancialmente determinadas por las *giant-corporations* del mercado mundial, que hacía caer los precios de la mayoría de las materias primas.

La situación de miseria, agudizada por el rápido aumento de la población, que el capitalismo estancado o declinante ya no estaba en condiciones de eliminar, llevó a rebeliones violentas cada vez más frecuentes: "Los Estados Unidos se ven hoy inevitablemente implicados en estas duras luchas —China, Corea, Japón, Malasia (Filipinas, Indonesia Holandesa, Malaya Británica, Indochina Francesa), Siam, Burma e India— y en el próximo futuro estarán aun más implicados. Sin duda alguna tendrán que tomar posición y desarrollar su variante específica de esta nueva forma de imperialismo" (KARL KORSCH en *Alternative*, abril 1965, pág. 88). La particularidad de este nuevo tipo de imperialismo estriba en que no debe entenderse en sentido primariamente económico. Desde luego, las materias primas baratas siguen siendo hoy importantes y ventajosas, pero ya no representan el centro del fenómeno del imperialismo. La nueva forma de imperialismo se caracteriza por "apoyarse

en gobiernos amigos, títeres, quisling y todo los tipos posibles de colaboracionistas, incluyendo a algunas especies de movimientos llamados de resistencia” (Karl Korsch, *ibid.*, pág. 88)

En el capitalismo declinante, es decir, objetivamente desde el final de la Primera Guerra Mundial, subjetivamente desde la instauración de la dictadura del proletariado en la forma de dictadura de la vanguardia en la Unión Soviética, la importancia de la *exportación de capital* comienza a disminuir sensiblemente. Esto no debe asombrarnos, puesto que en una época de gravísimas crisis económicas y políticas el capital monetario sólo se da prestado con la mayor cautela. Además, los países que ya han aumentado hasta el máximo los gastos para armamentos pueden emplear cada vez menos los excesos de capital en la exportación de capital, ya que los preparativos de una guerra moderna absorben estas excedencias.

Como una alternativa a la exportación de capital, se abrió camino ya en los años veinte y treinta la idea de la necesidad de descubrir y explotar *fuentes* exteriores de *materias brutas y de energía*. La industria bélica moderna consume gigantescas cantidades de materias brutas y esto se intensifica aun más cuando existe un creciente peligro de guerra.

Las fricciones de la política exterior entre los Estados requieren “*medidas estratégicas preventivas*” para anticipar al enemigo potencial, conquistar nuevos territorios, ocupar puntos de importancia estratégica y lograr así una situación inicial más favorable en caso de guerra. Predomina aquí la lógica de la maquinaria bélica. La carrera armamentista y los choques militares son las “consecuencias normales” de este desarrollo. El período de decline del capitalismo es un período de *crisis permanente* del sistema capitalista; únicamente la acción revolucionaria conciente de las masas que hayan alcanzado la madurez política puede impedir la crisis, la guerra potencial, etc. Si esto es cierto, desde que se terminó la Segunda Guerra Mundial hemos actuado en el terreno de la crisis permanente del sistema, que no quedaba excluida, pero tampoco era visible. Todas estas nociones sobre los mecanismos y sobre los diversos estadios del imperialismo se han convertido para nosotros en objeto de estudio sólo desde la época en la cual, con el Congo y Vietnam, se han puesto al descubierto dos ejemplos evidentes y tangibles de la praxis de la contrarrevolución internacional.

El interés por los problemas internacionales fue el resultado de nuestra situación contradictoria: a ninguno de nosotros le gustaba el muro, pocos consideraban verdaderamente socialistas la RDA y la SED, pero casi todos odiaban la hipócrita "república" de Adenauer, la duplicidad del SPD y la traición de la reunificación alemana realizada por el CDU. Sin embargo, no veíamos en nuestra realidad ninguna posibilidad de una praxis política significativa. Todos los intentos bien intencionados para crearse un "espacio de izquierda" en el SPD o en los sindicatos cayeron en el vacío. La ilusión del "eterno milagro económico" había cegado a la mayor parte de nosotros. La impotencia, y muchas veces la cólera por las frustraciones sufridas, eran ciertamente las características determinantes de los pocos socialistas dentro y fuera del SDS. A comienzo de los años sesenta, se inscribían en el SDS sobre todos los estudiantes, que esperaban poder aprender mejor la sociología y la filosofía gracias al "marxismo académico" que podían aprender en el SDS y en la enseñanza del prof. Lieber. Además, en 1964 y 1965 se había creado entre el SDS de Berlín Occidental y el *Argument-Club* una especie de división represiva del trabajo en el interior de la izquierda, teoría estetizada contra practicismo carente de conceptos.

Entre estos dos grupos, y en colaboración con ellos, existía la Sección berlinesa de Acción Subversiva, que sólo en la primavera de 1965 confluyó en SDS.

De sus rangos proceden también, probablemente, las primeras afirmaciones del papel revolucionario y de la función del "mundo colonial": "El factor principal de la decadencia del sistema capitalista es la ruptura del vínculo entre los Estados imperialistas y sus numerosas colonias" (Bujárin, 1921). Si esta comprobación ya era parcialmente visible en su época, para nosotros es hoy manifiesta. "Las sublevaciones nacionales, las sublevaciones coloniales, en fin, las guerras de liberación nacional, en la mayoría de los casos han obligado a los excolonizadores a renunciar a su dominación visible;... sólo les ha quedado la posición oculta del poder económico, que sigue manteniendo a los nuevos Estados en la sumisión" (julio de 1964). Estas frases eran puramente teóricas, pero en el contexto de Berlín Occidental partían del "reflujo revolucionario" en el cual debería llevarse a cabo el análisis teórico de la *sociedad mundial* actual. Al comprender el carácter mundial del choque entre trabajo asalariado y capital, a pesar de que todavía no se había hallado el lugar

correcto y efectivo de la labor de emancipación política, ya era posible la reacción subversiva a la política internacional, especialmente a la problemática de los países del Tercer Mundo. A esto se añadió la existencia de un círculo de trabajo internacional, en el cual estudiantes y obreros de izquierda latinoamericanos y alemanes estudiaban juntos a los "clásicos" y las publicaciones más recientes de la teoría crítica y del marxismo. Allí oímos por primera vez, a fines de 1964, una charla acerca de Frantz Fanon, mucho antes de su publicación en el *Kursbuch* n. 2. Estos excepcionales compañeros, que hoy ya combaten en América Latina por la emancipación de sus pueblos, estuvieron a la cabeza de la que fue la primera manifestación de masas de la izquierda, fuera de los partidos, después de la Segunda Guerra Mundial. El 18 de diciembre de 1964, el presidente del Consejo congolés Moisés Chombe, responsable del asesinato del principal revolucionario africano Lumumba, visitó Berlín Occidental. Después de los significativos coloquios en la RFA acerca de la participación de conjuntos industriales alemanes en el asunto Congo-Katanga, quedaba por cumplir de prisa el ritual panalemán, una visita relámpago al "Willy de Berlín" y al muro.

Nosotros no nos habíamos preparado, ni organizativa ni técnicamente, para la manifestación. Esta había sido anunciada "regularmente", pero todavía no habíamos identificado en la manifestación un instrumento de lucha para despertar las conciencias, sobre todo la de aquellos que participaban en ella. Es históricamente interesante el hecho de que el SDS y la FDJ de Berlín Occidental hayan discutido por primera vez acerca de una acción común: estaban presentes también algunos representantes de la LSD y del SHB. La "comprensible" preocupación de los representantes de la LSD con respecto a la FDJ impidió la preparación de un folleto común, firmado por todos los grupos.

En la manifestación en el aeropuerto y, más tarde, en las calles que conducen al palacio Schöneberg, sede del municipio, tuvo una importancia decisiva el hecho de que la mayoría de los manifestantes se mostrara dispuesto a seguir en su demostración incluso ante la declaración de su ilegalidad, y su determinación de pasar a una acción común contra las reglas del juego propias de la democracia formal, convertidas ya en fetiches. Nació así una cooperación y solidarización espontánea entre las diversas fracciones internas de la izquierda que en aquella época todavía mantenían actitudes muy sectarias. La acción militante de los

manifestantes cogió a los “tutores de la tranquilidad y el orden” totalmente desprevenidos. La agitación y la aclaración se presentaban tangiblemente como proceso de autoaclaración de los manifestantes. La organización y la dirección provisional también se formaron durante la propia acción.

La “larga marcha” desde el aeropuerto hasta el Rathaus Schöneberg, incluyendo los desvíos por los bloqueos de la policía, fue de aproximadamente 10 kilómetros. En realidad, Duensing hubiera podido ya entonces abandonar su cargo por incapacidad. Alcanzamos la zona del municipio en un grupo compacto, pero sin utilizar todavía —y esto fue un error— la posibilidad táctica del mercado que tenía lugar allí por la “actividad partidiana”. Así la policía pudo formar filas, dejó pasar a una delegación y la acción tuvo momentos ambivalentes. Volvió a asumir carácter de subversión hacia el final, cuando inundamos la máquina de Chombe con un bombardeo terrorista de tomates. En esta acción encontramos espontáneamente formas de resistencia que sólo mucho más tarde se convirtieron en métodos de nuestra lucha política.

Con la manifestación contra Chombe habíamos tomado por primera vez la iniciativa política en esta ciudad. A posteriori, podemos considerarla como el comienzo de nuestra *revolución cultural*, gracias a la cual se ponen en tela de juicio todos los valores y las normas en vigor hasta ahora en la estructura constituida; los participantes en la acción se concentran primero en sí mismos, y continúan en la acción la autoaclaración acerca del sentido y la finalidad de la propia acción.

Los manifestantes no se reconocieron en absoluto en los comentarios de prensa del día siguiente, y su desconfianza en el ordenamiento estatal-social se reforzó. En esos comentarios vieron la información basada en la división del trabajo, y todos los niveles de la falsificación y la mentira se hicieron evidentes: así por ejemplo, en el *Abend*, que ya entonces encarnaba a la perfección los “intereses objetivos” del senado y el capital, se podía leer lo siguiente: “El *Neues Deutschland* trata hoy por la mañana de inflar la noticia de la manifestación. Bajo el título “*Miles de personas gritan en Berlín Occidental: Chombe, asesino, vete*, se quiere dar la impresión de que en Berlín Occidental haya ocurrido una especie de revolución contra Chombe. En el detallado reportaje de ND se traza una imagen completamente falseada de la manifestación silenciosa, con formulaciones como “*coros ritmados gritaban: Chombe, asesino, vete!*”

Muy distinto y mucho menos ambiguo fue el *Berliner Morgenpost*: "Manifestantes que gritaban "Chombe, vete" sobre el Mehringdamm. En vano los policías trataron de retener a los estudiantes. Los funcionarios fueron arrollados" (19 de diciembre de 1964).

Las secciones de la correspondencia en los periódicos eran tempestuosas: la "población" pedía severas medidas contra nosotros. "Envíen al este esas hordas de salvajes" era el lema estereotipado. Esta manipulación manipuladora se convirtió en la caja de repercusión de nuestro "trabajo sobre la opinión pública". Entonces encontramos menos que nunca la vía de las masas; nuestra limitación voluntaria a las capas fácilmente movilizables de los estudiantes medios y universitarios era correcta; se trataba de construir, en el primer tiempo, y ampliar nuestra base, todavía muy reducida, en el interior de la universidad.

Una verdadera, radical autocrítica organizativa y personal de la manifestación antiChombe no se verificó ni dentro del SDS ni en una asamblea general de la universidad. El aprendizaje iniciado en la calle no se vio completado por la reflexión teórica, ni tampoco se sacaron consecuencias práctico-organizativas. Sin embargo, se había logrado romper el hielo. Por primera vez, el 18 de diciembre de 1964, el Tercer Mundo se había mostrado vivo en Berlín Occidental por la actividad crítico-práctica de los estudiantes y los obreros. Pero también se había mostrado vivo por la actividad y el aprendizaje de la policía.

En la primavera de 1965, los norteamericanos incrementan sus esfuerzos bélicos, su agresión contra el pueblo vietnamita. Fuertes unidades norteamericanas de invasión acuden en ayuda del gobierno sudvietnamita, ya impotente y rechazado totalmente por el pueblo. En ese período, en el SDS de Berlín Occidental los compañeros Horlemann y Gilgemann comienzan a elaborar material norteamericano sobre el conflicto vietnamita. Esta elaboración lleva a un primer choque público con un representante de la misión estadounidense en Berlín. En esta conferencia de prensa, nuestros compañeros logran demostrar la agresión de los norteamericanos contra Vietnam sirviéndose exclusivamente de material de los Estados Unidos. A fines de abril, una delegación del SDS de Berlín Occidental parte hacia Moscú y Leningrado para discutir con las organizaciones estudiantiles soviéticas los problemas de la política socialista en Europa Central y en el Tercer Mundo. Esto da lugar a graves choques acerca del problema del stalinismo y del papel de la Unión Soviética en

el proceso de emancipación socioeconómica del Tercer Mundo. Los huéspedes soviéticos defienden ásperamente la teoría de la coexistencia pacífica. El argumento fundamental de la motivación de la coexistencia pacífica es la existencia de las armas nucleares. Los soviéticos parten del hecho que toda política tiene que escoger entre la guerra mundial y la coexistencia pacífica. Se declaran de acuerdo en que los movimientos de liberación nacional lleven adelante su lucha también en las condiciones del equilibrio nuclear. Pero esta concepción no considera la problemática del apoyo a los movimientos de liberación nacional por parte de la Unión Soviética. La política soviética con respecto al Tercer Mundo se caracteriza en este período precisamente por no tener ninguna consideración con los diversos movimientos de liberación nacional, en América Latina, por ejemplo. Comercia con las diversas burguesías compradoras en los varios países de América Latina, totalmente separada de la existencia de los movimientos de liberación nacional. Decisiva y sintomática fue una discusión con algunos funcionarios acerca de la ayuda a Vietnam. Nos enumeraron con mucha precisión los frascos de sangre y las contribuciones recolectadas en las fábricas e incluso en los distintos departamentos. Pero no estaban dispuestos a discutir con nosotros el papel de los movimientos de liberación nacional en el proceso de la revolución mundial. Tampoco estaban dispuestos a discutir con nosotros la controversia chino-soviética en relación con el desarrollo de los movimientos de liberación nacional y con la problemática de la lucha contra el imperialismo. La ayuda soviética a Vietnam y los muchos comités soviéticos para la ayuda a Vietnam nos parecieron tener poca importancia para la situación de los productores soviéticos en los centros de trabajo y en las universidades. Nos pareció que esto no se relacionaba con un creciente interés por las cuestiones internacionales, un creciente interés por el apoyo a los movimientos de liberación. Les resultaba imposible entender la revolución vietnamita como momento de su propia problemática. No eran ni son capaces de concebir la enajenación entre el partido y las masas, la enajenación en los centros de trabajo, provocada por la separación de los productores con respecto a sus medios de producción: esta enajenación no existe para ellos. Para ellos, la estatalización de los medios de producción y de las áreas por cultivar o edificar corresponde a la eliminación de la enajenación en los centros de trabajo. Sólo en una época más reciente la problemática de la enajenación se ha convertido en un problema teóri-

ro. Pero no desempeña ningún papel en el choque, en la vida social de los productores inmediatos. Inconscientemente, los productores inmediatos se preocupan por su propio trabajo, de modo que la lucha de liberación nacional en el Tercer Mundo no llega a ser para ellos una fuerza productiva que los lleve a comprender la enajenación existente en su propio país y a encontrar los medios para combatirla. En nuestra opinión, la única oportunidad que la Unión Soviética tiene para tomar en el futuro un camino socialista-revolucionario consiste en integrarse cada vez más al proceso de emancipación socioeconómica del Tercer Mundo, y verse obligada así a explicarles a sus propias masas qué cosa sucede en los diversos países del Tercer Mundo, con qué métodos tiene lugar la emancipación económico-social; y a explicarles a sus masas también por qué todavía no se ha realizado e introducido en sus fábricas la democracia obrera como poder inmediato de los productores, como control inmediato de los productores sobre los productos. Solamente de este modo podría renacer en la Unión Soviética una conciencia internacionalista, que parte de la imposibilidad de resolver sus propias contradicciones en el interior de un solo país, y de la conciencia de poderlas resolver sólo en el proceso de una emancipación mundial.

El recrudecimiento de la agresión norteamericana a Vietnam produjo en Berlín Occidental una reacción más áspera contra el conflicto vietnamita. "En realidad, la guerra en Vietnam del Sur es una guerra civil, que hasta la intervención de los Estados Unidos era casi exclusivamente una lucha entre los revolucionarios sudvietnamitas y el gobierno de Saigón. Según estimados norteamericanos, las tres cuartas parte de la población está del lado de los rebeldes". El semestre invernal 1965-1966 fue para la universidad un semestre de aclaración sobre los acontecimientos en Vietnam. Sin embargo, en noviembre de 1966 Wolfgang Lefèvre, del SDS, queda exonerado de su cargo de primer presidente del ASTA, por haber firmado una resolución del Comité Operativo Permanente para la información nacional e internacional sobre Vietnam. La resolución, titulada *Paz en Vietnam*, pedía el cese de los bombardeos a Vietnam del Norte y la retirada de las tropas norteamericanas de Vietnam del Sur. El senador para la Ciencia y Cultura, profesor Doct. Werner Stein, en una declaración a la prensa del 24 de agosto, afirmó: "Los que apoyan este comité tienen que saber, por muchas experiencias, que de este modo se acercan mucho a la política de la SED".

En diciembre, choque en la universidad con el rector, a raíz de una exposición sobre Vietnam que el SDS quería organizar en el *Henry-Ford-Bau*. Para impedir la exposición sobre Vietnam, el rector se basa en disposiciones de la policía para la construcción. Su actitud nos demuestra que los choques del Tercer Mundo tienen su identidad dialéctica también entre nosotros, aunque sea en condiciones históricas distintas. Esto se hizo aun más evidente con la "acción de la campanita" organizada por los diarios de Berlín Occidental para los GI caídos en Vietnam. Wolfgang Neuss, uno de los principales precursores del actual movimiento de oposición, organizó una contra-campaña con su *Neus-Deutschland*. "¡Lectores de diarios, engañados! Bajo el consabido tintineo de la cámara berlinesa de la libertad, los diarios berlineses forman su manada para una cínica avanzada de las inserciones. Organizan una metafísica meditación navideña para los familiares de los muertos norteamericanos en la guerra norteamericana de Vietnam. Nosotros organizamos una humanista meditación navideña para los obreros de la porcelana, obligados a fabricar con las ofrendas de la población de Berlín Occidental, campanitas de porcelana para los norteamericanos de duelo. ¡Neus Deutschland! hay que completar el llamamiento de los diarios berlineses: pidamos ofrendas para los parientes de los soldados norteamericanos caídos en la lucha contra la Alemania de Hitler".

En diciembre de 1965, dentro y fuera del SDS se discutió acerca de cómo oponerse con alguna eficacia a la más reciente tentativa de los norteamericanos de intensificar sus agresiones contra Vietnam. Nos decidimos por una acción mural nocturna en München y Berlín Occidental, donde existían las premisas organizativas y políticas para esa acción. La acción manifiesto coordinada entre München y Berlín se realizó en la noche del 4 de febrero de 1966. "Los pueblos de Asia, Africa y América Latina luchan contra el hambre, la muerte y la deshumanización. Los que fueron esclavos quieren ser hombres. Cuba, Congo, Vietnam: la respuesta de los capitalistas es la guerra. Con la violencia mantienen su vieja dominación. Con la industria de guerra sostienen la coyuntura. Oriente y Occidente siempre se ponen de acuerdo, a costa de los países económicamente subdesarrollados. A los oprimidos no les queda hoy sino el recurso a las armas. Para ellos, el porvenir se llama revolución. No deberemos ayudar a los dominadores en su genocidio. Para ello evocan el fantasma del ¡peligro amarillo! ¿Por cuánto tiempo seguiremos permitiendo que se

asesine en nombre de nosotros? ¡Yankis fuera de Vietnam! Frente de Liberación Internacional". Durante esta acción, algunos miembros del SDS fueron detenidos. Las afirmaciones teóricas de este llamamiento son muy ambivalentes, por no decir falsas. Pero el significado de la acción-manifiesto consiste sobre todo en el hecho de que con ella se puso de manifiesto una dimensión totalmente nueva de la acción política, dimensión que podría llegar a ser muy importante para la liga y su trabajo. Esta nueva dimensión de la acción política que se expresó a través de la acción-manifiesto ilegal suscitó reacciones histéricas en el SDS. Había sido precedida por una manifestación que tuvo lugar el 5 de febrero en el centro de la ciudad y se concluyó con un breve asedio a la *Amerika-Haus*. Durante esta acción, la bandera de los Estados Unidos fue arrancada de su asta. Esto fue la señal para una amplia y terrorista campaña de difamación contra los estudiantes de izquierda por parte de la prensa, los partidos y el rectorado.

Nuestro rector no vaciló en enviar, el 7 de febrero, una carta al comandante norteamericano de la ciudad, Franklin. En ella, Lieber expresaba su "profundo sentir por la conducta irresponsable de algunos estudiantes". "Es incomprensible que estos estudiantes no sepan o no quieran darse cuenta de que, si pueden estudiar aquí en libertad y expresar libremente su opinión en todo momento, es gracias sobre todo a la presencia de los Estados Unidos y de sus aliados en Berlín". Con esta puntualización, Lieber hace sustancialmente suyos los estereotipos de los varios diarios de Springer, de los partidos y el senado. Las implicaciones contenidas en estas frases sugieren que en Berlín Occidental se defienda Vietnam y que en Vietnam se defienda Berlín Occidental, como si precisamente los norteamericanos no hubiesen perdido, con su gigantesca guerra de Vietnam, cualquier derecho moral a seguir hablando de la libertad en cualquier lugar del mundo. La cínica apreciación de las posturas norteamericanas por parte del rector y del burgomaestre debieron de turbar aún a aquellos estudiantes que hasta entonces estaban convencidos de la honradez y sinceridad de las autoridades académicas y del senado. Entre los estudiantes se hizo sentir una creciente pérdida de autoridad de las instituciones oficiales y constituidas. Ningún representante del partido, del parlamento o del senado consideró oportuno ir a la universidad para discutir con los estudiantes acerca de Vietnam o de otros problemas sociales. Los estudiantes ya no estaban dispuestos a aceptar como autoridades a

personalidades irracionales, reconocidas como autoridad sólo en cuanto eran miembros de un departamento. Gracias a las acciones callejeras y a las prolongadas campañas de esclarecimiento, dentro y fuera de la universidad, sobre la situación en Vietnam en particular, y sobre la situación del Tercer Mundo en general, a fines del semestre invernal 1965-1966 ya miles de estudiantes habían llegado síquicamente a una actitud antiautoritaria, actitud que se agudizó a través de los choques con la burocracia universitaria.

A esto se añadió el hecho de que tampoco entre la población de Berlín Occidental existía un perfecto acuerdo acerca de la actuación norteamericana en Vietnam. Prueba de ello fue la manifestación de simpatía hacia las fuerzas de ocupación norteamericanas, convocada para el 8 de febrero por el CDU. Sólo mil habitantes acudieron delante de la *Amerika-Haus* para escuchar a Amrehn, Lemmer y Wohlrahe. "En esta ciudad no hay lugar para los sepultureros de la libertad". Estas palabras fueron pronunciadas por Lemmer, que añadió una exhortación al senado para que en el futuro tomara medidas más severas contra las "tentativas de disturbio, de marca comunista, por parte de los estudiantes radicales de izquierda". El espíritu autoritario de esta reunión puede verse en el hecho de que algunos de los presentes agredieron físicamente a los inconformes, los arrastraron, delante de los policía, hasta la estación más cercana, los golpearon y los obligaron a comprarse los pasajes ferroviarios para Berlín Oriental. "La muchedumbre esperó hasta que los jóvenes confusionistas compraron su pasaje y desaparecieron en el andén. Dos de ellos fueron detenidos provisionalmente por la policía" (BZ del 9 de febrero de 1966). Toda la manifestación puso al descubierto la desesperada situación espiritual de los que se solidarizan con los norteamericanos por Vietnam. Para una estrategia socialrevolucionaria ha de tener una importancia sistemática el hecho de que el sistema del capitalismo tardío no puede apoyarse en una base de masa activa y autónoma. El sistema posee ciertamente una base de masa, pero se trata de una masa pasiva, sometida, incapaz de responder espontáneamente, de por sí sola, a retos políticos y económicos. El fascismo actual ya no se manifiesta en un partido o en una persona, consiste en el hecho de que se adiestran diariamente a los hombres para convertirlos en personalidades autoritarias, consiste en la educación. Consiste, en suma, en el sistema actual de las instituciones. Por consiguiente, este fascismo, a

diferencia del de los años veinte y de los años treinta, no puede producir —ni siquiera de forma manipulada— una base activa de masa. El sistema del capitalismo tardío es más que nunca dominación de una minoría, lograda a través de la unidad contradictoria del aparato global, constituido por la burocracia estatal-social y por los representantes de los oligopolios. La movilización diaria de toda la sociedad contra la idea de la liberación social con respecto al trabajo y al exceso de dominación superflua reduce a los hombres espiritual y biológicamente, al mero reflejo condicionado. En estas condiciones apelar al concepto tradicional de las masas, como se hacía en los años veinte, resulta ambivalente, o mejor dicho, estratégica y tácticamente erróneo. Los dominantes no pueden movilizar contra nosotros cientos de miles de personas de la noche a la mañana. El contradictorio aparato global hoy no puede siquiera permitirse movilizar las masas a su favor. Porque cada movilización de las masas provoca, en las condiciones actuales, un despertar de la conciencia con relación a los mecanismos de la sociedad en su conjunto. Por ello, los señores que están en la cumbre de la pirámide; las máscaras dominantes, tienen que renunciar a la movilización de las masas, ya que ésta, en último análisis, podría volverse contra la propia dominación de los burócratas y los monopolios.

Los debates acerca de la acción-manifiesto en el SDS comenzaron el 13 de febrero con un informe del autor, el cual, recordando a Frantz Fanon, trató de precisar la relación entre el Tercer Mundo y los países capitalistas industrializados: "Una vez más, 'esta atmósfera de violencia y amenaza, la amenaza de los cohetes, no asusta ni confunde a los colonizados. Los colonizados están por primera vez en la cumbre de su época. Hay quien se asombra de que a veces, en lugar de regalarle un vestido a su esposa, los colonizados prefieren comprarse un radio de transistores. Viven en una atmósfera de fin del mundo y creen que nada debe escapárseles. El colonizado, el hombre subdesarrollado es hoy un *soon politikon* en el sentido más amplio de la palabra'. ¿Soy culpable, yo también, de aquella evasiva que glorifica los movimientos del Tercer Mundo, porque no encuentra ninguna referencia a la problemática de nuestra acción de hoy? No, el materialista histórico *debe* reconocer la función constitutiva del Tercer Mundo para la revolución mundial, deduciéndola de la singular posición socioeconómica de esta totalidad: pobreza y deshumanización, en el interior de la sociedad

mundial. Se trata aquí de la dialéctica de la 'verdadera pobreza', que debe ser completada, a escala mundial, por una 'dialéctica de la justa visión, en las metrópolis de los Estados de capitalismo desarrollado, para imponer lo que Marx llamó —en una carta a Ruge— la alianza de la humanidad que piensa y sufre. Las luchas de Vietcong y del MIR en Perú son luchas nuestras, tienen que transformarse, efectiva y conscientemente, para nosotros, en discusiones racionales y manifestaciones y acciones ilegales por principio: una tarea gigantesca, casi irrealizable". En el mismo debate se discutió también el problema de las nuevas condiciones en las praxis política del capitalismo tardío. Por primera vez, hemos tratado de conquistar para nuestra praxis política la teoría del foco guerrillero de Che Guevara. El problema estaba planteado en los términos siguientes: ¿cómo y en qué condiciones el factor subjetivo puede introducirse como factor objetivo en el proceso histórico? La respuesta de Guevara para la América Latina era que los revolucionarios no deben esperar siempre las condiciones objetivas para la revolución, sino que pueden crear esas condiciones a través de la actividad subjetiva, a través del foco guerrillero, vanguardia armada del pueblo. En último análisis, este problema estaba presente también detrás de la acción-manifiesto, y sigue presente detrás de todas las acciones. En nuestra acción, ¿debemos partir de la impotencia permanente de nuestra labor política, o bien hemos llegado a un momento histórico en el cual la actividad objetiva y creativa de los individuos que cooperan políticamente determina la realidad y la posibilidad de transformarla? Este debate, al igual que muchos otros que le siguieron, incluyendo el que llevó a la escisión, o mejor dicho, a la disolución del Argument-Club, se quedó en el reino de las opiniones, no tuvo, como sucede a menudo, ninguna consecuencia práctica, política y organizativa, ni para los individuos ni para la liga. Pero los debates constituyeron momentos de aquel prolongado proceso de aprendizaje que representaba la condición para una ampliación real del campo anti-autoritario dentro y fuera de la universidad. Los dominadores empezaron en ese período a presentar los tomates y los huevos lanzados contra la *Amerika-Haus*, las pequeñas acciones semi-ilegales e ilegales del tipo de la acción-manifiesto, como terrorismo ejercido por una minoría política. Se trataba de aquellos que en esta sociedad tienen a su disposición todos los medios de violencia y terror, de la policía a la magistratura, de la burocracia a los núcleos de violencia en el conjunto

Springer, quienes dominan, sistemática y funcionalmente día tras día, en la producción de inconciencia, a las masas y las atropellan, hasta que las masas destruyen este aparato.

“La irracionalidad contenida en el bombardeo con huevos y tomates no es la irracionalidad de los fascistas, que tiende a la acción violenta como un fin en sí misma, sino la surrealista y provocativa representación concreta de la irracionalidad de una sociedad que documenta la insignificancia de la razón política y del lenguaje de la humanidad poniendo a su disposición un rincón de Hyde Park. Cuando se comprueba que la caricatura de violencia en forma de huevos y tomates —la cual expresa así su impotencia— lleva al aparato violento, que se cubre con el manto de la tolerancia, a dejar de lado las formas democráticas y actuar sin velos, o sea a recurrir a la violencia contra las personas, entonces esta irracionalidad brinda evidentemente un esclarecimiento político mucho mayor del que pueda brindar cualquier debate público” (*Von der Freien zur Kritischen Universität. Geschichte der Krise an der Freien Universität Berlin*, Editores ASTA, ESG, FDP, HSU, SDS, SHB).

Las antinomias no resueltas entre oportunismo y putchquismo, entre exotismo y provincialismo, que siempre recurren en los debates del SDS, hubieran podido “resolverse” en un gran grupo de trabajo “Sociedad Integrada”. Este intento fracasó, necesariamente, ya que teníamos hacia la realidad una simple actitud de teóricos; la realidad no se convertía en una tarea crítico-práctica. Todo esto se debía a una errónea concepción de la relación entre teoría y praxis, una concepción basada en la idea de que una teoría bien elaborada le abriera el camino a la praxis. Al comienzo del semestre de verano de 1966, en Jurisprudencia y Medicina se introdujo la matrícula a plazo, o sea, la suspensión de la matrícula por decisión de las autoridades. Esta decisión fue motivo de un violento choque entre la burocracia universitaria y un sector muy amplio de los estudiantes, que ya no estaban dispuestos a permitir que otros decidieran acerca de ellos sin consultarlos. Precisamente en el semestre de verano de 1966, en las asambleas generales de la masa estudiantil se articularon muy claramente las tres distintas esferas de la protesta universitaria. En el primer nivel encontramos la guerra criminal de los Estados Unidos en Vietnam, que abrió los ojos a muchos estudiantes por primera vez; su concepción de la relación entre ciencia y humanismo se resquebrajó precisamente a causa de la guerra de Vietnam; se planteó

nuevas preguntas, buscó nuevas respuestas. Este nivel de los intereses vitales, de la emancipación, de la necesidad de paz, justicia y felicidad, estaba integrado por la política de restricciones, muy palpable en la universidad, ejercida por la burocracia que quería producir a más idiotas especializados en menos tiempo, y, además, a expensas de los estudiantes. Esta experiencia concreta e inmediata de los estudiantes, la experiencia del hecho que la sociedad capitalista no está en condiciones de establecer relaciones en las cuales los hombres decidan autónomamente su destino, sirvió también de punto de partida para comprender el tercer nivel, es decir, el del fin del llamado milagro económico; más precisamente: del fin del período de reconstrucción económica del capitalismo germano-occidental. Los intereses inmediatos de los productores directos, los estudiantes, en este caso resultaban afectados directamente por la suspensión de la matrícula por las autoridades. El estadio de politización y de decisión anti-autoritaria ya alcanzado permitió ver en estas medidas burocráticas un fenómeno social global típico de una sociedad capitalista tardía, hacia el final de su período de prosperidad; permitió ver que en este momento una sociedad como ésta necesita un mayor *output* de especialistas de la universidad, para introducir una nueva fase de la reproducción social global.

El interés subjetivo que nació en el semestre de verano de 1966 en muchos de los estudiantes a raíz de los choques por la suspensión de la matrícula, se convirtió en una nueva fuerza productiva para la comprensión de lo que ocurría en el Tercer Mundo, especialmente en Vietnam; y también sirvió de fundamento para una interpretación radical de las teorías sobre el Tercer Mundo. En ese período, ya nos preparábamos a estudiar *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon, a reconocer en los ensayos de Che Guevara, *La guerra de guerrilla* y *El socialismo y el hombre en Cuba* y empezábamos a estudiar seriamente unos *Kursbuch* editados por Hans Magnus Enzensberger, sobre todo el número 2 con el ensayo de Frantz Fanon sobre la violencia. Mucha importancia adquirieron también para nosotros los cuadernos de *Argument* publicados por los compañeros de Marburgo y cuyo tema era la teoría de la emancipación económico-social en el Tercer Mundo. El libro de Jünger Horlemann y Peter Gäng sobre Vietnam constituyó una primera conclusión sistemática de este principio de reflexión sobre los acontecimientos y las luchas del Tercer Mundo. Estas discusiones y reflexiones

sobre las teorías del Tercer Mundo encontraron una expresión muy importante, pero tal vez también ambivalente en el número 1 de *Informationen*, editado por el SDS de Berlín Occidental: "Los justos principios democráticos recobrarán su peso únicamente cuando se dirijan al destinatario debido, cuando reconozcan que ya no es el caso discutir con los verdugos de la Casa Blanca. Retirada de las tropas norteamericanas, elecciones libres en Vietnam: estas son exigencias que se proponen los Vietcongs para poder lograr por fin una paz justa; son exigencias que no se limitan a la impotente solidaridad con los que sucumben, solidaridad que un paralítico movimiento alemán de protesta proclama, sino que se hacen eficaces en la solidaridad con los vencedores, que se hacen más eficaces con cada avión norteamericano derribado, con cada tarjeta del servicio militar quemada. Reconocernos en los condenados que se defienden con éxito, pues, y no limitarnos a lamentarnos por ellos, esto es lo que tenemos que hacer. Este es nuestro interés entendido correctamente, la conciencia de que cada victoria de los Vietcongs es una victoria para nuestra democracia, es el motor de las páginas siguientes". Era justo pronunciarse contra los paralíticos movimientos de protesta, era justo recordar que el sentido de nuestra protesta por Vietnam ya no podía ser el de una discusión permanente con los "verdugos de la Casa Blanca"; sin embargo, en este folleto todavía no se veían aquellas nuevas meditaciones que nos permitían hacer efectiva nuestra solidaridad con el Frente de Liberación vietnamita. Se llegó de nuevo a violentas discusiones en el interior del SDS de la República Federal y de Berlín Occidental. Si en nuestra exposición prescindimos ampliamente de los debates en la República Federal, ello se debe a la necesidad de dar a conocer de forma específica los acontecimientos de Berlín, que se iniciaron en condiciones particulares. Pero no se debe olvidar que sobre el problema de Vietnam y en el debate sobre las teorías del Tercer Mundo los compañeros de Marburgo y Francfort tuvieron un papel decisivo al formular una concepción radical de los acontecimientos del Tercer Mundo en relación con las metrópolis.

La contradicción entre un humanismo moralista abstracto por un lado, y la alegría por las cifras de las pérdidas norteamericanas en Vietnam por el otro, nos llevó a un primer debate serio sobre el problema de la violencia en la lucha revolucionaria. Se comprobó que sólo una pequeña parte de los estudiantes estaba dispuesta a participar en ese debate. Esto

se vio también en la recolección que hicimos más tarde y que debía servir para comprar armas para el Frente de Liberación vietnamita. Pocos estudiantes dieron dinero para esto, mientras estaban muy dispuestos a contribuir para comprar instrumentos sanitarios. Este límite real de la conciencia estudiantil no se llegó a superar tampoco con los acontecimientos sucesivos de 1966. En el rechazo de la violencia por parte de la mayoría de los estudiantes había el justo concepto de que en las metrópolis no es posible el terror ejercido con las armas contra los hombres. Las ligas estudiantiles de izquierda, incluyendo al SDS, renunciaron a insistir en la problemática de la violencia en manifestaciones esclarecedoras sistemáticas, siguiendo el ejemplo vietnamita y de otros, de modo que no podía absolutamente existir entre los estudiantes una actitud distinta.

Hasta entonces nos faltaba también la experiencia tangible y manifiesta de la represión en las metrópolis. Pero se hacía cada vez más evidente que el sector estudiantil anti-autoritario ya no estaba dispuesto a apoyar una "tolerancia represiva" (Marcuse), mientras sí estaba en disposición de hacer fracasar manifestaciones con carácter de enmascaramiento como la del RCDS * con el embajador sudvietnamita en la República Federal. Hacerla fracasar significaba intervenir en ella, desarrollar el esclarecimiento adueñándose de ella, desenmascarar al embajador y sus lacayos del RCDS para demostrar que, después de varios meses de una intensa labor científica sobre la situación en Vietnam, ya no estábamos dispuestos a aceptar las mentiras y las falsificaciones de la verdad del régimen sudvietnamita. En aquella época ya se había publicado el libro *Crítica de la tolerancia pura* con el ensayo de Herbert Marcuse sobre la tolerancia represiva. Este ensayo nos hizo comprender nuestro malestar ante una discusión sin fin que no tenía ninguna consecuencia práctica. Comprendimos que la burguesía, la clase dominante en todos los países del "mundo libre", puede permitirse el lujo de dejar que minorías críticas discutan los problemas de su propia sociedad y los de las demás. Está dispuesta a permitir cualquier discusión, cualquier discusión con tal de que no pase de ser teórica. Para muchos estudiantes, el ensayo de Marcuse fue una importante fuerza productiva en la elaboración de los problemas del capitalismo tardío, siguiendo el ejemplo del Tercer Mundo, de Vietnam

* Organización estudiantil democristiana y conservadora (N. de la R.).

en este caso. En el conjunto de todos estos esfuerzos de esclarecimiento, siempre era la dialéctica entre conocimiento del Tercer Mundo, conocimiento del mundo capitalista desarrollado y praxis autónoma en las metrópolis lo que permitía el aprendizaje, la radicalización de la conciencia y la radicalización de la acción. A fines de 1966 se vio claramente que, en Vietnam, para los norteamericanos no se trataba sólo de combatir desde occidente una agresión comunista, sino que los Estados Unidos veían en Vietnam un ejemplo paradigmático de la lucha contra los movimientos social-revolucionarios en todo el Tercer Mundo. Los estudiantes, los estudiantes anti-autoritarios, comprendieron la frase de McNamara: "Vietnam no nos interesa como objetivo estratégico ni tampoco como punto de apoyo político; nos interesa como prueba, como ejemplo. . . Este conflicto es típico, ¿cómo puede una gran potencia como la nuestra sostenerlo victoriosamente? ¿Cómo puede, un país que dispone de un enorme potencial militar y de un menor potencial político vencer, en un lugar cualquiera, a un adversario inferior militarmente pero fuerte desde el punto de vista político? Este es el problema que tenemos ante nosotros. Para nosotros no es un asunto de vida o de muerte, por lo menos no lo es aquí y ahora. Pero aquí y ahora debemos aprender con qué métodos podemos resolver un problema como éste en cualquier parte de Asia, África y sobre todo de América Latina, el día en que de verdad se tratara de vida o de muerte".

La élite norteamericana en el poder, especialmente McNamara, admitió también, muy claramente, que el problema del Tercer Mundo no es idéntico al concepto tradicional y actual del comunismo. De este modo contribuyó a derrumbar ulteriormente su base, el anticomunismo.

Esta respuesta de McNamara, cínica y sin embargo casi "histórico-materialista", nos indica que en las fases decisivas del choque entre revolución y contrarrevolución también la burguesía acoge elementos histórico-materialistas de conocimiento. Al igual que no lo estamos nosotros, ella tampoco está condenada a dejar que la historia pase por encima de ella como una serie de acontecimientos ciegos; y puede —al igual que nosotros— intervenir activamente y en forma autónoma en el proceso de la historia, intervenir en ella para perpetuar la subordinación de las masas, la explotación y la miseria. Desde la CIA hasta en los diversos centros del Pentágono, se hace patente una clara tendencia: aprovechar todas las posibilidades organizativas y técnicas, propias de la tecnología más

desarrollada, para aniquilar a las fuerzas revolucionarias del mundo entero, combatiéndolas en el aspecto técnico-económico y militar. También la resolución votada en mayo de 1966 por el congreso estudiantil, *Vietnam-Análisis de un ejemplo*, refleja este contexto. "Todos los que están implicados en él ven en el conflicto de Vietnam un caso modelo de revolución y contrarrevolución colonial; en él se adquiere y se transmite todo el equipaje técnico y táctico que debería permitir la lucha victoriosa contra las revoluciones sociales, no solamente 'aquí y ahora', sino 'siempre y en todas partes'. La retirada de las tropas norteamericanas y un gobierno democrático en Vietnam formado por el Frente de Liberación Nacional sería para los otros movimientos de emancipación una nueva demostración de que su liberación es posible y un poderoso estímulo a su lucha. Este significado ejemplar del conflicto vietnamita ha sido reconocido francamente por las élites en el poder en los Estados Unidos; es la causa principal de la obstinación con que los Estados Unidos mantienen su postura". Pero también el "viejo topo", la revolución, ha podido llevar adelante su aprendizaje. Los campesinos vietnamitas han tenido que aprender cómo se pueden oponer al potentísimo mecanismo de la más poderosa "gran potencia" industrial y capitalista. El proceso de aprendizaje de la revolución vietnamita, el camino desde la primitiva defensa con la construcción de trampas contra los dispositivos enemigos, por ejemplo, hasta la moderna batería de cohetes, fue muy largo y doloroso. Precisamente esta capacidad de adaptarse felizmente y con flexibilidad a las nuevas condiciones fue lo que fascinó a gran parte de los estudiantes. El éxito de la lucha del Frente de Liberación Nacional tuvo una gran importancia para nosotros también en la medida en que nos atrevimos a adoptar una actitud de resistencia activa contra nuestro sistema de dominación, en la medida en que nos atrevimos a actuar contra la policía como representante más visible de las relaciones de poder. El 10 de diciembre de 1966, cuando osamos realizar una nueva manifestación contra la agresión de los Estados Unidos a Vietnam, ésta había sido precedida por intensos debates sobre la violación de las reglas del juego de la democracia formal en las calles. Ya no debíamos ni queríamos aceptar manifestaciones legalizadas e integradas por adelantado, en zonas desiertas. Por medio de la "discusión reducida" y la "propaganda masiva" esperábamos imponer a los manifestantes nuestras consignas. Logramos organizar incluso una insurrec-

ción de masa, pero el intento fracasó porque los manifestantes no estaban todavía en condiciones de emplear concretamente, en el choque con la policía, la táctica de la centralización, descentralización y desplazamiento en las calles. Algunos les reprocharon a muchos de nuestros compañeros participar en manifestaciones sin contenidos políticos visibles. Pero se vio que precisamente en estas confrontaciones activas con la policía y, por ende, con el senado y su política en Berlín Occidental, que precisamente en estos choques realizábamos aquel importante proceso de aprendizaje necesario para lograr la capacidad de la lucha política, de la lucha de clase. Sin este proceso de autoeducación, de autoesclarecimiento en la praxis, en el choque activo-militante con el sistema, no es posible una politización del individuo, una politización de los individuos. Nuestra estructura mental, en general, la estructura mental burguesa del individuo del capitalismo tardío, se caracteriza por el hecho de que, plasmado por la sociedad que lo expresa, interviene de forma muy activa y conciente en la vida de la sociedad. El carácter burgués ha creado una enorme riqueza para la satisfacción de las necesidades humanas, ha creado una riqueza insospechada gracias a la cual se abre ante nosotros la oportunidad histórica, única en su género, de llevar una vida que vaya más allá de las necesidades materiales, de organizar una vida donde la consigna llegue a ser "Todos los hombres tienen que comer, y trabajar poco" (Horkheimer). La contradicción del carácter burgués estriba precisamente en que estas fuerzas productivas creadas por él, estas riquezas acumuladas para la satisfacción de las necesidades humanas, se han vuelto autónomas, se han virado contra él, se han vuelto ajenas a él. De esta separación entre productores y productos surge el fenómeno mencionado más arriba de la enajenación social; pero en la misma medida surge también aquel sentimiento de impotencia del individuo, frente al sistema existente, que representa una parte de la reificación y enajenación predominantes del individuo. En el carácter burgués del individuo, este "sentimiento de impotencia" (From) es sustancialmente inconciente. A través del proceso productivo diario, a través de la utilización funcional cotidiana de los individuos por parte de la sociedad, esta actitud del hombre se hace más profunda, neurótica, hasta llevarlo a la convicción profunda de su impotencia, de su falta de poder. A esta neurosis se debe la incapacidad de orientarse en el mundo, de reconocerse en él, de encontrar en él un lugar justo y significativo. La desorientación que de ello se

deriva, en una ciudad extranjera al igual que en una nueva clase, deja al individuo a la merced de las potencias dominantes, lo hace utilizable en todo momento, valorizable para las necesidades del dominio del capital. Nosotros consideramos que en la lucha, en los choques activos y militantes en la calle hemos modificado precisamente esta estructura burguesa del carácter que nos distingue a nosotros y a todos los hombres en la sociedad del capitalismo. Mientras lográbamos desenmascarar en el choque la irracionalidad latente y manifiesta del sistema, el terrorismo de las instituciones y la brutalidad de la policía, tratábamos —al igual que los Vietcongs— de demostrar la vulnerabilidad del sistema. Algunas manifestaciones logradas —como cuando conseguimos, el 17 de diciembre de 1966, transformar el Kurfürstendamm en un “agua” fluctuante para los anti-autoritarios— contribuyeron a destruir en nosotros la estructura autoritaria del carácter burgués. Momentos de fuerza del Yo, de persuasión de llegar a abatir, en el futuro, el sistema en su conjunto. El 17 de diciembre fueron detenidos temporalmente cerca de 80 “transeúntes”; de estos, “sólo” dos pertenecían al SDS. Estas acciones son políticas porque nos transforman interiormente. Una política sin transformación interior de los que participan en ella es manipulación por parte de una élite. Cuando la guerra de Vietnam, o mejor dicho, la agresión del imperialismo occidental nos abrió los ojos, la primera respuesta sólo podía ser la impotencia, nuestra total impotencia. La élite norteamericana en el poder no se preocupó en lo más mínimo —ni se preocupa hoy— por la llamada “opinión pública mundial” y llevó adelante intensiva y “racionalmente” en Vietnam su obra de aniquilamiento. Frente a la *escalada* no podíamos hacer otra cosa que declarar nuestra impotencia. El análisis de la guerra y de sus causas constituyó el primer paso; entonces comenzamos a reconocer la problemática que teníamos ante nosotros. Aprendimos a comprender qué significa lo que dice Marx: “En nuestra época, todas las cosas están grávidas de su contrario. Vemos cómo la maquinaria, dotada del maravilloso poder de disminuir y hacer fructuoso el trabajo humano, lo hace decaer y lo consume hasta el agotamiento. Por un extraño hechizo, las nuevas fuentes de la riqueza se transforman en fuentes de dolor. Parece que las victorias de la ciencia se pagan con la pérdida de carácter. En la medida en que la humanidad domina a la naturaleza, el hombre es subyugado por otros hombres o por su propia bajeza. Hasta la pura luz de la ciencia sólo parece brillar sobre el fondo

oscuro de la ignorancia. Todos nuestros inventos y todo nuestro progreso tienden a proveer de vida espiritual las fuerzas materiales y a idiotizar la vida reduciéndola a pura fuerza material”.

Pero esta conciencia seguía siendo impotente, no podía proponer nuevos pasos prácticos para eliminar esta impotencia. Teníamos que sostener la tensión entre la protesta abstracto-moralista y la imposibilidad de poner término con esta protesta a la guerra de los norteamericanos contra el pueblo vietnamita. Del sentimiento de impotencia por nuestra incapacidad e imposibilidad de sostener la lucha del Frente de Liberación Nacional surgía la cólera. Esta cólera contra el imperialismo de los Estados Unidos, contra la traición de nuestros ideales, que otrora habían sido también los ideales de la burguesía, no era todavía una elaboración conciente de su objetivo, el aniquilamiento del adversario... Pero hay en la cólera la posibilidad de reconocer este camino, de trabajar en la praxis para emprender este camino y de sacar consecuencias específicas del choque práctico y de la reflexión teórica que le seguía. Los choques con la policía en las manifestaciones, las frustraciones y las agresiones que en general se derivan de ellas, que se amplian hacia el interior y hacia el exterior, deben entenderse como un proceso permanente de aprendizaje, como un intento ininterrumpido de transformar la estructura de nuestro carácter. Nosotros, hombres crecidos en una sociedad autoritaria, tenemos una única oportunidad de modificar la estructura de nuestro carácter: aprender a movernos en esta sociedad como hombres a quienes esta sociedad pertenece y a quienes sólo se la niega la actual estructura de poder y dominación del sistema. La circunstancia de que la historia siempre la hicieron los hombres, pero hasta ahora no la hicieron nunca concientemente, nos remite a la necesidad de orientarnos hacia la educación de hombres nuevos. Este proceso de educación sólo es significativo y posible en el choque con la estructura existente. Hasta qué punto todo dependa de esta capacidad del hombre para tomar en sus manos concientemente su historia, nos lo habían enseñado los ejemplos de la Revolución china y cubana. Estas dos revoluciones se caracterizan por haber tenido que cumplir en la praxis un proceso de aprendizaje muy complicado —aunque sea de duración muy distinta—, constelado de muchas derrotas, de altos y bajos. Sólo una inversión productiva ininterrumpida y la solución de las contradicciones existentes hace posible el proceso de aprendizaje de los hombres, el proceso de educación de los hombres y, por ende, la

permanencia de la revolución. Sin la formación del hombre nuevo, la revolución permanente es imposible. Así nosotros también, en el choque con nuestro sistema de dominación, debemos transformarnos en "hombres nuevos"; en nuestro choque político debemos reconocernos como hombres y trabajar para que la idea de la liberación social se extienda a las masas. Gracias a nuestras acciones y manifestaciones a favor del Frente de Liberación Nacional y contra el imperialismo de los Estados Unidos, que nos obligaba a chocar continuamente con el senado de Berlín Occidental y con sus fuerzas de policía, logramos conquistar para el campo anti-autoritario un número cada vez mayor de estudiantes. También nos resultaba cada vez más fácil explicarles que la élite norteamericana en el poder renunciaba totalmente a cualquier contexto de legitimación ideológica. En representación de muchas otras, señalamos las declaraciones que McNamara hizo en 1966:

"En los últimos ocho años se verificaron no menos de 164 importantes explosiones internacionales de violencia... Lo extraordinario de todo esto es que solamente en 15 de estas 164 explosiones de violencia se trataba de conflictos militares entre dos Estados. Y en ninguno de los 164 conflictos la guerra ha sido formalmente declarada...

"Al principio de 1958 existían en el mundo 23 rebeliones. El 1 de febrero de 1966 fueron 40. Además, el número total de las rebeliones fue creciendo año tras año. En 1958 fueron 34; en 1965, 58.

"Pero el factor decisivo de todo esto es que en todos los casos existía una relación directa y constante entre la violencia y las condiciones económicas de los países que eran teatro de ella.

"El banco mundial divide las naciones en cuatro categorías sobre la base de la renta per cápita: las ricas, las de renta mediana, las pobres y las muy pobres. Las naciones ricas son aquellas cuya renta per cápita es de 750 dólares o más al año. En los Estados Unidos tenemos actualmente una renta de más de 2 700 dólares. Estas naciones ricas son 27. Poseen el 75% de la riqueza mundial, pero sólo abarcan el 25% de la población mundial... De las 38 naciones muy pobres —aquellas cuya renta per cápita es inferior a los cien dólares al año— por lo menos 32 han sido teatro de conflictos de alguna importancia... Hubo explosiones graves de violencia, desde 1958, en el 87% de las naciones muy pobres, en el 69% de las pobres y en el 48% de las de renta mediana.

“No cabe duda, pues, de que existe una relación indiscutible entre la violencia y el atraso económico.

“El desequilibrio económico entre los países ricos y los pobres es cada vez mayor.

“Hacia el año 1970... esta mitad hambrienta de la raza humana sólo dispondrá de una sexta parte de los bienes y servicios del mundo.

“La consecuencia de todo esto es clara e ineludible: la vinculación precisa entre estancamiento económico y manifestaciones de violencia es un hecho, y los años que las naciones de la mitad meridional de la tierra tienen por delante están cargados de violencia. Esto seguiría siendo así aun en el caso de que no existiera una amenaza de subversión comunista —aunque así es, evidentemente—. Pero se cometería una burda simplificación si se considerara al comunismo como el factor central de cualquier conflicto en el interior del mundo subdesarrollado. De 149 graves rebeliones en los últimos ocho años, los comunistas sólo han participado en un 58.38%, incluyendo también siete casos en los cuales los comunistas eran el objetivo de la rebelión.

“Que los comunistas participen en ella o no, en el complejo sistema de ganglios de las relaciones internacionales, la violencia se destaca inmediatamente, dondequiera que se presente en un mundo cargado de tensiones; y la seguridad de los Estados Unidos depende de la seguridad y de la estabilidad de naciones que se encuentran en el otro extremo del mundo. Pero ni la conciencia ni el sentido común recomiendan que los Estados Unidos deban o puedan convertirse en los policías del mundo” (Robert McNamara; en *“US News & World Report”*, 30 de junio de 1966, pág. 91 a 93).

Se comprende así claramente y sin equívocos qué cosa está sobre el tapete: está sobre el tapete la conservación de las esferas de influencia norteamericanas en determinadas partes del mundo, está sobre el tapete la posición de primera potencia mundial de los Estados Unidos en estas zonas. El imperialismo como sistema global se bate indudablemente en retirada. Organiza batallas de retirada a escala mundial que renuncian a cualquier base de legitimización, incluyendo la del anticomunismo. Su única legitimización —y esto tiene un carácter realista— es la fuerza pura y brutal que el imperialismo estadounidense tiene que emplear diariamente en todos los rincones de la tierra, para abatir o contener dentro de determinados límites a los movimientos social-revolucionarios.

El 6 de abril, cuando el vicepresidente norteamericano Humphrey visitó Berlín Occidental, los estudiantes anti-autoritarios y aquel sector de las masas asalariadas que ya se solidarizaba con los estudiantes en las manifestaciones a favor de Vietnam no pudieron considerar esa visita sino como una abierta provocación. Desde luego, nosotros éramos y seguimos siendo una "minoría". Pero, ¿qué partido de Berlín Occidental está en condiciones de movilizar a miles de hombres por una causa de emancipación política? Ya antes de la manifestación contra Humphrey se verificó la detención preventiva de varios miembros del SDS, que habían sido sorprendidos "en flagrante" por la policía criminal mientras estaban preparando bombas de humo y proyectiles de sustancia gelatinosa para lanzarlas contra Humphrey. Las bombas de napalm no son ciertamente bombas de humo, y el empleo de sustancias gelatinosas no se puede comparar con los cientos de toneladas de bombas arrojadas diariamente sobre Vietnam. Para denunciar a los estudiantes ante la población y los posibles grupos de simpatizantes, todos los medios son lícitos: se recurre a la mentira total, no se conserva siquiera una pizca de verdad. Así, pues, en abril los periódicos —y una vez más se trataba sobre todo de los periódicos del conjunto Springer— contribuyeron a crear aquella atmósfera de pogrom que el 2 de junio la policía utilizó contra los estudiantes. Los hombres pueden odiar a un Ky, a un Branco, a un Duvalier, al Sha y a otros más, tienen que organizar una lucha militar del pueblo, dura e inexorable, contra los dictadores o los títeres, pueden realizar atentados y usar el terror revolucionario contra los opresores y sus acólitos.

Pero en las metrópolis esta característica no se da. Para nosotros los de las metrópolis, o sea, también para Norteamérica, la situación es totalmente distinta: podemos disponer de nuestros dirigentes, sustituirlos en cualquier momento por otras máscaras burocráticas. No podemos siquiera odiarlos, son prisioneros y víctimas del mecanismo represivo propio del proceso de explotación capitalista. Por consiguiente, no hubiera tenido sentido alguno manifestar nuestra oposición a Humphrey con un atentado hubiera sido incluso un gesto contrarrevolucionario. Hay que recordar también que el 6 de abril la policía puso por primera vez en acción grupos bastante numerosos de "tropas de detención" contra los manifestantes.

Estas "tropas de detención" tenían, instrucciones de detener, en el interior del grupo de los manifestantes, a los estudiantes y obreros activos, a los dirigentes de la manifestación, para poner un freno a la actividad de las masas. El problema de la violencia y del atentado se volvió a plantear el 2 de junio, con la visita del Sha de Persia. En los días de la visita del Sha, nuestros compañeros y amigos persas organizados en la Confederación Iraniana, desarrollaron en toda Alemania Federal y en Berlín Occidental una excelente y penetrante campaña para explicar las condiciones de la dictadura en Persia. Bahman Nirumand, quien desempeñó un papel muy importante en estas campañas, ya había indicado, en su libro *Persia, país subdesarrollado*, las debilidades estructurales decisivas del sistema y había insistido en la necesidad de un vuelco revolucionario en Persia. El mecanismo de "protección" del dictador que se puso en movimiento en los días de la visita del Sha sirvió de pretexto para una caza de las minorías de izquierda en todo el territorio de la República Federal. El amistoso recorrido con apretones de manos e impresiones fabulosas se convirtió en una sistemática e intensiva ejercitación de emergencia de la policía federal y de Berlín Occ. En aquellos días, el Tercer Mundo y su problemática estuvieron muy vivos para nosotros. No fue posible predisponer, en colaboración con las organizaciones clandestinas persas, un atentado al Sha. Desde hace siglos, el tiranicidio es la justa forma de resistencia del pueblo contra la dominación inhumana de una pandilla. En la época de la represión organizada y del imperialismo coordinado, un atentado sólo es correcto y tiene sentido cuando constituye la señal directa para la revolución socialista, para la lucha militar dirigida contra el régimen. Pero en junio de 1967 las organizaciones de lucha de los campesinos persas no eran todavía lo suficientemente fuertes como para transformar un atentado logrado en el inicio del vuelco social-revolucionario directo; por consiguiente, cualquier atentado por parte de la izquierda debía excluirse, ya que hubiera resultado, en último análisis, en una empresa contrarrevolucionaria. Contestamos, pues, a nueva y más violenta provocación contra la izquierda por parte de los dominadores, con una cadena de manifestaciones. Pero una vez más comprobamos que el campo anti-autoritario, que en aquel momento todavía estaba constituido por estudiantes, era muy poco capaz de organizarse, de encontrar formas de resistencia efectivamente capaces de resistir a la represión organizada. Después del 2 de junio de 1967,

después del asesinato de Benno Ohnesorg por parte del mariscal de policía Kurras, surgió una situación que se iba agudizando, pero sin que los estudiantes llegaran a ampliar hacia el exterior esta situación. La muerte de Benno Ohnesorg, la brutal intervención de la policía, las cínicas decisiones del senado y muchas otras cosas suscitaron, es cierto, nuestra repugnancia y despertaron nuestra pasión, pero no se llegó a una resistencia organizada.

Prácticamente, el 3 de junio nos resignamos ante la preponderancia de la policía, no osamos siquiera transformar en una base de lucha subversiva nuestra base social, la universidad, que en esa época estaba cerrada. Dejamos la iniciativa al adversario, violando así las primeras reglas elementales, que habíamos aprendido del Tercer Mundo a través de Mao Tse-Tung, Guevara y Fanon. El abandono de la iniciativa puso al descubierto una actitud fundamental resignada y pasiva, que no superamos en las semanas en los meses siguientes. Llegamos a una racionalización de nuestra impotencia, nos consideramos perseguidos y racionalizamos así nuestra incapacidad de dirigirnos a las masas y de extendernos hacia el exterior, teniendo como base la universidad. Sin embargo, y de esto no cabe duda alguna, el 2 de junio marca una fecha importante en la historia de las universidades alemanas y de la sociedad alemana de la postguerra. Por primera vez después de la guerra, amplios sectores de estudiantes se movilizaron contra la estructura autoritaria de esta sociedad. Estos estudiantes experimentaron tangiblemente, en sus propias carnes, durante las manifestaciones, esta autoridad irracional. En las semanas y los meses que siguieron al 2 de junio, se llegó a una amplia movilización de estudiantes universitarios, jóvenes obreros, empleados y estudiantes de escuela media, precisamente basándonos en las experiencias del 2 de junio y en las otras comparecencias públicas del Sha en Alemania Occidental.

Se llegó a un cambio en la "opinión pública". Se tuvo que admitir que las protestas de los estudiantes tenían una base justificada, que la inquietud que surgía de las protestas era una inquietud legítima. En muchas universidades se formaron espontáneamente nuevas organizaciones del SDS, en general se ampliaron las organizaciones universitarias de izquierda. En ese período, durante el cual se experimentaba la violencia de nuestros propios dominadores, Vietnam y el Tercer Mundo salieron un poco del campo visual de la conciencia estudiantil. Según parecía, no

todos habían comprendido que la visita del Sha a Berlín Occ., que la creación de un Tercer Mundo dentro de las metrópolis no es casual, sucede todos los días, sólo se trata de un hecho que vemos o queremos ver sólo esporádicamente. Solamente el 21 de octubre se realizó una gran manifestación contra la agresión estadounidense a Vietnam. Ese día, más de diez mil habitantes de Berlín Occ. se manifestaron a favor de la paz en Vietnam, de la victoria del Frente de Liberación Nacional en Vietnam del Sur. Pero en el transcurso de la acción se vio claramente que tenía sobre todo el valor político-estratégico de una posición militar en el choque con el nuevo senado. Había que hacerle comprender ya desde el principio al nuevo senado que se le combatiría por todos los medios. Pero tuvimos que comprobar una vez más cuán difícil les resulta a los "intelectuales de izquierda" liberarse del espíritu individualista y realizar una labor de organización revolucionaria. La estructura existente de dominación le otorga a la intelectualidad estudiantil —como a momentáneos parásitos pagados por el sistema— un diploma de independencia, de seguridad para su élite. Nuestra "libertad", el profundo y falso individualismo de los estudiantes —también el de los críticos— ha encontrado siempre, hasta ahora, sus límites en el carácter organizado de la represión. La comprensión intelectual de los mecanismos sociales de la dominación —en Vietnam y en nuestro país— no destruye la estructura individualista de nuestro pensamiento. Sólo un empleo práctico-organizativo de las ideas sociales, su empleo organizado y colectivo en la acción contra el sistema, podría abrir el camino de un prolongado proceso de transformación de los intelectuales. Ya no es posible, no podemos permitirnos pasar por alto ulteriormente el aspecto organizativo de las manifestaciones, que tiene una importancia tan decisiva. En esta época en que se acentúa la escalada de la élite del poder norteamericano en Vietnam, es más necesario que nunca movilizar todas las reservas estratégicas internacionales existentes de la revolución vietnamita, para debilitar las fuerzas del imperialismo estadounidense. Sin una fuerza de resistencia organizada, el debilitamiento del sistema en las metrópolis no se logrará.

El 2 de junio fuimos el simple objeto del ejército anti-guerra civil de Berlín Occidental. La lección del 2 de junio no puede dejar de impulsarnos a movilizar en el futuro las fuerzas más capacitadas del campo anti-

autoritario para que dirijan y organicen totalmente el choque callejero, etc. Comités de lucha vinculados entre sí por experiencias comunes y por la amistad personal, y no los servicios del orden o los funcionarios, son los que tienen que asumir la dirección de la manifestación. Únicamente la organización y la dirección hacen posible el desarrollo de la iniciativa y la participación práctica de todos los manifestantes. Una dirección manipuladora significa explotación y utilización objetiva de los manifestantes, frustración y resignación. Una dirección emancipadora significa actualización y realización de la actividad crítico-práctica potencial de los participantes, significa conciencia práctica, mediata por la clarificación.

“Crítica y autocrítica sobre la base de las experiencias hechas en la ‘manifestación contra la guerra’ del 21 de octubre de 1967”.

Nuestra manifestación del 21 de octubre no puede concebirse formalmente como una “participación en la jornada internacional de protesta contra la guerra contrarrevolucionaria de los Estados Unidos en Vietnam”. De esta determinación, errónea ya que no es específica, surge un falso problema con un contenido real: la separación entre la manifestación de Berlín Occidental y la guerra en Vietnam debe “mantenerse”. Con estas premisas, un “cambio de senda” o una “confrontación astutamente obtenida” con la policía deben ser rechazados como comportamiento irracional.

El contexto real de la manifestación sólo resulta claro después de una determinación específico-concreta de la situación del choque social entre el senado, la policía y los partidos por un lado, y la oposición extraparlamentaria por el otro. Desde hace tiempo, nuestras manifestaciones a favor de Vietnam son en primer lugar momentos de la lucha social contra nuestra oligarquía dominante, ya no están sometidas al veredicto del conjunto pluralista de protesta integrado en ella.

Poco antes de la manifestación, la elección de Schütz a burgomaestre fue el centro político que estructuró las discusiones tácticas en el SDS, el portador más conciente de la oposición extraparlamentaria.

El 21, a través de una confrontación sistemática, controlada y limitada, con el poder estatal y con el imperialismo en Berlín Occidental, se tra-

taba de obligar a la "democracia" representativa a mostrar abiertamente su carácter clasista, su carácter de dominación, obligarla a desenmascarse como "dictadura de la violencia". De esto hubiera podido surgir una fuerza productiva movilizadora para la campaña contra Springer. No alcanzamos *este* objetivo, y de allí debe iniciarse la despiadada auto-crítica de los organizadores, de los grupos de iniciativa, etc.

Únicamente en esta perspectiva táctica adquieren su contexto real los grupos de iniciativa, los grupos de autodefensa, los grupos de disturbio, el choque limitado con la policía en la "senda de izquierda".

Una crítica profunda de las fuerzas motrices del campo anti-autoritario-socialista tiene que verificar cuáles valorizaciones políticas, organizativas y personales erróneas fueron la causa de la "derrota" táctica, de nuestra incapacidad de desenmascarar el sistema como "dictadura de la violencia".

1. Nuestra errónea evaluación de la capacidad de adaptación de la represión policiaca.

Schütz, la personificación de la táctica del manager, vio muy acertadamente que una breve controversia con la CDU acerca de la "ola suave" de la policía sólo podía robustecer su posición en el partido, mientras que una repetición del 2 de junio hubiera significado un inmediato principio de la caída del nuevo senado; y en seguida la difícil unidad del partido se hubiera nuevamente roto.

No nos dejamos engañar por el "lenguaje duro" de Neubauer en los "coloquios de contacto". La amenaza de inmediatas medidas de policía, en el caso de que no se observara el recorrido establecido, suscitó en nosotros la "segura sensación" de que el "cambio de senda" provocado por los grupos de iniciativa y por un grupo conciente de simpatizantes por medio de la agitación y la propaganda *durante* la acción hubiera sido suficiente para producir choques momentáneos determinados por nosotros, en los cuales hubiéramos aprendido con qué medios la policía —que en Berlín Occidental desarrolla siempre la función de un ejército anti-guerra civil— puede ser momentáneamente controlada. Este es el sentido eminentemente político implícito en la infracción a las reglas del juego del sistema.

2. *La total insuficiencia de la explicación a las masas acerca del sentido de una manifestación a favor de Vietnam como instrumento de lucha en el choque social actual.*

Las acciones a favor de Vietnam en la semana anterior a la manifestación no pasaron de ser simples acciones de información: los especialistas informaban y el público consumía. Era inevitable que esta relación se volviera a producir, desde el punto de vista político-organizativo, en forma de una manifestación legal e integrada; esto ocurrió el día 21 para más de la mitad de los cien mil.

3. *La falta absoluta de una discusión pública acerca del aspecto organizativo de las manifestaciones de lucha.*

La noche anterior a la manifestación nos peleamos en el Audi-Max con un grupo de socialdemócratas, que tenían *objetivamente* la tarea de romper el frente unitario de los estudiantes "crítico-prácticos". En esa oportunidad, "se nos olvidó" discutir sobre una base de masa la última oportunidad de una preparación política, es decir, esencialmente organizativa, de la acción del día siguiente, y llegar a decisiones comunes, posiblemente en el aspecto organizativo, en la forma de comités de acción.

4. *La falta de colaboración entre los grupos participantes en la manifestación:*

De esta falta nacieron desconfianza e inseguridad en el interior de la manifestación, y cierto resentimiento, cuyo punto central estaba justificado, entre las diversas organizaciones.

5. *Los grupos de iniciativa táctica en la manifestación se mostraron, casi sin excepciones, demasiado débiles; como grupos, como unidades de un conjunto político conciente, habían sido constituidos demasiado rápidamente, no se habían explicado, criticado y reconocido en alguna gran manifestación como una necesidad político-administrativa para la dirección general de la lucha. No se nos venga a ensalzar una mal entendida mitología de la espontaneidad. La forma más alta de actividad espontánea es su forma organizada. Ninguna gran manifestación con debates*

hace de los dos o cuatro mil participantes (entre los cuales quizás 10 ó 20 "jefes". políticos guían el proceso de esclarecimiento, aunque sea de forma contradictoria) dos o cuatro mil "jefes" concientes, capaces de dirigir solos la lucha con la mayor corrección. Si así fuera realmente, hubiéramos liquidado el sistema desde hace tiempo. Bajo la dominación del capital, la identificación conciente entre la dirección política temporal y las masas de los manifestantes, unidas con las más diversas formas embrionarias de conciencia, no es posible. El problema de los portadores más concientes de la labor política contra el sistema es precisamente el de aumentar, con el máximo de esclarecimiento y por medio de poleas de transmisión organizativas, los diversos niveles de conciencia hasta la medida máxima actualmente posible; es el problema de volverse cada vez más superfluos, sin abandonarse a la ilusión de que las "masas concientes" sepan marchar solas por su "camino". Esta ilusión lleva inevitablemente al "socialdemocratismo de masa", o tal vez al viejo lema del frente popular, que ya sólo reconoce la cantidad de la "protesta", su "ordenada" comprensión, y no ya la lucha sistemática y prolongada por un "nuevo tipo de hombre": este último nace solamente en el choque, permanente y cada vez más áspero, con el sistema.

6. Después del 21 ya no es suficiente preparar grandes manifestaciones antes de las acciones, *sólo* en la universidad. El Club Republicano, los Halcones, etc. deben ser más que nunca las poleas de transmisión entre los estudiantes y los asalariados, también en forma político-organizativa.

7. El aspecto técnico del problema organizativo (megáfonos, distribución de hojas sueltas, consignas preparadas, canciones, carteles, cubos de colorante, bombas de humo) es sólo *un* momento del conjunto general; si se autonomiza puede convertirse en *tecnicismo* político desprovisto de contenido, pero si se le pasa por alto por insignificante puede llevar muy fácilmente al *oportunismo*.

8. El *aspecto organizativo* de la actividad "conspirativa" contra el imperialismo norteamericano en Berlín Occidental (ejército EUA, firmas norteamericanas interesadas en alguna porquería que se comete en Vietnam, centrales de la CIA) no es objeto de discusión pública; pero la discusión de contenido acerca de la necesidad de esa lucha debe desplazarse cada vez más hacia el centro de nuestra labor de esclarecimiento.

Conclusiones:

a) La infracción de las reglas del juego en el ordenamiento capitalista dominante lleva a desenmascarar abiertamente el sistema como "dictadura de la violencia" solamente cuando atacamos de las formas más variadas (desde la manifestación pública no violenta hasta las diversas formas de acción conspirativa) los centros neurálgicos del sistema, como por ejemplo la Cámara de Representantes, las oficinas tributarias, los tribunales, los centros de manipulación como el rascacielos de Springer, el SFB, la *Amerika-Haus*, las embajadas de los gobiernos títeres, los centros militares, las estaciones de policía, etc.).

b) Pero, para poder llevar adelante esta lucha, debemos transformar las robustas fuerzas morales que se han revelado en las grandes manifestaciones de la izquierda en Berlín Occidental, ya desde el principio de la guerra fría, en fuerzas materiales, en último análisis organizativas. Tenemos que comprender que tenemos necesidad de la lucha y por ende también de las organizaciones de lucha. La intervención de estos dos factores hace de nosotros una fuerza revolucionaria, nos hace capaces de responder mejor y más concretamente a los golpes internacionales del imperialismo mundial. En los próximos meses, el intento de genocidio en Vietnam alcanzará ulteriores "vértices". No podemos alejar esta perspectiva, más bien debemos prepararla desde el punto de vista material y desde el punto de vista político-organizativo, sin ilusiones, pero firmemente decididos a responder a una eventual invasión de Vietnam del Norte o a un bombardeo de la China Popular, sin olvidar la eventual intervención en algún país de América Latina, con formas de lucha que tengan con las de hoy sólo un parecido condicionado.

Las condiciones históricas para la lucha internacional de emancipación.

Toda oposición radical al sistema existente, que trata por todos los medios de impedirnos lograr relaciones en las cuales los hombres puedan vivir una vida creativa, sin guerra, hambre y trabajo represivo, hoy ha de ser necesariamente global. La unión de las fuerzas revolucionarias es la tarea principal del período histórico en que vivimos y trabajamos por la emancipación del hombre.

Los subprivilegiados de todo el mundo representan la base de masa real e histórica de los movimientos de liberación, son los únicos que garantizan el carácter subversivo de la revolución internacional.

El Tercer Mundo, entendido como el conjunto de los pueblos que sufren bajo el terrorismo del mecanismo del mercado mundial determinado por las "Giant-corporations", de los pueblos cuyo desarrollo fue bloqueado por el imperialismo, empezó esta lucha en los años cuarenta, bajo la impresión y después de la experiencia de la primera "revolución proletaria traicionada" (Trotsky) en la Unión Soviética. Una diferencia decisiva: el carácter de masa y la duración del proceso revolucionario, que también en la teoría ya se concebía como permanente.

Una nueva etapa se inició en los años sesenta con las victorias revolucionarias en Argelia y Cuba y con la lucha ininterrumpida del Frente de Liberación sudvietnamita contra la dictadura de Diem.

Sólo este último caso adquirió una importancia histórica mundial para el movimiento de oposición de todo el mundo. La agresión de los Estados Unidos de América no era previsible. Ocurrió de forma abierta y brutal, cuando los múltiples mecanismos de la "influencia" demostraron ser insuficientes para impedir la victoria de las fuerzas revolucionarias de liberación en Vietnam del Sur. La "broma histórica" de la oligarquía norteamericana en el poder, más precisamente del imperialismo EUA, consistió en haber tenido que dismantelar su única "base de legitimización", la ideología anticomunista, para poder destruir los movimientos social-revolucionarios de liberación bajo la bandera del anticomunismo. Esta aparente contradicción se nos aclara cuando comprendemos que la aceptación de la ideología soviética de la coexistencia por parte del imperialismo tenía la finalidad de mantener, por lo menos en la Europa Central y Occidental, una "zona calma" del sistema, de "cubrirse las espaldas" para destruir rápida y eficientemente los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo. La "culpa" histórica de la Unión Soviética consiste en su total incapacidad de comprender esta estrategia del imperialismo y de responder a ella de forma subversivo-revolucionaria.

La agresión del imperialismo EUA en Vietnam, que aumenta de mes en mes, de año en año, se materializó en los países capitalistas desarrollados como "presencia abstracta del Tercer Mundo en las metrópolis" (O. Negt), como forma productiva intelectual en el proceso de conciencia de las antinomias del mundo actual.

Cuando, hacia la mitad de los años sesenta, Vietnam cobró vida para nosotros en relaciones, debates, filmes y manifestaciones, nosotros los socialistas revolucionarios pudimos de cierto modo sublimar históricamente nuestro sentimiento de culpabilidad por la existencia del muro y del stalinismo en la RDA, divulgando la diferencia específica de la toma del poder con la violencia, pero sin revolucionamiento de las masas y la masificación de la idea de la liberación social, por ejemplo en el proceso de la revolución vietnamita. Pero, *a priori*, Vietnam representaba algo más que un medio de compensación o un apoyo a las actividades de los estudiantes de izquierda. El significado histórico mundial de la lucha del pueblo vietnamita, el significado ejemplar de este choque por las sucesivas luchas contra el imperialismo, constituyeron muy pronto el centro de nuestras discusiones sobre Vietnam. Pero el hecho de que este aspecto decisivo pudiera penetrar tan rápidamente en la conciencia de los estudiantes, nos parece tener su justificación materialista en las relaciones de producción específicas de los productores estudiantes. Como estudiantes, tenemos en el interior de la reproducción social global —aunque en condiciones distintas de Facultad a Facultad— una posición sociológica intermedia. Por un lado, somos una fracción cultural e intelectualmente privilegiada del pueblo, pero en realidad este privilegio significa en el fondo sólo frustración; frustraciones porque el estudiante en formación, sobre todo el que está políticamente comprometido, experimenta todos los días, críticamente y a veces también materialmente, la idiotez de las pandillas de politiqueros que representan las autoridades irracionales. Además, estos estudiantes anti-autoritarios no han asumido todavía en la sociedad ninguna posición materialmente segura, están todavía relativamente alejados de intereses y posiciones de poder. Esta actitud subversiva temporal de los estudiantes produce una identidad dialéctica entre sus intereses inmediatos y los intereses históricos de los productores en general. Las necesidades vitales de paz, justicia y emancipación pueden materializarse así antes que en otras partes en estas posiciones sociológicas. Pero desarrollaron una virulencia real sólo cuando los estudiantes, durante la lucha anti-autoritaria en su propio ambiente institucional, la universidad, contra la burocracia local, se politizaron y en el choque político lucharon más decididamente por sus intereses y sus necesidades. No se debe olvidar la relación inmediata del productor estudiantil con el ambiente de su formación. Su situación de aprendizaje en la universidad

está determinada por la dictadura de los exámenes, que crecen de forma inflacionista, y por la dictadura de los profesores. Los profesores, a su vez, son siervos del Estado. La estatalización actual de toda la sociedad constituye la base para comprender la lucha antiestatal y antinstitucional de la oposición radical extraparlamentaria.

Así Vietnam, perdió mucho de su aparente abstracción. La mediación productiva entre los intereses inmediatos y los de la emancipación histórica de los estudiantes anti-autoritarios sólo se puede lograr en el choque, en la lucha política. La política de restricciones practicada por la burocracia universitaria, las intervenciones de los repartos militares anti-guerra civil de Berlín Occidental en las manifestaciones, el prolongado permanente esclarecimiento de las contradicciones sociales, las formas de acción que "violan" sistemáticamente las reglas del juego de la sociedad burguesa, y el proceso de aprendizaje que tiene lugar en estas acciones, *crearon* el espíritu anti-autoritario, una actitud que impulsaba en esta dirección también a la revolución y la educación y la autoeducación de los hombres. Fueron los propios dominadores los que nos inculcaron la actitud anti-autoritaria. Pero no nos oponemos a algunos pequeños "fallos" del sistema; la nuestra es más bien una posición total, dirigida contra todo el modo de vivir, dominante hasta ahora, del estado autoritario.

El "terrorismo anónimo" de la maquinaria del poder estatal-social está omnipresente en todas las instituciones, pero no posee "ninguna otra fuerza real fuera de la de la maquinaria del gobierno" (Marx). Lo nuevo de nuestra situación consiste en el hecho de que nosotros ya no aceptamos este ordenamiento como una necesidad indiscutible e indiscutida, que el Estado pierde cada vez más su apariencia de imparcialidad y se muestra cada vez más claramente como una "abominable maquinaria de la dominación de clase" (Marx).

Al final del llamado milagro económico, o sea, después del agotamiento total de la estructura de fuerza de trabajo y profesional cuantitativa y cualitativa existente, la República Federal se caracteriza por el hecho de que los altos gastos estatales improductivos, las subvenciones, etc.—que en el transcurso del período de prosperidad la maquinaria estatal, en proceso de estabilización, podía dar con relativa facilidad a los representantes de la burguesía de interesados, al final del período de reconstrucción del capitalismo germano-occidental revelan ser "repentinamente" gastos adicionales generalmente improductivos, pesos muertos peligrosos

para el desarrollo ulterior de la economía, *gastos muertos* de la producción capitalista.

Los miles de millones de “inversiones no lucrativas” en la esfera de la instrucción (construcción de nuevas universidades, escuelas, escuelas profesionales, politécnicos, etc.) que serían necesarios para crear una estructura profesional y cultural cualitativa y cuantitativamente nueva, no están disponibles, en la fase actual del capitalismo germano-occidental, sin una agudización de la inflación. Además, la unidad contradictoria del aparato general de oligopolios, burocracia estatal-social, partidos, grupos de intereses, etc., no está dirigida *verdaderamente* en sentido social-global por una efectiva “voluntad dominante”.

La existencia de sectores productivos estancados e incapaces de acumulación (minas, agricultura, por ejemplo) que necesitan la muleta de los subsidios, y la situación subdesarrollada de los portadores decisivos del proceso de acumulación en los años setenta, o sea, de las ramas industriales históricamente nuevas de la electrónica, la investigación espacial, la aeronáutica, la energía atómica, etc., son las señales que preanuncian un prolongado período de estancamiento del capitalismo germano-occidental.

La evaluación de la situación socioeconómica de la RFA y de Berlín Occidental constituye la premisa para una discusión político-estratégica sobre el proceso del vuelco de la República Federal en el contexto del choque internacional entre revolución y contrarrevolución.

La “Gran Coalición” como último intento desesperado por parte de las oligarquías dominantes para “resolver” las dificultades estructurales del sistema, tropieza evidentemente, en su trabajo, con límites objetivos, tiene que arrastrar a fuerza de subvenciones la crisis estructural (véase el *Informe sobre las subvenciones*); y prepara así, a largo plazo, contradicciones más profundas. Podemos concebirla como el nuevo *partido del orden*, cuya tarea directa es mantener a las masas asalariadas en estado de minoría y descargar sobre ellas los costos de la crisis estructural. En los grandiosos esbozos de “*La guerra civil en Francia*”, Marx habla de las tareas de una forma de dominación tal que “su única razón de ser” es impedir la “emancipación de las masas de los productores”. Para él, esta forma es “el más execrable de todos los regímenes políticos”. En ella se unifican hoy, con el fin común de contener a las masas; todas las fracciones del aparato global, los ex-fascistas y cierto tipo de

resistentes, la burocracia estatal-social; en ella se abrazan la burguesía liberal, los representantes de los monopolios, los sindicalistas traidores de los obreros, los Sickert y Co., se alojan los centros de manipulación los Augstein y los Springer. Juntos forman la "sociedad anónima por acciones", el sutil y —cuando es necesario— manifiesto terrorismo de la dominación de clase del capitalismo tardío. Las varias fracciones del aparato, de la maquinaria del gobierno, celebran en la Gran Coalición la "orgía de los renegados". Supuestos resistentes, como Gerstenmaier, ex representantes de los diversos partidos obreros, como Brandt (SAPD) y Wehner (KPD), socialdemócratas cínicos y ex-nazistas como Kliesinger y Co. se regodean juntos, hasta que las masas, hechas concientes, los echen para siempre.

La tarea histórica del capitalismo tardío es transformar a las masas en un colectivo que reaccione funcionalmente en el interés de los dominadores, mantenerlas utilizables y aplicables en cualquier momento para finalidades civiles y militares. Pero en la RFA puede llenar cada día menos esta tarea. El período de transición, de revolución cultural, que por lo menos a partir del 2 de junio, ha movilizado importantes capas dentro y fuera de la universidad, está todavía muy lejos de su término; sólo podría romperlo ahora el empleo masivo y brutal de todos los medios de represión.

La clase dominante se ha transformado mucho. Desde hace tiempo ha dejado de coincidir con los poseedores nominales de los medios de producción. Marx (véase más arriba) ya había individualizado analíticamente las primeras señales de la fortuna de una nueva "clase", de la "burocracia industrial". Esta no suprime la contradicción fundamental de la sociedad burguesa-capitalista, sino que la lleva más bien hasta el extremo, introduce la última fase de la sociedad burguesa. En ella, todas las funciones del capital se han "socializado", les han sido encomendadas a grupos e instituciones particulares: "Una clase dominante es tanto más fuerte y más peligrosa en su dominación cuanto más capaz es de isimilarse a los hombres más importantes de las clases dominadas".²⁴ El desarrollo ha llegado más allá de esta fase, ha completado la socialización represiva del capital. En ello estriba la fuerza y la debilidad

²⁴ CARLOS MARX: *El Capital*, ed. cit., tomo III, Sec. quinta, cap. XXXVI, pág. 614

del sistema capitalista tardío. De hecho, no deja ningún grupo fuera del contexto global de la represión, trata de dominarlos a todos a través de un "sistema de concesiones en el marco capitalista" (Sering). Este marco estructural está garantizado por la "costricción mutua de las relaciones", por las normas y las ideas interiorizadas de la sociedad burguesa-capitalista. Pero si una fracción socialmente importante de los subprivilegiados, fuera de la "bolsa de interesados" en la que el producto social se "distribuye" políticamente, rompe esta "obvia limitación de los intereses y de las necesidades en los márgenes dominantes", entonces todo el sistema queda en entredicho: "Así, la ruptura de la falsa conciencia puede brindar un punto de Arquímedes para una emancipación general desde luego, en un lugar infinitamente pequeño; pero de la ampliación de este lugar depende la oportunidad de una mutación" (HERBERT MARCUSE: *Repressive Toleranz*, Franfort sobre el Meno, 1966).

Precisamente esta ruptura de la falsa conciencia es lo que nosotros hemos iniciado. Nuestra labor política, nuestro esclarecimiento, nuestras provocaciones y acciones de masa ponen en tela de juicio el control y la administración de los individuos por parte del sistema. Por esta misma razón, también los "críticos liberales de izquierda", del *Spiegel* al *Zeit* se preparan a un viraje político contra nosotros. Comprenden el peligro que está surgiendo para el capitalismo tardío y que se hará mortal cuando logremos despertar la espontaneidad de las masas asalariadas, aniquiladas por los partidos, por medio de una dialéctica cada vez más efectiva de esclarecimiento y de acción de masa: "No es una señal de idiotización el hecho de que, después de la traición de su burocracia en 1914, después de la transformación de los partidos en mecanismos de alcance mundial para aniquilar la espontaneidad, después del asesinato de los revolucionarios, los obreros mantengan una actitud neutral con respecto al ordenamiento totalitario" (MAX HORKHEIMER: "*Die Juden und Europa*", en *Zeitschrift für Sozialforschung*, 1939, pág. 122). El recuerdo de los últimos cincuenta años del movimiento obrero alemán sólo puede tener encantos para el intelectual contemplativo. Para las masas, representa una cadena sin fin de traiciones de los intelectuales de izquierda y de derecha.

No debemos hacer un fetiche de nuestra limitación, históricamente correcta, al trabajo universitario. Una dialéctica revolucionaria de los

justos tránsitos debe concebir la "larga marcha a través de las instituciones" como una actividad crítico-práctica en todos los campos sociales; su meta es la profundización crítico-subversiva en las contradicciones, profundización que ya es posible en todas las instituciones interesadas en la organización de la vida diaria. Ya no existe ningún ámbito social que, en la fase de revolución cultural de nuestro movimiento, tenga el privilegio exclusivo de expresar los intereses del movimiento global.

El movimiento de oposición tibia ya ha muerto; la resistencia espontánea, muchas veces todavía en formas totalmente desorganizadas, ha empezado y en Francfort o en Bremen, en Berlín o en Hamburgo, nosotros, el campo anti-autoritario, ya controlamos los eslabones decisivos de la cadena para el despertar de la conciencia de los hombres, las manifestaciones de esclarecimiento fuera de las universidades, las asambleas generales de los estudiantes universitarios en las grandes *universidades*, las asambleas de los estudiantes en las *escuelas medias*. La enorme cantidad de periódicos universitarios y de la enseñanza media es un momento de movilización y de aclaración de todo el movimiento. Donde quiera se forman "vanguardias autonombradas" que, totalmente autónomas y no organizadas, o sea no manipuladas por ninguna central, han iniciado la lucha, que han reconocido como necesaria, contra la manipulación y la represión de las capacidades creativas del hombre. En esto está la fuerza de este movimiento anti-autoritario, es decir, en el hecho de que la actividad crítico-práctica de los anti-autoritarios es la expresión real de las necesidades y los intereses de los individuos. La asunción de una dimensión práctica por parte de ellos de las necesidades, los intereses y los sufrimientos impide la monopolización de los intereses históricos de los hombres en un partido "representativo" de las masas. También controlamos ya las calles de las grandes ciudades, ya nos desenvolvemos muy bien en la "jungla de las ciudades" (Brecht), pero todavía nos falta la masificación real de la idea de liberación social-revolucionaria.

En las *empresas industriales* ya se van formando los primeros grupos de base autónomos que —coordinados no estrechamente con los demás grupos de acuerdo con el principio de la ayuda recíproca— introducen en las empresas los métodos anti-autoritarios que han aprendido en las calles y en las manifestaciones, y tratan de combatir las constricciones autoritarias de la jerarquía de la estructura de fábrica.

La burocracia estatal-social está desorientada en todas las esferas. En los conflictos socialmente mediatos ve la obra de algún agitador o un conflicto momentáneo entre generaciones. Tiene que personalizar el asunto, ya que para ella la historia sólo existe como obra de "grandes personalidades" y las masas sólo son el material de las "élites".

Las izquierdas, a su vez, muchas veces corren el riesgo de absolutizar en sentido casi metafísico al "proletariado" o a las "masas", de no comprender la dialéctica difícil y concreta de la conciencia de las masas, de no comprender la separación provisional entre los grupos concientes, radicales y minoritarios y las amplias masas. El otro peligro para nosotros es el de la superioridad intelectualista, en último análisis el temor a la capacidad creativa de las masas que se han vuelto concientes. Entre estas falsas alternativas hay la praxis del trabajo de emancipación históricamente correcto.

Los viejos planteamientos del socialismo deben ser superados críticamente, no aniquilados ni conservados artificialmente. Todavía no puede existir un nuevo plan, ya que éste sólo puede elaborarse en la lucha práctica, en la mediación continua entre la reflexión y la acción, entre la praxis y la teoría. Hoy, la ciencia revolucionaria sólo es posible todavía *dentro* del movimiento anti-autoritario, como fuerza productiva de la liberación del hombre con respecto a las fuerzas no comprendidas y no controladas de la sociedad y la naturaleza.

Hoy no nos une una abstracta teoría de la historia sino la náusea existencial hacia una sociedad que charla acerca de la libertad y reprime sutil y brutalmente los intereses y las necesidades inmediatas de los individuos y de los pueblos que luchan por su emancipación económico-social. Esta dialéctica, radical ya que concierne al *hombre entero*, de sentimiento y emoción (Marcuse), donde la teoría representa la expresión hecha conciente de esta dialéctica, nos une hoy más sólidamente que nunca contra esta sociedad autoritaria estatalizada, y hace posible una radical unidad de acción de los anti-autoritarios, sin programas de partido ni pretensiones de monopolización.

Los sutiles y brutales métodos y técnicas de la integración social ya no funcionan con nosotros. El rechazo sentimental-emocional *se convierte en rechazo organizado en la lucha* contra las organizaciones de la violencia, propias del sistema, contra la burocracia estatal-social, contra la policía, la maquinaria judicial, las burocracias industriales de los oligopo-

lios, etc.; se convierte en ciencia crítico-práctica; se convierte en voluntad revolucionaria de abatir las fuerzas productivas autonomizadas, los inhumanos mecanismos de la guerra y la manipulación que difunden diariamente en el mundo la muerte y el terror y diariamente pueden causar un genocidio a escala mundial. Se desarrollan en la lucha nuevas necesidades radicales, como por ejemplo el deseo de liberar finalmente de los vínculos del capital y la burocracia la totalidad de las fuerzas productivas, que a su vez pueden liberar a los hombres del largo horario de trabajo; de la manipulación y la miseria; el deseo de someterlas finalmente por todos los medios al control conciente de los productores. Pero no debemos hacernos ilusiones. La red mundial de la represión organizada, el *continuum* de la dominación no se dejan quebrar fácilmente. El "hombre nuevo del siglo XXI" (Guevara, Fanon) que representa la premisa de la "nueva sociedad", es el resultado de una lucha larga y dolorosa, conoce los rapidísimos altos y bajos del movimiento; impulsos temporales son compensados por "derrotas" ineludibles. La nueva fase de transición, de revolución cultural es, en el sentido "clásico" de la teoría revolucionaria, una fase prerrevolucionaria; entre las personas y los grupos todavía existen muchas ilusiones, ideas abstractas y proyectos utópicos; es una fase en la cual la contradicción radical entre revolución y contrarrevolución, entre la clase dominante en su nueva forma y el campo de los anti-autoritarios y de los subprivilegiados todavía no se desarrolla de una forma concreta e inmediata. Lo que para Norteamérica es ya una realidad incontestable tiene también para nosotros, con algunas diferencias, un gran significado: "No es una época de sobria reflexión, sino una época de evocaciones. *La tarea del intelectual* es idéntica a la del renuente al servicio militar, a la del negro: *hablar con el pueblo y no por encima del pueblo*. Actualmente, la literatura que deja una huella es la *underground-literatura*, son los discursos de Malcolm X, los escritos de Fanon, las canciones de los Rolling Stones y de Aretha Franklin. Todo lo demás tiene el sonido del Moy-niham-Report o de un ensayo en el *Time*, que lo explican todo, no entienden nada y no cambian a nadie" (A. KOPKIND: "*Von der Gewaltlosigkeit zum Guerilla-Kampf*", en *Voltaire-Flugschriften* n. 14, pág. 24 y 25). Nosotros no tenemos todavía una amplia y continua literatura "clandestina", todavía nos faltan los diálogos del intelectual con el pueblo, y precisamente desde el punto de vista del verdadero, o sea, del in-

mediato e histórico interés del pueblo. Existe el inicio de una campaña de deserción en el ejército de ocupación norteamericano, no existe ninguna campaña organizada de deserción en la Bundeswehr. Nos atrevimos ya a atacar políticamente al imperialismo norteamericano, pero todavía no queremos romper con nuestro aparato de dominación.

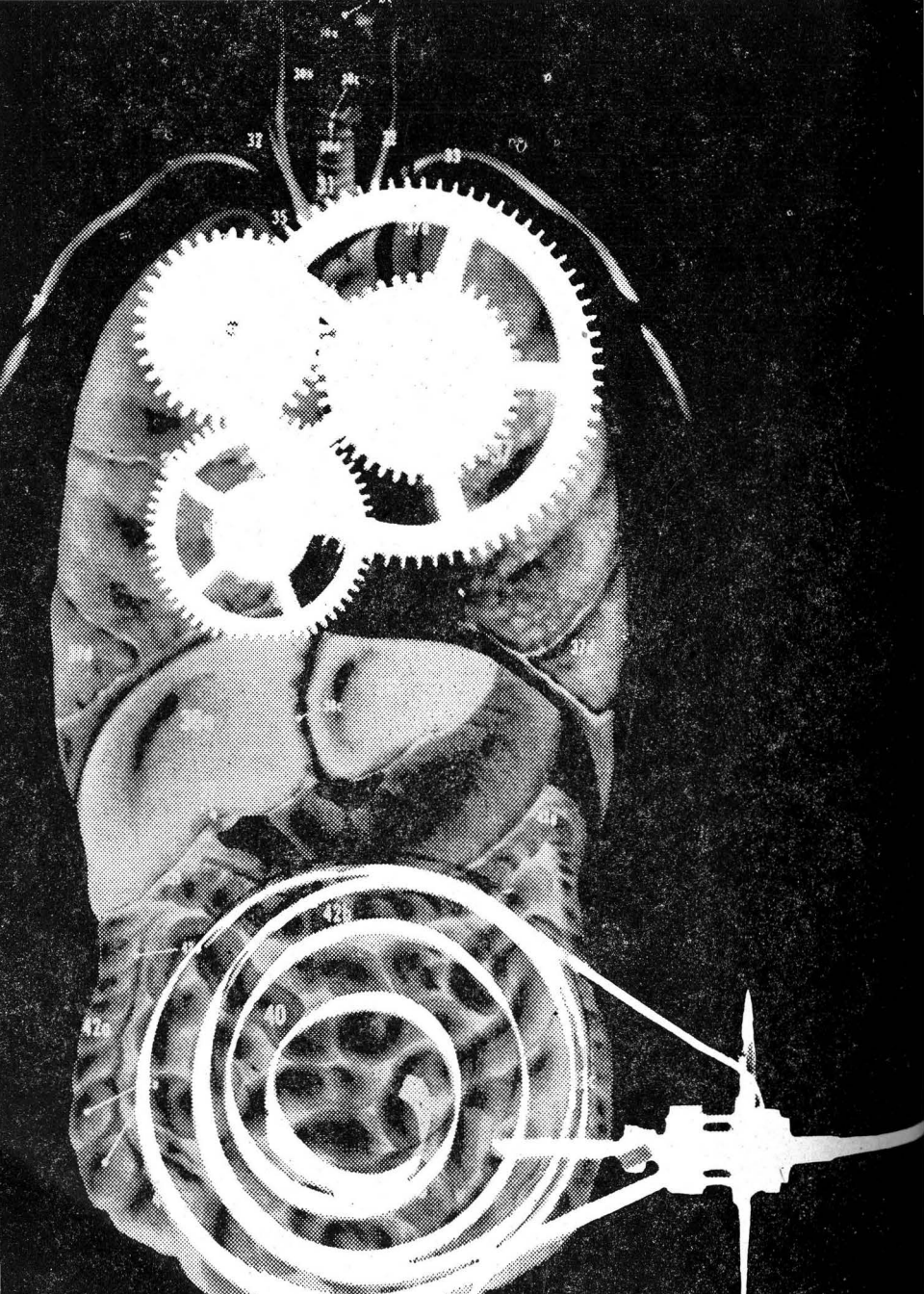
¡Compañeros, anti-autoritarios, hombres! Ya no tenemos mucho tiempo. En Vietnam se nos destruye diariamente también a nosotros, y esta no es una imagen o un modo de hablar. Si en Vietnam el imperialismo de los Estados Unidos logra demostrar de forma persuasiva que es capaz de destruir con éxito la guerra revolucionaria del pueblo, volverá a empezar un largo período de dominación mundial autoritaria, desde Washington hasta Vladivostok. Tenemos ante nosotros una oportunidad histórica. El resultado de este período de la historia depende sobre todo de nuestra voluntad. "Si al Vietcong no se le alía un Cong americano, europeo y asiático, la revolución vietnamita fracasará al igual que las precedentes. Un Estado jerárquico de funcionarios recogerá los frutos que no ha sembrado" (*Partisan* n. 1: "*Vietnam, die Dritte Welt und der Selbstbetrug der Linken*", Berlín 1967). Y Frantz Fanon dice, con respecto al Tercer Mundo: "¡Adelante, compañeros! es mejor decidir ya desde ahora el cambio de ruta. Es necesario sacudir la gran noche en que estábamos sumidos y salir de ella. El nuevo día que ya surge debe encontrarnos firmes, alertas y decididos" (*Los condenados de la tierra*, La Habana, 1965).

Apresurémonos nosotros también a seguir nuestra justa ruta. Vietnam se acerca. En Grecia ya comienzan a luchar las primeras unidades del frente revolucionario de liberación. Los choques en España se recrudecen. Después de treinta años de dictadura fascista surge, en el frente unido de los obreros y los estudiantes, una nueva fuerza revolucionaria. Los estudiantes medios de Bremen han demostrado que en la politización de las necesidades cotidianas inmediatas —lucha contra el aumento de los transportes— se puede desarrollar una fuerza subversiva explosiva. Su solidaridad con las masas asalariadas, su justa forma de tratar las contradicciones y los choques con la policía autoritaria-militar han demostrado muy claramente las grandes posibilidades de lucha que existen en el sistema del capitalismo tardío. En cualquier punto de la República Federal este choque es posible de forma radical. Depende de nuestras capacidades creativas profundizar y politizar, audaz y resueltamente, las

contradicciones visibles e inmediatas, osar acciones, desarrollar en todos los aspectos la iniciativa de las masas. La solidaridad revolucionaria auténtica con la Revolución vietnamita consiste en el debilitamiento inmediato y en el derrumbe, en perspectiva, de los centros del imperialismo. Nuestra ineficacia y nuestra resignación del pasado estaban implícitas en la teoría.

Hacer revolucionarios a los revolucionarios es, pues, la premisa decisiva para hacer revolucionarias a las masas.

(Traducción de Giannina Bertarelli)



La Revolución y el Peronismo

John W. Cooke

El trabajo que presentamos a continuación constituyó originalmente un informe interno a la militancia de Acción Revolucionaria Peronista. Con posterioridad la organización decidió darlo a la publicidad sin apenas corrección alguna.

Aparece este trabajo en las páginas de Pensamiento Crítico, coincidiendo con la noticia de la muerte del autor. Sirva su publicación como un reconocimiento al combatiente revolucionario desaparecido.

LA REDACCION.

I EL PERONISMO ES EL HECHO MALDITO DE LA POLITICA DEL PAIS BURGUES

El "falso dilema" peronismo-anti-peronismo ha sido eliminado con drasticidad castrense: se lo borró de la superficie. Pero sabemos que el "falso dilema" no es entre partidos políticos sino entre fuerzas sociales. Con la supresión del peronismo se liquida la voz de las fuerzas del proletariado y demás sectores populares; con la supresión de los partidos clásicos no se suprime la voz de la burguesía, de los empresarios nacionales y extranjeros, que no tienen ningún interés en la política partidista y sí en la política econó-

mica del Estado, donde no solamente se les escucha sino que el Estado les pertenece.

El gobierno en manos de políticos era difuso, las influencias se entrecruzaban; en cambio ahora, los elencos técnico-ministeriales salen de las fuerzas empresarias.

Es que nuestro sistema capitalista no está en la juventud previa a la maduración del desarrollo armónico, y autoimpulsado, como dicen sus economistas, sino que está decrepito sin haber pasado por la lozanía. Se le puede hacer caminar algo mejor, desarrollar tales o cuales sectores aislados, pero no crearle un porvenir de juventud y vigor. Las burguesías adelantadas que impusieron en sus países la democracia liberal eran clases de vanguardia en esa época, y su hegemonía no se basaba solamente en el poder económico que les aseguró el manejo del Estado, sino que también impusieron su concepción del mundo a toda la sociedad; contaron con el consenso general para sus sistemas ideológicos y políticosociales. En la Argentina, esas instituciones las impulsó una oligarquía portuaria comercial y terrateniente, al margen de la voluntad del pueblo: le faltó el requisito de la universalidad, que hace de una clase la expresión de

un momento histórico, de la sociedad en su conjunto. Su política no estaba trazada en función del país como unidad sino de la parte de la pampa húmeda que se fue incorporando a la producción con destino al comercio exterior, formando un circuito con los centros industriales europeos.

Recién en 1880 se completó la integración del país como unidad nacional, aunque dentro de los moldes impuestos por la complementariedad semicolonial con el imperialismo inglés. Así fue como la burguesía comercial y terrateniente nunca aplicó el sistema democrático liberal (y sí el liberalismo económico), y buscó suprimirlo las dos veces que funcionó, por medio de los golpes reaccionarios de 1930 a 1955.

A partir de 1945, el país realizó, bajo el liderazgo de Perón su proceso democrático burgués, aunque en forma indirecta, como imposición de un frente ant imperialista cuya base de apoyo estaba en la clase trabajadora, sectores de la clase media y el sector nacionalista del ejército.

Cuando desaparecieron las condiciones de la gran prosperidad de la postguerra, y se cerró el ciclo de ingreso nacional creciente, se agudizó la lucha de clases. Pero las

contradicciones ya no se dieron tajantemente entre dos frentes tal y como se constituyeron en 1945, sino también en el seno del peronismo, entre el ejército, partidario de la industrialización pero no de la política social demasiado avanzada, y la clase obrera, que al fortalecerse tendía a radicalizar al movimiento, entre la burguesía, que había progresado con el régimen y ahora deseaba aumentar las cuotas de plusvalía y buscar acuerdos con el imperialismo, y el proletariado, que defendía su salario y las tendencias progresistas de nuestro Movimiento; entre los burócratas, que trataban de "consolidar las conquistas", y la corriente popular, que se oponía a la pérdida de la dinámica renovadora.

Lo que en 1945 había sido una concentración de poderío mediante la amalgama de fuerzas diversas, se transformó en causa de nuestra debilidad, cuando éstos tendieron a chocar. En lugar de aquella unidad existía una dispersión que se disimulaba por el liderazgo de Perón, aceptado sin reservas por la clase trabajadora y con apatía creciente por los otros sectores de nuestro Movimiento, hasta convertirse en simulación a la espera de la oportunidad para defeccionar. Durante bastante tiempo el prestigio de Perón evitó las colisiones; pero aun-

que podría absorber esas contradicciones, no las suprimía; algunas aparecieron a la luz en los momentos previos al golpe de septiembre del 55, otras después de la caída. El desequilibrio era ya ostensible y el frente estaba desarticulado.

Eso explica por qué el peronismo, los peronistas, seguimos siendo el hecho maldito de la política argentina. La cohesión y empuje de nuestro Movimiento es la de las clases que tienden a la destrucción del statu-quo. Pero la ideología del Movimiento no está en correspondencia con ese papel objetivo y concreto dentro de la sociedad argentina. Es que le correspondió, como dijimos, realizar el proceso de transformaciones que permitiría la expansión de las fuerzas nuevas que estaban constreñidas por los moldes de las viejas estructuras que se perpetuaban cuando ya habían desaparecido las condiciones que les dieron origen.

Esas peculiaridades de nuestro desenvolvimiento económico, deben tenerse en cuenta para comprender nuestra ambigüedad, la forma de alineamiento de nuestras clases sociales y el factor esencial de la realidad política argentina: el peronismo.

El peronismo no es la maravilla de los siglos, como por momentos hemos parecido creerlo muchos de sus

militantes, ni el partido revolucionario tal como se lo concibe desde el punto de vista del marxismo. Pero tampoco es un partido de la burguesía ni una alienación de la clase trabajadora tal como lo concibe un izquierdismo pueril que adjudica a un proletariado ideal ciertos niveles teóricamente determinados y luego los toma como pautas para juzgar al movimiento obrero concreto.

Para no alargar el análisis: el peronismo fue el más alto nivel de conciencia a que llegó la clase trabajadora argentina. Por razones que sería largo explicar aquí, el peronismo no ha reajustado su visión y sigue sin elaborar una teoría adecuada a su situación real en las condiciones políticosociales contemporáneas. Los peronistas en conjunto no hemos llegado aún a comprender que ese déficit es el que nos costó la caída del gobierno y que mientras persista no nos será posible llevar a cabo seriamente y con éxito la toma del poder. Por eso es que hemos sido formidables en la rebelión, la resistencia, la protesta; pero no hemos conseguido ir más allá porque, como alguna vez lo definimos —con gran indignación de los adoradores de mitos y de fétiches— seguimos siendo como Movimiento, un gigante invertebrado y miope.

2 SIN CONOCER AL PERONISMO, LA POLITICA REVOLUCIONARIA ES UNA ABSTRACCION.

El peronismo es, para bien y para mal, la fuerza que nuestra realidad social ha originado como oposición al régimen, como oposición real, concreta, de luchas y sacrificios. Por consiguiente, es ridículo pretender impugnarle, como quieren quienes se colocan más allá o por encima de él, porque aunque hagan gala de sedicentes superioridades teóricas, han acertado menos que el Movimiento de masas y donde éste se orientó, mal que bien los confidentes de la historia perdieron el rumbo, y siguen sin comprender cada vez que en lugar del análisis retrospectivo, con incógnitas ya resueltas, tienen que resolverse en medio de los hechos presentes y sus enigmas, sus complicaciones, sus abanicos de hipótesis.

Por sobre todo, el peronismo existe, está vivo y no será suplantado porque le disguste a los soñadores de la revolución perfecta, con escuadra y tiralíneas; el peronismo será parte de cualquier revolución real: el ejército revolucionario está nucleado tras sus banderas, y el peronismo no desaparecerá por sustitución sino mediante superación dialéctica, es decir, no negándose.

sino integrándolo en una nueva síntesis. Por el momento, la Revolución argentina es impensable sin el peronismo, que es la forma política que adquieren las fuerzas sociales de la transformación. Claro está que por la acción de vanguardias que impulsen el avance de conciencia y la movilización de sus masas tras una política real de poder.

Conociendo lo que es el peronismo, nuestra concepción de que la revolución debe partir del hecho peronista aparece despojada de toda carga apologética; y se comprende también porque el plan de legalizar el peronismo negociando con Perón es tan ilusorio como los proyectos integracionistas y como los propios planteos estratégicos de los dirigentes del Movimiento. Porque el Movimiento peronista es la expresión de la crisis general del sistema burgués argentino, pues expresa a las clases sociales cuyas reivindicaciones no pueden lograrse en el marco del institucionalismo actual. Si fuese como sus direcciones burocráticas, no crearía ningún problema; pero detrás de la mansedumbre de los dirigentes está ese peligro oscuro, que por instinto las clases dominantes saben que desbordará a los calígrafos que exhiben su dócil disposición desde los cargos políticos sindicales. El régimen no puede institucionalizarse como democracia

burguesa porque el peronismo obtendría el gobierno, y aunque no formule ningún programa antiburgués, la obtención de satisfacciones mínimamente compatibles con las expectativas populares y las exigencias de autodeterminación que son consustanciales a su masa llevarían a la alteración del orden social existente. El régimen tiene fuerza, sólo para mantenerse sin asentarse a costa de transgredir los principios democráticos que invoca como razón de su existencia. El peronismo, por su parte, jaquea al régimen, agudiza su crisis, le impide institucionalizarse, pero no tiene fuerza para suplantarlo, cosa que sólo será posible por métodos revolucionarios. De ahí que la burocracia peronista, que por cierto no cayó del cielo y responde a fallas de nuestro Movimiento (que hemos señalado en trabajos autocríticos), representa al Movimiento en su más bajo nivel.

3 LA CONTRADICCION ENTRE EL PAPEL REVOLUCIONARIO DEL PERONISMO Y LA POLITICA DE SUS DIRECCIONES

Pues, como estructura del nucleamiento de la masa popularpolítica, administrativa, sindical, etc., el peronismo siempre ha estado muy por debajo de su calidad como movimiento de masas. El espontaneísmo

ha sido lo que nos ha deparado nuestras grandes jornadas triunfales. Pero las condiciones exigen, hace tiempo, que dé el paso de la rebelión a la revolución, y para eso necesitamos la política que oriente nuestras acciones dentro de una estrategia global, a partir de concepciones teóricas que superen al reformismo, al burocratismo y a la improvisación.

Las direcciones burocráticas no han tenido otra política de poder que el electoralismo, en frentes que gozan de beneplácito militar, o el apoyo a diversos intentos golpistas que fueron configurándose. El gompismo y el electoralismo con candidatos "portables" y visto bueno militar, no eran vías antagónicas sino dos hipótesis de un mismo planteo que implicaba la renuncia del peronismo a su razón de ser como instrumento de las fuerzas trabajadoras para la conquista del poder. Lo que calificamos como "dirección burocrática", es, precisamente la imposibilidad de superar esa alternativa porque opera con los mismos valores y preceptos del régimen con el cual estamos enfrentados. Ambos términos de la alternativa gompismo y electoralismo pitagórico —son igualmente suicidas: el peronismo, incapaz de traducir su número en fuerza, presta el número a los que detentan la fuerza, subordinándose a sus desig-

nios. Con lo que se acepta, tácitamente, la proscripción de la mayoría, es decir, se pacta sacrificando las necesidades y anhelos de nuestro pueblo, que necesita directamente tomar el poder.

Esto no siempre estaba inspirado por la traición o la venalidad. Resulta de un déficit de conducción, de metodología, de comprensión teórica de la realidad nacional.

Los contactos entre dirigentes burocráticos de nuestro Movimiento y jefes militares, son cosas corrientes desde hace mucho tiempo y responden a la interinfluencia de dos fenómenos. Uno de ellos es parte del deterioro del régimen burgués argentino, que acarrea el debilitamiento de las formas tradicionales de unificación y exigió que los militares, dispuestos a desalojar un poder civil inocuo, buscasen algún tipo de compromiso que neutralizase, en lo posible la oposición de masas, por lo menos en los momentos iniciales. El otro deriva de fallas internas de nuestro Movimiento.

Si bien la inestabilidad del régimen y la potencialidad del peronismo son dos aspectos de un mismo proceso, en las estructuras directivas, por falta de una teoría revolucionaria y la consiguiente política de poder, se ha acentuado de más en más la burocratización, la "institucionalización" de una capa de dirigentes

políticos, gremiales, influyentes, etcétera, que no enfrentan al régimen globalmente sino que dentro de él conciben su estrategia (golpismo, frentes electorales, reencuentro del pueblo y del ejército) y, por consiguiente, allí buscan apoyo. Y en lo posible, tanto para esa "participación" en el poder, cuanto para respaldo en las posiciones sindicales, las FFAA son un factor decisivo de la política nacional hacia el cual se tienden los puentes del acercamiento.

El resultado de esa postura dual es que el régimen integra a los burócratas en formas diversas que van desde someterlos al "terrorismo ideológico" y tenerlos cada cinco minutos aclarando que no son comunistas, hasta inspirarles pautas de conductas para ser reconocidos como personas serias, responsables y sin el pensamiento alborotado por apocalipsis revolucionarias. Pero por razones morales aparte, por lo mismo que el peronismo es incompatible con el régimen, la expresión de su crisis insoluble, esas tácticas oportunistas no podrán cumplir con el designio de incorporarnos a él; a lo sumo le darían una prórroga, pero a costa de declinar nuestro papel como expresión política de las masas. Que la burocracia ignore los antagonismos fundamentales de la sociedad argentina actual y se des-

place hacia los conflictos secundarios entre las fuerzas de la superestructura del régimen, no significa que también va a desplazar contracciones que son parte de la realidad objetiva y que sólo momentáneamente pueden dejar de repercutir en la conciencia de la clase trabajadora.

De la contradicción peronismos-antiperonismo, el gobierno ha suprimido uno de sus términos. Pero lo ha suprimido como fuerza organizada, como agrupamiento político con cierto margen de legalidad. El antagonismo que así se expresaba no lo puede suprimir ninguna cantidad de poder militar; apenas ciertas maneras en que se exteriorizaba. En la Argentina, el régimen no puede dar soluciones y la crisis es permanente, pero no por eso ha caído ni está próxima su extinción; cuenta con fuerza como para seguir en ese estado durante muchísimo tiempo. Su fin no depende sólo de las condiciones objetivas en que se desenvuelve sino de las condiciones subjetivas que se vayan creando en sus víctimas, vale decir, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, y la existencia de vanguardias que pueden estimularlas. Por lo pronto lo que se les quiere presentar como un nuevo régimen, no es más que un reacondicionamiento del régimen tradicional para

adaptarse a la etapa actual. Sin embargo la contradicción régimen-peronismo, es de tal hondura que no admite bases de conciliación, a pesar de quienes piensan que estas luchas son confrontaciones de ideas puras o de ambiciones de hombres o grupos de hombres.

II

QUE ES A.R.P.

ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA es una organización creada y orientada para luchar contra la dependencia y la explotación por medio de la lucha revolucionaria. Toda su estructura organizativa responde a esa finalidad.

ARP no aspira a crear su partido político como respaldo para la acción militar, ni es un sector militarizado de un partido político. Constituimos una organización formada con criterio selectivo en el reclutamiento de sus cuadros, que están integrados a un aparato que busca operar en todos los frentes en defensa de sus posiciones políticas, sirviendo los propósitos de la lucha revolucionaria.

Nuestra acción de superficie se cumple sobre la base del Movimiento peronista, participando de sus luchas políticas y sindicales, influyendo para la adopción de líneas de acción correctas, eventualmente in-

cluso a través de posiciones dentro de los organismos gremiales y partidistas, pero sujetos nuestros representantes a la política y a la conducta trazada por ARP cuando ésta se halla en contradicción —como es frecuente— con la que establecen las direcciones burocráticas.

Nos consideramos *peronistas*, parte integrante del movimiento de masas, pero no nos proponemos conquistar posiciones directivas de tipo sindical, o político (en el sentido que político ha tenido en nuestro movimiento) salvo excepcionalmente, y como medios para desarrollar nuestra prédica y cumplir nuestros propósitos específicos en función de la estrategia de lucha que, según pretendemos demostrar acá, es la única que, aunque dura y ardua, y a largo plazo, ofrece perspectivas de llevar a su efectiva satisfacción las reivindicaciones de nuestras masas populares.

Por lo dicho más arriba, *no concebimos la acción revolucionaria prescindiendo del peronismo, ni creemos que el remedio para las fallas que le hemos señalado consiste en formar nuevos partidos, que si estuviesen, tal vez, exentos de ellos, también estarían exentos de los contenidos que hacen del peronismo la expresión de la clase trabajadora argentina.* Con lo cual, no estamos negando importancia

—todo lo contrario— a los vicios del peronismo, sino sosteniendo que no desaparecerán porque otros nucleamientos se postulen para el relevo, sino como avance del propio caudal humano nucleado bajo sus banderas. *El peronismo expresa las limitaciones de nuestra propia sociedad nacional y encierra las posibilidades en este período, de superarlas colectivamente.*

Así como no concebimos la revolución sin el peronismo —en cuanto a movimiento de masas y no en cuanto a estructura políticossindical actual— tampoco creemos que sea misión que nos incumba exclusivamente a los peronistas. Lo que define la calidad exigida para la militancia a la altura de los requerimientos de esta etapa del proceso de liberación nacional argentino, es la condición de revolucionario. Y así como rechazamos las falsas “unidades amplias” que pretenden unir grupos e intereses no sólo heterogéneos sino también contrapuestos, antagónicos, rechazamos la sectarización que muchos pretenden imponernos a los peronistas. Y negamos toda división secundaria. La calidad de revolucionario significa para nosotros coincidencia en los objetivos de liberar el país del imperialismo, liquidar su régimen social clasista y construir el socialismo y coincidencia en que esas aspira-

ciones sólo pueden lograrse mediante la acción armada, promovida por la vanguardia y llevada a términos por las masas populares.

Somos *peronistas*, actuamos en el seno del movimiento de masas, y no diferenciados de él. El papel que durante los años de gobierno peronista me cupo, así como en los años de la Resistencia, posteriores a la Libertadora,* como delegado personal de Perón al frente de nuestro movimiento, la lucha de nuestra compañera Alicia Eguren contra la tiranía implantada en 1955 y la difusión que tuvieron las durísimas condiciones de su largo encarcelamiento —que además de las protestas de los sectores más diversos, motivaron que Perón las expusiera en un libro—, la participación en la resistencia peronista desde la primera hora, de gran número de compañeros, entre los que no podemos dejar de mencionar, en emocionado homenaje, por cuanto fue un revolucionario cabal, a Domingo Blajakis, asesinado a mansalva el año pasado, la combatividad de nuestros militantes más jóvenes, que se fueron incorporando con el correr de los años y participaron en numerosos episodios de la lucha ilegal pe-

* Se refiere al golpe de Estado de 1955, que derribó a Perón, pretendida revolución a la que se dió el nombre de Revolución Libertadora.

ronista, son sólo algunos de los hechos que explican que, pese al terrorismo ideológico imperante, hasta la prensa imperante, aunque con aditamentos “a piacere” según la inspiración del redactor de turno, nos califique de “la izquierda del peronismo”, “castroperonistas”, “peronistasmixtas”, etc.

La *Vanguardia Revolucionaria* es, para nosotros, la izquierda del Peronismo, y no porque nos autoconfirmamos excelsas superioridades, sino porque creemos que el proceso hacia la movilización revolucionaria de las masas se dará desde el seno de éstas. De cualquier manera, no pretendemos ser los titulares únicos de esa condición: nos basta con ser una vanguardia revolucionaria. Cualquier sectarismo en esta materia será un largo proceso y poco importa cómo se denomine la fuerza en que finalmente se nuclearán todas las voluntades convergentes de la lucha liberadora.

La misión del peronismo —y su responsabilidad— de ser el eje del esfuerzo liberador, es histórica y no providencial. Si no sabemos ponernos a su altura, otras formaciones vendrán a remplazar nuestra vocación abdicada. Pero, mientras tanto, así como no basta ser peronista para ser revolucionario, no se puede ser revolucionario y antiperonista. Ser antiperonista en Argentina 1968 es

—sea cual sea el ropaje con que el antiperonismo aparezca—, lisa y llanamente una de las formas —no la única, por cierto— de ser contrarrevolucionario.

La actitud frente al peronismo puede ser crítica hasta el extremo —la nuestra lo es—. No puede ser la de ignorarlo o desconocer sus valores. El peronismo no es una masa primitiva que necesita catequistas, ni éstos tienen títulos para erigirse en sus mentores. Los intelectuales pueden llevar el esclarecimiento a las masas pero si tienen una perspectiva adecuada para ubicarse con relación a ella. Pues los intelectuales tienen la propensión a creer que las cosas existen porque ellos las piensan y desde que ellos las piensan. Pero el peronismo no les debe nada: existía antes que ellos se diesen cuenta. Fue su presencia, precisamente, la que reveló a importantes sectores de nuestra juventud universitaria, la falsedad de las interpretaciones que se infundían sobre la realidad nacional. Por lo tanto, son ellos los que están en deuda con él por haberlos ayudado a liberarse de los mitos alienantes de la cultura semicolonial. Sea como fuere, el frente de liberación será sumamente amplio y en él la juventud con formación intelectual y técnica cumplirá funciones de valor inapreciables.

En cuanto a Perón, otro misterio para muchos extranjeros y para muchos argentinos, hay que recordar el papel positivo que ha cumplido en todo este período como centro de cohesión de una multitud inmensa, punto de referencia hacia el cual se han vuelto las miradas para unificar criterios en las encrucijadas de la historia de estos años.

Perón es el máximo valor de la política democrático-burguesa en la Argentina, un premarxista que, por inteligencia y por conocimientos generales sigue la evolución que toma la historia y simpatiza con las fuerzas que representan el futuro, lo cual no significa que sea, en este momento, el destinado a trazar una política revolucionaria, entendida como unidad de teoría, organización y método de lucha.

Este previo boceto no responde simplemente al deseo de completar un cuadro de nuestra realidad política, sino de fijar lo más nítidamente posible un factor que seguirá operando en el medio donde se desarrollará nuestra acción. Porque el mito de Perón perdurará.

Ese mito de su persona no es una torpe idolatría de las masas sino un síntoma de rasgos positivos. Porque los trabajadores no son imbéciles y ven que, a diez años de su caída, el Movimiento no ha progresado nada hacia el poder. Pero, al afirmar su

fe en Perón, al reconocerle implícitamente una infalibilidad que se da por sentada, pero sobre la cual no desea discutir, al dotarlo de condiciones excepcionales y posibilidades casi mágicas de triunfo, el hombre de nuestra base no hace sino proyectar hacia el jefe lejano algo que anhela y que la sucia realidad en que se mueve no le ofrece; y, además, Perón no sólo es el artífice de la única época en que el obrero fue feliz —década que el tiempo y el drama de hoy embellece aún más la nostalgia— sino algo más importante: es el recuerdo, el símbolo de la primavera revolucionaria del proletariado argentino, del momento cénital de las grandes conquistas sociales y las reivindicaciones nacionales. Por eso, su mito se alimenta tanto de la adhesión de los obreros como del odio que le profesa la oligarquía, no atenuado por los años, porque es el reverso del amor de los humildes. Creer que ese liderazgo pueda ser suplantado por la superioridad en los planteos o por la capacidad de la conducción política es ignorar todo eso. La brillantez de Perón en la vivencia popular empalidecerá a todos los astros que se alcen en el firmamento de la lucha de la clase trabajadora.

Pero los nuevos mitos que han de ir surgiendo en la vivencia del pueblo —sin anularlo— se darán desde

un plano donde no es necesario que entren en colisión con el suyo. Perón se interpone, para bien o para mal en el camino de políticos y liderazgos reformistas, no en los liderazgos que no dupliquen su papel sino que surjan como productos de nuevas formas de lucha. El pueblo no encontrará incompatibles su lealtad peronista con su adhesión a hombres y grupos del Movimiento que le abran nuevas perspectivas para continuar en la trayectoria que quedó trunca, parecería que definitivamente.

Desde la lucha armada, Perón no es y no será un obstáculo, por cuanto existe una clara y necesaria continuidad histórica entre el proceso iniciado bajo su liderazgo el 17 de octubre de 1945 con las banderas de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política, y el proceso revolucionario que hoy comienza a desarrollarse bajo otras formas de lucha pero manteniendo e integrando en un proceso superador las banderas iniciales. En el laberinto de la política a ras del suelo a que nos tienen acostumbrados nuestros burócratas, Perón parecería estar bloqueando vaya a saber qué caminos. Desde la altura de las formas superiores de la lucha revolucionaria, no obstruye nada. El pueblo se resiste a abandonar sus ídolos acreditados en el milagro, por

otros no probados. Pero no a acumular la influencia de unos y otros. El prestigio de la conducción revolucionaria de esta nueva generación —como heredera y continuadora de la anterior— se encargará, con el magnetismo de su antiguo prestigio, llevando, a través de esta síntesis, al pueblo, después de años de derrota y proscripción, a nuevas, gloriosas y —esta vez sí— definitivas victorias.

Al servicio de esa misión histórica se hallan dedicados los esfuerzos y las luchas de *Acción Revolucionaria Peronista*, que pretende así ser uno de los puntos de nucleamiento, aunque no el único, de tantas voluntades dispersas revolucionarias con que cuenta potencialmente el peronismo. Y creemos que la magnitud de la tarea justifique cualquier sacrificio en el camino a su concreción.

III

I ¿EN QUE MEDIDA Y COMO HAN VARIADO LAS CONDICIONES?

La "Revolución Argentina" tiene panegiristas y detractores que, con distinto signo exageran su trascendencia transformadora: Para los primeros, pertenece a lo históricamente sublime y renueva totalmente, modernizándolas, las estructuras

económicas, políticas y sociales; según los segundos, constituye una irrupción bestial de la horda armada que destruyó los almacenes de la libertad democrática y el poder civil. Los primeros festejan la muerte de algo que sigue viviendo; los segundos se han puesto luto por la muerte de algo que nunca existió.

Producto de un estado de crisis que las FFAA se consideran capaces de resolver mediante árbitros tecnocráticos y la implantación de condiciones económico sociales susceptibles de atraer a los inversionistas extranjeros y despertar entusiasmo en los organismos financieros internacionales, el golpe de junio recondicionó las instituciones político-estatales para ejercer el poder aplicando las modalidades y procedimientos que funcionan a la perfección en el medio castrense. El partido del régimen con verdadera capacidad de imponer su voluntad pasó a ser partido único con la suma de facultades para gobernar. Al hacerlo, pasó también a cumplir una función en el seno del bloque de las clases dominantes a que simplificadaamente llamamos burguesía, pero que no es una unidad sino una serie de clases y sectores de clases con sus propias contradicciones secundarias que desde hace mucho carecen del sector burgués hegemónico capaz de estructurar esos intereses diversos en

una política de conjunto. Las FFAA son la única fuerza en condiciones de asumir ese rol hegemónico vacante.

La naturaleza clasista del régimen sigue intocada, pero su nivel superestructural ha sufrido modificaciones importantes. ¿Qué reajustes debemos hacer, a nuestra vez, en los planteos de la lucha contra el régimen? ¿Tácticos y operativos desde que no hay alteración de fondo en las relaciones de producción y solamente ha desaparecido el senderito de la semilegalidad, o de más vasto alcance?

Nuestra concepción estratégica es, hoy y siempre, la de la lucha armada, y no podía influirla en lo más mínimo este cambio al que negamos trascendencia en el cuadro general de relaciones sociales. Pero modifica fundamentalmente los aspectos prácticos y operativos de las acciones revolucionarias que deben encarrilarse en la hora presente. Hay motivos que emanan del cambio institucional en sí mismo; otros, producto de la forma en que ese cambio incide sobre los procesos políticos y sociales por los efectos del programa económico del oficialismo. No los detallaremos demasiado, sino que enunciaremos los principales:

1. La eficacia y la capacidad real de las FFAA no ha logrado mejores resultados que la inoperancia y len-

titud que el gobierno civil. Pero la diferencia de métodos parece, en cambio, manifestarse en el proceso de deterioro ante el cual ambos resultarían impotentes: antes era continuado, pero lento, confuso, gradual, como la gestión de Illía; ahora es rápido, decisivo, inexorable, completo, como la expeditiva rudeza y laconismo castrense. Donde el gobierno militar encara un problema, no crece más la hierba: Tucumán, el puerto, la Universidad, etc., son logros de la política de tierra arrasada de Onganía y sus colaboradores. Los conflictos no se van arrastrando sino que se agudizan enseguida y adquieren intensidad. Nuestros burócratas de la "paz social" agitan frenéticamente la bandera blanca de la tregua, pero implacablemente las medidas oficiales los obligan a valerse de ellas en defensa de sus intereses sindicales, o de los intereses de sus bases soliviantadas. La complacencia, la blandura, la apatía, se hacen imposibles, y los corderos tienen que mostrar los dientes al cuchillo que amenaza degollarlos.

2. Se han simplificado los polos de la contradicción. Los términos del enfrentamiento se han hecho tajantes. Los viejos partidos no influyen ni sobre el gobierno que los ha desplazado, ni sobre las masas que los desprecian. Han quedado frente a

frente las dos fuerzas reales: las FFAA y los intereses que se escudan tras ellas, y las masas trabajadoras. En uno y otro frente tienen que alinearse las fuerzas secundarias.

3. La eliminación de la cornisa de semilegalidad, radicaliza el choque entre los antagonistas. En ese cierre del campo del interjuego de las fuerzas sociales y políticas, desaparece la zona "intermedia" donde se desarrollan lo que para nosotros serían "acciones de superficie"; la semilegalidad diluye y retarda los conflictos, les da escapes laterales, derivativos.

Ahora se presenta una disyuntiva: el acatamiento o la subversión. El que no quiere acatar —y ya dijimos que muchos quieren acatar pero no pueden porque sería acatar su propia pena de muerte— se encuentra en el terreno de los subversivos con solo oponerse con actos que normalmente son actos de la práctica pacífica y cotidiana.

En realidad, no ha ocurrido otra cosa que una aceleración y agudización de la política bajo la formación mistificada de la apoliticidad. Han cambiado, como se ve, las condiciones. Pero al hablar de "condiciones" no nos referimos a esas "famosas" que esperan los que se declaran partidarios de la *revolución*, y que nunca parecen cumplirse, de acuerdo a misteriosos sistemas

de medición teórica. Las condiciones de la Argentina no han variado con el golpe militar si las consideramos en términos generales, e incluyen la proliferación de quienes han racionalizado la pasividad en nombre de una revolución que resplandece en la abstracción de futuros indefinidos y condiciones objetivas y subjetivas que siempre están más allá de las que prevalecen en el momento.

Las condiciones a que es necesario atenerse en las circunstancias concretas actuales son aquellas mínimas que permitan emprender la lucha revolucionaria proporcionada a la modestia de fuerzas de quienes la inicien pero con posibilidades de repercutir y contribuir al salto de conciencia colectivo que otros confían a la prédica y a las "acciones de masas" rigurosamente legales.

Hasta julio, al amparo de la semilegalidad, nos íbamos organizando, como muchos otros grupos decididos a la acción revolucionaria, y buscábamos ampliar nuestras fuerzas, y nos valíamos de toda nuestra gravitación para tratar de impulsar un proceso que llevase a las bases de nuestro Movimiento a presionar para que se adoptasen líneas de conducción favorables a nuestros planes de lucha.

La precaridad de nuestros medios y la magnitud de las tareas que abar-

cábamos, con un aparato proporcionalmente reducido, podía llevarnos a desear que perdurase esa situación de comodidad para los trabajos de superficie hasta que hubiésemos logrado un grado mayor de organización y de expansión. Pero indiferentes a nuestros deseos, los órganos con poder de decisión sustituyeron a Illía por Onganía y para ARP y el resto de los grupos revolucionarios, en situación, en la mayoría de los casos, bastante similar, la facilidad por un mayor claudestaje (aunque justo es señalar que la represión a que nos vemos sometidos actualmente es casi nula, por cuanto de hecho ningún sector de la izquierda argentina ha demostrado la suficiente efectividad para justificar el esfuerzo represivo del régimen).

2 LOS CRITERIOS DIVERSOS SOBRE LA POLITICA A SEGUIR

Gente menos castigada por la experiencia que nosotros, habrá pensado que la dictadura militar liquidaba la discrepancia sobre la política a seguir por la izquierda argentina. Entre los que sosteníamos que era conveniente y aprovechable la semilegalidad, pero a condición de no enajenar a ella nuestras actividades con miras a la revolución, y los que declaraban que había que morir

defendiendo ese cantero semicultivado de legalidad en medio de la naturaleza de espinos represivos, cesaba el motivo de las diferencias: ni nuestro "espíritu provocativo y aventurero" causó el arrasamiento de las flores silvestres de la legalidad, ni el denuedo y la prudencia de sus defensores pudo evitarlo. No quedó semilegalidad, que defender con "amplios frentes"; ni puntos de apoyo para luchar por "ampliar" las "libertades democráticas".

Tuvo razón nuestro cinismo. Desde el primer momento a partir del golpe, comenzó a circular la consigna, a través de todo el aparato de difusión del Partido comunista y sus adláteros, por la cual se volvía a propugnar el eterno "frente de amplia coalición democrática" para... esta vez luchar por la conquista de las libertades democráticas. Es decir, que ahora ese miserable retaceo de democracia y semilegalidad proscriptiva, que ya ni siquiera subsistía como punto de apoyo, se convertía en el *objetivo* de la lucha de masas conducida por su supuesta vanguardia, o sea el P.C.A.; a menos que éste, en lugar de nostalgia por ese rinconcito soleado de legalidad del tipo de la que Frondizi o Illía nos brindaron, se plantease la conquista integral de las libertades democráticas, tal como están inventariadas como curiosidad, en nues-

tra constitución; lo cual era una política más sensacional, porque las libertades políticas sólo rigieron 26 años en un total de 107 de vigencia constitucional —y, en ambos casos— los comunistas trataron de derribar, aliados a la oligarquía, a los gobiernos que surgían del proceso democrático y lo defendían (cosa que se logró con el derrocamiento de Yrigoyen y de Perón).

La lucha restauracionista tiene el factor negativo de que el PCA nunca ha acertado en nada; pero eso se contrarresta con el gran peso de varios factores que juegan en su favor.

Coincide con el Imperialismo. El fracaso del gobierno militar, a medida que se torna más evidente, ganará adeptos al restauracionismo civil en las propias filas de la oficialidad. Los partidos desplazados, sin apoyo popular, son un factor de presión importante cuando las cosas se resuelven en la superestructura burguesa liberal, donde cuentan con apoyo, amigos, influencias, etcétera. Se agregarán los activistas del golpe de junio que se vayan sintiendo defraudados porque la "revolución" no se ajusta al modelo que ellos tuvieron en vista.

Surgirá, en alas de la impotencia del gobierno, el caudillo militar con mando de tropa que busque ser la

prenda de unión en la transición hacia la constitucionalidad.

La oficialidad militar, que hubiese compartido el éxito que descontaron al alzarse, se escindiría: la misión reparadora consistirá, para muchos, en volver a su "misión específica".

Las FFAA no son tan monolíticas como aparecieron en el episodio golpista. En la Aeronáutica predomina el pensamiento del catolicismo ultramontano de ultra derecha: tradicionalismo paternalista, nostalgia por las jerarquías, ética católica no preconciliar sino pre-diluviana. La Patria considerada como una mezcla de orden social, virginidad de las mujeres, anticomunismo, y cada uno ocupando el "lugar que le corresponda".

La Marina es extremista del otro costado, es liberal al estilo clásico de la Inglaterra Victoriana. Pero el apoyo a los mitos liberalburgueses compagina perfectamente con el aristocraticismo de la minoría selecta y con las medidas de escarmiento sanguinario contra los peronistas y otros herejes, que no tienen derecho a la democracia porque no son democráticos.

Además la Marina formaba el eje con los gorilas "colorados" derrotados en septiembre del 62, y luego en el enfrentamiento cruento de abril de 1963, que afianzó al grupo

"azul": Osiris Villegas, Onganía, Pistarini, López Aufranc y los restantes personajes del actual elenco. Después de eso, el ejército mantuvo siempre a la Marina prácticamente en total inferioridad de condiciones en cuanto a potencial bélico.

Aunque beneficiaría al fraude consumado por los "azules" la UCRP* ha sido siempre amiga de los "colorados", a quienes Illía trató de injertar en altos mandos militares, sin conseguirlo; cuando, mediante una treta, descabezó al azulado forzando la renuncia de Onganía como Comandante en Jefe, selló su propia suerte después de una guerra de nervios que duró varios meses, los militares lo sustituyeron en la presidencia por Onganía.

La Marina, que guarda un redobladó rencor al grupo dirigente militar, *no era partidaria del golpe*. El 17/5, el jefe de Operaciones Navales, Alte. Benigno Benigno Varela, fijó la posición legalista del arma, que ratificó al Consejo de Almirantes el 8 de junio. Lo cual no impidió que el propio Varela integrase el triunvirato que asumió el poder "constituyente" diecinueve días más tarde. En un discurso del 11 de julio, Varela citó el que pronunciara el 1º de mayo como demostración de que la participación golpista era

* Partido del derrocado Presidente Illía: Unión Cívica Radical del Pueblo.

consecuente con el mismo; pero la verdad es que lo contradice totalmente. Lo que pasó fue que, no pudiendo gravitar en la decisión golpista del Ejército, los marinos no quisieron quedar marginados y se plegaron. Pero han recalcado bien que no son corresponsables de la gestión administrativa del nuevo gobierno, que tendrá en ellos a los más enconados críticos y a los puntales del retorno a la Constitución en cuanto esa corriente llegue a tomar cuerpo.

Para propiciar el fin de la experiencia militar se contará con los mismos mecanismos de propaganda que funcionaron en favor del golpismo. Y con la inercia popular obrando en sentido del retroceso a la semilegalidad: ésta ya no será jugada como comparación con las maravillas anunciadas por los gestores del golpe, sino que saldrá resplandeciente del cotejo con la estupidez y la tristeza de los utopistas de mano dura que hoy gobiernan.

Como siempre, el país se verá abocado así a disyuntivas entre dos posibles igualmente limitados y mezquinos; y se decidirá por el mal menor, que es la única forma en que, de tanto en tanto, puede expresar su voluntad. Y tendrá razón, pues no se le dejará ninguna otra alternativa fuera de la opción.

Hoy nuevamente se pretende embarcarnos a los peronistas en esa aventura remanida que implica firmar un cheque en blanco en favor de quienes hoy muy democráticos desde el llano, nos han demostrado una y otra vez, y con nuestro concurso mediante lo volverán a hacer, que son en efecto muy "democráticos", y que por tanto nada tienen que ver con nosotros, las mayorías populares, el inculto aluvión zoológico, capaz de hacer tambalear con su embate sus torpes utopías liberales y reaccionarias.

Ocurrió con Frondizi, ocurrió con Illía, se quiere ahora, según el burócrata con el que hablemos que ocurra nuevamente, con Frondizi o con los radicales del pueblo. Y a esta política miope y traidora, a esta política de enajenación de las propias fuerzas a finalidades ajenas y contrarias a los populares es a la que hay que poner fin. La alianza con grupos o sectores de las clases dominantes para aprovechar y agudizar las contradicciones internas del régimen solamente puede ser concebida como un recurso excepcional, de orden secundario, como una mera variante táctica subordinada a los objetivos generales de lucha por la liberación nacional. Vemos hoy, por el contrario, que la mayor parte de nuestros dirigentes

políticosindicales, como portavoces conscientes o no de la ideología del enemigo, asumen esas alianzas como si fuesen la clave de solución para el drama nacional. Pero no es de políticos gastados ni de salvadores espadones de turno de donde debemos esperar la salida sino de nuestra propia lucha y de nuestra propia sangre.

Por consiguiente, a todos los argumentos que podríamos esgrimir en favor de la acción revolucionaria concebida como un proyecto a corto plazo, se agrega ahora este otro: *Hay que actuar con otro objetivo mas en vista, que se cumple con la sola indicación de un proceso revolucionario: hacer que este paso innecesario del régimen hacia la dictadura militar sea irreversible.*

Porque para nosotros ha comenzado la última etapa del proceso argentino. No implica eso un prejuicio sobre su duración. Cualquiera sea ésta, cualitativamente se llegó a la última etapa. La alternativa deja de ser entre la dictadura violenta o dictadura encubierta en la semidemocracia; de ahora en más es: o régimen dictatorial burgués-imperialista o gobierno revolucionario de las masas, mediante el triunfo de la guerra revolucionaria.

3 EL CUADRO DE LA SITUACION OBLIGA A DEFINIR LOS PLANES DE INICIACION DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA

Ante las circunstancias nuevas, la organización de la izquierda argentina ya no puede realizarse con miras a una acción que aprovechando una coyuntura favorable, pudiera iniciarse para hacer detonar todas las contradicciones violentas de la sociedad argentina, nutriendo así su propio desarrollo.

Ahora la coyuntura favorable es permanente, y se agrega a la urgencia de cerrar el camino de repliegue al régimen e impedirle que retome la cadencia anterior de los ciclos alternativos de dictadura militar directa y de gobierno institucionalizados por el frente prospectivo.

Aún con el criterio concreto y restringido con que podían apreciarse por parte de algunos grupos o sectores las condiciones para el proceso revolucionario antes del golpe de junio, es evidente que esos criterios no pueden mantenerse hoy frente al actual contexto.

Así como el régimen ha saltado etapas al modificar su sistema político, debe obligar también a la izquierda revolucionaria a restringir etapas todo lo que sea posible en

función de las condiciones propias y ajenas.

Lo que no es acatamiento es ahora subversión. La izquierda ha estado siempre subvertida, o al menos tratando de dar formas efectivas a esa subversión. Ahora solo puede tener forma efectiva.

Y la izquierda revolucionaria se ve forzada así a obligar al régimen a que acentúe sus aspectos represivos y violentos. De tal manera en la medida que la resistencia de la izquierda al régimen en su actual faz militar sea efectiva, la violencia fundante es la que se asienta, como violencia potencial, ha de salir a la luz como violencia efectiva, pero también como síntoma de su crisis, total, de su futura desintegración. Porque esa violencia del régimen, en su propia dinámica represiva, ha de provocar a su vez a muchos pasivos, y pisoteará las esperanzas falsas —lógicas cuando la gente se siente impotente frente al monopolio de la coerción.

Probablemente, los revolucionarios que inicien este proceso serán denunciados como los típicos “provocadores” que causan tantos perjuicios a las “actividades democráticas” (como las campañas financieras y las cooperativas). Y ya que estamos: la lógica de los “no-aventureros” no nos parece tan clara como

ellos pretenden: salvo que las clases dominantes se suiciden (y no recordamos ningún caso), hay que echarlas de su posición hegemónica, y eso sólo es posible mediante la fuerza. Y si cualquier “marxista” nos dice que está de acuerdo con esa premisa, se contradice cuando pone como objetivo permanente de la acción concreta, el mantenimiento de la seguridad para la vida de libertad, etc., dentro del orden burgués. Los burgueses no quieren hacer daño a nadie ni violar su propia Constitución, sino disfrutar de la plusvalía: empecemos por no oponernos al disfrute de sus privilegios y ningún policía ni soldado nos hará el menor daño, nadie caerá injustamente, etc.

El argumento en contra lo conocemos: la violencia revolucionaria no es objetable, pero para emplearla deben de existir ciertas condiciones, en el medio ambiente y en la forma de su empleo, que la diferencien de la “provocación” y la “aventura”. De acuerdo pero: ¿quién fija esas condiciones? ¿Los que detentan el monopolio de Lenin, Marx, de la filosofía marxista, de la “representación del proletariado”? Nosotros no tenemos, lo confesamos, mucha confianza en esos sabios de la historia que nos adelantan el final pero nunca entienden lo que pasó ayer o está pasando ahora. Y: ¿cómo sa-

ben que no hay condiciones? El criterio para el fallo es también característico: los revolucionarios toman el poder, son Lenin, antes Mao, tal vez Fidel Castro; los aventureros fracasan, mueren, van presos. No nos parece un criterio muy marxista de análisis; más bien creemos que lo enunció Maquiavelo. Pero no es eso lo más grave, sino ¿cómo se sabe de antemano si la intentona será destinada a la cárcel o a la gloria? Contra los que importen sabiduría canónica, el que *lucha* apuesta en favor de la revolución y de su empresa; y apuesta lo más valioso que tiene como persona, su vida, única e irremplazable. El análisis de los "científicos" se vuelve una simple lectura de datos sin misterio: ellos aciertan siempre, porque aciertan con Ho Chi Min, con Fidel Castro o con Lenin, es decir, se apropian de los aciertos ajenos. Acertar con Fidel Castro es intentar lo que él intentó, seguir el camino que él abrió. En último caso siempre es preferible ser derrotado, o muerto con el Che Guevara, que acertar y triunfar con Vittorio Codovilla. Sobre todo, mucho más alegre.

¿Con quiénes se hará la Revolución entonces? Con los miles de revolucionarios potenciales que hay en la masa, pero que surgirán una vez que la Revolución comience a vislumbrarse como posibilidad efecti-

va. No podría ser de otra manera, porque la masa está formada por hombres que no van a emprender, porque algún sabio teórico se lo diga, un camino de sacrificios y penurias poniendo en juego hasta su propia vida. No se podría pensar cuerdamente que actuaran de otra manera. Luego, cuando la revolución es dura —pero no imposible y descabellada—, allí estarán las canteras de las que se nutrirá el proceso liberador. Lo que nos merece otro juicio, y contribuye realmente a dificultar lo que es arduo de sobra por sí mismo, es la actitud de los que se proclaman revolucionarios y desde su pedestal proyectan a "las condiciones" su propia incapacidad, acumulan sus miedos para que pasen por sentido común y por justificación de la inacción. No se contentan con "no ver" la estrategia y la táctica revolucionaria en la Argentina —lo que no es reprobable ni ilógico en las actuales circunstancias sino que la duda (real en una aleación con el miedo), se elabora como principio teórico que pasa a ser un dogma de la izquierda; oportunamente se desintegrará y volverá a la nada de donde surgió pero es ahora cuando constituye un factor, una condición —o como se llame— "objetiva" del panorama argentino en materia de lucha revolucionaria.

Y es por lo tanto una condición más a cambiar, una de las primeras, a través de la efectiva acción revolucionaria.

La posibilidad de la lucha revolucionaria sólo puede demostrarse a través de la lucha revolucionaria.

No conocemos ningún análisis serio, desde nuestra modesta opinión, que invalide la interpretación de la realidad argentina que hemos expuesto en estas páginas y en que se base la praxis de *Acción Revolucionaria Peronista*. En cuanto a la práctica concreta que preconizamos es allí donde se nos refuta con un Niágara de razones teóricas o técnicas. Pero ninguno de esos teóricos ha liberado o intenta liberar país alguno. Todos se reservan para epopeyas lejanamente gloriosas y seguras.

La razón de nuestra línea sólo puede demostrarse, a escala de las masas, por su aplicación exitosa. En cambio nuestro fracaso que tendría efectos negativos sobre los juicios que se forme la gente respecto a nuestros métodos de lucha, no les daría la razón a nuestros críticos: ellos lo computarán como un fruto de su propia sabiduría, pero podría deberse a fallas concretas de nuestra acción o a cualquier factor de

la contingencia y no a errores de concepción.

Además, negar el camino que nosotros elegimos, no aporta nada al problema de la toma del poder; a menos que opongamos otro más correcto, o sea que en la práctica se haya demostrado como tal. Y nos apresuramos a aclarar que, lo que en algún párrafo hemos llamado "nuestra concepción estratégica" dista de ser una elaboración conceptual que involucre todo el proceso de la lucha revolucionaria: no nos preocupa la representación conjetural de cómo se desarrollarán sus etapas superiores y últimas y cómo pasaremos a ellas. Nos preocupan sí, la cantidad de incógnitas, problemas e interrogantes que nuestra práctica cotidiana nos plantea en relación a la etapa más inmediata de la acción revolucionaria a encarar. Conocemos bien el país, y al pueblo del que formamos parte. No conocemos en cambio la fórmula mágica e infalible para el triunfo revolucionario. Sí conocemos la fórmula de los fracasos en cadena, del desaliento, y el reflujó de las esperanzas y de la combatividad. Es el momento de superarlas. En esa tarea estamos y a esa tarea convocamos a los militantes con vocación revolucionaria.

¿Por qué venció la Revolución proletaria en Hungría?

Bela Kun

Está próximo a cumplirse el 50 aniversario de la República húngara de los consejos; su breve existencia —apenas cuatro meses y medio— no oculta la enorme significación que tuvo para la lucha revolucionaria europea.

En las difíciles condiciones de la joven República soviética ella despertó el entusiasmo de los bolcheviques y Lenin la saludó así:

¡Camaradas obreros húngaros! El ejemplo que habéis ofrecido al mundo es todavía mejor que el de la Rusia soviética porque supisteis unir de un golpe a todos los socialistas sobre la plataforma de una verdadera dictadura del proletariado. Ahora tenéis la más grata y difícilísima tarea de conservar vuestras posiciones en la dura guerra contra la Entente. ¡Manteneos firmes! Si entre los socialistas que acaban de unirse a vosotros, a la dictadura del proletariado, o entre la pequeña burguesía surgiesen vacilaciones, aplastadlas sin piedad. El perdón es lo que merecen los cobardes en la guerra. Vosotros hacéis la única guerra legítima, justa, verdaderamente revolucionaria, la guerra de los oprimidos contra los opresores, la guerra de los trabajadores contra los explotadores, la guerra por la victoria del socialismo. Todos los elementos honrados de la clase obrera mundial están a vuestro lado. Cada mes se aproxima más la revolución proletaria mundial.

¡Manteneos firmes! ¡La victoria será vuestra!”

En su corta existencia procedió a la nacionalización de los medios de producción: las empresas industriales, mineras y de transportes con más de 20 obreros, el aparato mayoritario de distribución y las organizaciones de crédito y seguro.

Se nacionalizó la enseñanza, se estableció la jornada de 8 horas, igual salario para hombres y mujeres, la distribución de viviendas a los trabajadores. Sin embargo, las fuerzas contrarrevolucionarias lograron vencer. Las potencias de la Entente enviaron tropas checas y rumanas contra el naciente estado. En los territorios ocupados por los franceses se creó un gobierno contrarrevolucionario presi-

dido por el almirante Horthy y el conde Bethlen. Cercada y combatida por los ejércitos de la burguesía, la revolución se defendió heroicamente. El 1º de Agosto, después de 133 días de gloriosa existencia, cayó la República húngara de los consejos.

El escrito que hoy presentamos a nuestros lectores es un análisis exhaustivo y autocrítico, en el que el jefe de la Comuna húngara —víctima de la represión stalinista en 1939 y rehabilitado después de 1956— nos muestra las difíciles y complejas condiciones en que surgió la República húngara de los consejos, los aciertos y errores del joven partido comunista y las causas que condujeron a la derrota de este "primer asalto al cielo" del proletariado húngaro.

La Redacción.

EN EL 15º ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA SOCIALISTA HUNGARA DE LOS CONSEJOS

Hace quince años, el 21 de marzo de 1919, a consecuencia de la situación particular que se había creado en Hungría, triunfó la revolución proletaria. La característica de la proclamación de la República Socialista Húngara de los Consejos estaba constituída por el hecho de que la toma del poder por el proletariado no fue producto de la insurrección armada. Lenin ha mencionado muchas veces, en sus escritos y discursos, esta forma particular de la conquista del poder. Ya desde el 23 de marzo de 1919, en su discurso al VIII congreso del Partido comunista ruso (bolchewique) había señalado los elementos peculiares de esa conquista como sigue:

"Estamos convencidos de que estos seis meses serán los últimos verdaderamente difíciles: nuestra convicción es reforzada sobre todo por la noticia, comunicada en estos días al congreso, de la victoria de la revolución proletaria húngara. El gobierno burgués, viendo que las potencias de la Entente quería hacer pasar sus ejércitos a través de Hungría y que el peso inaudito de la guerra gravitaría de nuevo sobre el país, ha comunicado espontáneamente su dimisión, ha dado inicio a las negociaciones con los comunistas —nuestros compañeros húngaros todavía encarcelados en ese momento— y ha reconocido que no hay otra salida que entregar el poder al pueblo trabajador."¹

Lenin no pensó, en verdad, adoptar la postura de Paul Levi, entonces jefe de los comunistas alemanes, y de muchos otros militantes, los cuales declararon que el proletariado no habría debido aprovechar el derrumbe (*debacle*) del poder burgués para planear la toma del poder. Al contrario, Lenin expresó muchas veces la opinión de que la victoria de la revolución proletaria en Hungría, acontecida en esa situación particular, no sólo demostraba el triunfo del poder soviético en

¹ Lenin, *Obras Completas*, 4ª ed., t. 29, pag. 216. Ed. Política. La Habana, 1963. (N. de la R.)

general, sino que era también la prueba de "nuestra ascendente moral".

Y a esta afirmación volvió en su informe del 3 de abril de 1919, repitiendo que las condiciones específicas del nacimiento de la dictadura proletaria en Hungría probaba "que no existe sino un poder capaz de guiar a los pueblos en los momentos difíciles: el poder de los Soviets. He aquí por qué la revolución húngara, precisamente por haber surgido de un modo completamente distinto de la nuestra, muestra a todo el mundo lo que había permanecido latente en Rusia: que el bolchevismo genera la nueva democracia obrera y proletaria, que ocupa el puesto del antiguo parlamento".²

Después de la caída de la revolución proletaria, sobrevinida en agosto de 1919, las circunstancias particulares del nacimiento de la revolución proletaria húngara hicieron que muchas personas, comprendidos algunos comunistas, sostuvieran la tesis de que el 21 de marzo el poder había caído por sí solo en las manos del Partido Comunista, en las manos del proletariado. Tal opinión fue difundida con particular cuidado por la II Internacional y sobre todo por los partidos socialdemocráticos austríaco y alemán, que se adherían a ella. Ellos hubieran deseado que

los obreros creyeran que la victoria de la revolución proletaria de Hungría y la proclamación de la República Socialista Húngara de los Consejos no había dependido, en efecto, de otra cosa que el azar, de una maniobra de la burguesía frente al imperialismo de la Entente, y había sido el mayor error histórico del partido socialdemocrático húngaro. Esta opinión —expresada a menudo en formas más o menos similares en los ambientes comunistas— puede también permitir la interpretación de la revolución, examinada globalmente, como un error, pero no permite, ciertamente, poner al desnudo los errores cometidos por el Partido comunista húngaro durante y después de la toma del poder. Esta opinión sirve para ofuscar la lucha revolucionaria heroica y ejemplar dirigida antes del 21 de marzo por el Partido comunista húngaro por el poder de los Consejos, contra la burguesía y la socialdemocracia húngaras y contra el imperialismo internacional.

EL PARTIDO COMUNISTA HUNGARO Y LA CUESTION DEL PODER

En la época de la proclamación de la República socialista húngara de

² Lenin, *Obras Completas*, 4ª ed., t. 29, pag. 216. Ed. Política. La Habana, 1963. (N. de la R.)

los Consejos el interés de la opinión pública se polarizó naturalmente en las particulares condiciones internacionales en que había tenido lugar la victoria de la revolución proletaria y en la fusión del Partido comunista con el partido socialdemócrata. Estas fueron, en efecto, las características más peculiares de la formación del poder de los Soviets en Hungría. Cuando la Entente imperialista, por medio del coronel Vyx, jefe de la delegación francesa, envió un ultimátum al gobierno burgués y socialdemócrata —ultimátum que exigía de éste el abandono de la mayor parte de Hungría— dicha Entente había puesto de hecho a la burguesía húngara frente a la obligación de renunciar a su poder sobre más de diez millones de húngaros y de abandonar la mayor parte de sus mercados, de sus fuentes de materias primas y, por consiguiente, de su poder político y económico. Este ultimátum de las potencias de la Entente obligaba, pues, a la burguesía húngara a entregar el poder, y detrás de este ultimátum estaba el ejército balcánico de la Entente (cerca de 200 a 220 mil hombres) al mando del general Franchet d'Esperey con cuartel general en Belgrado, y las fuerzas armadas de Rumania, Hungría y Checoslovaquia. Sobre todo, el poder de la burgue-

sía no estaba amenazado solamente desde el exterior. En el interior mismo del país, bajo la guía del Partido comunista húngaro, grandes masas proletarias aliadas a categorías intermedias todavía más grandes, combatían contra ese poder burgués, desgarrado por la derrota militar, el cual no tenía ya prácticamente una fuerza armada con que contar y había perdido el grueso de sus bases de masa.

El Partido comunista húngaro, que nosotros fundamos cerca de cuatro meses antes de la toma del poder, el 21 de noviembre —según otros el 24— de 1918,¹ planteó desde el primer momento de su constitución la cuestión del poder de los Consejos y la insurrección armada contra el Estado burgués con más fuerza que cualquier otro partido, si se exceptúa el Partido comunista soviético. La consigna cotidiana del Partido durante la agitación fue: desarme de la burguesía y preparación de la insurrección armada. Pero el Partido no se conformaba con reivindicar el armamento del

¹ La fecha exacta de la constitución del Partido comunista húngaro no figura en ningún documento. Los contemporáneos, a base de sus recuerdos, indican fechas diferentes en torno al 20 de noviembre. Después de la liberación, el Partido adoptó oficialmente la fecha del 20 de noviembre sobre la base de los datos disponibles.

proletariado: lo organizaba él mismo con su trabajo cotidiano. El centro del Partido comunista húngaro en la calle Visegradi, no era sólo el estado mayor del vasto trabajo revolucionario de masas, del armamento proletario, sino que muy a menudo era también un estado mayor militar. No existía una sola organización armada de la burguesía —ejército, milicia, etc.— en que el Partido comunista no tuviese una influencia organizada y, en muchos casos, preponderante. La dirección y las organizaciones del Partido aprovechaban toda ocasión para procurarse armas. Entre los soldados desmovilizados se difundió la consigna de no entregar las armas en los cuarteles. Del material del ejército alemán desmovilizado, que retornaba de los Balcanes a través de Hungría al mando del coronel Mackensen, el Partido Comunista logró procurarse no menos de 35,000 armas que fueron entregadas por el comisariado del pueblo al ejército sólo después de que los imperialistas declararon la guerra a la Hungría de los Consejos.

El Partido comunista no se conformaba con realizar simplemente una agitación antimperialista en los cuarteles y en el ámbito de las fuerzas armadas del gobierno burgués democrático. Frente a la agitación radical-pacifista de los socialdemó-

cratas, uno de cuyos representantes —el ministro de la Guerra del gobierno Karolyi¹— lanzó la consigna de “¡No quiero ver más soldados!”, el Partido comunista exhortaba a los soldados a conservar sus armas para la conquista del poder por el proletariado. Su agitación y su trabajo organizativo apuntaban a atraer a los soldados al campo revolucionario y ganar para la causa de la revolución a todas las organizaciones armadas del Estado (con excepción de la policía). El Partido comunista tenía sus centros de agitación y sus enlaces dondequiera, desde las oficinas del ministro de la Guerra hasta las tropas escalonadas en la línea de demarcación. En muchos casos tales enlaces no tenían una forma organizativa precisa, pero demostraban que el Partido comunista no influía en las fuerzas armadas solamente por medio de la agitación, sino que tenía en sus manos y dirigía masas importantes de soldados en muchos sectores a menudo decisivos.

El Partido comunista rechazó sin vacilación toda propuesta —de cualquier parte que procediese— dirigida a instaurar cualquier poder transitorio en lugar del poder soviético.

¹ Se trataba de Bela Linder, ministro de la Guerra desde el 31 de octubre hasta el 9 de noviembre de 1918.

Desde la formación del Partido, los jefes de la revolución burguésdemocrática intentaron engañarlo para llegar a un acuerdo que arribase a cualquier solución provisional, a un *modus vivendi* que les permitiese afrontar al enemigo exterior. Cuando el presidente de la República, Mihaly Karolyi, ofreció al Partido comunista, por persona interpuesta, la cartera de la Guerra en el gobierno provisional democrático y republicano, aquél rechazó la halagüeña oferta con una violencia que excluía todo posible equívoco. Cuando los dos más importantes dirigentes del partido socialdemócrata, Zsigmond Kunfi y Jakab Waltner, nos propusieron desistir del trabajo de "desorganización" entre las tropas movilizadas contra los imperialistas checos y rumanos, al menos en el sector de la línea de demarcación, respondimos que no discutiríamos con ellos de otra cosa que de una cuestión: la transformación de los Consejos Obreros de modo que no fueran solamente la representación del partido socialdemócrata y los sindicatos reformistas. Para hacer esto se hubiera debido proceder a la reelección de los Consejos en las empresas y luchar por conquistar la mayoría de la clase obrera; pero en lo que respectaba a la cuestión del poder, no cederíamos ni siquiera ante las decisiones de los

Consejos Obreros. El representante del Partido comunista en el Consejo obrero y el compañero Bela Vagó, a nombre del Comité central, se opusieron claramente a la tentativa de constituir un "gobierno obrero", un sedicente "gobierno puramente socialdemócrata". Un gobierno de este tipo era demandado con insistencia por los socialdemócratas de izquierda, que querían sacar ventaja de la orientación de la clase obrera hacia el poder de los Soviets. Por unanimidad opusimos a esa propuesta una moción en que se reclamaba la inmediata ocupación del poder por los Consejos. El Partido comunista continuó su lucha por el poder de los Consejos fuera de toda forma legal y sin dejarse enredar por las leyes, antiguas o recientes, del poder burgués. El Partido comunista no aminoró su lucha ni siquiera cuando la Entente envió a Budapest contingentes de *spabis* de los Balcanes con el consentimiento del gobierno burgués-democrático húngaro y sus miembros socialdemócratas. Al contrario, extendió inmediatamente su agitación a aquellas tropas, no sin resultado.

Desde la fundación del Partido comunista hasta la toma del poder, las sediciones (armadas) contra los organismos del poder burgués se multiplicaron de día en día. Desde el 12 de diciembre de 1918, fecha en

que la guarnición de Budapest desfiló armada y expulsó al Ministro de la Guerra del gobierno provisional¹ (los dirigentes socialdemócratas de izquierda, miembros de los Consejos militares, participaron también en esa manifestación), no hubo día en que la prensa no hiciera referencia a sangrientos encuentros entre los soldados revolucionarios y las formaciones armadas gubernamentales. Los comunistas organizaron insurrecciones militares no sólo en Budapest, sino también en las provincias. El 25 de diciembre de 1918 los húsares revolucionarios de Kecskemet ocuparon los cuarteles y desarmaron a los oficiales. El 26 de Diciembre, en Budapest hubo encuentros entre obreros y soldados, con numerosos muertos y heridos. El 31 de diciembre, en los dos mayores cuarteles de Budapest, encuentros entre los soldados orientados por el Partido comunista y los gubernamentales, seguido de una manifestación armada contra la socialdemocracia. En enero de 1919 comenzaron, bajo la dirección comunista, las manifestaciones de masa contra la prensa burguesa y la destrucción de las redacciones y los locales administrativos de los periódicos burgueses. En Budapest y en las provincias fueron expulsados por la fuerza los directores y grandes accionistas de las fábricas más

importantes y comenzó, en muchos casos, la ocupación de las empresas. En Salgotarián, centro de la región minera septentrional, insurrección armada con dieciséis muertos y más de noventa heridos. Después de estos acontecimientos, en Szarvas, centro de espaladores y braceros, combates en las calles con nueve muertos y más de cuarenta heridos. Otras insurrecciones armadas de este género se sucedieron en Budapest y en provincias en la segunda mitad del mes de enero; en los cuarteles se organiza la resistencia armada contra la orden del ministro socialdemócrata de desarmar a los soldados de orientación comunista y, en particular a los jóvenes reclutas. Después de sangrientos combates, los soldados comunistas conservan sus armas. Se suceden también las manifestaciones armadas y los suboficiales desmovilizados y de los mutilados. El Partido comunista continúa, mientras tanto, con la mayor energía a organizar las fuerzas armadas contra el gobierno bur-

¹ Los soldados reclamaron la dimisión de Alberto Bartha, ministro de la Guerra, por sus órdenes reaccionarias. Bartha quería, en efecto, reducir los efectivos de los regimientos constituidos por soldados revolucionarios, y había comenzado a organizar algunos batallones de asalto y regimientos compuestos sólo de oficiales y dirigidos contra las fuerzas revolucionarias.

gués-democrático y la contrarrevolución, que los grandes propietarios monárquicos comienzan a organizar. Además de la acción realizada para la ocupación de las fábricas, el Partido comunista lanza la consigna de ocupación de los inmuebles. En febrero, los jornaleros ocupan las grandes propiedades y en muchas localidades son guiados por las organizaciones comunistas de los centros industriales de provincias. El 20 de febrero, la multitud armada marcha contra la sede central del partido socialdemócrata y contra su órgano central: hay siete muertos y cerca de cien heridos (la mayor parte policías y guardias nacionales). En marzo, en muchas localidades se obtienen buenos resultados en la acción de desarme de la policía y los soldados simpatizantes del gobierno. Este es impotente frente a las organizaciones constituidas por el Partido comunista entre los soldados desmovilizados, las cuales llegan bien pronto a un centenar de miles de miembros y es impotente también frente a los desocupados. En los primeros días de marzo, en las fábricas, el poder de los propietarios comienza a disminuir. En las fábricas más grandes la dirección pasa a manos de los consejos obreros de empresa, que no están formados "legalmente", sino según el derecho revoluciona-

rio y según este mismo derecho continúan su actividad.

En el momento en que el documento llamado "nota Xyx", de las potencias de la Entente, impone al gobierno húngaro abandonar la mayor parte de su poder sobre la antigua Hungría, el periódico de la socialdemocracia: "Vilmos Bohn" describe así la situación entre los obreros:

"18 de marzo.

En nombre de los obreros de la fábrica de Csepel (pero sin que éstos estén al corriente), se reúnen todos los responsables de empresa de las fábricas y se decide, para el 28 de marzo, la liberación por la fuerza de los comunistas encarcelados.¹ Los responsables de los grupos militares comunistas aprueban esta decisión".

"19 de marzo.

En el Picadero de Budapest los huelguistas han celebrado un mitin; algunos miles de ellos se han dirigido al Castillo de Buda. Una delegación ha ido a entrevistarse con el

¹ El 18 de marzo de 1919, en el aniversario de la Comuna de París, tuvo lugar en Csepel un mitin en que participaron más de 5,000 obreros, los cuales adoptaron con entusiasmo la decisión de adherirse colectivamente al Partido comunista y reivindicar la liberación inmediata de los comunistas encarcelados y la proclamación de la dictadura del proletariado.

ministro socialdemócrata, Gyula Peidl, y ha pedido 500 coronas como ayuda inmediata y tarjetas de racionamiento especiales que permitan a los desocupados obtener un descuento del 50 por ciento de los precios, descuento que estaría a cargo del Estado. Ha pedido también que el Estado pague sus alquileres y ha reclamado la socialización inmediata de las tierras y las fuentes de producción. A la cabeza de la delegación estaba un comunista. Los manifestantes han permanecido dos horas delante del Ministerio de Protección Social y han declarado que no se irían hasta que fueran satisfechas sus reivindicaciones. La multitud se dispersó sólo cuando Peidl prometió que presentaría al consejo del gabinete las reivindicaciones de los desocupados, e invitó a la delegación a presentarse, para la respuesta, en la sede del gobierno, la misma noche”.

“20 de marzo.

En Budapest, a consecuencia de las reivindicaciones salariales de los tipógrafos, la clase hasta ahora más segura desde el punto de vista socialdemocrático y sindical, ha declarado la huelga general contra la voluntad de la dirección sindical. Han sido depuestos los viejos dirigentes, que han trabajado durante decenas de años por el mayor bien-

estar de los obreros, y han sido electos nuevos comités de huelga en que los comunistas tienen una influencia decisiva. Una parte de los huelguistas quiere impedir la salida del periódico socialdemócrata que, sin embargo, ha sostenido hasta el último extremo las reivindicaciones obreras. Después de la supresión de los periódicos se han divulgado las noticias más alarmantes y fantásticas y el nerviosismo llega al paroxismo. Nos ha sido entregada la nota Vyx”.

De este reportaje esquemático salta a la vista no sólo que la línea del Partido comunista húngaro estaba dirigida clara y resueltamente, sin vacilaciones, hacia la insurrección armada, hacia el derrocamiento del poder de la burguesía y su destrucción, hacia la dictadura del proletariado, sino que el Partido comunista había aplicado también esta línea en su trabajo diario, en su lucha por el poder. El Partido comunista no sólo acopiaba armas, sino que las utilizaba también en los combates cotidianos por el poder.

La actividad de la dirección del Partido no tuvo un instante de interrupción: ni siquiera después del arresto de la mayor parte de sus dirigentes, ocurrido el 21 de febrero de 1919. Durante algunos días la dirección fue asumida por los

miembros no arrestados del Comité central. Luego, desde la prisión, se continuó dirigiendo los combates de las masas proletarias y campesinas. La actividad de nuestros dirigentes fue tan eficaz, que la influencia del Partido comunista entre las masas aumentó de día en día, aunque el 21 de febrero el partido socialdemócrata logró todavía organizar un proqram anticomunista con doscientos mil participantes.¹ Ciertamente que esta influencia entre las masas no estaba todavía bastante organizada. En cuatro meses, esto es, el lapso transcurrido desde la fundación del Partido, hasta la proclamación de la dictadura del proletariado; no habría sido posible —desde el punto de vista organizativo— reforzar una influencia tan grande sobre una masa en continuo aumento, ni siquiera con fuerzas bolcheviques más numerosas y mejor desarrolladas que las que poseíamos en esa época. Esto no obstante, aun en tan breve período de tiempo la línea política y organizativa del Partido comunista húngaro permitió hacer penetrar su influencia política en las más amplias masas, por lo menos en Budapest y en los centros industriales de provincia. Esto se debió, en primer lugar, al hecho de que, desde su formación, el Partido comunista tuvo plena conciencia de que no habría logrado hacer sentir su influen-

cia si no hubiera dirigido su actividad de agitación y organización, ante todo, hacia las grandes fábricas y los sindicatos. En efecto, el trabajo organizativo realizado por el Partido en estos sectores no se limitó sólo a mociones, sino también —y de modo eficaz— se extendió a la actividad cotidiana.

Las organizaciones locales tuvieron un papel más bien modesto en el Partido comunista, puesto que el grueso de la actividad agitadora y organizativa se centraba en los grupos de empresa del Partido, a los cuales no se había dado todavía el nombre de células. No hubo día o acontecimiento digno de nota en que todos los agitadores del Partido comunista no estuvieran presentes en las empresas más importantes para espolear a los obreros a la lucha. Los grupos llamados “caballería ligera” penetraban aun en la fábrica donde no tenían ningún enlace y se apostaban junto a las puertas, organizando reuniones-relámpago durante el cambio de los turnos. En esos cuatro meses de lucha revolucionaria de la clase obrera —cuatro meses que van desde la fundación del Par-

¹ El 21 de febrero de 1919 el partido socialdemocrático organizó una manifestación anticomunista. El artículo de Nepszava del 22 de febrero no precisa el número de los manifestantes, y habla solamente de cientos de miles.

tido hasta la proclamación de la dictadura del proletariado— no hubo una sola acción de masas en que las reivindicaciones no hubieran sido formuladas por los comunistas y no fuesen dirigidas por los comunistas. El Partido estaba muy atento a las reivindicaciones de todos los sectores y las encauzaba bajo la consigna: lucha por el poder.

Desde su fundación, el Partido comunista húngaro tenía profundas raíces en los sindicatos. Ni la burocracia sindical ni el poder gubernamental pudieron desarraigarlo. Gracias a su gran firmeza y perseverancia, el Partido logró impedir que la burocracia dividiera en dos los sindicatos con la destitución de los comunistas y los obreros revolucionarios. La mayoría de su dirección adoptó también una postura inflexible contra la propuesta de la minoría, que quería boicotear a los sindicatos, ciñéndose a las enseñanzas del movimiento espartaquista.

Grandes masas de obreros y campesinos pobres estaban detrás de los obreros y los soldados en armas en la época en que la burguesía húngara —que contaba con la socialdemocracia como única base de masa, por lo demás, poco organizada— estaba entre dos fuegos: el ultimátum de la Entente y el fuego convergente de los obreros en lucha por el poder.

Inmediatamente antes de la revolución se había comenzado a organizar la contrarrevolución bajo la dirección de los grandes propietarios y la gran burguesía, con consignas esencialmente anticomunistas, pero dirigidas también, en cierta medida, contra los socialdemócratas. A consecuencia de la derrota militar; la gran propiedad y el gran capital habían sido golpeados económica, política y organizativamente y habían perdido la mayor parte de su influencia social por los estratos pequeñoburgueses y campesinos que habían constituido sus bases de masa.

Cuando estalló la revolución burguesa-democrática, todos los grupos dirigentes de la vieja Hungría se juntaron en el partido de Karolyi, que era, aparentemente, el que dirigía la revolución burguesa. Pero esos grupos estaban constituidos ahora por elementos sin ninguna orientación y sin seguidores en las masas. El espectro del poder de los Soviets, las vacilaciones de Karolyi y la impotencia del Consejo Nacional,¹ que representaba el poder,

¹ El Consejo Nacional se había constituido el 25 de octubre de 1918, con la participación de los partidos radical, socialdemócrata y de Karolyi. En su declaración programática, el Consejo Nacional reclamaba: la separación de Hungría de Austria (aun conservando la dominación de los Habsburgo), la

crearon corrientes en el partido de Karolyi. Un grupo constituido por viejos politiqueros, el conde Itsvan Bethlen, el conde Tivadar Batthiani y Marton Lobaszi, trató de reunir las fuerzas contrarrevolucionarias de la gran burguesía y la gran propiedad con la intención de llevar al país, lo más pronto posible, a una asamblea nacional para cerrar el camino al avance constante de la revolución. Este grupo era apoyado por una parte de los oficiales, guiados por el actual presidente del Consejo de Ministros húngaro, Gyula Gombos, y trataba de acaparar la exclusividad de todos los "slogans" sobre la integridad territorial de la Gran Hungría, difundidos por los partidos burgueses y por el partido socialdemócrata. La organización dirigente de la reacción clerical, los prelados, se apresuró a sostenerlos. También la contrarrevolución de la gran burguesía y la gran propiedad se estaba procurando una organización de masa e intentaba crear una organización propia —los "Ebredó Magyarok" (los húngaros que despiertan)—,¹ la cual tuvo un papel importante después de la caída de la dictadura, reclutando sobre todo la *intelligentia* (constituída por funcionarios fugitivos de los territorios ocupados por las tropas de la Entente), los estudiantes y la pequeña burguesía.

El Partido comunista húngaro advirtió a tiempo la importancia de esta contrarrevolución, que el partido socialdemócrata —tanto sus miembros hundidos en las poltronas ministeriales como su dirección— intentaban minimizar a los ojos de las masas, pese a que esta contrarrevolución se pronunciaba ya no sólo contra los comunistas, sino también contra "las exageraciones de la democracia". Bajo la dirección del Partido comunista, amplias masas tomaron parte en la lucha librada contra las organizaciones contrarrevolucionarias e impidieron que éstas pudieran organizar en Budapest y en los centros industriales, cualquier manifestación de masa.

También la pequeña burguesía estaba desorganizada en la época del estallido de la revolución democrático-burguesa. El viejo jefe del par-

paz separada inmediata, el derecho de sufragio para todos, igual y secreto, la reforma agraria, la autonomía para las minorías nacionales en el ordenamiento del Estado húngaro. Después de la victoria de la revolución húngara, el Consejo Nacional constituyó el gobierno, que fue disuelto el 20 de marzo de 1919.

¹ "Los húngaros que despiertan" era una organización contrarrevolucionaria, chauvinista a ultranza, que se convirtió después en uno de los pilares del régimen fascista.

tido democrático, Vilmos Vaszoni había disgregado, durante la guerra, a la pequeña burguesía con su militarismo y su política extremista en favor de los Habsburgo. Un grupo de doctrinarios abstractos y políticamente inexpertos de la intelectualidad pequeñoburguesa, bajo la dirección del ministro Oszkar Jaszi, intentó organizar a la pequeña burguesía en el partido radical. Entre el partido de Karolyi, los radicales y los socialdemócratas comenzaron entonces una lucha por influir sobre la pequeña burguesía, en particular a empleados y funcionarios; en la capital predominó el partido socialdemócrata; en provincias, el de Karolyi. Durante estas luchas, el partido radical se disgregó y decidió disolverse espontáneamente antes de la victoria de la dictadura.

El partido de Karolyi se convirtió en el centro de unión de los estratos superiores y medios de la clase campesina. Lo sostuvo también, pero de mala gana, la mayor parte de la burocracia, que no tenía, empero, ninguna confianza en esta formación política. Gran parte de la intelectualidad reprochaba a Karolyi el haber hecho perder a Hungría 20 millones de habitantes, y por este motivo no se adhería sinceramente al partido. Esta falta de confianza era aumentada, además, por la convicción de que el partido era im-

potente frente a los acontecimientos: no lo seguía, en efecto, ninguna fuerza capaz, por un lado, de sostener la integridad territorial, manteniéndose firme ante Checoslovaquia, Rumania, Yugoslavia y Roma y, por otro, cerrar el camino a la clase obrera y salvaguardar el capitalismo.

Contra el Partido comunista, la gran esperanza de la contrarrevolución descansaba en el partido socialdemócrata, hacia el cual habían refluído grandes masas de pequeñoburgueses, empleados, funcionarios y oficiales. Los estratos inferiores de las fuerzas armadas (policías y gendarmes) estaban ya organizados en el seno del partido socialdemócrata con la esperanza de poder escapar de tal modo a las consecuencias de la exasperación acumulada en las masas durante la guerra y al terror subsiguiente. Pero el partido socialdemócrata, a su vez, estaba en extremo debilitado por la lucha entre las fuerzas de la revolución y las de la contrarrevolución, lucha que se libraba en el interior mismo de sus organismos.

Los obreros, los agricultores y los campesinos pobres continuaron en las organizaciones del partido socialdemócrata su lucha contra los elementos burgueses y burocráticos que le habían invadido y en los cuales confiaba la dirección del parti-

do: esto debilitó a la burocracia del partido socialdemócrata y los sindicatos. Los socialdemócratas de izquierda hicieron todo lo posible por fomentar persecuciones y exasperar el anticomunismo, y contribuyeron no menos vigorosamente, en este agitado período, a hacer perder a la dirección del partido la influencia que había ejercido sobre las masas. Los dirigentes socialdemócratas de izquierda se vieron obligados, por la presión de las masas, a declarar que su partido disolvería la asamblea nacional si ésta no hubiera sido de mayoría socialdemócrata. Al hacerlo, por un lado alarmaron a la burguesía y por otro suministraron armas, los comunistas, contra la asamblea nacional, que dirigían la agitación por el poder de los Consejos. El movimiento revolucionario era reforzado pues, por los mismos socialdemócratas de izquierda y de centro, cuyo papel —a menudo, a pesar suyo— debilitaba, de hecho, a la contrarrevolución y su propia capacidad de acción.

En ese período, en el plano internacional, la burguesía no había logrado todavía establecer relaciones idóneas para sostenerla en su movimiento contrarrevolucionario, aun siendo la única esperanza de la contrarrevolución, que reivindicaba la integridad territorial de Hungría para poder continuar ejerciendo su

bruta] opresión sobre las minorías nacionales, sobre los trabajadores rumanos, eslovacos, serbios, croatas, etc. En el curso de las conferencias internacionales convocadas para reorganizar la II Internacional, los socialdemócratas húngaros se esforzaron por reorientar "hacia puntos de vista más razonables" a sus compañeros pertenecientes a los países vencedores de la Entente.

No sólo después, sino aun antes de la victoria de la contrarrevolución, la socialdemocracia austríaca sostuvo fielmente a los contrarrevolucionarios húngaros, a los cuales aseguró, durante la dictadura del proletariado, derecho de asilo y plena libertad de acción en Viena. Los socialdemócratas austríacos estaban ellos mismos ocupados en desviar a la clase obrera austríaca de las simpatías que comenzaban a serpear en su ámbito hacia la revolución proletaria. La burguesía alemana consideraba a la húngara como una aliada convertida ahora en infiel. La burguesía de la Entente no estaba dispuesta a recompensar la simpatía que hacia ella había manifestado Mihaly Karolyi durante la guerra, y le negó toda ayuda desde el principio. La burguesía húngara, en fin, estaba en lucha con la de los nuevos Estados fronterizos (Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia). La mayoría de la clase obrera,

dirigida por el Partido comunista, quería destruir el capitalismo y reemplazar el socialismo. Los aparceros y los campesinos comenzaron a ocupar los latifundios, que el gobierno de Karolyi no se había decidido todavía a distribuir. No sólo los campesinos pobres, sino también los medios y una parte importante de los acomodados estaban contra la gran propiedad.

El aparato de poder de la burguesía se había desorganizado completamente. En una serie de centros provinciales los obreros habían eliminado a los comisarios del gobierno provisional y habían arrojado a los funcionarios e instalado "directorios" de asuntos exteriores. El Consejo Nacional había dejado de existir aun como sombra del poder. La agitación hecha por el Partido comunista y su influencia en las masas habían refrenado la reorganización de las fuerzas armadas según un modelo austriaco, haciendo de él un "ejército sindical". Los policías, los gendarmes y otros cuerpos armados especializados oscilaban entre la gran burguesía, la contrarrevolución y su terror al comunismo, y no daban apoyo alguno al gobierno.

Ésa era la situación cuando la burguesía húngara fue colocada ante la alternativa de ceder al poder en favor de la Entente y sus mercenarios,

esto es, las burguesías checoslovaca, rumana y yugoslava, o entregarlo a la clase obrera. El partido socialdemócrata, como principal sostén de la burguesía, se hallaba frente a la misma alternativa junto con los otros partidos ligados a ella.

La elección forzosa tuvo lugar en estas circunstancias, según las palabras de Zsigmond Kunfi, una de las personalidades más notables y peligrosas de la socialdemocracia: "El gobierno había dejado de funcionar de hecho", y la socialdemocracia debió escoger entre "el papel de Noske o la abdicación en favor de los comunistas".

Frente al Partido comunista húngaro y la revolución proletaria, la socialdemocracia no escogió el papel de Noske porque, dadas las circunstancias, no tenía los medios para hacerlo: no era, en efecto, el coraje moral o político lo que les faltaba para tal papel; les faltaba la fuerza armada organizada. Fue así cómo, cuando la burguesía debió dejar el poder, también la socialdemocracia se vio obligada a suscribir la plataforma comunista, sostenida no sólo por el joven Partido comunista, sino también por grandes masas de la clase obrera y de gran parte de las fuerzas armadas. Al suscribir tal plataforma la fuerza de las armas se orientaban hacia la formación del poder de los Con-

sejos, mientras por otra parte la burguesía era amenazada por las armas del imperialismo de la Entente.

La burguesía húngara, uno de los pilares rotos de las potencias imperialistas de la Europa central ahora vencidas, trató de apoyarse en el imperialismo de la Entente, esperando así poder recobrarlo. La respuesta fue la nota Vyx, el desmembramiento de Hungría, la supresión casi total de su esfera de influencia. A la nota Vyx la burguesía húngara trató de responder con una "orientación hacia el Este", pero no podía hacerlo como clase dirigente, puesto que no tenía los medios, cogida como estaba entre las fuerzas imperialistas de la Entente y las de la revolución proletaria húngara. La socialdemocracia respondió a la nota Vyx aceptando la plataforma comunista, lo que significaba que se alineaba con los sostenedores del poder de los Consejos, y dio este viraje escogida también entre dos fuegos: el imperialismo de la Entente y la presión del movimiento revolucionario de los miembros que estaban en sus mismas organizaciones y estaban influenciados por el comunismo.

He aquí, pues, cómo y por qué el proletariado húngaro tomó el poder sin recurrir a la insurrección armada y fundó la República Socialista

Húngara de los Consejos. Sin insurrección armada, cierto, pero no sin el uso de las armas ni sin combates: la burguesía no regaló el poder a la clase obrera, sino que lo abandonó bajo la presión de los acontecimientos y cuando no tuvo ya medios para conservarlo con la lucha.

¿POR QUE NO HEMOS PODIDO EXPLOTAR LA VICTORIA?

El Partido comunista húngaro no cometió el error de detenerse, espantado, en el umbral del poder. En aquella situación interna e internacional hubiera sido una tontería doctrinaria responder a la oferta de la socialdemocracia para la realización del programa comunista y la toma del poder diciendo que esperaríamos derribar con las armas la puerta del poder, la cual ya estaba abierta. al razonamiento, conforme a lo que se recomendaba antes y después de ese período por algunos dirigentes espartaquistas alemanes, lejos de ayudar al proletariado húngaro a llegar al poder, habría comprometido al Partido comunista húngaro frente a las masas.

Pero sus dirigentes (y yo el primero) cometieron al mismo tiempo el error de tomar por oro de ley la aceptación verbal por parte de los jefes socialdemócratas de la plataforma comunista en la dictadura del

proletariado: del poder de los Consejos. Es innegable que la caída del poder de los Soviets en Hungría se debió no sólo a los errores subjetivos de los dirigentes del Partido comunista, sino también a la situación internacional y a la relación de fuerzas de clase. Por otra parte, es también innegable que la relación de las fuerzas de clase en el interior, y en cierta medida la relación de las internacionales, habrían podido ser modificadas en ventaja del proletariado húngaro, de su revolución y su República de los Consejos, si no hubiésemos cometido el error de fundirnos con la socialdemocracia y, por consecuencia, abandonar la autonomía del Partido comunista.

Este acontecimiento privó a la dictadura del proletariado, en Hungría, de su equipo dirigente. Este error histórico hizo que el poder fuera dirigido y ejercido con vacilación, lo que nos dejó de repercutir entre las masas de los trabajadores durante los siguientes combates. Lenin puso de relieve este error un año después de la caída de la dictadura del proletariado con términos de importancia capital:

“El *Rote Fahne* de Viena, órgano central del Partido comunista austriaco, ha revelado en toda una serie de artículos una de las causas principales de esta desgracia (la

caída de la dictadura del proletariado — B. K.): la traición de los “socialistas”. Poniéndose de palabra al lado de Bela Kun, se declararon comunistas, pero de hecho no pusieron en práctica la política que convenía a la dictadura del proletariado, vacilaron, se mostraron mezquinos, siguieron las huellas de la burguesía, sabotearon a menudo ellos mismos la revolución proletaria y la traicionaron. Los bandidos imperialistas de nivel mundial (vale decir, los gobiernos burgueses de Francia, Inglaterra, etc.), que habían cercado a Hungría, supieron, naturalmente, sacar provecho con habilidad de las vacilaciones en el interior del gobierno de los Soviets húngaros y utilizaron para ahogarla salvajemente en sangre a los verdugos rumanos.

No hay duda de que una parte de los socialistas húngaros se puso sinceramente al lado de Bela Kun y sinceramente se declaró comunista. Pero esto no cambia nada lo esencial de este asunto: quien se declara “sinceramente” comunista y luego vacila y se muestra mezquino en vez de ser un político implacablemente firme, resuelto, sin vacilaciones, sin miedo, valiente y heroico (y sólo esta política responde a las exigencias de la proclamación de la dictadura del proletariado), comete, por su falta de carácter, por sus

vacilaciones y por su indecisión, la misma traición del traidor directo.”¹

Los dirigentes del Partido comunista húngaro (en primer lugar aquellos que antes de la formación del Partido, siguieron los cursos elementales de bolchevismo en la Rusia Soviética) tomaron posición, firmemente y sin vacilación, por la fundación del Partido comunista autónomo y rompieron con los socialdemócratas tanto de derecha como de centro. Sobre este punto, ya durante la guerra, nosotros diferíamos categóricamente de los luxemburguistas, que no podían comprender la necesidad de romper con la socialdemocracia. Pero cuando nos encontramos frente a una situación que exigía la realización de nuestros esquemas teóricos en una coyuntura nueva, cuando nos encontramos frente a la oferta del partido socialdemócrata de fundir los dos partidos, no supimos realizar esta política bolchevique como habrían debido hacer los marxistas leninistas consecuentes.

El Partido comunista y su dirección estaba compuesto de elementos muy heterogéneos. Una corriente aceptó de buena gana la fusión con el partido socialdemócrata porque estaba contra la creación del partido, ya fuera porque esperaba transformar la socialdemocracia desde el

interior, o porque consideraba que la fundación del Partido comunista había sido inoportuna. A causa de otras consideraciones de carácter sindical, otra corriente consideraba que no había ya necesidad de un Partido comunista una vez instaurada la unidad de la clase obrera en el marco de los Consejos. Estaban también los elementos que, después de la fusión, se declararon contrarios, considerando esencialmente que, dadas las circunstancias, no se habría debido tomar el poder en el momento en que se aceptaba la oferta de la fusión. Mi primera postura se basaba en una hipótesis teórica errada, no marxista, por cuanto suponía como cierto la unión con las tropas rojas de Rusia, que habían llegado a la Galitzia Oriental (según la radio, las vanguardias del Ejército Rojo de la Rusia de los Soviets habían penetrado el 18 de marzo en Tarnopol); esta unión habría permitido expulsar a los dirigentes socialdemócratas menos seguros que no habían abandonado el partido, como habían hecho, en cambio, los extremistas de derecha. Esta táctica no era, cierto, marxista-leninista, porque estaba basada no en datos reales, sino en posibilidades

¹ V. I. Lenin, *Obras Completas*, 4ª ed., tomo 30, Ed. Política, La Habana 1962.

que habrían podido también no realizarse, como ocurrió en efecto. En todo caso, en el curso de la fusión se manifestó la vacilación política del joven equipo dirigente comunista, que carecía de experiencia revolucionaria y no estaba todavía bastante firme en sus principios y en su formación teórica; esta variación provenía de una valoración superficial y de la falta de intuición del papel de la socialdemocracia y sobre todo del centrismo.

También nuestros otros errores, en particular los cometidos a propósito de la cuestión agraria, contribuyeron mucho a que la República Húngara de los Consejos no pudiese afrontar la aplastante superioridad de la fuerza militar que el imperalismo de la Entente lanzó contra ella. Pero el error decisivo, el que nos impidió modificar en ventaja del proletariado húngaro la relación de fuerzas en la lucha contrarrevolucionaria interna y exterior, fue que no explotamos en lo más mínimo la victoria obtenida sobre la socialdemocracia cuando, al conquistar las masas, la obligamos a capitular frente a la plataforma comunista y la reivindicación del poder para los Consejos. La lucha no cesó un solo instante en el seno del partido unificado y en el gobierno de los Consejos durante los cuatro meses y medio de su poder. Los co-

munistas, al menos una gran parte de los dirigentes, tomaron parte de un modo u otro en esta lucha contra los jefes socialdemócratas. Pero los mismos dirigentes socialdemócratas de extrema izquierda, excepto uno o dos (en particular Jenó Varga), continuaron haciendo su viejo papel. Fueron ellos los que, en primer lugar, impidieron a los comunistas aislar a los jefes socialdemócratas más vacilantes y más hostiles. Algunos de ellos, como fue revelado por las memorias de sus jefes, aun participaron en las conspiraciones para excluir del gobierno, por las armas, a los comunistas. Durante el congreso del partido unificado, cuando la ruptura entre comunistas y socialdemócratas se hizo inminente, fueron estos elementos de izquierda los que abandonaron a los comunistas para alinearse al lado de la "unidad", vale decir, de hecho, con los socialdemócratas de derecha.

En cuanto a nosotros, los comunistas, aunque no estábamos sometidos a la socialdemocracia ni considerábamos la "unidad" como una unidad verdadera, nos hicimos; sin embargo, la ilusión de que habíamos logrado contrabalancear las vacilaciones de los centristas con nuestra obra de persuasión y que habíamos podido tenerlos así de nuestra parte. Aunque con retraso, emprendimos

un movimiento secreto e ilegal con el fin de reunir algunos cuadros de un movimiento secreto e ilegal con un nuevo Partido comunista. En este trabajo fuimos sostenidos no solamente por los comunistas que gozaban justamente de un ascendiente preponderante. Sino también por un grupo de dirigentes obreros que, después del 21 de marzo, habían aceptado la plataforma comunista. Esta prometedora tentativa falló sólo a consecuencia de la caída de la dictadura.

El no haber sabido explotar la victoria obtenida sobre la socialdemocracia y no haber intuido el papel de ésta fueron las causas fundamentales que, dada la situación de las relaciones de fuerza internacionales, condujeron a la caída de la República Húngara de los Consejos cuatro meses y medio después de su proclamación. Lo que nos queda

son las preciosas enseñanzas para el proletariado mundial de las luchas del proletariado húngaro y en primer lugar el reconocimiento del papel dirigente del Partido comunista y el enfoque de la función histórica de la socialdemocracia. Esta profunda enseñanza se ha hecho ya patrimonio común del proletariado internacional gracias a Lenin y la Internacional Comunista.

El Partido comunista húngaro atesora esta enseñanza en provecho de nuestra lucha y, después de una larga y difícil disensión interna y luego de haber puesto fin a las estériles luchas de corrientes, marcha de nuevo a la cabeza de las masas, ahonda más sólidamente sus raíces en las masas proletarias húngaras de pasado glorioso, presente comprometido y futuro radiante.

Rivista Stórica del Socialismo, No. 23.

El intelectual frente a la revolución

Jean Paul Sartre

P. ¿Qué sentido tiene actualmente la posición de "intelectual de izquierda"?

R. Ante todo, considero que no existe intelectual que no sea "de izquierda". Desde luego, hay quien escribe libros o ensayos y pertenece a la derecha. Pero para mí no es suficiente que un hombre ponga a trabajar su inteligencia para que se le considere como un intelectual. En este caso no habría distinción alguna entre un peón y los hombres que leen, que se instruyen. ¿Qué diferenciación se podría establecer entre los obreros profesionales de los tiempos del anarco-sindicalismo, que querían pensar su situación, y un intelectual que escribiera ensayos? Hay la acción manual del obrero. Pero el intelectual escribe con su mano. En este sentido, ya no existe diferenciación. En realidad, hay que definir al intelectual basándose en la función que la sociedad comienza a asignarle. Al que yo llamo intelectual se recluta en un conjunto socioprofesional constituido por los que podríamos llamar "los teóricos del saber práctico".

Esta definición se debe al hecho de que ahora sabemos que todo saber es práctico. Hace cien años, se podía

* Entrevista para la revista *Le point*, enero de 1968.

creer en las investigaciones desinteresadas de la ciencia: era la concepción burguesa. Pero en la actualidad esta ideología está superada: sabemos que la ciencia posee, tarde o temprano, una utilización práctica; por consiguiente, es imposible encontrar un saber estrictamente no práctico. El teórico del saber práctico puede ser tanto un ingeniero como un médico, o un investigador, o un sociólogo. El sociólogo, por ejemplo, en los Estados Unidos estudia la manera de mejorar las relaciones entre el patrono y los obreros, con el fin de disimular la lucha de clases. Sobrá decir que la ciencia atómica es inmediatamente práctica. Dicho de otro modo, cuando se trata de un práctico, que trabaja partiendo de un saber (un saber cuyas reglas de funcionamiento definen su actividad) con el propósito de lograr un saber suplementario —propósito que no es inmediatamente práctico pero que puede llegar a serlo, o que lo es directamente como es el caso de los médicos—, a este hombre yo lo defino como un teórico del saber práctico, no como un intelectual. En nuestras sociedades, lo que define a un intelectual es, en cambio, la contradicción profunda entre la universalidad que la sociedad burguesa se ve obligada a dar a su saber y el marco ideológico y político particular en

el que está condenado a aplicarlo. El médico estudia la sangre en tanto que la sangre es una realidad universal, es decir, en tanto que la existencia de los grupos sanguíneos es igual en todas partes; de ahí que su práctica teórica denuncie espontáneamente el racismo. Pero se le hace estudiar esta universalidad biológica para que sirva a la sociedad burguesa. Como tal representa una cierta capa de las clases medias de la burguesía que, aunque no es productora de capital, participa de una parte de la plusvalía, ya que ayuda a la sociedad burguesa a vivir. El futuro intelectual ha recibido, pues, una enseñanza universal, pero en el marco de una sociedad particular, que posee intereses particulares y una ideología de clase; una ideología que es también particular, que se le inculca desde la infancia y que se opone, en su particularidad, al universalismo de su actividad social. Sin embargo, el intelectual sigue dependiendo de ella, en la medida en que es la propia clase dirigente la que, a través de sus opciones económicas, decide acerca de la repartición y la destinación de los puestos para los intelectuales. En otros términos, el intelectual es un producto doble de la sociedad burguesa: en primer lugar, de la clase particular que detenta el poder con su ideología propia, y que lo produce como

individuo privado; y, en segundo lugar, de la universalidad técnica de la sociedad burguesa que delega en el dominio reducido de la ciencia constituida la buena conciencia de su universalismo de derecho, y que produce, esta vez, al intelectual como técnico universal.

Tenemos así ese personaje tan peculiar, verdadero producto de las sociedades actuales, que se halla en contradicción perpetua entre una ideología que le viene de la infancia y en la cual, evidentemente, todos los conceptos burgueses están dados: el racismo, un cierto tipo de humanismo que se plantea como universal pero que es, en realidad, limitado, por un lado y, por el otro, la universalidad de su profesión. Si este hombre transige, se disfraza las cosas, si llega, gracias a una especie de mala fe, de oscilación, de juego de equilibrio, a no vivir esta contradicción en la incertidumbre, no lo llamo intelectual: lo considero simplemente como un funcionario, un teórico práctico de la clase burguesa, ya sea escritor o ensayista: es la misma cosa, ya que defenderá la ideología particular que se le ha enseñado.

En cambio, si ve la contradicción, si su oficio lo lleva a poner en tela de juicio, en nombre de lo universal, lo particular en él y por ende en todas partes, es un intelectual.

En otras palabras, el intelectual es el hombre cuya contradicción propia lo lleva a situarse, si explicita esta contradicción, en las posiciones menos favorecidas ya que, en principio, la universalidad está de ese lado.

¿Cuáles son los criterios teóricos que permiten definir a este intelectual?

Su primer criterio teórico procede de su oficio: es la racionalidad. Para ellos, existe una relación rigurosa entre la universalidad que es el producto mismo de la razón práctica y dialéctica, y las clases que sufren, en negativo, lo universal. Como demostró Marx, las clases menos favorecidas no pueden realizarse, en realidad, sino destruyendo la propia noción de clase y creando lo universal social. Entonces la universalidad ya no queda relegada en el dominio aparentemente irresponsable de la ciencia, sino restituida a la universalidad social e histórica de los hombres. Porque es precisamente esta universalidad práctica la que ha hecho posible y necesario el desarrollo científico y la acumulación técnica del trabajo como afirmación —confiscada por la clase burguesa— del poder del hombre sobre el mundo.

El primer criterio es, pues, que se suprima toda irracionalidad, no des-

de el punto de vista sentimental, ya que precisamente no se puede llegar a suprimir la contradicción sin utilizar la razón contra la ideología, sino desde el punto de vista teórico que trae consigo su aplicación en la práctica. En la medida en que su razón en sí mismo se opone al racismo, el intelectual se encuentra del lado de los que sufren el racismo y no puede ayudarlos al principio sino desarrollando una crítica racional, dentro y fuera de sí, del racismo.

El segundo criterio del intelectual ha de ser el carácter radical de la acción. En la lucha entre lo particular irracional y lo universal, no hay compromiso posible: no puede tratarse sino de la destrucción *radical* de lo particular. El intelectual plantea en primer lugar lo radical de la acción. Y su saber práctico, ya que es práctico, no puede basarse sino en conjuntos sociales que exigen también que la acción sea radical.

Así, todas las veces que hay que tomar una decisión en el campo de los partidos o de las formaciones políticas, el intelectual se siente llevado a escoger lo más radical para llegar a la universalidad.

En realidad, en tanto que intelectuales, todos somos lo que podríamos llamar universales singulares. Es decir que, a pesar de todo, nues-

tra decisión sigue ligada a un cierto número de elementos irracionales —racionales, por supuesto, desde el punto de vista del análisis de nuestra situación en la sociedad, pero irracionales en la medida en que son vividos—. Por consiguiente, existe una irracionalidad que hace que las decisiones se tomen a la manera de lo universal singular. Pero es cierto que la tarea de un intelectual es la de liberarse de su contradicción (que, en el fondo, no es más que la contradicción de la propia sociedad) y, para ello, la de tomar la posición más radical. Pero el radicalismo puede exponernos a algunos peligros. Uno de ellos es el izquierdismo, es decir, la reivindicación inmediata e instantánea de lo universal, con todas las consecuencias prácticas, teóricas y en realidad simbólicas e imaginarias la mayoría de las veces, que este “voluntarismo” implica. Afortunadamente, existen dos elementos que frenan el izquierdismo en el intelectual.

Los dos frenos del radicalismo

Ante todo, queda sentado que el intelectual debe y quiere llegar a la “práctica” por medio de la verdad. La verdad es lo que la acción descubre como campo de posibilidades reales. La acción del intelectual, puesto que éste ha sido al prin-

cipio teórico del saber práctico, es una acción que no se puede definir sino como la utilización y la determinación sintética de las posibilidades: existen posibilidades para una experiencia, pero estas posibilidades no consisten solamente en las diversas maneras en que se pueden disponer las cosas en un laboratorio; dependen también del dinero de que se dispone; para un médico, hay posibilidades que son a la vez posibilidades de la ciencia actualmente, pero hay también el hecho de que una determinada operación, que sería la mejor, no se puede realizar porque el enfermo no se encuentra en el lugar apropiado; se encontrará en el monte, o junto a los railes del ferrocarril a causa de un accidente ferroviario, etc.

En este sentido, la evaluación constante del campo de las posibilidades constituye uno de los frenos del intelectual y le impide convertir su radicalismo en izquierdismo. A menos que no haya caído precisamente en el izquierdismo, un intelectual no dirá nunca que la revolución va a estallar de inmediato en Bélgica o en Francia y que hay que prepararse para tomar el poder inmediatamente.

El político sí puede decirlo: un miembro expulsado del Partido comunista francés decía, hace unos años: "La revolución es para ma-

ñana: veremos el socialismo antes de morirnos". No hablaba como un intelectual, hablaba como un "izquierdista", por propaganda. En cambio, el radicalismo del intelectual será frenado por el hecho de verse obligado a calcular el campo de las posibilidades.

El segundo freno al radicalismo resulta, una vez tomada la decisión racional, de una nueva contradicción. La primera contradicción estriba en la oposición entre lo particular irracional y la ideología, de un lado, y lo universal práctico y científico del otro. La segunda estriba en la oposición entre la disciplina y la crítica. A partir del momento en que se ha alineado a una formación política, un intelectual está sujeto a la disciplina al igual que todo el mundo o más que nadie. Pero al mismo tiempo su carácter propio lo obliga a la crítica en la medida en que considera lo particular en función de lo universal. Este problema se le presenta por lo demás, también al intelectual de las sociedades socialistas.

Existen así dos frenos al izquierdismo: la preocupación por la verdad y la preocupación por la disciplina. Estos dos frenos son engendrados por una doble contradicción que ha de resolverse dialécticamente; por un lado, la contradicción que lleva al teórico del saber práctico

a convertirse en intelectual (oposición entre lo particular y lo universal) y, por el otro, la contradicción que existe entre los objetivos prácticos del partido y la vocación universal que ha atraído en ese partido al intelectual (oposición entre la disciplina y la crítica).

Todo sucede, pues, como si fuera lo particular mismo, que había motivado el radicalismo racional del intelectual, el que renace en el propio interior del partido —aunque este último se haya presentado, sin embargo, como el instrumento más adecuado para *realizar* ese radicalismo. Pero, puesto que en este caso la particularidad del partido no se plantea sino con mira a lo universal, y no en contra de él, como en la sociedad burguesa, el intelectual aceptará someterse a la disciplina —manteniéndose, sin embargo, vigilante con respecto a los peligros de desviación derechista o del olvido de los objetivos a largo plazo. Por consiguiente, los intelectuales que han llegado al izquierdismo a través de la universalidad son intelectuales, sí, pero intelectuales que se equivocan. Decidieron primero ir hasta final. Al comienzo optaron por un grupo que les parecía representar lo universal. Pero no estudiaron ni las posibilidades actuales de este grupo, ni *los datos de una fidelidad*.

En este momento, tal vez sea otro grupo el que representa lo universal. Esto plantea problemas muy graves, ya que antes de pasarse a otro partido hay que saber, ante todo y por disciplina, si el primer partido se equivoca y si es oportuno pasarse a otro grupo.

¿Cuál es su posición con respecto al polo chino?

Personalmente no soy ni pro-chino ni anti-chino, no estoy a favor de las fuerzas llamadas maoistas, ni a favor de las otras; por una sola razón, y es que todo lo que he leído hasta ahora sobre este asunto no me aporta ningún conocimiento universal satisfactorio. Encuentro pasión, interpretaciones, algunas veces muy inteligentes, como por ejemplo un notable artículo de Pierre Verstraeten, pero son castillos en la arena: esto no corresponde a nada que se parezca a lo que han dicho o escrito las autoridades chinas o las guardias rojas. Verstraeten nos entrega un trabajo de imaginación filosófica que permite comprender lo que una revolución cultural debe ser, pero no lo que ella es. Esto no lo sabemos por la simple razón de que no disponemos de informaciones fuera de las fuentes chinas, muy mal interpretadas. Un día apareció en Shanghai un manifiesto que anunciaba: “Los oposito-

res les cortan la nariz y las orejas a las guardias rojas". Los periódicos occidentales tradujeron inmediatamente: "En China se tortura". Mientras que se trataba de una fórmula que quería decir simplemente que los opositores trataban de humillar a las guardias rojas. Este manifiesto nos informaba, cuando más, de que en China había lucha, pero no decía que esta lucha fuera violenta ni sangrienta. Así mismo, el comienzo de un artículo de Kuo Mo Jo se tradujo aquí en esta forma: "Me revolcaré en el fango, mi obra no vale nada, me revolcaré en el fango, etc. . .". Se hubiera debido traducir, como hicieron los rusos, con más rigor: "Comprendo que, incluso a mi edad, hay que aceptar ensuciarse las manos". Lo cual significa: la literatura debería ser realmente popular y nacer del trabajo y del oficio. En estas condiciones, me encuentro ante interpretaciones apasionadas y, naturalmente, contradictorias. Tengo muchos amigos soviéticos que ven en los chinos un mal real: es el maniqueísmo primario de hace unos años.

O bien veo, por otra parte, análisis dignos de admiración que no tienen en absoluto base alguna, especialmente los análisis de los "Cahiers Marxistes-Léninistes". Yo creo que en casos como éste muchos intelectuales deciden con demasiada pre-

cipitación. Su condición de intelectuales debería impedirles decidir, ya que deben estar a favor de la verdad, es decir, a favor de una determinación previa y rigurosa del campo de las posibilidades. Ahora bien, una de las posibilidades aquí se nos escapa y es precisamente el conocimiento.

Decidir algo con conocimiento de causa está bien, pero decidir en la ignorancia es volver a caer en lo particular. Ya no se trata aquí del criterio que define al intelectual, es decir, el criterio de una actitud que hace posible la aplicación al mundo social y a cada uno en particular —puesto que las dos dimensiones son inseparables— de una técnica purificadora y universalizante.

Debido a la falta de radicalización actual de la revolución rusa, ¿no debe ejercer el intelectual una vigilancia crítica con respecto a ella? En otras palabras, ¿se puede seguir reconociendo los criterios de una práctica revolucionaria en la URSS?

Es evidente que, en la medida en que podemos tener conocimiento de la evolución del mundo soviético, el intelectual tiene que ejercer su crítica y buscar las bases y los fundamentos de esta práctica. Puesto que el principio del intelectual es la universalidad y la radicalización, la revolución —que es a la vez, la

propia condición y la unidad de estos dos objetivos— debe seguir siendo permanente, no necesariamente en el sentido trotskista de la palabra, sino en el sentido prosaico de que la lucha ha comenzado y no se ha terminado. Ningún país puede detenerse en esta lucha so pretexto de la prosperidad: de otro modo definiría una universalidad localizada, y por ende falsa, ya que la universalidad debe ser generalizada al mundo entero. Se observa que ciertos elementos constitutivos de la lucha de clases se han desplazado, modificando así el campo de aplicación de la lucha. Las luchas se convierten en luchas entre países, en lugar de ser luchas, en el interior de un país, entre las estructuras sociales y los grupos que de ellas resultan.

Si enfocamos así las cosas, cabe preguntarnos si la sociedad rusa sigue produciendo de por sí un conjunto revolucionario. Este análisis debe hacerse racionalmente, o sea, intelectualmente, desde un punto de vista marxista. Porque, si quiere ver racionalmente la sociedad para suprimir su propia contradicción, el intelectual no puede utilizar más que el marxismo.

En lo que a mí respecta, y con las informaciones que puedo obtener acerca de la URSS, deduzco lo siguiente: la idea revolucionaria se

encarnó en 1917 y la encarnación supone necesariamente una realización en el mundo y riesgos de desviaciones constantes, procedentes desde el exterior o incluso desde el interior del proceso. Compruebo que ciertas contradicciones aparecieron inmediatamente: por ejemplo, la necesidad absoluta de una industrialización a todo trance, lo cual engendra la obligación de crear una corriente demográfica considerable: llevar a los campesinos —que no poseían ninguna formación obrera— al mundo obrero, reconstituir eternamente esta clase con nuevos elementos, rebajar el nivel del marxismo para convertirlo en un instrumento de propaganda; al propio tiempo, esta industrialización plantea también la necesidad de crear un conjunto netamente diferenciado y estructurado que sería el proletariado encargado de ejercer su dictadura. De esta contradicción resultó la imposibilidad para el proletariado de ejercer esta dictadura, ya que las condiciones de su constitución contradecían al ejercicio efectivo del poder.

Para salir del paso, hubo que inventar sustitutos: crear ventajas, premios, ampliar la escala salarial, etc., mientras en principio se estaba persiguiendo el objetivo opuesto: suprimir la excepción y las desigualdades que se derivan de ella. Esto

tuvo como consecuencia la creación de una capa burocrática considerable; pero su significado no estriba tanto en la crítica abstracta que se le puede hacer a la "esencia" de la burocracia: afecta a todo lo social, ya que esta capa es, a su manera, el reflejo de las estructuras, las personas, los propios trabajadores. Para la URSS, el peligro es que llegue a convertirse en ese mundo curioso de una pequeña burguesía no capitalista sino con un capitalismo de Estado. Me parece evidente que el intelectual deba preocuparse por eso. Pero, por otra parte, está claro que a pesar de todo la URSS representa el país que ha suprimido la propiedad individual de los instrumentos de trabajo.

No se puede tomar con respecto a la URSS una actitud tan crítica que pudiera traer como consecuencia la ruptura de los lazos con ella; hay que examinar exactamente la situación y, en la medida en que un intelectual puede influir en un proceso —medida que es muy escasa— deberá hacerlo favoreciendo todos los progresos y evitando todos los peligros, es decir, manteniendo muy firmemente una representación correcta de los principios. El intelectual se diferencia del político en esto: que su acción teórica debe ser la garantía dada a la acción revolu-

cionaria contra todas las desviaciones posibles.

Fidelidad y disciplina

Es por esta razón que la ruptura con la URSS, con el pretexto de una actitud crítica total y sin límites, o en nombre de una exigencia pura e inmediata de universalidad, me parece una actitud falsa y una falsa solución de la contradicción fecunda entre la disciplina y la crítica: no correspondería a establecer el campo de las posibilidades reales que constituye el espacio de iniciativa de la URSS; sobre la base de su pasado y de lo que ya ha hecho en el pasado; corresponde a falsear la verdad, es decir, el análisis efectivo de la situación, en nombre del propósito "crítico" de defender esta universalidad, y provocar así la contradicción entre las dos cualidades principales del intelectual: la verdad y el radicalismo.

En cambio, la fidelidad de la URSS —en tanto que país que se ha apropiado de los medios de producción, que tal vez no ha superado el marco de un pre-socialismo y sigue actualmente dentro de él, pero que en todo caso detenta el "concepto" del socialismo y, en virtud de ello, representa su realidad de un modo más o menos exacto ya que posee, a pesar de todo, elementos revolucionarios— semejante fidelidad, ba-

sada en un análisis semejante, no puede ser totalmente negativa. En esta perspectiva, la ruptura con la URSS no tiene sentido alguno: hay que mantener el tipo de fidelidad que acabo de describir. Es por esta razón también que es imposible aceptar sin reservas las posiciones chinas, en la medida en que estas posiciones critican a la sociedad rusa.

En primer lugar, porque estas críticas son también políticas y apasionadas, aunque algunas de ellas tienen mucho fundamento, y, luego, porque el papel del intelectual, a menos de que éste esté perfectamente convencido —y sólo lo conseguirá después de dolorosos debates— no consiste en irse de un lugar para otro so pretexto de que aquí se es más radicales o de que allí se ocupan más del tercer mundo, etc. Se trata, por el contrario, de tener una posición en la que el intelectual se esfuerce por descubrir las posibilidades de reconstrucción de un mundo socialista aunque por el momento la realidad parezca oponerse a ello, y, en todo caso, por considerar las realidades como un campo de posibilidades y especialmente las posibilidades de las relaciones existentes entre los chinos y los rusos. Unos escritores japoneses que he encontrado en Japón tienen una actitud muy interesante, aunque no sé

por cuanto tiempo podrán sostenerla; el hecho es que visitan regularmente a sus amigos los chinos; al año siguiente, o seis meses más tarde, o tal vez al abandonar China van a visitar a sus amigos los soviéticos. Su idea es la siguiente: “No estamos hechos para denunciar a uno o al otro, porque esto crea particularidades; estamos hechos para tratar de hallar un universal a partir del cual los dos puntos de vista serían, si no conciliables, por lo menos comprensibles”. Es lo que hace con mucho acierto Gorz en *Le socialisme difficile*, cuando demuestra que la posición particular de los comunistas europeos implica actualmente que, de cierto modo, están de acuerdo con la política rusa, es decir, la política de los países desarrollados; pero, por otro lado, con respecto al conjunto de la estrategia revolucionaria y en lo que concierne sobre todo al tercer mundo, los elementos revolucionarios están actualmente más desarrollados en las posiciones chinas.

¿Constituye Cuba un polo revolucionario original con respecto a los polos chino y ruso?

Para un intelectual, es absolutamente imposible no ser pro-cubano. Esa revolución caótica ha tenido sus momentos negativos, pero posee una línea coherente, una línea radi-

cal y que sigue siendo radical. Es igualmente imposible no adoptar una posición de solidaridad en las relaciones que Cuba acaba de establecer con la América Latina. Por otra parte, aplicar la actitud revolucionaria cubana al conjunto de nuestra situación histórica es imposible. El tipo de acción cubana, perfectamente justificable en el contexto sudamericano, no puede transponerse sin modificaciones a nuestros países. Es posible, pues, apoyar con una solidaridad total a un conjunto de países revolucionarios, reconocerles que han realizado la acción más radical, sin por esto tener que reproducir aquí esa radicalización: es que partieron de un desconocimiento parcial del problema, que justificaba su radicalización a la vez que hace imposible su transposición punto por punto a otro lugar.

Para ellos, el objetivo era ante todo el ejército. Era ya una posición radical en comparación con muchos otros Estados de América Latina. En realidad, la mayoría de los grupos de izquierda de estos Estados piensan que sea posible para la izquierda conquistar al ejército, en la medida en que éste, esté compuesto por elementos populares fieles. La primera iluminación radical consistió en tomar conciencia de que, mientras no se quiebre el po-

der de coerción del ejército, no será posible hacer un gobierno sano. "Nosotros mismos, si hubiéramos tomado el poder sobre la base de un compromiso —me dijo Fidel— hubiéramos sido corrompidos, a pesar de nuestra absoluta buena voluntad".

Esta actitud en relación con el ejército constituye una primera radicalización. La segunda consistió en el descubrimiento de los intereses norteamericanos detrás del ejército. Fidel partió de una oposición a Batista y, a través de la propia radicalización de su acción, descubrió rápidamente detrás de Batista la fuerza del ejército y luego, detrás de este último, la fuerza norteamericana. La lógica del radicalismo es implacable. Contra una radicalización semejante chocan actualmente los norteamericanos en Viet Nam.

Se trata de algo perfecto; pero a nosotros los europeos debe servirnos, no como ejemplo, como modelo, es decir, como repetición figurada o literal, sino como *tipo dialéctico* de racionalización y de radicalización. Se dijo que Guevara aconsejó a Debray: "Vuelve a tu país y crea guerrillas". Es absurdo, jamás Guevara pudo decir eso porque Guevara sabía muy bien que la situación de los países industrializados no requiere la guerrilla como condición revolucionaria. Es lo que

Debray explica, por lo demás, en forma notable en su libro: "El castriismo es el descubrimiento de la verdad marxista por parte de todos los movimientos de la América Latina, en la guerra y en su propio terreno". El castriismo no tiene nada que darnos, salvo el ejemplo de una radicalización.

Este análisis crítico, ¿no es excesivamente teórico y no condena al intelectual occidental a la inacción práctica? ¿Qué puede hacer el intelectual revolucionario en los países occidentales y, especialmente, en Francia?

Aquí en Francia hay una primera labor fundamental que consiste en el análisis crítico. Hay distintas maneras de encararlo. Es útil escribir un libro o un artículo sin pasión, con una objetividad rigurosa, que denuncie el conjunto mistificador que representa la clase tecnocrática, la sociedad de consumo que ese movimiento preconiza y oponerse de este modo a los libros seudocientíficos que se publican sobre este tema: oponerse a ellos, denunciarlos, utilizar, si es necesario, los medios de comunicación de masas, dando explicaciones que, aun siendo simples, no deben ser mera vulgarización. El segundo punto de vista consistiría en un análisis de la situación de Francia: su dependencia económica

de los Estados Unidos, su presunta política de independencia, cuando la sola política económica de independencia es una política económica que debería tratar de oponer un desarrollo del capital francés (en el interior de una lucha de clases, desde luego) a los capitales norteamericanos que dominan actualmente nuestra economía. El intelectual lucharía así a la vez contra la falsa interpretación de la situación económica, es decir, contra la ideología de la sociedad burguesa, poniendo al desnudo su particularidad debajo de su pretendida universalidad, su papel, su teología de clase y, en segundo lugar, trataría de mostrar la *situación real*, es decir, la situación exacta de la Francia de hoy. Es, sin embargo, un punto de vista que considero específicamente intelectual, en la medida en que es crítico. No creo que el intelectual tenga que hacer proposiciones acerca de los objetivos programáticos precisos, esto corresponde al partido; pero lo que el intelectual puede hacer, además, es tratar de definir de nuevo un cierto número de principios que han quedado destruidos: pienso en los principios de la revolución.

¿Existen modelos revolucionarios fuera de la revolución? ¿Existe alguna desmistificación posible fuera de la acción?

La desmistificación teórica y la acción son una sola cosa. Es imposible desmistificar sin desmistificar en nombre de un conjunto de personas que estén, al propio tiempo, lanzadas en una acción práctica. Es por esta razón que dije que una de las dificultades del intelectual y de sus contradicciones es que los partidos no sienten simpatía por él, ya que los partidos son políticos y, como políticos, se inclinan a veces a escoger posibilidades que los hacen desviarse de una línea radical. El intelectual tiene que afirmar los principios. Además, no puede desarrollar su saber práctico sino poniéndose al servicio de personas que persigan precisamente la universalidad, al igual que él; por consiguiente, es necesario que, dentro de este conjunto, les recuerde continuamente los objetivos que, en definitiva, no son sino una sociedad universalista y, si es preciso, tiene que demostrarles que una desviación puede comprometer gravemente el porvenir.

Pero, ¿qué acción precisa debe proponer el intelectual?

Iba a decirselo. En primer lugar, es necesario que el intelectual, ligado al conjunto que representa, trate de reexaminar, como lo hace Gorz, como lo hacen los intelectuales comunistas italianos, la noción de la

revolución, especialmente para ver si nos enfrentamos a este único dilema: revolución o reformismo, ya que reformismo significa abandonar la revolución para dar paso a una política de colaboración de clase y que, por otro lado, con motivo de las circunstancias, la revolución, tal como ha sido definida hace cincuenta o sesenta años, ya no puede hacerse del mismo modo y no constituye una instancia inmediata en nuestros países. En estas condiciones, trabajos como el de Gorz resultan indispensables: porque existe también una mistificación del mundo revolucionario; no basta con decir que se es revolucionario para serlo. Actualmente, el problema es saber qué cosa representa la revolución. Conocemos la finalidad: sustituir la sociedad actual por una sociedad sin clases, mediante la creación provisional de la dictadura de la clase obrera, sobre la base de los elementos, más o menos destruidos pero todavía vivos, de las clases dominantes de antes. El problema no es saber cómo llegar a la revolución en la situación actual, sino cómo acercarse a ella. ¿Qué significa esto para las agrupaciones de partidos o sindicatos, que constituyen el conjunto de las clases trabajadoras, y cuál puede ser la postura teórico-práctica revolucionaria? En Francia, es la realización de la unión

de la izquierda sobre un programa común. Es una tarea fundamental. No se debe creer que el radicalismo consiste en rechazar todas las fuerzas de izquierda con el pretexto de que, efectivamente, están terriblemente divididas y que muy a menudo representan intereses heterogéneos. Por el contrario, se trata de crear la única posibilidad de lucha. Pero el intelectual no es un hombre político. Tiene que alentar en el sentido del programa, trazar sus grandes líneas, pero no deberá insistir en definir sus detalles concretos y precisos. El intelectual debe afirmar constantemente un cierto número de principios radicales con todos los desarrollos que pueden derivar de ellos. En el momento de la guerra de Argelia, dirá que cosa es el colonialismo, en qué medida hay que oponerse a esta guerra y con qué medios prácticos: invitar a los soldados a desertar, etc...; pero, en cuanto a definir de qué forma el F.L.N. tratará con De Gaulle, esto no le concierne. Debe decir únicamente una cosa; que los franceses se vayan. ¿Cómo? ¿De qué forma? ¿Cuáles serán las relaciones ulteriores entre los dos países? Este es otro asunto, a condición de que se mantenga el principio de las relaciones de independencia.

Usted ha hablado de una plataforma mínima. ¿Nuestra sociedad capita-

lista se dejaría transformar por la unión de los partidos de izquierda tradicionales en medida suficiente para que se pueda preferir esta solución a la lucha revolucionaria? Esta idea de transformación progresiva, de coexistencia pacífica, puede llevar a capitular ante una agresión permanente y en escalada de los norteamericanos. ¿Hay que escoger entre la sociedad capitalista transformable y la acción radical? Por ejemplo, si los norteamericanos decidieran desembarcar en Cuba, ¿qué actitud deberían asumir los movimientos de izquierda? ¿Dónde está el límite que no se debe rebasar en esta esperanza de transformación, de enmienda de la sociedad capitalista?

En mi opinión, el límite más allá del cual no se debe ir ha sido rebasado ya muchas veces. La labor de una izquierda —y esto no lo sabe— es la de crear una situación revolucionaria con medios casi legales al principio, es decir, con la huelga, el voto. Si la izquierda se apodera del gobierno, encuentra entonces una situación revolucionaria, no con respecto a su propia burguesía, sino con respecto al imperialismo norteamericano.

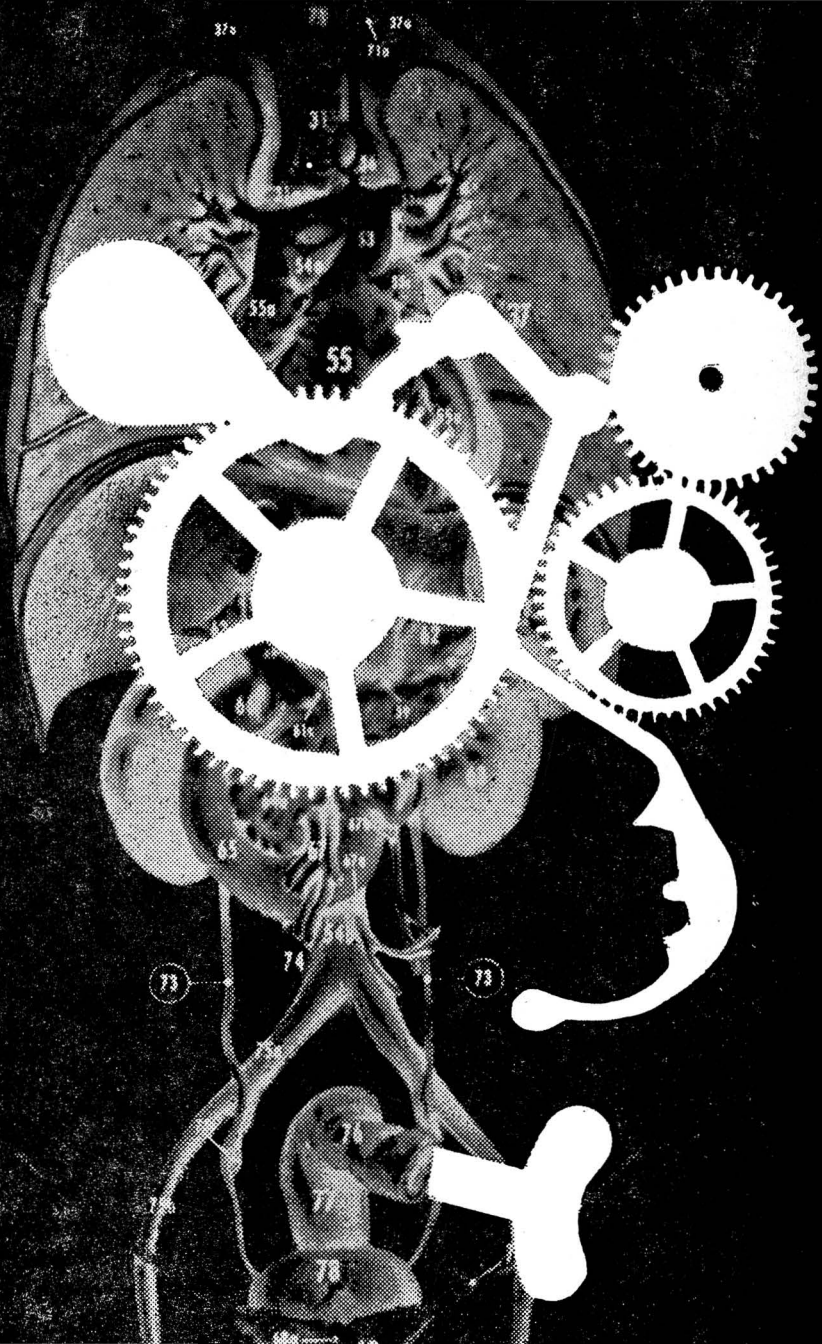
Pero en Francia, actualmente, las ideas propuestas por los hombres de partido son muy moderadas: temen ofender a la burguesía y sólo propo-

nen débiles nacionalizaciones que son concesiones al Partido comunista. De modo que no irán muy lejos en la acción. Van a tratar de gobernar y cederán su puesto, si son batidos "democráticamente" en las elecciones siguientes. ¿Es ésta una perspectiva?

No, lo lo que yo creo realmente es que, cuando hayan comenzado algo, entrarán en un conflicto que, al principio será embrionario, pero luego llegará a ser internacional. En la actualidad, las situaciones revolucionarias las crea la derecha más que la izquierda: la contrarrevolución aparece allí donde no se busca sino un movimiento de reforma pacífica. Tomemos el ejemplo de Grecia. No quiero decir que los Griegos fueran

particularmente revolucionarios; querían el funcionamiento de una democracia; los más osados auspiciaban la partida del rey para lograr una verdadera democracia burguesa, pero muchos se hubieran conformado con un gobierno de centro, con la abstención del rey o con su bendición. Ustedes han visto que esta posición también es insostenible, ya que inmediatamente los Estados Unidos han ordenado un golpe de Estado. Grecia no es un país tan alejado de nosotros, no podemos decir: "Esto no nos ocurrirá". Decíamos lo mismo con respecto a Polonia en 1939, ahora con Viet Nam, pero con Grecia nos damos cuenta de que sí puede sucedernos.

(Traducción de Giannina Bertarelli)



Manifiesto No. 1

del 26 de Julio al

pueblo de Cuba

“Vivo por mi patria y por su libertad real, aunque sé que la vida no me ha de alcanzar para gozar del fruto de mis labores, y que este servicio se ha de hacer con la seguridad y el ánimo de no esperar por él recompensa”.

José Martí

Mis deberes para con la patria y para con mis convicciones están por encima de todo esfuerzo humano, por ello llegaré al pedestal de los libres o sucumbiré por la redención de mi pueblo”.—Antonio Maceo.

Bajo este nombre de combate, que evoca una fecha de rebeldía nacional, se organiza hoy y prepara su gran tarea de redención y de justicia el movimiento revolucionario cubano.

Por acuerdo expreso de sus dirigentes se me confió la redacción de este primer manifiesto al país y los que en los sucesivos verán la luz en forma clandestina.

Al cumplir esta misión que me impone el deber, no vacilo en asumir la responsabilidad que implica calzar con nuestra firma estas proclamas que serán una constante arenga al pueblo, un llamado sin ambages a la revolución y un ataque frontal a la camarilla de criminales que pisotea el honor de la Nación y rige sus destinos a contrapelo de su historia y de la voluntad soberana del pueblo. Y aunque en estos instantes me encuentre ausente del territorio nacional y por tanto fuera de la órbita de los tribunales que en él imparten las sentencias que les dicta el amo, no vacilé tampoco en hacerlo cuando delante del tribunal que me juzgaba desenmascaré a los verdugos en pleno rostro, o desde las propias prisiones acusé con sus nombres al dictador y a sus generales sanguinarios de los crímenes del Mon-

PASADO PRESENTE ● PASADO PRESENTE ● PASADO PRESENTE ● PASADO PRESENTE

cada en manifiesto de fecha 6 de Enero de 1954, o rechacé la amnistía bajo condiciones previas, o ya en libertad puse en evidencia ante todo el pueblo la entraña cruel e inhumana del régimen de Batista. Qué entraña cruel e inhumana del régimen de Batista. ¡Qué me importan todas las acusaciones, que puedan hacerme ante los tribunales de excepción! Cuba es mi patria y a ella no volveré nunca o volveré dignamente como me lo tengo prometido. Las naves están quemadas: o conquistamos patria a cualquier precio, donde pueda vivirse con decoro y con honor, o nos quedamos sin ella.

“Patria es algo más que opresión, algo más que un pedazo de tierra sin libertad y sin vida.”

Apenas es necesario justificar la utilización de este medio para exponer nuestras ideas. La clausura del periódico La Calle, cuya valiente postura le ganó las simpatías del pueblo, aumentando su circulación a más de veinte mil ejemplares en sólo unas cuantas semanas, rubricó la mordaza más o menos disimulada que desde hace más de tres años mantiene la dictadura sobre la prensa legal en Cuba.

El espíritu de censura y de Ley de Orden Público con que el régimen quiso ocultar al pueblo la bárbara masacre del Moncada, pesa como una garra suspendida sobre los órganos de opinión pública. La clausura del cívico periódico de Luis Orlando, fue una advertencia más a la prensa de que sus opiniones no pueden pasar de ciertos límites, en realidad, inofensivos para los que mandan; como lo fueron en otras tantas oportunidades las torturas a Mario Kuchilán y Armando Hernández, el asalto a la Universidad del Aire y al periódico Pueblo, el palmacrístazo a los locutores de la CMKC, las agresiones a numerosos reporteros gráficos, la condena a Luis Conte Agüero y a Pincho Gutiérrez, las clausuras a Pardo Llada, Guido García Inclán, Max Lesnick, Rivadulla, García Sifredo y otras arbitrariedades que hacen interminables el capítulo de agresiones a la libre emisión del pensamiento desde el 10 de marzo.

Contra el que esto escribe se ensañó de modo especial la “inquisición” gubernamental. A partir de nuestro escrito en la revista Bohemia respondiendo a la cobarde provocación de un esbirro miserable que vino por lana y salió trasquilado, prohibieron de modo drástico y definitivo la presencia nuestra en cualquier tribuna radial o televisada.

Dos veces consecutivas se impidió la transmisión del Partido del Pueblo Cubano que de este modo

sólo podría seguir saliendo al aire a condición de que nuestra voz no pudiese ser escuchada por el pueblo. En telegrama 142 R-OU-Of urgente de fecha Junio 13 de 1955 se hacía constar a la empresa que se había iniciado un expediente privándome de ese derecho. Caso insólito: se clausuraba no una estación, o un programa, sino un ciudadano. Ese gran trotador de todos los pesebres gubernamentales que es Ramón Vasconcelos, cuyo periódico lo compró siendo ministro de Carlos Prío, desde cuyas páginas lanzó contra él cuando se alzó con el santo y la limosna, los más terribles ataques sin que nadie lo clausurara, que no era siquiera Batistiano la víspera del 10 de marzo por que andaba a la caza de un acta Senatorial por los predios de la ortodoxia, había encontrado en verdad un modo sui generis de ahogar la verdad.

Se utilizaron con éxito todos los resortes del poder para imponer la consigna de silenciarme en todas partes, lo que demuestra hasta qué punto se ahoga hoy en Cuba toda manifestación moral nueva en el vergonzoso consorcio de la opresión, los intereses creados y la hipocresía general.

De este modo, cuando Santiago Rey, otro cínico, que fue priísta hasta el 10 de Marzo de 1952, batistiano hasta el 10 de Octubre de 1944, y machadista hasta el 12 de Agosto de 1933, ordenó la clausura del periódico La Calle, el mismo día que en un artículo nuestro titulado "Aquí ya no se puede vivir", respondíamos a una de las estúpidas acusaciones del Coronel Carratalá y lo emplazábamos para que denunciara en cambio ante los tribunales los nombres de los jefes policíacos que se habían enriquecido con el juego ilícito, nos quedamos sin una tribuna dónde exponer nuestro pensamiento.

Otro tanto hicieron con cuantos actos públicos se convocaron con el anuncio de nuestra presencia comenzando con el mitin de recibimiento a los presos políticos en la escalinata universitaria. Llegaron al extremo de prohibir una cinta cinematográfica donde se reseñaba una visita nuestra en compañía de Guido García Inclán al Noticiero Nacional, irritados ante las muestras de simpatía que daba el público. Nos quedamos sin poder hablar, ni escribir, ni dar actos públicos, ni ejercer derechos cívicos de cualquier índole. Como si no fuéramos cubanos, como si no tuviéramos ningún derecho en nuestra patria, como si hubiéramos nacido parias y esclavos en la tierra gloriosa de nuestros libertadores inmortales.

¿A eso se le llama constitucionalidad, igualdad ante la ley, garantías para la lucha cívica?

En Cuba sólo tienen derecho a escribir cuanto se les antoja los seis libelos que sostiene la dictadura con el dinero que le esquilma a los maestros y empleados públicos; en Cuba sólo pueden reunirse libremente los incondicionales del régimen o los que les hacen el juego desde una oposición dócil e inofensiva; en Cuba sólo tienen derecho a vivir los que se ponen de rodillas.

La mala fe del régimen, el espíritu mezquino con que concedió la amnistía que le arrebató el pueblo, quedó evidenciado desde los primeros instantes. A los tres días de estar en la calle se lanzó ya contra nosotros la primera falsa acusación de actividades subversiva, cuando apenas nuestros familiares habían tenido tiempo de saludarnos y expresar su júbilo en la ingenua creencia de que se iniciaba una etapa distinta de sosiego y de respeto ciudadano, y de que sus hijos no se verían de nuevo envueltos en la vorágine de la contienda revolucionaria, agonía y martirio, que lleva ya tres años y medio, donde la pena más honda no es del combatiente que lucha resuelto sin importarle el riesgo, sino de las madres que sin, como expresó Martí, "amor y no razón" y lloran con dolor inconsolable.

Habíamos cambiado de cárcel. Un espectáculo de hambre y de injusticia por doquier. Y la dura lucha que el ideal impone, que la dignidad impone, que el deber manda, se iniciaba de nuevo, para cesar sólo cuando no queden opresores en Cuba o caiga sobre la tierra martirizada y triste el último revolucionario.

Los que dudan de la firmeza con que llevaremos adelante nuestra promesa, los que nos creen reducidos a la impotencia porque no tenemos fortuna privada que poner a disposición de nuestra causa, ni millones robados al pueblo, recuerden el 26 de Julio; recuerden que un puñado de hombres con quienes no se contaba para nada, sin recursos económicos de ninguna clase, y sin más armas apenas que su dignidad y sus ideales, enfrentándose a la segunda fortaleza militar de Cuba, hicieron ya una vez lo que otros con inmensos recursos no han hecho todavía; recuerden que hay un pueblo con la fe puesta en sus honrados defensores, dispuesto a reunir centavo a centavo los fondos necesarios, para que no vayan de nuevo desarmados los brazos que conquistarán la libertad con sangre limpia y dinero limpio; recuerden en fin, que por cada uno de los jóvenes que cayó en Santiago de Cuba hay miles

mas esperando el santo y seña para entrar en combate, que cien mil idealistas forman hoy la reserva revolucionaria del pueblo. Y por cada uno de los que escriben su prédica cobarde, de envilecimiento, entreguismo y transacción con los opresores, aconsejando a nuestro pueblo la sumisión pacífica a la tiranía, renunciando a su tradición de pueblo rebelde y decoroso, como si en Cuba no hubiera pasado nada el 10 de Marzo, hay un millón de voces maldiciéndolos.

Las voces de los que están pasando hambre en los campos y ciudades, las voces desesperadas de los que no tienen trabajo ni esperanza de encontrarlo, las voces indignadas de nuestros trabajadores para quienes en hora maldita asaltó Batista el poder, las voces de todo un pueblo pisoteado y burlado que ha visto a sus hijos asesinados en las sombras que no se resigna a vivir sin derecho y libertad.

¡Tercos los que creen que un movimiento revolucionario vale por la cantidad de millones a su alcance y no por la cantidad de razón, idealismo, decisión y decoro de sus combatientes! “¡Lo que importa, —como dijo Martí— no es el número de armas en la mano, sino el número de estrellas en la frente!”

A los que nos piden que abandonemos la lucha revolucionaria para acogernos a las limosnas de legalidad que ofrece el régimen, les respondemos: ¿Por qué no le piden primero a Batista que renuncie al poder?

Él es el único obstáculo; él fue quien recurrió a la violencia cuando todas las vías legales estaban abiertas; él apaña y protege a los esbirros que asesinan y matan; él, exclusivamente él, es quien ha provocado esta situación de incertidumbre, de intranquilidad y de ruina.

¿Por qué pedirle a un pueblo que renuncie a sus derechos y no pedirle a un aventurero con suerte que abandone el poder que no le corresponde? A los que aconsejan impudicamente la asistencia a unas elecciones parciales como solución nacional, les respondemos: ¿A quién le importan esas elecciones? La inconformidad no está en los políticos que ambicionan cargos, sino en el pueblo que ambiciona justicia. Piensan muy mal de los cubanos los que creen que sus graves problemas políticos, sociales y económicos se reducen a satisfacer las apetencias de un centenar de menguados aspirantes a unas cuantas alcaldías y actas de representantes. ¿Qué ha dado la politiquería al país en los últimos cincuenta

años? Discursos, chambelonas, congas, mentiras, componendas, engaños, traiciones, enriquecimiento indebido de una caterva de pillos, palabrería hueca, corrupción, infamia. Nosotros no vemos la política como la ven los políticos al uso. No nos importa los beneficios personales sino los beneficios del pueblo al que servimos desinteresadamente como misioneros de un ideal de redención. La gloria vale más que el triunfo, y "no hay más que una gloria cierta y es la del alma que está contenta de sí". Si queremos el poder es como medio y no como un fin en sí mismo. Nadie nos ofrezca esas migajas electorales con que Batista compra a sus enemigos de poca monta; el orgullo con que sabemos despreciarlos vale más que todos los cargos electorales juntos.

A los que hablan de elecciones generales, les preguntamos: ¿Elecciones con Batista o sin Batista? Con Batista fueron las elecciones generales del primero de noviembre, las más escandalosas y fraudulentas que recuerdan nuestra vida republicana, mancha imborrable en nuestra tradición democrática, que nos retrogradó a etapas que parecían ya superadas para siempre. ¿Qué responden a eso los defensores de la solución electoral presidida por Batista? ¿Qué argumentos les quedan después de ese escándalo sin precedente? ¿No emplearon antes exactamente las mismas razones, las mismas palabras, las mismas mentiras? ¿Es que acaso puede alguien olvidarse de aquella movilización de tanques por las carreteras y las dramáticas despedidas de Tabernilla en la Estación Terminal cual si los soldados partiesen para un campo de batalla? Después de esa experiencia de noviembre, después de un golpe de estado a ochenta días de las elecciones el 10 de Marzo, por la sola razón de que no tenían la menor oportunidad de triunfo, ¿puede alguien hacer creer a nuestro escéptico pueblo en unas elecciones honradas con Batista en el poder? Traicionan deliberada y criminalmente al pueblo los que quieren despertarles la ilusión de que la historia del cuarenta y cuatro se pueda repetir. Pretenden hacer creer que las circunstancias son iguales; olvidan el signo de los tiempos, no distinguen entre la hora actual de una América invadida cada vez más de dictaduras reaccionarias y el instante en que aquel hecho se produjo bajo el signo contrario de un mundo estremecido por una ola de entusiasmo popular y optimismo democrático que con los últimos disparos en Europa concebía esperanzas de un porvenir más feliz y humano para los pueblos. Cedió Batista entonces ante la opinión pública mundial como cedió-

ron acobardadas las camarillas gobernantes de Perú, Venezuela, Guatemala y otros países del Continente Americano.

La única solución cívica por tanto que nosotros aceptaríamos, la única honesta, lógica y justa es la de ELECCIONES GENERALES INMEDIATAS SIN BATISTA. Mientras, seguiremos sin descanso en nuestra línea revolucionaria. Y una pregunta a los que demandan elecciones generales como única solución: ¿qué harán si como es probable Batista se niega de plano a concederlas? ¿Se cruzarán de brazos a llorar como mágdalenos lo que no han tenido valor de exigir con decoro? “Los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan”. El pueblo espera también la respuesta.

A los que afirman que la Constitución de 1940 ha sido restablecida, les decimos que mienten descaradamente. Un principio fundamental de nuestra Constitución prohíbe terminantemente la reelección presidencial, y Batista se reeligió en el cargo el primero de noviembre. No renunció siquiera: pidió licencia y dejó a un criado suyo en el Palacio Presidencial. Si la Constitución dice que cualquiera que haya ocupado el cargo no podrá ocuparlo hasta pasado ocho años, la permanencia de Batista en la Presidencia es inconstitucional.

Otro precepto establece que la soberanía radica en el pueblo y de él dimanar todos los poderes, si esto es cierto, la constitución está vigente, ninguno de los que se autoeligieron en los comicios unilaterales y fraudulentos del 1ro. de Noviembre tiene derecho a ocupar los cargos que ostentan y deben por tanto renunciar todos inmediatamente. En el pueblo radica la soberanía y no en los cuarteles. Es Batista el principal enemigo de nuestra Constitución, la que destrozó ignominiosamente el 10 de Marzo; no caben los dos en la misma república.

A los que acusan a la revolución de perturbar la economía del país, les respondemos: para los guajiros que no tienen tierra no existe economía, para el millón de cubanos que están sin trabajo no existe economía, para los obreros ferrocarrileros, portuarios, azucareros, henequeneros, textiles, autobuseros y otros tantos sectores a quienes Batista ha rebajado sus salarios despiadadamente no existe economía, y sólo existirá para todos ellos mediante una revolución justiciera que repartirá la tierra, movilizará las

inmensas riquezas del país y nivelará las condiciones sociales poniendo coto al privilegio y la explotación. ¿Acaso puede esperarse ese milagro de los candidatos a representantes en las elecciones parciales que se anuncian?

¿O se trata por ventura de la economía de los senadores que ganan cinco mil pesos mensuales, de los generales millonarios, de los trusts extranjeros que explotan a los servicios públicos, de los grandes terratenientes, de la tribu de parásitos que medran y se enriquecen a costa del Estado y del Pueblo? Entonces: ¡Bienvenida la revolución que perturbe la economía de los pocos que disfrutaban de ella pantagruélicamente! Al fin y al cabo no sólo de pan vive el hombre.

Y otra pregunta para los que hablan de economía: ¿No está comprometiendo Batista el crédito del país por treinta años? ¿No pasa la deuda pública de ochocientos millones de pesos? ¿No hay un déficit de más de cien millones? ¿No está pignorando las reservas monetarias de la Nación a los Bancos extranjeros buscando dinero como un desesperado? ¿No despilfarra los trescientos cincuenta millones de pesos del último empréstito comprando aviones de propulsión a chorro y cosas por el estilo, sin plan ni programa, ni más consejos que sus personalísimos caprichos? ¿Se puede jugar así con el destino de un país? ¿Lo autorizó alguien para emprender esas locas aventuras crediticias? ¿Consultó al pueblo en algún sentido? ¿A cuánto asciende por último los millones que personas muy allegadas a Batista trasladan periódicamente a los bancos norteamericanos? A nosotros nos corresponde más que a nadie preocuparnos porque nosotros y las generaciones venideras tendremos que pagar las terribles consecuencias de esa política corrompida y desenfrenada. La propia economía del país exige un cambio inmediato y radical de gobierno.

A los que afirman que la revolución trae el luto a la familia cubana, les respondemos: Luto trae en los campos de Cuba el hambre que diezma a las familias; luto traen los políticos corrompidos que se roban el dinero de los hospitales; luto traen los esbirros que asesinaron a Rubén Batista, a los esposos santiagueros Oscar Medina Salomón y María Rodríguez, al líder obrero camagüeyano Mario Aróstegui, al líder auténtico Mario Fortuny, al soldado revolucionario Gonzalo Miranda Oliva, al Comandante de la Marina Jorge Agóstini, y a setenta jóvenes prisioneros en el cuartel Moncada. Sangre

de estudiantes, de obreros, de profesionales, de militares honestos, de hombres y mujeres de todos los partidos y de todas las clases sociales; sangre limpia, sangre honrada, sangre cubana, sangre de combatientes que no podían defenderse en el instante de ser inmolados.

Los voceros de la dictadura hacen hoy más énfasis que nunca en la contienda cívica y las vías legales como el camino que deben seguir sus adversarios. No pensaron igual cuando el 10 de Marzo perpetraron contra la Nación el más injustificable crimen que pudo concebirse. ¡Y entonces sí estaban abiertas todas las vías cívicas y legales para la lucha política! Ahora, cuando han cerrado todos los caminos de la paz, hablan de paz; ahora cuando todo lo han acomodado a su manera por la fuerza, hacen la apología de la legalidad; ahora cuando llevan casi cuatro años instalados en un poder que no tienen derecho a ejercer, lucrando y aprovechándose a la vista de toda la Nación, repartiendo prebendas y gajes entre los amigos, incondicionales y parientes de toda la camarilla, y han estado utilizando constantemente el abuso y la imposición para mantener sus privilegios, gritan a los cuatro vientos que el único modo justo y decente de combatirlos a ellos es la política. La política, como concebía Martí y la entendemos nosotros, es el arte de conservar en paz y grandeza la patria, más no el vil arte de elaborar una fortuna a sus expensas. “La patria no es comodín que se abre y cierra a vuestra voluntad; ni la República es un modo de mantener sobre el país, a buena cama y mesa, a los perezosos y soberbios, que en la ruindad de su egoísmo se creen carga natural y señores ineludibles en su pueblo inferior”.

A los que entonan sus cantos de beatas en favor de la paz, como si pudiera haber paz sin libertad, paz sin derecho, paz sin justicia, no han encontrado todavía en cambio la palabra adecuada para condenar LOS CIEN CRÍMENES que se han cometido desde el 10 de Marzo, ni los atropellos diarios, los asaltos a los hogares a media noche, las detenciones arbitrarias, las acusaciones falsas, las condenas injustas. ¿Qué han dicho de ese joven guantanamero, humilde agente del periódico La Calle, torturado atrocemente, sobre cuyos testículos estrangulados arrojaron sus verdugos un ácido corrosivo? ¡Nada! ¡Absolutamente nada!

¡Alerta pues cubanos! contra los que te aconsejan sumisión cobarde ante la tiranía, venga de donde venga el consejo, porque esos les cobran a Batista el precio de sus hipócritas Sermones.

La paz que quiere Batista es la paz que quería España; la paz que queremos nosotros, es la paz que quería Martí.

Hablar de paz bajo la tiranía es ultrajar la memoria de todos los que han caído por la libertad y la felicidad de Cuba. También entonces hubieron reformistas y autonomistas que combatieron con saña cobarde la digna actitud de nuestros libertadores y aceptaban como solución las migajas electorales que les ofrecían los amos de aquella época.

Las calles y los parques de nuestras ciudades y pueblos llevan los nombres y ostentan con orgullo las estatuas de Maceo, Martí, Máximo Gómez, Calixto García, Céspedes, Agramonte, Flor Crombet, Bartolomé Masó y otros próceres ilustres que supieron rebelarse; en la escuela se enseña nuestra historia gloriosa y se venera con unción el 10 de Octubre y el 24 de Febrero. Estas no fueron fechas de sumisión ni de acatamiento resignado y cobarde al despotismo imperante; ni fueron aquellos los que extendieron la mano limosnera para recibir de España un cargo de diputado en las cortes o en el senado de la Metrópoli.

Todos los esfuerzos del régimen serán inútiles. El 26 DE JULIO hará llegar su palabra revolucionaria hasta el último rincón de Cuba. Nuestros manifiestos por decenas de miles circularán por todo el país clandestinamente, invadiendo fábricas, campos y pueblos; hombres y mujeres, deseosos de ayudar nuestra causa los reproducirán a mano o en máquina en todas partes, sabiendo que con ello ponen un granito de arena en esta lucha heroica de la nación en contra de sus opresores; penetrarán hasta los cuarteles, los barcos de guerra, las estaciones de policía y los campamentos militares.

No tememos hablar al militar, contra el que no albergamos odio en nuestros corazones de cubanos honrados; al militar que ha sido vilmente tomado de instrumento para que camarillas de políticos se encumbren y enriquezcan; al militar que obligan a constantes y despiadadas guardias para cuidar los intereses de un puñado de canallás que no corren ningún riesgo; al militar que obligan a morir sin gloria por un régimen odiado del pueblo; al militar que Batista engaña miserablemente sin que haya

encontrado todavía el modo de justificar el enriquecimiento desorbitado de los altos jefes, ni las violaciones del escalafón militar en favor de los parientes y allegados de los generales, postergando el mérito y la capacidad, ni la presencia de los gángsters en su gobierno, ni las frecuentes rebajas a sus sueldos mientras que a cada senador que nadie eligió ni a nadie representa cobra cinco mil pesos y el propio Batista se lo aumenta a la fabulosa suma de setenta mil mensuales, setenta veces más de los que cobra el primer ministro de Inglaterra; al militar que lo defendimos cuando nadie lo defendió, que lo combatimos cuando se puso junto a la tiranía y que lo recibiremos con los brazos abiertos cuando se sume a la bandera de la libertad. Al militar le diremos la verdad de cubano a cubano y de hombre a hombre, sin miedo ni lisonja, y a las manos y al corazón de muchos militares honrados llegarán nuestras proclamas revolucionarias. Al militar hay que librarlo también de la tiranía.

El 26 DE JULIO se integra sin odios contra nadie. No es un partido político sino un movimiento revolucionario; sus filas estarán abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social. Su dirección es colegiada y secreta, integrada por hombres nuevos y de recia voluntad que no tienen complicidad con el pasado; su estructura es funcional; en sus grupos de combate, en sus cuadros juveniles, en sus células secretas obreras, en su organización femenina, en sus secciones económicas y en su aparato distribuidor de propaganda clandestina por todo el país, podrán enrolarse jóvenes y viejos, hombres y mujeres, obreros y campesinos, estudiantes y profesionales, sino para que todos empuñen un arma porque nunca habrán suficientes para armar a cada uno de los que quieren dar su vida en esta lucha, para que participen en ella en la medida de sus fuerzas, contribuyendo económicamente, distribuyendo una proclama o abandonando el trabajo en gesto de solidaridad y respaldo proletario cuando los clarines de la revolución llamen al combate, porque esta ha de ser por encima de todo una revolución de pueblo, con sangre de pueblo y sudor de pueblo. Su programa, audaz y valiente se puede sintetizar en los siguientes puntos esenciales:

1. Proscripción del latifundio; distribución de la tierra entre familias campesinas; concesión inembar-

gable e intransferible de la propiedad a todos los pequeños arrendatarios, colonos, aparceros y pre-caristas existentes; ayuda económica y técnica del Estado; reducción de impuestos.

2. Reivindicación de todas las conquistas obreras arrebatadas por la dictadura; derecho del trabajador a una participación amplia en las utilidades de todas las grandes empresas industriales, comerciales y mineras, que deberá ser percibida por concepto distinto al de sueldo o salario en épocas determinadas del año.

3. Industrialización inmediata del país mediante un vasto plan trazado e impulsado por el Estado que deberá movilizar resueltamente todos los recursos humanos y económicos de la Nación en un supremo esfuerzo por librar al país de la postración moral y material en que se encuentra. No se concibe que exista hambre en un país tan privilegiado por la naturaleza donde todas las despensas debieran estar abarrotadas de productos y todos los brazos trabajando laboriosamente.

4. Rebaja vertical de todos los alquileres, con beneficio efectivo de los dos millones doscientas mil personas que hoy invierten en ellos la tercera parte de sus entradas; construcción por el Estado de viviendas decorosas para dar albergue a las cuatrocientas mil familias hacinadas en cuarterías, barracones, solares y bohíos inmundos, extensión de la electricidad a los dos millones ochocientas mil personas de nuestra población rural y suburbana que carecen de ella; iniciación de una política tendiente a convertir cada inquilino en propietario del apartamento casa que habita sobre la base de una amortización a largo plazo.

5. Nacionalización de los servicios públicos: teléfonos, electricidad y gas.

6. Construcción de diez ciudades infantiles para albergar y educar integralmente doscientos mil hijos de obreros y campesinos que no pueden en la actualidad alimentarlos y vestirlos.

7. Extensión de la cultura, previa reforma de todos los métodos de enseñanza hasta el último rincón del país, de modo que todo cubano tenga la posibilidad de desarrollar sus aptitudes mentales y físicas en un medio de vida decoroso.

8. Reforma general del sistema fiscal e implantación de métodos modernos en la recaudación de los impuestos en forma tal que evitando filtraciones y malos manejos con las contribuciones, el Estado

pueda satisfacer sus necesidades y el pueblo sepa que lo que paga de sus ingresos se reviste a la colectividad en beneficio de todas clases.

9. Reorganización de la administración pública y establecimiento de la carrera administrativa.

10. Implantación de escalafón militar inviolable y la inamovilidad de los miembros de las fuerzas armadas de modo que sólo puedan ser removidos de sus cargos por causas justificadas promovidas ante tribunales Contencioso-Administrativos. Supresión de la pena de muerte en el Código Penal Militar por delitos cometidos en épocas de paz. Prestación por los Institutos Armados de funciones de beneficio social en todo el país, haciendo censos de carácter económico, catastros de tierra, deslindes, y construyendo por medio de su cuerpo de ingenieros, con remuneración especial, escuelas higiénicas y viviendas decorosas para los campesinos, los obreros y para los propios miembros de las Fuerzas Armadas que conservarían su propiedad al retirarse del servicio.

11. Retribución generosa y digna a todos los funcionarios públicos: maestros, empleados y miembros de las fuerzas armadas; retirados civiles y militares.

12. Implantación de medidas adecuadas en la educación y la legislación para poner fin a todo vestigio discriminatorio por razones de raza o sexo que lamentablemente existen en el campo de la vida social y económica.

13. Seguro Social y Estatal contra el desempleo.

14. Reestructuración del Poder Judicial y abolición de los Tribunales de Hacienda.

15. Confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los Gobiernos sin exclusión de ninguna clase para que la República recobre los cientos de millones que le han arrebatado impunemente y puedan invertirse en la realización de algunas de las iniciativas anteriores. ¿Alguien duda de que hubiesen sido posible de haber tenido la Nación gobernantes honrados?

Estos puntos serán expuestos ampliamente en un folleto que será distribuido por todo el país.

La revolución cubana realizará todas las reformas dentro del espíritu y las pragmáticas de nuestra Constitución avanzada de 1940, sin despojar a nadie de lo que legítimamente posee e indemnizando a

PASADO PRESENTE ● PASADO PRESENTE ● PASADO PRESENTE ● PASADO PRESENTE

cada uno de los intereses lesionados, con la plena conciencia que a la larga toda la sociedad saldrá beneficiada.

La Revolución Cubana castigará con mano firme todos los actos de violencia contra la persona humana que se están cometiendo bajo la tiranía, pero repudiará y reprimirá toda manifestación de venganza innoble inspirada en el odio o las bajas pasiones.

La Revolución Cubana no hace compromiso con grupos o personas de ninguna clase, ni a nadie ofrece empleos públicos civiles o cargos dentro de las Fuerzas Armadas; respetará la capacidad y el mérito donde quiera que se encuentre y no considerará jamás el Estado como botín de un grupo victorioso. Puede hablar así a la Nación un movimiento revolucionario que ha dado ya a la patria una legión de mártires heroicos que nunca medraron a costa de ella ni tuvieron otra ambición que servirle sin interés ni cansancio.

Al adoptar de nuevo la línea del sacrificio asumimos ante la historia la responsabilidad de nuestros actos. Y al hacer nuestra profesión de fe en un mundo más feliz para el pueblo cubano, pensamos como Martí que el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber y que ese es el único hombre práctico cuyo sueño de hoy será la ley de mañana...

En nombre del MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO, a los 8 días del mes de Agosto de 1955,

firma lo expuesto,

FIDEL CASTRO

Manifiesto No. 2

del 26 de Julio al

pueblo de Cuba

“En todos los honrados corazones hallaremos magnánima ayuda. Y tocaremos a todas las puertas. Y pediremos limosna de pueblo en pueblo. Y no la darán porque la pediremos con honor.”

JOSÉ MARTÍ

A los hombres y mujeres generosos de mi patria dirijo fundamentalmente estas líneas. En mi retina traigo todavía las escenas inolvidables que he vivido entre las emigraciones cubanas de Estados Unidos. Puestos de pie, en todas partes, los cubanos con la mano en alto, juraron no descansar hasta ver redimida su tierra, y acudieron luego en masa a depositar en el sombrero mambí el producto de su sudor que aquí vierten en duro trabajo. Pero aquella no habría de ser la única contribución. A los cubanos de la emigración no hay que buscarlos para que ayuden; después de cada reunión pública se le ve por la calle preguntando dónde está el local del CLUB PATRIÓTICO para solicitar su ingreso y ofrecer su aporte semanal; todos los domingos organizarán fiestas cubanas para entregar íntegro lo que se recaude a la Revolución: la primera de ellas, efectuada hace breves días en New York, dejó un saldo de centenares de pesos. Todo lo hermoso de nuestra tradición histórica ha vivido en la emigración cubana con indescriptible fervor. Ya está en marcha los CLUBES PATRIÓTICOS de Bridgeport, Union City, New York, Miami, Tampa y Cayo Hueso. Nuevos núcleos irán organizándose en Chicago, Philadelphia, Washington y otros lugares donde radican los cubanos que han tenido que abandonar su tierra natal. Siete semanas de esfuerzo incansable dedicadas a organizar a los cubanos, desde la frontera del Canadá hasta el Cayo glorioso, han rendido los mejores frutos. El 26 DE JULIO, que reúne y orzaniza en estrecho y disciplinado Movimiento a todos los elementos

revolucionarios del país, saliéndose de los marcos tradicionales en que ha girado hasta hoy la mezquina política cubana, ha llamado igualmente a luchar a nuestros hermanos de la emigración que también son cubanos que padecen las desdichas de Cuba, y la emigración ha respondido unánimemente junto al 26 DE JULIO. La emigración ofrece centenares de combatientes jóvenes, veteranos de los frentes de Europa y del Pacífico en la segunda guerra mundial, muchos de ellos, que ahora quieren luchar por la causa de la libertad de su propia tierra, y ofrece además abundantes recursos económicos para que no vayan desarmados los brazos generosos y viriles que se enfrentarán otra vez a la tiranía con el grito de libertad o muerte en los labios.

Algunos no acaban de comprender el sentido de la prédica pública de una idea revolucionaria y se preguntan si ello no pone en guardia a la opresión. Olvidan muchas cosas; pero olvidan en primer término que nosotros no somos millonarios con sumas cuantiosas depositadas en los bancos; olvidan que nosotros no somos ricos ni contamos con bienes privados para ponerlos a disposición de nuestra causa, que los ofreceríamos sin vacilar si los tuviésemos, lo mismo que ofrecemos lo único que poseemos: nuestra energía y nuestra vida; olvidan que una revolución a diferencia del putsch militar, es obra de pueblo, y hace falta que el pueblo esté sobre aviso para que sepa cuál habrá de ser su participación en la lucha. En la revolución, como dijo Martí: "Los métodos son secretos y los fines son públicos".

¿Acaso cree alguien que cuando nuestros libertadores solicitaban públicamente la ayuda de los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso, pretendían ocultar al poder español que la revolución se estaba gestando en Cuba? Si no somos malversadores, si no somos ricos. ¿Como vamos a obtener los recursos indispensables para la lucha si no es pidiéndoselos al pueblo? ¿Y cómo vamos a pedirle recursos al pueblo si no le hablamos al pueblo y le decimos para qué se quieren esos recursos? Si la Revolución asalta un banco para obtener fondos, el enemigo dirá que los revolucionarios son gangster; si la Revolución acepta ayuda de los malversadores que saquearon la república, la Revolución estará traicionando sus principios; si la Revolución solicita ayuda de los intereses creados, la Revolución estará comprometida antes de llegar al poder.

Ya una vez fuimos al combate con los escasos recursos que pudimos obtener dando cada uno de nosotros lo poco que teníamos y solicitando en silencio la ayuda de unas cuantas personas generosas, y el resultado fue la derrota y los crímenes espantosos que la siguieron; entonces nada hubiéramos hecho con pedir en voz alta, porque nadie nos habría prestado atención; la fe estaba puesta en otros hombres de quienes todo se esperaba frente a la opresión. Hoy, después que hemos tenido que pagar a tan alto precio de sacrificio y de vidas la consideración de nuestros compatriotas, haremos lo que no pudimos hacer entonces: acudir públicamente al pueblo para que nos ayude, preparar al país para la revolución en grande sin posibilidades de fracaso; dar las consignas que en todas partes deben seguir las masas, cuando estalle como una tempestad la rebelión nacional, para que los destacamentos de combate, bien armados y bien dirigidos, y los cuadros juveniles de acción y agitación, puedan ser secundados por los trabajadores de todo el país, organizados desde abajo en células revolucionarias, capaces de desatar la huelga general. Lo que no sabrá nunca el enemigo es dónde están las armas y en qué momento y cómo estallará la insurrección. Si la politiquería predica públicamente su tesis electoralista, la Revolución debe predicar públicamente su tesis de rebeldía.

Predicar la Revolución en voz alta, dará, sin duda, mejores frutos que hablar de paz en público y conspirar en secreto, que fue el método seguido durante tres años y medio por el equipo desalojado del poder el 10 de Marzo, secreto que no fue nunca un secreto para nadie. Gracias a nuestra campaña, véase que, a pesar del regreso de los exilados auténticos, que muchos erróneamente interpretaron como el fin de la etapa insurreccional, el sentimiento y la agitación revolucionaria es más fuerte que nunca en toda la nación, y el grito nuestro de "¡Revolución!... ¡Revolución!", es la consigna de la masa donde quiera que se reúne el pueblo. Todos los planos electoralistas del régimen para perpetuarse en el poder con la complicidad de las camarillas políticas de la pseudo-oposición han sido deshechos por la estrategia nuestra. Únicamente los ciegos o los mezquinos o los envidiosos o los impotentes podrán negarlo.

El panorama nacional se despeja: los hechos nos están dando, al fin, la razón. Las masacres de obreros, los combates callejeros entre estudiantes y policías, la crisis económica creciente con su secuela de hambre y miseria, el aumento desenfrenado de la deuda pública que compromete por treinta años el crédito de la nación, los hombres desaparecidos sin dejar huellas, los crímenes impunes, los desfalcos diarios y la negativa soberbia y rotunda que dio el dictador a los cien mil ciudadanos que se reunieron en el MUELLE DE LUZ, demuestran que al país no le queda otra salida que la Revolución. Los que hasta hoy han venido sosteniendo otra tesis, no tienen, en este instante, más que dos caminos: o se pliegan al régimen o se suman a la Revolución, cuyo estandarte sólo nosotros hemos sostenido en alto cuando todos corrían en busca de una componenda electoral con la dictadura. Hasta el más humilde ciudadano interpreta correctamente la situación de Cuba cuando afirma que Batista y su cohorte de generales millonarios se burlan de la opinión pública desde hace cuatro años y no abandonarán el poder a menos que no se les eche por la fuerza. A los cobardes que opinan que él tiene los tanques, los cañones y los aviones, la respuesta de una nación digna, de un pueblo que tenga vergüenza, debe ser: "Pues bien; reunamos nosotros también las armas necesarias, entreguémosles a los combatientes los recursos económicos que les faltan; si con lo que la tiranía nos cobra por la fuerza en impuestos compra ella sus armas y paga sus esbirros, ayudemos voluntariamente con nuestros recursos a los que hace cuatro años vienen luchando y vienen muriendo por nuestra redención; ayudémoslos porque el deber de sacrificarse por la patria es de todos y no de unos cuantos; ayudémoslos, porque la vida frívola, la vida indiferente en presencia del país que agoniza, es un crimen cuando otros padecen prisión o padecen destierro o yacen bajo la tierra envilecida..."

Entregue cada ciudadano un peso; aporte cada obrero el producto de un día de salario, como lo van a hacer los emigrados cubanos el 28 de Enero, y verán cómo la tiranía se desploma estrepitosamente en menos tiempo de lo que muchos se imaginan.

Los que llevamos una vida austera y pobre, entregados a la lucha sin descanso, ni respiro, dándole al país nuestra juventud y nuestra vida, trabajando para seis millones de cubanos sin cobrarle nada a

nadie, nos sentimos con moral y con valor para hablarle a la nación en estos términos. Pedir es amargo, aunque sea para la patria, pero es más amargo vivir como vivimos, oprimidos; ver, el esposo, cómo ofende a la compañera en la calle un insolente uniformado; ver, la madre, cómo le arrancan el hijo o el esposo de su casa a media noche; ver, el hombre, ya padre de familia, cómo a pesar de sus años y de su condición, lo golpean y lo vejan sin respeto alguno en una estación de policía; ver, el comerciante, cómo le quita el mazo de tabaco o la libra de carne o la taza de café, el mismo agente que debía protegerlo de los malhechores, si no, le ponen la multa o lo acusan injustamente de alguna infracción; ver los niños descalzos por las calles pidiendo limosnas; ver los hombres cruzados de brazos en las esquinas; ver las colas delante de un consulado extranjero solicitando la visa para emigrar del país; ver, en fin, las infinitas injusticias que a nuestra vista ocurren diariamente.

Préstenos oídos el pueblo que nos ve sufrir, que nos ve padecer, que nos ve luchar, que nos ve pedir limosnas para la patria.

Otros piden para sí y ponen de garantía una casa, una finca, una prenda, un bien cualquiera; nosotros pedimos para Cuba y ponemos de garantía nuestras vidas; cada peso que se deposita en nuestras manos es un cheque que se gira contra la existencia de hombres que han prometido morir antes que abandonar la empresa en que están empeñados. Y los verán morir, con tremendo remordimiento de conciencia, los que, por egoísmo o mezquindad se nieguen a ayudarlos, sabiendo que tienen la razón y luchan por una causa justa, por un ideal noble, por un principio digno, por un bien común.

Sabemos que no caerá en el vacío este llamamiento; ya en una ocasión, cuando iba a cerrarse el periódico "La Calle" por falta de recursos, hicimos una apelación similar y el pueblo, de inmediato, comenzó a socorrerlo espléndidamente. Tuvo que clausurarlo el régimen. Esta vez no se pide para un periódico; se pide para la patria entera; se pide para comprar la libertad de seis millones de esclavos; se pide para salvar una nación: la contribución debe ser, por tanto, mil veces más generosa y más espontánea.

La recaudación de fondos por parte de un Movimiento que funciona clandestinamente, es tarea difícil, pero perfectamente realizable en este caso, dada la organización y disciplina de nuestros cuadros vertebrados en toda la Isla.

Es, sin embargo, imprescindible que se observen las siguientes normas:

Ningún ciudadano debe entregar nada a nadie en quien no tenga absoluta confianza por su honradez, seriedad y prestigio moral, y la seguridad de que, a través suya llegará lo donado a la Tesorería del Movimiento.

Nadie tendrá carnet o identificación alguna de este Movimiento con el el propósito específico de recaudar fondos, y la única credencial válida de un activista nuestro para esos fines será el prestigio de que goce en el lugar donde radique o ejerza su profesión.

Nadie entregue un centavo a persona alguna procedente de otro centro donde trabaje o afirme que desempeña sus funciones; de modo que ningún desconocido en el lugar pueda presentarse con carácter de miembro del Movimiento 26 DE JULIO con el propósito de recaudar fondos.

A nadie se le entregará recibo o bono como constancia de su contribución, ya que todo documento de esta índole sería comprometedor, tanto para el que lo tenga como para el que lo recibe. En su día, cuando las actuales circunstancias de opresión desaparezcan, se formarán listas de honor con los nombres de las personas que hayan contribuido según testimonio de los miembros de nuestras secciones económicas.

La dictadura no podrá tomar medidas efectivas contra esta campaña económica porque se enfrenta con un tipo de conspiración masiva.

Cualquier impostor que, haciéndose pasar por miembro de nuestro Movimiento, trate de recaudar fondos en su nombre, será descubierto sin tardanza por nuestros militantes que están alerta en todas partes y se encargarán de proporcionarle su merecido castigo, como ocurrió en la provincia de Matanzas a

un pícaro nombrado Ramón Estévez que se dedicaba a esa ruin faena, utilizando, de falsa credencial, una fotografía nuestra superpuesta. No hay vigilancia más eficaz que *la vigilancia colectiva*.

Toda forma de recaudación mediante coacción o violencia, está totalmente fuera de nuestros procedimientos.

Las normas anteriores de recaudación se aplican al territorio nacional donde funciona clandestinamente nuestra organización; no así en la emigración, donde los Clubes Patrióticos realizan sus tareas ajustados a la legalidad.

La Tesorería del Movimiento lleva cuenta minuciosa de sus ingresos y gastos, de lo cual rendirá informe cumplido a la nación cuando haya concluido su obra.

En nombre de la Dirección Nacional del MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO, firma en la Isla de Nassau, el 10 de Diciembre de 1955.

FIDEL CASTRO

LIBROS RECIBIDOS

- JEAN CHESNEAUX, "*Le Vietnam*", 191 págs. petite collection Maspero 24. François Maspero. editor, París, 1968.
- ALPHONSE DUPRONT, *L'Acculturazione*, 134 págs., Giulio Einaudi, editor, s.p.a., Torino 1966.
- PEDRO MIRAS, *Análisis e integración del concepto de forma*, 83 págs., Editorial Universitaria S. A., Santiago de Chile, 1964.
- LEONARDO GÓMEZ NAVAS, JORGE CARRIÓN y otros, *La Educación, Historia, Obstáculos, Perspectivas*, 195 págs. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1967.
- VIVIAN TRÍAS, *Imperialismo y Geopolítica en América Latina*. 396 págs. Ediciones El Sol, Montevideo, 1967.
- ROBERTO PARÍS, *Les origines du fascisme*, 140 págs. Flammarion, París, 1968.
- JOAN ROBINSON, *L'Economia a una Svolta difficile*, 116 págs. Giulio Einaudi editore Torino, 1967.
- DANIEL GUERIN, *Le Mouvement Ouvrier aux États-Unis. (1867-1967)*, 174 págs. Petite Collection, Maspero. París, 1968.
- DAVID ALEXANDER, *Cuba, la vía revolucionaria al socialismo*, 252. págs. Samona e Savelli, editores, Roma, 1967.
- DAMIÁN CORONA, *Un Caballo de Troya en América Latina*, 102 págs. México, 1968.

